

Ensayos de cooperación internacional para el desarrollo

8

*Fausto Alarcón Leoro
Rocío Pérez Gañán
Karesly Saavedra Cabrera
Daniela Solís Ochoa*

ENSAYOS DE COOPERACIÓN INTERNACIONAL PARA EL DESARROLLO 8

COIBA
Julio 2014

Fausto Alarcón Leoro
fauxal@hotmail.com

Rocío Pérez Gañán
mr.perez@estumail.ucm.es

Karesly Saavedra Cabrera
skaresly@yahoo.es

Daniela Solís Ochoa
danisoliso@gmail.com

El presente texto forma parte de la selección de mejores trabajos de fin de master de la promoción 2010/2011 del Máster Iberoamericano en Cooperación Internacional y Desarrollo (MICID) de la Universidad de Cantabria.

Cátedra de Cooperación Internacional y con Iberoamérica - Universidad de Cantabria
E.T.S. Caminos, Canales y Puertos
Centro de Desarrollo Tecnológico
Avenida de los Castros s/n
39005 Santander, SPAIN

Editores de la colección *Ensayos de Cooperación Internacional para el Desarrollo*:
Belinda Sierra Rodríguez y Alexandra Gutiérrez Cruz

La Cátedra de Cooperación Internacional y con Iberoamérica no comparte necesariamente las opiniones expresadas en este trabajo, que son de exclusiva responsabilidad de los autores/as.

ISBN: 978-84-697-1030-2

ÍNDICE

Análisis del desarrollo sostenible: el caso de Ecuador

Fausto Alarcón Leoro

1. Introducción	8
2. Debate sobre la sostenibilidad	9
2.1. Evolución del concepto de sostenibilidad.....	9
2.2. Debate sobre la sostenibilidad	10
3. Análisis teórico de la sostenibilidad y sus indicadores.....	14
3.1. Sostenibilidad débil	14
3.1.1. Corrección del sistema de cuentas nacionales por efectos ambientales	14
3.1.2. Ahorro neto ajustado	16
3.1.3. Sendero óptimo de extracción del petróleo	16
3.1.4. Índice de bienestar económico sustentable	17
3.2. Sostenibilidad fuerte	18
3.2.1. Huella ecológica y biocapacidad.....	19
3.2.2. Índice de planeta feliz	20
3.2.3. Índice de sostenibilidad ambiental	20
3.2.4. Índice de desempeño ambiental	21
3.2.5. Compatibilidad de flujo de materiales	21
3.3. Principios operacionales de desarrollo sostenible	23
3.4. Desarrollo humano sostenible.....	24
3.4.1. Desarrollo humano y sostenibilidad.....	25
3.4.2. Gobernabilidad	26
4. Desarrollo sostenible en Ecuador	26
4.1. Estructura social, ambiental y económica del Ecuador y la visión de Desarrollo	26
4.2. Pautas del desarrollo del Ecuador hacia la sostenibilidad	32
4.2.1. Corrección de la contabilidad nacional por efectos ambientales	32
4.2.2. Ahorro neto ajustado	33
4.2.3. Sendero óptimo de extracción del petróleo	35
4.2.4. Índice de bienestar económico sustentable	36
4.2.5. Huella ecológica y biocapacidad.....	37
4.2.6. Índice del planeta feliz	37

4.2.7. Índice de sostenibilidad ambiental	38
4.2.8. Índice de desempeño ambiental	39
4.2.9. Contabilidad de flujo de materiales.....	40
4.2.10. Desarrollo humano y sostenibilidad	43
4.2.11. Gobernabilidad.....	44
5. Conclusiones.....	44
6. Bibliografía	47
7. Anexos	51

El etnodesarrollo como paradigma de desarrollo en Bolivia: retórica y práctica

Rocío Pérez Gañán

1. Introducción	67
2. Marco teórico y conceptual: ¿el etnodesarrollo como paradigma de desarrollo? 68	
2.1. La Globalización y el sistema capitalista como ejemplo de una mala <i>praxis</i> de desarrollo	68
2.2. Etnodesarrollo <i>etic</i> hegemónico frente a etnodesarrollo <i>emic</i> endémico	69
2.2.1. Entre cultura, patrimonio cultural y (etno) desarrollo.....	71
2.2.2. La trampa del etnodesarrollo.....	72
2.3. ¿Derechos humanos o (etno) desarrollo?.....	74
3. Enfoque metodológico.....	75
4. Contextualización de la investigación: el estado plurinacional de Bolivia	76
4.1. La delicada coexistencia de las prácticas locales y las prácticas generales: la complejidad de lo “multi”, lo “pluri” y lo global en el estado boliviano	76
4.1.1. Institucionalización, aplicación y experiencias del “vivir bien” en Bolivia: el regreso al <i>ayllu</i> , la transformación de las instituciones y las nuevas realidades	78
4.1.2. ¿Descolonización occidental y endocolonialismo indígena?	81
4.2. Espacios propios, espacios apropiados y espacios de apropiación indígena. 83	
4.2.1. Ser indígena. La creación y mercantilización de la identidad	84
4.2.2. La construcción etnia-clase-género: ¿justificación o mitificación de las desigualdades en el contexto boliviano?.....	90
4.2.3. ¿Dónde se sitúan los derechos humanos?.....	95
5. El “vivir bien” boliviano como espacio estratégico para el etnodesarrollo.....	96
5.1. El etnodesarrollo como modelo alternativo de crecimiento alejado de la estrategia hegemónica tradicional.....	96

5.2. El patrimonio cultural como recurso de la cultura y “táctica” del (etno)desarrollo.....	96
5.3. Los derechos humanos como base del (etno) desarrollo	97
6. Conclusiones.....	99
7. Bibliografía.....	100

Implicaciones de la Cooperación China en América Latina y el Caribe

Karesly Saavedra Cabrera

1. Introducción.....	104
2. China y su posición en el tablero internacional.....	105
2.1. Factor demográfico.....	106
2.2. Política exterior	106
2.3. Crecimiento económico.....	107
2.4. Consumo de energía y materias primas.....	108
2.5. Comercio exterior.....	109
2.6. Inversiones en el extranjero.....	110
2.7. Breve historia de la cooperación sino-latinoamericana.....	111
3. América Latina y el Caribe.....	113
3.1. Relaciones bilaterales más destacadas entre China y América Latina y Caribe.....	120
3.2. Brasil.....	120
3.3. Venezuela	121
3.4. Chile	122
3.5. Argentina	122
3.6. Perú/Ecuador	123
3.7. Panamá	124
3.8. México.....	124
3.9. Cuba.....	124
3.10. Bolivia	125
3.11. Colombia	125
3.12. Países del Caribe.....	126
4. Potencial impacto de la Cooperación China en América Latina.....	127
5. Conclusiones.....	134
6. Bibliografía.....	137

7. Anexos.....	139
----------------	-----

La sostenibilidad como desafío para el desarrollo rural en Paraguay

Daniela Solís Ochoa

1. Introducción.....	144
2. Marco analítico y conceptual.....	144
2.1. Desarrollo sostenible	144
2.2. Desarrollo rural sostenible en América Latina: un nuevo paradigma	149
3. Caso práctico: Paraguay rural.....	152
3.1. Sostenibilidad económica	156
3.2. Sostenibilidad social	161
3.2.1. Pobreza y desigualdad	162
3.2.2. Empleo.....	164
3.2.3. Emigración.....	165
3.2.4. Educación	166
3.2.5. Vivienda.....	168
3.2.6. Salud	169
3.3. Sostenibilidad ambiental.....	170
3.3.1. Deforestación.....	171
3.3.2. Deterioro de las aguas.....	172
3.3.3. Erosión y pérdida de vegetación.....	173
3.3.4. Contaminación atmosférica	173
3.3.5. Crecimiento demográfico, epidemias y afecciones por fenómenos climatológicos	174
3.3.6. Problemas ambientales generados por el tipo de agricultura utilizada	174
3.3.7. Alternativas rurales de desarrollo	176
4. Conclusiones.....	178
5. Bibliografía	179
6. Siglas y acrónimos.....	184
7. Anexos	185

Análisis del desarrollo sostenible: el caso de Ecuador

Analysis of sustainable development: the case of Ecuador

Fausto Alarcón Leoro

Resumen: El objetivo de este trabajo es analizar el desarrollo sostenible en el Ecuador bajo los enfoques débil, fuerte y el desarrollo humano, identificando los principales retos que tiene país en su camino hacia la sostenibilidad. El ensayo pretende realizar un análisis conceptual de las principales corrientes de sostenibilidad, identificando sus ventajas y desventajas, así como los principales indicadores que miden la pauta del desarrollo hacia la sostenibilidad.

Palabras clave: desarrollo humano sostenible, economía ambiental, economía ecológica, Buen Vivir, sostenibilidad.

Abstract: The aim of this paper is to analyze the sustainable development in Ecuador under the weak, strong and human development approaches, identifying the main challenges facing the country as a path to sustainability. The essay pretends to show a conceptual analysis of sustainability, identifying advantages and disadvantages as well as the main indicators that measure the pattern of development towards sustainability.

Key words: sustainable human development, environmental economics, ecological economics, Good Living, sustainability.

1. Introducción

El desarrollo humano alcanzado en el Ecuador ha evolucionado de forma muy similar al promedio latinoamericano (PNUD, 2010). Sin embargo, el camino recorrido para llegar a dicho estado de desarrollo varía de país a país, y en el caso ecuatoriano, este desarrollo ha sido impulsado principalmente desde la explotación de recursos naturales no renovables. Bajo un enfoque de planificación estratégica, cabe preguntarse entonces, cuán sostenible es el desarrollo hasta ahora alcanzado por Ecuador, y cuán sostenible es el objetivo de desarrollo futuro que se plantea desde el Plan Nacional del “Buen Vivir”¹.

El objetivo de este trabajo es analizar el desarrollo sostenible en el Ecuador bajo los enfoques débil, fuerte y el desarrollo humano, identificando los principales retos que tiene país en su camino hacia la sostenibilidad. El ensayo pretende realizar un análisis conceptual de las principales corrientes de sostenibilidad, identificando sus ventajas y desventajas, así como los principales indicadores que miden la pauta del desarrollo hacia la sostenibilidad.

Debido a la carencia de información de los indicadores a una escala infra-nacional, la metodología de análisis se centrará en la comparación con algunos países de Latinoamérica para contextualizar la situación ecuatoriana en cuanto a la sostenibilidad de su desarrollo. Dado el carácter integral y multidisciplinario del análisis de la sostenibilidad, la elaboración de este ensayo ha demandado la recopilación de una serie de índices e indicadores de diferente naturaleza, que se encuentran sistematizadas en el apartado de Anexos.

Este trabajo se estructura del siguiente modo; en el primer apartado, se realiza una introducción al debate teórico del desarrollo sostenible y sus diferentes enfoques, considerando la evolución del concepto y los principales supuestos que se incluyen en la elaboración de modelos de sostenibilidad. En el segundo apartado, se analiza, el enfoque de sostenibilidad débil (economía ambiental), el enfoque de la sostenibilidad fuerte (economía ecológica) y el desarrollo humano sostenible. Se presenta desde un punto de vista crítico, una revisión de varios indicadores e índices de sostenibilidad débil y fuerte aplicables al Ecuador, considerando las ventajas y limitaciones de uso desde un punto de vista teórico.

El tercer apartado dedica su análisis a la problemática de la estructura productiva y el modelo de desarrollo en Ecuador. Se discute desde la perspectiva del “Buen Vivir” el desempeño del país hacia la sostenibilidad, usando los indicadores e índices antes analizados. Se aborda adicionalmente la temática de la gobernanza y las instituciones en el Ecuador, como elemento esencial en la sostenibilidad de su desarrollo.

Finalmente y a manera de conclusión, se resalta la importancia de los indicadores presentados para medir el patrón de insostenibilidad que actualmente tiene la economía ecuatoriana, los retos que el país debe afrontar para alcanzar el desarrollo y el “Buen Vivir” y la necesidad de la cooperación internacional para alcanzar la sostenibilidad.

¹ El Plan Nacional del Buen Vivir es un instrumento del gobierno ecuatoriano para articular las políticas públicas con la gestión y la inversión pública y, representa la Estrategia Nacional de Desarrollo, cuyo objetivo máximo es el “Buen Vivir”.

2. Debate sobre la sostenibilidad

2.1. Evolución del concepto de sostenibilidad

La preocupación sobre los medios de vida de la humanidad y su capacidad de mantenerse en el tiempo es ya muy antigua. Para describir este hecho puede citarse el ejemplo de las ciudades estado de la antigua Grecia, cuyo número de habitantes estaba condicionado por la producción agropecuaria de los campos circundantes a las mismas. Parece ser que esta preocupación se ha hecho presente a lo largo de la historia cada vez que los medios de subsistencia se veían afectados por presiones antropogénicas.

Ya en el siglo XVIII, Thomas Malthus, formulaba su inquietud sobre la sostenibilidad del desarrollo económico de manera formal por medio de una teoría que relacionaba la producción agrícola con la tierra y la mano de obra y, explicaba cómo el crecimiento poblacional aumenta el componente obrero pero el área cultivable no se incrementa, creando de esta forma una situación de insostenibilidad (Leal, 2008). Luego, la evolución de las sociedades, el desarrollo tecnológico y el aumento de la productividad, demostraron en parte la limitación de la Teoría Malthusiana².

Sin embargo, la demanda por el desarrollo sostenible toma fuerza una vez se consolida la era industrial y tiene lugar a finales de los años sesenta. Según Guimaraes (2001), la necesidad de un nuevo modelo de desarrollo económico cuyo norte sea la sostenibilidad se explica por tensiones de demanda como modernidad, ética y democracia. Por un lado, la modernidad actual exagera el individualismo y el consumismo y, por otro las demandas éticas de justicia social y equidad, la profundización de la democracia, la ampliación de los espacios de ciudadanía y de participación social son características que una sociedad moderna anhela y demanda de cualquier estrategia de sostenibilidad en un entorno donde los recursos naturales son limitados.

Bajo este esquema, Meadows y un grupo de expertos presentan un informe encargado por el Club de Roma, “Los Límites del Crecimiento”, donde se resalta la necesidad de fijar límites al crecimiento económico como una medida para atenuar el desequilibrio entre desarrollo descontrolado y los recursos naturales (Meadows *et al*, 1972). Este informe se fundamenta en los hallazgos de un modelo computacional que incorpora criterios adicionales no contemplados por Malthus y representa el inicio de un proceso de debate técnico en diferentes círculos internacionales sobre la sostenibilidad del desarrollo.

La discusión sobre la relación entre crecimiento económico, crecimiento poblacional y extracción de recursos naturales renovables y no renovables ha establecido la importancia de crear definiciones y nuevos conceptos comunes para poder enfrentar el problema global de la insostenibilidad del desarrollo a escala internacional.

² Malthus (1798) expresó su tesis en los siguientes términos: “afirmo que la capacidad de crecimiento de la población es infinitamente mayor que la capacidad de la tierra para producir alimentos para el hombre”. Sin embargo, detractores de la teoría de Malthus argumentan que no consideró que el crecimiento poblacional no solo depende de la cantidad de alimentos sino que depende además de la educación y las preferencias de las sociedades, además no consideró que la tecnología podría aumentar significativamente la producción de alimentos sin la necesidad de ampliar el área de cultivo.

A pesar de que en la Carta de las Naciones Unidas no se menciona directamente el desarrollo sostenible, la Asamblea General aprobó una resolución en 1968 advirtiendo “el deterioro constante y acelerado de la calidad del medio humano” (AGNU³, 1968), luego de varias conferencias y encuentros, la Asamblea General encarga una comisión especial (Comisión Brundtland) para que informara sobre “el medio ambiente y la problemática mundial al año 2000 en adelante” (AGNU, 1983).

En 1987, se presentó el informe a la Asamblea General en donde se define el término desarrollo sostenible como el “progreso que satisface las necesidades del presente sin comprometer la capacidad de las generaciones futuras para satisfacer sus propias necesidades” (WCED⁴, 1987), concepto adoptado más tarde en la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Medio Ambiente y el Desarrollo, de Río de Janeiro en 1992, y que se ha convertido desde entonces como la definición más citada y conocida de desarrollo sostenible (ONU, 2010).

Esta definición recoge explícitamente dos puntos. Primero, que el desarrollo sostenible es un asunto de largo plazo e involucra a las generaciones presentes y a las futuras y, segundo, que la conexión entre estas generaciones se representa en la transferencia de capacidades de creación de bienestar y no exclusivamente de un conjunto de recursos naturales (Arias, 2006). Esta definición deja de lado, sin embargo, qué es lo que se entiende por necesidades y adolece, además, de una mención explícita sobre el papel de los recursos naturales, su utilización o agotamiento, en el contexto de desarrollo sostenible (Arias, 2006).

La respuesta a los interrogantes sobre qué es lo que se debe sostener en el tiempo y cómo hacerlo es el foco del debate y la discusión. El desarrollo sostenible se ha abordado desde una serie de perspectivas que no necesariamente responden al enfoque antropocéntrico de la definición clásica y que amplían la gama de corrientes que estudian un nuevo paradigma de desarrollo con sostenibilidad. Una visión desde el punto de vista más ecológico define la condición de sostenibilidad como “el mantenimiento de la capacidad de carga del ecosistema en el transcurso de la relación entre una sociedad y el ecosistema” (UICN-PNUMA-WWF⁵, 1991). De hecho, el concepto de desarrollo sostenible se encuentra en plena definición y sus opciones de aplicación práctica son diversas y hasta perversas, en ocasiones (Leal, 2008).

2.2. Debate sobre la sostenibilidad

A nivel macro se puede identificar corrientes neoclásicas de sostenibilidad débil cuyo desarrollo teórico se fundamenta en la Economía Ambiental y corrientes de sostenibilidad fuerte que se encuentran apoyadas desde la Economía Ecológica. El debate se vuelve más complejo, pues el significado y el fin del desarrollo no están resueltos todavía, debido a la coexistencia de corrientes económicas clásicas sobre desarrollo y crecimiento económico y de enfoques más sociales, como el de desarrollo

³ AGNU, Asamblea General de las Naciones Unidas

⁴ WCED, World Commission on Environment and Development

⁵ Unión Internacional para la Conservación de la Naturaleza (UICN); Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente (PNUMA); World Wide Fund for Nature (WWF)

humano que incorpora el criterio de equidad en la distribución para compartir el bienestar entre las personas de hoy y las del futuro (Anand y Sen, 1996).

A pesar de que las diferencias entre dichas corrientes tienen que ver con el concepto de desarrollo y su fin, técnicamente, el punto de controversia principal en los modelos de sostenibilidad es el grado de sustitución entre capital natural y el reproducible por el hombre. El enfoque de sostenibilidad débil postula que la sustitución es muy alta o perfecta, lo que significa que el agotamiento de alguna forma de capital natural puede ser compensado por inversiones en otra forma de capital tales como el capital manufacturado o el capital humano. Por el contrario, el enfoque de la sostenibilidad fuerte argumenta que esos dos tipos de capital no son sustitutos sino complementarios y que, por tanto, la actividad económica debe tener restricciones sobre el agotamiento del capital natural (Arias, 2006).

En la Tabla 1 se resume las principales diferencias entre los enfoques de sostenibilidad débil y fuerte. Las características de los diferentes enfoques de sostenibilidad que se presentan en la tabla provienen del desarrollo teórico de modelos neoclásicos de desarrollo y la economía ecológica, respectivamente. La revisión bibliográfica de las diferentes corrientes dentro del debate sostenibilidad señala que existen corrientes puramente de sostenibilidad débil y fuerte, pero también existen otras cuantas que combinan algunos aspectos de ambas visiones. Sin embargo, la condición principal que diferencia la sostenibilidad débil de la fuerte es la sustitución del capital natural por el capital humano.

Tabla 1. Principales diferencias entre sostenibilidad débil y fuerte.

Sostenibilidad Débil	Sostenibilidad Fuerte
Concepto antropocéntrico	Concepto ecológico
Concepto mecanicista	Concepto sistémico
Sostenibilidad relacionada con la viabilidad socioeconómica	Sostenibilidad relacionada con ecosistema y el sistema socioeconómico
Sostenibilidad compatible con el crecimiento	Sostenibilidad incompatible con el crecimiento
Capital natural sustituible por capital humano	Capital natural complementario con capital humano
La sustituibilidad exige monetización del medio natural	Los recursos, los procesos y servicios naturales no son cuantificables económicamente
El desarrollo sostenible en realidad es sostenido	Evolución sostenibles
Medio ambiente localista	Medio ambiente global y sistémico

Fuente: Leal G. (2008)

Es necesario mencionar que, aunque la experiencia empírica parece contradecir el supuesto de la sostenibilidad débil sobre la sustitución del capital natural en cuanto se

refiere al papel que éste desempeña en la absorción de la contaminación y los beneficios de los servicios ambientales, evidencias empíricas demuestran un alto grado de sustitución del capital natural en insumos de producción en bienes de consumo (Neumayer, 2010).

Dentro del debate existen extremos. Así, los críticos de la Teoría Malthusiana, por ejemplo, señalan que es una falacia económica el negar la posibilidad que un cambio tecnológico pueda incrementar la productividad y substituir el capital natural (sostenibilidad débil). El argumento se fundamenta en los logros de la revolución verde, que ha multiplicado la producción de alimentos a nivel mundial, aumentando el área de cultivo en apenas un 2% desde 1950 y manifiestan que el mercado podrá regular la demanda de recursos no renovables a medida que estos se vuelvan más escasos.

El controvertido informe de “Los Límites del Crecimiento” (Meadows et al., 1972), que presentaba escenarios globales de sostenibilidad simulando el crecimiento de la población, alimentos, la producción industrial, la contaminación y el uso de recursos no renovables, responde, por el contrario, a una hipótesis de no sustitución del capital natural (sostenibilidad fuerte). No pocas son las críticas realizadas a este informe pues aparentemente sus “predicciones” de colapso de la economía mundial no se han cumplido hasta ahora y cuestionan la introducción de modelos de crecimiento exponenciales y su uso indiscriminado (Solow, 1972). Atkinson (2010) critica la metodología utilizada en este informe y la retórica de sus conclusiones y, Victor (2008) discute la subestimación de los mecanismos de mercado para limitar el consumo.

Sin embargo, y contrario a la creencia generalizada, el informe del Club de Roma no predijo el fin del crecimiento para finales del siglo XX. La principal conclusión de informe de 1972 fue: “Si las actuales tendencias de población, industrialización, contaminación, producción de alimentos y agotamiento de recursos continua sin cambio, el límite del crecimiento en este planeta será alcanzado en algún momento en los próximos 100 años. El más probable resultado de esto será el repentino e incontrolable descenso de la población y la capacidad industrial” (Meadows et al, 1972).

Turner (2008) recolecta datos históricos a nivel global sobre crecimiento poblacional, producción industrial y de alimentos, contaminación y recursos no renovables de 1970 al 2000 y los compara con los escenarios de la publicación de Meadows (1972) para el mismo período. Se encuentra que los datos históricos corresponden en gran medida al escenario “business as usual” de la publicación y demuestra que los escenarios del informe que asumen desarrollos tecnológicos ambientalmente más amigables son demasiado optimistas en cuanto a la producción industrial y de alimentos y a la contaminación global se refiere. Turner (2008) concluye que el análisis comparativo realizado permite corroborar lo concluido en “Los Límites de Crecimiento” sobre la trayectoria del sistema económico mundial hacia la insostenibilidad.

En la publicación, “Los Límites de Crecimiento, una actualización de 30 años”, Meadows *et al.* (2004) afirman que si no se actúa ahora, el consumo y las emisiones continuarán aumentando como consecuencia del crecimiento poblacional y la actividad humana. Si la huella ecológica humana no es controlada, crecerá por fuera de la capacidad de la tierra, que es precisamente la condición de insostenibilidad fuerte. Si se permite la expansión y el crecimiento en el lado de la insostenibilidad, el agotamiento o el colapso en el uso y consumo de recursos serán inevitables.

Problemas tales como el cambio climático, la pérdida de biodiversidad, servicios ambientales y recursos paisajísticos, así como el agotamiento de los recursos pesqueros, debilitan en gran medida la hipótesis de sustitución perfecta del capital natural por otra forma de capitales y, consecuentemente, limitan la capacidad de los indicadores de sostenibilidad débil en medir completamente un patrón de sostenibilidad. Una de las limitaciones del enfoque de sostenibilidad débil es que su desarrollo conceptual tiende a enfocarse en el cómo sostener pero no en el qué es lo que se debe sostener en el tiempo.

Si bien es cierto los enfoques de la sostenibilidad débil y fuerte analizan el desarrollo desde un punto de vista más integral, es posible inferir que la sostenibilidad débil tiene un matiz más económico de la sostenibilidad mientras que el enfoque fuerte se centra en el carácter ecológico de la misma, pero ambos enfoques no profundizan sobre los aspectos sociales del desarrollo sostenible.

Considerando que el crecimiento es el aumento material de una magnitud y, el desarrollo por el contrario, designa un cambio cualitativo, se resalta que "aunque es cierto que existen límites materiales al crecimiento, ello no implica necesariamente que existan también límites del desarrollo. En este sentido, el saber humano, la conducta social, el amor y la bondad, los modos de vida y las formas de expresión artística pueden desarrollarse infinitamente" (Becker, 1995).

Es así que, el concepto de sostenibilidad se complementa con la idea de desarrollo humano sostenible que Anand y Sen (1996) han sistematizado. Los autores argumentan que la sostenibilidad es un mandato para preservar la capacidad de las futuras generaciones para estar tan bien como estamos ahora, lo cual sería vacío si no es acompañado por una obligación de proteger y potenciar el bienestar de las personas pobres de hoy. En otras palabras, puede verse el desarrollo humano como un medio para la sostenibilidad.

En un nuevo paradigma de sostenibilidad, los seres humanos constituyen el centro y la razón de ser del proceso de desarrollo. Importa abogar entonces, por un nuevo estilo que sea ambientalmente sostenible en el acceso y uso de los recursos naturales y en la preservación de la biodiversidad; por un modelo que sea socialmente sostenible en la reducción de la pobreza y de las desigualdades sociales y en la promoción de la justicia social pero, además, que sea políticamente sostenible al profundizar la democracia y garantizar el acceso y la participación de todos en la toma de decisiones públicas (Guimaraes, 2003).

El enfoque del desarrollo humano sostenible contempla la riqueza material dentro de las condiciones de bienestar pero no se limita a estas condiciones exclusivamente. En este aspecto, este enfoque supera al enfoque de la sostenibilidad débil que se centra exclusivamente en el consumo. Sin embargo, el enfoque del desarrollo humano sostenible no tiene un cuerpo conceptual que incorpore el papel del medio ambiente para explicar la relación del bienestar de las personas con la apropiación, uso o aprovechamiento de los recursos naturales (Arias, 2006).

3. Análisis teórico de la sostenibilidad y sus indicaciones

3.1. Sostenibilidad débil

Como ya se mencionó, el desarrollo teórico conceptual de la sostenibilidad débil parte de la estructura de la economía neoclásica cuya corriente “verde” se denomina economía ambiental. En un inicio, la sostenibilidad fue analizada desde un criterio de sendero óptimo de extracción de recursos naturales, que en esencia significa la mejor elección entre la ganancia neta generada por la extracción de un recurso natural y la ganancia obtenida por mantener el recurso y venderlo en el futuro. En un segundo momento, se desarrollaron modelos teóricos neoclásicos de crecimiento económico que incorporaran dentro del análisis el “capital natural” agotable (Falconí, 2002).

Gómez (2006) identifica 4 tipos de modelos neoclásicos de desarrollo y crecimiento sostenible: el modelo neoclásico principal (optimista tecnológico), el modelo secundario (pesimista tecnológico), los modelos neoclásicos con restricciones termodinámicas (balance de materiales, inclusión de desechos) y los modelos de crecimiento endógeno.

El grado de sustitución del capital natural por capital manufacturado o capital humano es todavía la mayor suposición del enfoque de sostenibilidad débil. De hecho, el modelo neoclásico secundario, que asume una cierta influencia de la no perfecta sustitución, abre la puerta a la posibilidad de imponer políticas de sostenibilidad fuerte aunque, en general, los economistas neoclásicos califican esta necesidad como menos relevante desde el punto de vista empírico (Gómez, 2006). El autor concluye que los modelos neoclásicos de crecimiento sostenible han incorporado elementos importantes para el estudio del problema ambiental a largo plazo aunque conceptos como crecimiento y desarrollo económico no son cualitativamente diferenciados en los modelos formales.

La inclusión de más parámetros dentro del análisis, sean estos económicos, ambientales o sociales, demanda del desarrollo de mejores y más complejos modelos cuya elaboración se ve enfrentada a la falta de información para su aplicación práctica. Sin embargo, se hace cada vez más necesario poder medir nuestras aproximaciones a las metas de sostenibilidad y para esto es menester contar con un grupo reducido de indicadores y/o índices generales que permitan a las autoridades analizar periódicamente las tendencias económicas (positivas y negativas) y su patrón de sostenibilidad. A continuación se analizan algunos indicadores⁶ e índices de sostenibilidad.

3.1.1. Corrección del sistema de cuentas nacionales por efectos ambientales

El Sistema de Cuentas Nacionales (SCN) es un instrumento de información macroeconómica, que explica de manera cuantitativa la estructura y variación de la economía en forma integral y sectorial y de este sistema se deduce el Producto Interno Bruto (PIB) de un país. El crecimiento del PIB ha sido siempre uno de los objetivos

⁶ A pesar de varios autores como Arias (2006), Falconí (2002) o Gómez (2006) sistematizan en sus trabajos algunos índices e indicadores de sostenibilidad, en el presente trabajo solamente se analizan aquellos que han tenido alguna aplicación práctica para el caso ecuatoriano.

principales de la política económica de los gobiernos y este crecimiento ha sido interpretado muchas veces como señal de éxito de las políticas económicas y como indicador del bienestar de la población.

Sin embargo, se podrían señalar cuatro críticas fundamentales al SCN, desde la perspectiva de los problemas ambientales y el tratamiento de los recursos no renovables (Carvajal, 1996):

- a) El agotamiento de los recursos naturales no es considerado como depreciación.
- b) Los gastos de protección y de reparación del medio ambiente no son tratados satisfactoriamente en el SCN.
- c) La degradación del medio ambiente no es considerada por el SCN.
- d) Los indicadores macroeconómicos del SCN no facilitan una política de optimización en el uso de los recursos naturales.

La corrección del SCN por efectos ambientales pretende cuantificar e incorporar de manera monetaria el agotamiento de los recursos naturales, los gastos de protección, degradación y reparación del medio ambiente (puntos a), b) y c)). Esto, sin embargo representa una dificultad técnica para evaluar en términos económicos los impactos ambientales especialmente cuando no se cuenta información suficiente. El punto d), sobre indicadores para facilitar una política de optimización de uso de recursos naturales, se aborda más adelante con el sendero óptimo de extracción.

Para poder corregir el SCN por el agotamiento de los recursos naturales se utiliza el método del costo de El Serafy⁷. Este método ayuda a corregir las cuentas nacionales utilizando el concepto de depreciación ante el agotamiento de los recursos no renovables cuya explotación durará un cierto número de años de acuerdo a las reservas existentes. El método permite determinar qué porcentaje del PIB representa para una economía la depreciación de su stock de capital natural. Desde un punto de vista de sostenibilidad débil, la corrección de SCN puede identificar la influencia del proceso de descapitalización de una economía a medida que sus recursos no renovables se van agotando y constatar la influencia que tiene esta consideración sobre el crecimiento del PIB.

Es importante mencionar que este método tiene algunos supuestos importantes que tienden a infravalorar el cálculo de la depreciación de los recursos naturales y consecuentemente su patrón de sostenibilidad. Primeramente, el precio de los recursos no renovables permanece constante a futuro, en segundo lugar, el cálculo de los años de agotamiento del recurso no incluye la intensidad del esfuerzo para extraer los recursos (aumento del costo de extracción) y, finalmente, las tasas de descuento positivas subvaloran las ganancias o perjuicios futuros.

⁷ El método del costo de uso de El Serafy se fundamenta en la distinción entre capital e ingreso (Carvajal, 1996). De acuerdo a este enfoque, si se consumen los activos de una nación y se utilizan sus ganancias en consumo, ese país estaría viviendo por encima de sus posibilidades, disminuyendo su potencial para crear ingresos futuros. Detalles sobre la forma de cálculo se lo encuentra en los Anexos.

3.1.2. Ahorro neto ajustado

El concepto de Ahorro Neto Ajustado (ANA) o ahorro genuino está asociado al ahorro neto del SCN e integra al análisis, además del agotamiento de los recursos naturales y la degradación ambiental, el cambio tecnológico y el capital humano. El desarrollo teórico propuesto desde el Banco Mundial considera que, para que las medidas de ahorro tengan un reflejo en el desarrollo sostenible, es necesario considerar: la sustitución entre capital natural y capital manufacturado, el cambio tecnológico y el capital humano, el comercio internacional de recursos no renovables y, el descubrimiento de fuentes de recursos.

Hamilton *et al.* (2003) argumentan que, a pesar de la depreciación del capital manufacturado y de que las críticas sobre la no perfecta sustitución del capital natural y el capital manufacturado son técnicamente fundadas, es discutible su influencia sobre la sostenibilidad si se tiene en cuenta el cambio tecnológico y el capital humano. Sin embargo, y bajo este enfoque, conociendo la suficiencia del cambio tecnológico y el capital humano como condición para la sostenibilidad, es importante diferenciar si los procesos de cambios tecnológicos y capital humano son endógenos o exógenos⁸.

Parece ser, entonces, que economías desarrolladas con altas tasas de crecimiento de productividad, tienen mejores posibilidades de alcanzar la sostenibilidad (débil), en base a cambios tecnológicos y capital humano, que economías menos desarrolladas (Hamilton *et al.* 2003).

En el análisis del ANA, es posible advertir que un país exportador con alta demanda de extracción de recursos naturales puede ciertamente conducir su economía hacia una ruta de insostenibilidad, si sus regalías por explotación no son capturadas o sus rentas no son correctamente invertidas en actividades renovables (Hamilton *et al.* 2003). Bajo un claro enfoque de sostenibilidad débil, el ANA no incorpora la pérdida de biodiversidad o funciones de los ecosistemas como falla de las políticas.

Los países importadores pueden, sin embargo, proveer cooperación internacional para ayudar a países exportadores a corregir la falla en sus políticas, ya sea por altruismo o por preocupación en la seguridad de la oferta del recurso (Hamilton *et al.* 2003). La cooperación internacional se vuelve más importante si se amplía la visión hacia la conservación de bienes públicos globales o servicios ambientales desde el enfoque de sostenibilidad fuerte.

3.1.3. Sendero óptimo de extracción del petróleo

Como ya se ha mencionado, una de las raíces conceptuales de la sostenibilidad débil se basa en el establecimiento de un sendero óptimo de extracción de recursos naturales. Burbano (1996) realiza un trabajo de investigación para la aplicación de la teoría

⁸ Este punto es de particular relevancia en el análisis de la sostenibilidad débil del Ecuador, pues al momento el país no posee una estructura de investigación y formación de recursos humanos suficientes para liderar cambios tecnológicos que permitan realizar una sustitución de capital humano o manufacturado por capital natural bajo el actual marco de consumo. Esto denota una característica exógena en el modelo económico del Ecuador.

económica neoclásica a los recursos no renovables utilizando la regla de Hotelling (1931), que básicamente busca maximizar las rentas producidas por la extracción de recursos no renovables a medida que éstos se agotan.

La Regla de Hotelling (1931) es el resultado del análisis del manejo de recursos no renovables y muestra que, durante la eficiente explotación de éstos, el porcentaje de cambio en el precio neto por unidad de tiempo debe ser igual a la tasa de descuento, maximizando el valor presente del recurso de capital durante el periodo de extracción. En la práctica, lo que se debe priorizar es el óptimo entre la ganancia neta generada por la extracción de un recurso natural y su posterior inversión en el mercado a una determinada tasa o, la ganancia obtenida por mantener el recurso y venderlo en el futuro (Falconí, 2002).

Al igual que otros indicadores de sostenibilidad débil, la crítica se basa en las limitaciones de la metodología para estimar adecuadamente la tasa de descuento que no subestime el valor de la explotación del recurso natural en el futuro. La aplicación práctica de esta metodología demanda de un fuerte sistema de monitoreo que pronostique técnicamente la tendencia de los precios de los recursos no renovables en el futuro, algo de lo cual generalmente adolecen los países menos desarrollados.

3.1.4. Índice de bienestar económico sustentable

El Índice de Bienestar Económico Sustentable (IBES) tiene como punto de partida la constatación de que la relación entre economía y medio ambiente presenta múltiples dimensiones y complejidades, y sus repercusiones en el bienestar social no son obvias. El IBES fue diseñado por Daly y Cobb (1989).

Según Guimaraes (2001), el IBES trata de superar algunas de las limitaciones del Producto Interno Bruto como medida del bienestar, mediante la introducción de correcciones a los valores de “Consumo Final Privado”, calculados de acuerdo a los procedimientos convencionales. El IBES considera aspectos que afectan al bienestar que no tenidos en cuenta en el cálculo del PIB, como la distribución del ingreso o el valor del trabajo doméstico, los servicios de infraestructura, la pérdida o degradación del capital natural, los costos de transporte, entre otros.

El IBES fue compilado y concebido desde una visión de sostenibilidad fuerte por la economía ecológica, sin embargo, como argumenta Neumayer (1999), corroborado por Pulselleni *et al.* (2005), sorprendentemente el IBES no hace una clara distinción entre el capital natural y el capital elaborado, ni tampoco diferencia entre recursos naturales renovables o no renovables. Arias (2006) categoriza al IBES como un indicador de sostenibilidad fuerte. Sin embargo, dado que la sustitución del capital natural y capital elaborado se ha tratado en este documento como condición de diferenciación entre los dos enfoque de sostenibilidad, el IBES se lo presenta desde la sostenibilidad débil, con similar criterio al utilizado por Falconí (2002).

Neumayer (1999) critica la capacidad del IBES de medir el bienestar real y la sostenibilidad al mismo tiempo, ya que dentro de su construcción existe una mezcla arbitraria de ítems que no miden correctamente las dos condiciones simultáneamente. Aunque los autores admiten que los cálculos del IBES son preliminares y están basados

en grandes suposiciones, “el IBES puede considerarse como poner un filtro a un cigarrillo, es mejor que nada” (Daly y Cobb, 1989).

3.2. Sostenibilidad fuerte

Bajo este enfoque el término sostenibilidad es el estado de desarrollo que no impacta a los ecosistemas más allá de su capacidad de absorción y que garantiza las funciones ambientales a través de la conservación de la capacidad de los ecosistemas para proporcionar bienes y servicios ambientales.

Dado que el capital económico y el capital natural no son sustitutos sino complementarios, conceptualizarlo y aplicarlo no es tarea fácil. A diferencia de la sostenibilidad débil, la sostenibilidad fuerte debe explicar la compleja relación entre economía y medio ambiente, a través de interrelaciones en un contexto ecosistémico. Esto denota un alto grado de complejidad en el análisis de la problemática y requiere de una evaluación integral económica-ambiental, usando en paralelo información de diferentes disciplinas científicas de diferentes niveles y a diferentes escalas (Falconí, 2002).

Para ello es necesario el uso de un conjunto de indicadores, ya sean éstos físicos, monetarios o no monetarios, simples o integrados, que puedan medir la pauta del desarrollo de un país hacia la sostenibilidad. Sin embargo, estos indicadores tratados de manera aislada pueden traer contradicciones y usados solos comparten los mismos inconvenientes que los indicadores de sostenibilidad débil en cuanto se refiere a la pérdida u omisión de información importante.

Puesto que el desarrollo teórico y conceptual de la sostenibilidad fuerte es relativamente reciente, las aplicaciones prácticas específicamente para el caso ecuatoriano no son abundantes⁹. Además la falta de información dificulta la elaboración de modelos monetarios bajo el enfoque de sostenibilidad fuerte, aunque autores como Falconí (2002) discuten la necesidad de los mismos, ya que técnicamente, no es posible valorar en términos económicos todos los valores y funciones ambientales que los ecosistemas brindan.

De la información disponible destacan aquellos indicadores desarrollados a nivel global que proporcionan una información importante a nivel macro, aunque indicadores desagregados a nivel sub-nacional brindaría mejores elementos para el diseño de políticas de sostenibilidad al desarrollo. En este apartado se presenta una recopilación de varios indicadores globales asociados a la sostenibilidad fuerte como la Huella Ecológica, el Índice de Planeta Feliz, el Índice de Sostenibilidad Ambiental y el Índice de Desempeño Ambiental.

⁹ Se puede mencionar los estudios de Moncada (2005) y Vallejo (2006) que intentan medir los impactos ambientales de actividades económicas vinculadas a la exportación de flores y banano hechos a través de análisis de flujos de materiales. Sin embargo, en general, el Ecuador carece de un estudio integral que evalúe los costos de los impactos ambientales derivados de las actividades productivas

3.2.1. Huella ecológica y biocapacidad

La Huella Ecológica (HE) es un instrumento de contabilidad de la demanda humana sobre recursos y servicios ecosistémicos, medidos en hectáreas globales equivalentes. El concepto de HE se complementa con la idea de la Biocapacidad (BC) que precisamente contabiliza los recursos y servicios ecológicos disponibles. Elaborados por la Global Ecological Footprint Network, la HE y la BC muestran cuánta naturaleza utilizamos y cuánta disponemos, tanto a nivel global como por países.

La HE de la humanidad se ha acrecentado más que la BC desde 1987. Actualmente la BC global está en 1.8 hectáreas globales per cápita, mientras que la HE global es 2.7, es decir al momento se necesitan alrededor de 1.5 planetas para soportar sosteniblemente el nivel de consumo y absorción de residuos que la humanidad demanda.

El enfoque de la HE se centra generalmente en el consumo. El área requerida es asignada al consumidor antes que al productor, por lo que se asume que el consumidor es el responsable por el impacto. Es por esta razón, que generalmente los países desarrollados son los que tienen asociados mayores índices de HE que los países en desarrollo. Esto contrasta, por ejemplo, con el enfoque de Ahorro Neto Ajustado de sostenibilidad débil, donde la depreciación del capital natural corre por cuenta del país productor-exportador y no del país consumidor-importador de los recursos naturales.

En todo caso, desde un enfoque de sostenibilidad fuerte, una HE superior a la BC significa un desarrollo con una pauta de insostenibilidad sea esto para el consumidor o para el productor, ya que el consumidor basará su consumo en esquemas de explotación no sostenibles y el productor tendrá las consecuencias de impacto ambiental y dependencia económica de actividades no sostenibles ambientalmente.

Dado que la HE y la BC son indicadores de sostenibilidad fuerte, el capital natural no puede ser reemplazado por capital manufacturado, consecuentemente, el aumento de la población supone una tendencia decreciente de la BC per cápita, ya que es necesario repartir la misma biocapacidad de un país entre más personas. La modernidad y los patrones de consumo, por el contrario, apoyan una evolución creciente del HE per cápita en el tiempo (Véase Gráfico 2 del Anexo). La conclusión que se deriva de las dos tendencias es la insostenibilidad del actual modelo de desarrollo.

A pesar de ser ampliamente utilizados, la HE y la BC presentan ciertas limitaciones metodológicas que complican su empleo. Arto (2007) resume varias de las críticas y debilidades sobre el concepto y la metodología de la HE y BC, que se resumen en las siguientes:

- i)* la ausencia de metodologías comunes y definiciones;
- ii)* la conveniencia de la utilización de la superficie como unidad de medida;
- iii)* los supuestos que se realizan para la agregación de las distintas superficies;
- iv)* la inclusión de la superficie necesaria para absorber las emisiones de CO₂;
- v)* la utilización de factores de equivalencia para incluir las diferencias entre las productividades biológicas de las distintas superficies a la hora de agregarlas;
- vi)* la determinación de los déficit y superávit ecológicos y;
- vii)* los criterios de delimitación del ámbito espacial objeto de estudio.

A pesar de estas limitaciones, la HE ha sido ampliamente utilizada como herramienta de divulgación de conceptos complejos como son la capacidad de carga o la sostenibilidad¹⁰.

3.2.2. Índice de planeta feliz

El índice del Planeta Feliz o HPI por sus siglas en inglés (Happy Planet Index) es desarrollado por la New Economics Foundation (NEF, 2009) para tratar de medir el objetivo final del desarrollo humano expresado como el buen vivir, en términos de largas, y felices vidas, pero en relación con la capacidad del planeta para soportarlas. La elaboración del índice recoge información sobre la esperanza de vida, el grado de satisfacción con la vida y la HE.

Este índice pretende medir no solamente factores sociales y de calidad de vida, sino su relación con el medio ambiente y su sostenibilidad. Sin embargo, la mayor limitación del HPI es la adopción de la HE como patrón de sostenibilidad, en lugar de relación entre HE y BC. Esto hace que valores altos de HPI de un país pueden ocultar patrones de insostenibilidad por consumo o producción de acuerdo a su BC si el número de años felices es alto.

3.2.3. Índice de sostenibilidad ambiental

El índice de Sostenibilidad Ambiental (ESI) establece metas (benchmarks) a la habilidad de los países en proteger el ambiente en las siguientes décadas. Siendo la sostenibilidad un concepto multidimensional, el ESI integra 76 conjuntos de datos para evaluar la disponibilidad de recursos naturales, la contaminación ambiental pasada y presente, los esfuerzos en política ambiental, la capacidad de la sociedad por mejorar el desempeño ambiental, y los integra en 21 indicadores de sostenibilidad ambiental agrupados en 5 grandes categorías: sistemas ambientales, reducción del estrés ambiental, reducción la vulnerabilidad humana a los tenses ambientales, capacidad social e institucional de respuesta a problemas ambientales y contribución a la administración global ambiental.

Estos indicadores y variables se han construido bajo el modelo de política ambiental Presión – Estado – Respuesta y juntos conforman el ESI (Environmental Sustainability Index). El ESI provee una herramienta para monitorear el desempeño ambiental, identificando países líderes o rezagados en cada uno de los tópicos ambientales que lo conforman y contribuyen al diseño de políticas de respuesta. Virtualmente, ningún país tiene un desempeño ideal en todos los 21 indicadores, por lo que cada sociedad puede aprender algo de lo que en otros lugares hacen mejor (Esty *et al.* 2005).

En ese sentido, el ESI no determina por si solo un patrón de sostenibilidad o de insostenibilidad, sino que su utilidad se pone de manifiesto tras la comparación con el

¹⁰ De hecho, la utilización de la HE se extiende al Plan Nacional del Buen Vivir (PNBV), que es la estrategia ecuatoriana al desarrollo, y que contempla dentro del Objetivo 4 de “Garantizar los derechos de la naturaleza y promover un ambiente sano y sustentable”, la meta 4.3.2 que requiere mantener la Huella Ecológica por debajo de la Biocapacidad al 2013 (SENPLADES, 2009).

desempeño de otros países y ubicando la situación de un país con respecto a ciertas metas ideales.

3.2.4. Índice de desempeño ambiental

El equipo de profesionales combinados de la Universidad de Yale y Columbia que concibió el ESI cambió su enfoque, pasando de evaluar la sostenibilidad ambiental a evaluar el desempeño ambiental. La razón está en la complejidad que representa el análisis de la sostenibilidad ambiental a través de indicadores. De hecho, y como se ha expuesto en el debate sobre sostenibilidad, no existe una definición comúnmente aceptada y medible del estado de sostenibilidad, por lo que las aproximaciones a la misma demandan de un enfoque multi e interdisciplinar. Por el contrario, la medición del desempeño ambiental ofrece un enfoque más práctico centrado en reducir y manejar los impactos ambientales (Emerson *et al.* 2010).

Este enfoque evita el problema de comparar campos descriptivos no equivalentes y centrar el análisis en tópicos de desempeño ambiental que pueden ser mejor entendidos por los tomadores de decisiones. El Índice de Desempeño Ambiental (EPI – Environmental Performance Index) mide la habilidad de los países de manejar y proteger activa y efectivamente los sistemas ambientales previniendo la contaminación y degradación ambiental. A diferencia del ESI que evalúa 5 categorías, el EPI se centra en 2 categorías: la salud ambiental y la sostenibilidad de los ecosistemas

El EPI incluye 10 políticas ambientales con un total de 25 indicadores cuya agregación posicionan el desempeño ambiental de un país en un ranking a nivel mundial (Véase Gráfico 3 del Anexo).

Emerson et al. (2010) resaltan la dificultad de interpretar tendencias en el desempeño ambiental en el tiempo, debido a la dificultad en distinguir entre señal (el mejoramiento del manejo ambiental) y ruido como cambios en la estructura económica o métodos para la recolección de datos, aunque señalan que la disponibilidad de información de calidad podrá mejorar la evaluación del EPI.

3.2.5. Compatibilidad de flujo de materiales

La contabilidad de los flujos de materiales (MFA por sus siglas en inglés) permite hacer operativa la concepción del metabolismo social¹¹ a través de un conjunto de cuentas y balances de materiales. La MFA identifica a la economía como un subsistema del medio ambiente, abierto a la entrada de materia y energía – que se convierten en insumos productivos, residuos materiales y calor disipado (Vallejo, 2006).

Bajo este enfoque más integral vinculado a la sostenibilidad fuerte, la extracción de recursos naturales alimenta los sistemas y permite su funcionamiento. La materia y la

¹¹ El metabolismo entre la naturaleza y la sociedad comienza cuando los seres humanos socialmente agrupados se apropian de materiales y energías de la naturaleza (input) y finaliza cuando depositan desechos, emanaciones o residuos en los espacios naturales (output). El metabolismo social estudia las relaciones entre naturaleza y sociedad identificando flujos de energía “socio-metabólica” representado por cinco fenómenos que son teórica y prácticamente distinguibles: la apropiación, la transformación, la distribución, el consumo y la excreción (Toledo y González ,2004)

energía extraídas se transforman y se emplean, después éstas son re-transferidas al medio ambiente en la forma de desperdicios y emisiones de residuos. El análisis de flujo de materiales permite evaluar dicha relación.

Aplicando este análisis al equilibrio de la sostenibilidad y desde el marco teórico de la termodinámica se puede concluir que el proceso extracción-consumo-desecho genera materiales de mayor entropía¹². Dado el carácter unidireccional de la entropía (solamente menor a mayor y no viceversa), el metabolismo social revela la imposibilidad de sostenibilidad mediante el argumento de sustitución por capital humano o elaborado, de elevada entropía, el capital natural, de baja entropía. De ahí que se aboga por la conservación de las funciones ambientales y la capacidad de resiliencia de los ecosistemas.

La MFA permite identificar flujos ocultos de materiales y energías, contribuyendo a la visualización macro de las presiones ambientales asociadas a las actividades de extracción-consumo-desecho, que deberían, y no son, consideradas en el precio de las materias primas exportadas. Así pues, los flujos monetarios por sí solos no evidencian la compleja relación que existe entre la economía y el medio ambiente. Una forma de abordar estos aspectos es a través de la contabilización de los flujos de materiales (MFA) usando los conceptos de Entrada Directa de Materiales (EDM) y Consumo Doméstico de Materiales (CDM), para compararlos con desempeños en otras regiones (Ver mayor detalle en Anexos).

La relación entre EDM o CDM con el PIB proporciona una idea de la intensidad en el uso de materiales, y su relación inversa, da cuenta de la eficiencia en el uso de los materiales relacionado con el valor en el mercado.

El análisis MFA resalta que un modelo de desarrollo basado solamente en la extracción de recursos naturales socava sus posibilidades de extracción futura de mercancías para la exportación y resta la disponibilidad de recursos para el sostenimiento de la propia población. La expansión de las exportaciones de recursos más allá de sus límites físicos contribuye a un progresivo menoscabo de la capacidad de carga de los ecosistemas, que compromete las posibilidades de sostenibilidad a futuro. Si los recursos renovables se explotan a ritmos indiscriminados, estos paulatinamente tienden a agotarse, al igual que los recursos no renovables (Vallejo, 2006).

Sin embargo, es necesario mencionar que la MFA da cuenta de las presiones ambientales derivadas de la actividad humana considerando sólo la perspectiva cuantitativa de los flujos, pero difícilmente proveen información sobre impactos ambientales específicos que vinculen a la producción, el consumo y el intercambio comercial.

Ante lo manifestado en un inicio sobre la poca utilidad de indicadores e índices de sostenibilidad fuerte analizados aisladamente, existe un conjunto de aspectos adicionales al MFA que precisan ser tomados en consideración para completar el

¹² El concepto de entropía está asociado a la cantidad de energía no utilizable de un sistema. El segundo principio de la termodinámica expresa que la cantidad de entropía del universo tiende a incrementarse en el tiempo.

análisis de sostenibilidad ambiental de manera más específica a los flujos de intercambio internacional.

3.3. Principios operacionales de desarrollo sostenible

De cara a la toma de decisiones, en la práctica, las entidades gubernamentales o instituciones no fundamentan su actuación en modelos de sostenibilidad complejos sino en principios básicos y operativos de desarrollo sostenible. Arias (2006) recoge 4 principios prácticos de la literatura especializada: el principio de precaución, el enfoque del estándar mínimo seguro, los principios operacionales de Daly y el principio de los costos evitados.

El principio de precaución parte de la premisa que considera que no hay mejor forma de decidir en el presente ante la falta de conocimiento de la problemática ambiental. Dadas las incertidumbres de los efectos negativos de las acciones humanas sobre el ambiente se recomienda tomar medidas con antelación a la verificación de los posibles impactos sobre los ecosistemas de una determinada actividad. Este principio ha sido usado en la administración de recursos naturales y considerado como indispensable en la estrategia de desarrollo sostenible.

El principio de precaución tiene un matiz de sostenibilidad débil, pues no promueve directamente la conservación pero sí la mitigación de posibles efectos de una determinada actividad, aunque si la mitigación de los efectos medioambientales se relaciona con la conservación de ecosistemas, el enfoque de sostenibilidad fuerte bien puede valerse de este principio. La aplicación continua del principio de precaución mejorará el nivel de entendimiento del riesgo y los beneficios entre una decisión a otra, elevando la consciencia ambiental para considerar el bienestar de las generaciones futuras.

El enfoque del estándar mínimo seguro, tiene su ámbito de aplicación en las autoridades que deben decidir si explotar un recurso natural o conservarlo y con el objetivo es minimizar las máximas pérdidas posibles. Este enfoque postula que hay que conservar a menos que los costos de conservación sean muy altos. Se entiende por costos muy altos aquellos que representan una excesiva privación para la sociedad con base a principios morales que pueden establecerse por consenso o en un proceso democrático. Este criterio no se ubica completamente dentro del esquema de la sostenibilidad débil o sostenibilidad fuerte. Aunque propone la conservación, esta tiene un umbral, no obstante la virtud del estándar mínimo seguro está en que incluye el criterio de equidad intergeneracional, característica importante del desarrollo sostenible.

Desde un enfoque de sostenibilidad fuerte, Daly (1990) propone 4 principios operacionales para alcanzar el desarrollo sostenible: la tasa de extracción de recursos naturales renovables debe ser menor o igual que la tasa de regeneración de dichos recursos; los contaminantes no acumulativos deberían verse a una tasa menor o igual a la capacidad de absorción del ecosistema, y la descarga de residuos contaminantes acumulativos debería ser cercana a cero; parte de las rentas de los recursos no renovables deberían ser invertidas en la investigación de sustitutos renovables, para mantener el nivel de consumo; y por último debería llevarse a cabo el control de la escala económica a través del tamaño de la población y el uso de recursos.

Como Daly reconoce, existen todavía limitaciones de carácter técnico y de información para implementar plenamente estos principios, pues no es posible establecer con exactitud las tasas de regeneración, de asimilación y la escala óptima de la economía, en relación con los ecosistemas naturales.

El último de los principios operacionales recogidos por Arias (2006), el principio de los costos evitados, parte de la existencia de un consenso social sobre los valores umbrales de los activos ambientales que se deben conservar. Este principio asume un costo en valor monetario necesario para evitar que el ambiente se degrade más allá de lo que la sociedad considera aceptable. Este gasto de inversión es la medida de sostenibilidad, y puesto que se basa en umbrales de funciones ambientales es una medición que se aproxima a la sostenibilidad fuerte, pero se hace a través de considerar costos para lograr este objetivo (Arias, 2006).

3.4. Desarrollo humano sostenible

La respuesta a la pregunta sobre el por qué o el para qué de la sostenibilidad pasa siempre por el componente humano, que al final representa el objetivo mismo del desarrollo, con la sostenibilidad como una característica de este desarrollo. En este contexto, el desarrollo humano sostenible es aquel que sitúa a la persona en el centro del desarrollo y trata de la promoción del potencial de la persona, del aumento de sus posibilidades y del disfrute de la libertad para vivir la vida que valora con un enfoque de igualdad intra e intergeneracional (Arand y Sen, 1996).

Existe un consenso casi universal sobre la imposibilidad de medir el éxito de un país o el bienestar de un individuo únicamente a partir de su ingreso Falconi (2002). Si bien el ingreso es fundamental, ya que sin recursos cualquier avance es difícil de lograr, la conservación del bienestar implica la necesidad de que la gente pueda llevar una vida saludable y prolongada, recibir educación y ser libre de aplicar sus conocimientos y talentos para configurar su propio destino. En 1990, el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) publica su primer Informe sobre Desarrollo Humano que incluía la presentación del Índice de Desarrollo Humano (IDH), que pretende ser un indicador tan simple como el PIB pero que, con la inclusión de aspectos como la longevidad y la educación básica en el análisis, visualiza al ser humano como objetivo de desarrollo (PNUD, 2010).

Considerado radical en su época, el IDH posee algunas debilidades como la dependencia de los promedios nacionales -que ocultan sesgos en la distribución- y la falta de una medida cuantitativa de la libertad y otras realizaciones humanas. Sin embargo, el problema de sustituir una cifra simple como el PIB, radica precisamente en la necesidad de hacer el IDH manejable para su fácil uso y construcción. Esta necesidad, sumada a la dificultad de definir en términos cuantitativos las realizaciones humanas, han determinado el carácter simple y hasta poco refinado del IDH. Sin embargo y como Amartya Sen advierte en el Informe de Desarrollo Humano 2010 del PNUD, “la enorme amplitud del enfoque del desarrollo humano no debe confundirse, como sucede a veces, con el estrecho rango del IDH”.

El enfoque de desarrollo humano es lo suficientemente flexible para tener en cuenta las perspectivas futuras de la vida humana en el planeta y considerar los nuevos desafíos

del desarrollo como la conservación del ambiente y la sostenibilidad del bienestar humano y de las libertades básicas. Sin embargo, según Sen, sería un grave error concentrar cada vez más aspectos en una sola cifra compuesta como el IDH para medir cuestiones más complejas de desarrollo y propone el uso de indicadores complementarios para esta tarea.

En este sentido, y con el objetivo de estimar la sostenibilidad del desarrollo humano se presenta un análisis de desarrollo humano y sostenibilidad a partir de la comparación simultánea de varios indicadores de acuerdo a lo propuesto por Neumayer (2010). Para complementar este análisis se propone en este documento, el uso de indicadores de gobernabilidad para dar cuenta de la inclusión y participación activa de la ciudadanía para con su desarrollo, característica de la realización humana y la sostenibilidad.

3.4.1. Desarrollo humano y sostenibilidad

Neumayer (2010) en su documento de trabajo elaborado para el PNUD sobre desarrollo humano y sostenibilidad, propone una metodología que combina las ventajas del enfoque del desarrollo humano, representado por el IDH, con las visiones de sostenibilidad débil y fuerte, determinado por sus indicadores más representativos. La metodología se fundamenta en un análisis del IDH de los países, poniendo el desarrollo humano como el objetivo de lo que debe sostenerse y complementado con el desempeño de los países en términos de sostenibilidad débil y fuerte.

Mientras que, por un lado, la sostenibilidad débil se mide representativamente a través del uso del Ahorro Neto Ajustado (ANA), por otro lado, la sostenibilidad fuerte no tiene un indicador único que permita evaluarla integralmente, de hecho, ya se mencionó el peligro de tratar estos indicadores de manera aislada, pero por limitaciones de información y consideraciones metodológicas, Neumayer propone el uso de la relación entre Huella Ecológica y Biocapacidad como medida de sostenibilidad fuerte.

De acuerdo a Neumayer (2010), los resultados empíricos entre 1980-1996 muestran que los países con un bajo desempeño en su IDH presentan también valores de ANA persistentemente negativos, lo que denota un patrón hacia la insostenibilidad débil. Por el contrario, países con alto y muy alto desempeño en el IDH, generalmente tienen asociados patrones de insostenibilidad fuerte, dada su alta huella ecológica.

A pesar que la metodología propuesta por Neumayer, tiene asociada las limitaciones propias del IDH, el ANA y de la HE para medir la sostenibilidad, el ejercicio es útil para identificar los grandes retos que presenta el actual modelo de desarrollo: por un lado, la necesidad de romper la relación entre desarrollo humano alto y la insostenibilidad de los daños al capital natural y, por otro lado, la necesidad de cooperación con países con desarrollo humano bajo para transformar sus pautas de insostenibilidad débil con el aumento de los niveles de inversión en todas las formas de capital posibles (Neumayer, 2010).

Dada la importancia de la desigualdad tanto horizontal como vertical en la sostenibilidad bajo el enfoque de desarrollo humano, un ejercicio interesante adicional a la metodología propuesta por Neumayer puede ser la utilización de los IDH corregidos por desigualdad y por género, en lugar del IDH tradicional. Una de las limitaciones

observadas en la metodología es la imposibilidad de evaluar directamente la tendencia hacia la (in)sostenibilidad, pues solamente es posible observar si un año es o no ha sido sostenible, pero no cuál ha sido el grado de sostenibilidad.

3.4.2. Gobernabilidad

La gobernabilidad entendida como “un estado de equilibrio dinámico entre el nivel de las demandas sociales y la capacidad del sistema político (estado/gobierno) para responderlas de manera legítima y eficaz (Camou, 2001)” es un componente fundamental dentro del esquema de sostenibilidad comúnmente olvidado por modelos y enfoques tanto de sostenibilidad fuerte como débil.

El carácter integral del enfoque del desarrollo humano sostenible, permite considerar que la gobernabilidad fomenta el carácter sostenible de un sistema al promover sus capacidades para autoreforzarse y para responder a las necesidades y demandas humanas de forma legítima y eficaz, dada la necesidad del alineamiento efectivo entre las necesidades y las capacidades de un sistema sociopolítico. Para medir el desempeño de la gobernabilidad se tendrán en cuenta los 6 indicadores de gobernabilidad del Banco Mundial.

Aunque la gobernabilidad y la calidad de las instituciones son fundamentales para el desarrollo económico de cualquier país, lo cierto es que la existencia de buenas condiciones de gobernabilidad e instituciones fuertes y consolidadas es más necesaria, en el caso de países ricos en recursos naturales, dada la necesidad de estos por reinvertir las ganancias producto de la explotación de recursos no renovables en actividades productivas de carácter renovable y garantizar de esta manera la sostenibilidad (World Bank, 2011).

4. Desarrollo sostenible en Ecuador

4.1. Estructura social, ambiental y económica del Ecuador y la visión de desarrollo

Si fuera necesario describir la situación ecuatoriana en una frase, podríamos decir que el Ecuador es un país con una inmensa riqueza natural, con un gran mosaico de paisajes, culturas y microclimas y cuyo sistema económico, basado principalmente en la extracción de recursos naturales, ha generado réditos que no han sido adecuadamente distribuidos, provocando una gran asimetría social y una profunda pobreza.

A manera de radiografía, se presentan en la Tabla 2 los datos sobre pobreza y desigualdad en el Ecuador en base a los resultados de la Encuesta de Condiciones de Vida del año 2006, sistematizado por el Sistema Integrado de Indicadores Sociales del Ecuador (SIISE). De acuerdo a esto, el 54 % de población ecuatoriana es pobre y el 27,6% se encuentran en la extrema pobreza, en términos de Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI). En cuanto a la pobreza por consumo se refiere, el 38,2% de la población no tiene ingresos suficientes para cubrir la canasta básica de consumo y el 12,8% no puede acceder a la canasta básica nutricional. El coeficiente de GINI es de

0,54, lo que indica un alto grado de desigualdad relativa. Estos datos corroboran lo manifestado anteriormente, un país con alta desigualdad y preocupantes niveles de pobreza.

Tabla 2. Pobreza y desigualdad en Ecuador

Indicador	Valor
Pobreza por NBI	54%
Extrema Pobreza por NBI	27,60%
Incidencia de la pobreza de consumo	38,20%
Incidencia de la indigencia por consumo	12,80%
Coficiente GINI	0,54

Fuente: SIISE, ECV2006

Las principales regiones en Ecuador -Costa, Sierra y Oriente- tienen diferencias en cuanto a su desarrollo económico. Por ejemplo, la Amazonía es la zona que más concentra pobres e indigentes, seguido de la Costa y luego de la Sierra. Sin embargo, de acuerdo a los conceptos de brecha y severidad de la pobreza, es posible notar que, aunque en número son menos los pobres en la Sierra, éstos son cualitativamente más pobres que en la Costa (Véase Cuadro 1 del Anexo).

En cuanto a la evolución de la desigualdad se refiere, el coeficiente de GINI de distribución de la riqueza ha subido de 0,535 a 0,543 entre 1998 y 2007, aunque, con una mejora en los últimos años si consideramos el pico de 0,618 del 2003. La evolución de la pobreza, definida en términos de porcentaje de la población que vive con menos de 1,25 dólar al día, presenta un importante descenso entre 1998-2007, llegando a un 4,69% de pobres (Véase Cuadro 2 del Anexo). Esta reducción podría deberse a la implementación de programas gubernamentales pro-pobre como el “Bono del Desarrollo Humano” o el “Programa de Alimentación Escolar” entre otros, que han focalizado su atención en los sectores más pobres de la población, haciendo los programas de inversión social más eficaces (Vos *et al.* 2003).

Katzman (1998) define algunas tipologías de pobreza, considerando que la pobreza no es homogénea y la clasifica en pobreza crónica, pobreza inercial y pobreza reciente¹³. En la Tabla 3, se observa que al contrario de los niveles de pobreza definidos por el Banco Mundial (>1,25 dólar al día), un altísimo porcentaje de la población ecuatoriana, alrededor del 60% posee algún nivel de pobreza y el 32,9 posee una pobreza crónica. Este hecho describe el gran reto de la economía ecuatoriana por satisfacer necesidades básicas en un entorno de sostenibilidad.

¹³ Los cuadros 4 y 5 del Anexo describen de manera pormenorizada la clasificación de la pobreza propuesta por Katzman (1998).

Tabla 3. Tipologías de pobreza en Ecuador (en porcentaje) y su evolución

Tipo	1995	1999	2006
Reciente	5,7	12,6	5,4
Inercial	27,2	14,3	21,1
Crónica	28,2	38,6	32,9
No pobres	38,9	34,5	40,6

Fuente: SIISE, 2010

Para continuar con el análisis, se hace necesario el comparar el comportamiento del Ecuador en términos de su dinámica económica, social y ambiental con las realidades de otros países, para contextualizar el avance y la posición del país en su evolución hacia la sostenibilidad. Para ello se ha escogido los países de la región andina (Venezuela, Colombia, Perú, Bolivia y Chile) por sus similares condiciones geográficas, históricas y económicas en algunos casos y, Costa Rica, por ser un país referente en términos de manejo ambiental, dada su conocida política de conservación de recursos naturales. Del análisis comparativo se puede resaltar que, Ecuador tiene un índice de GINI relativamente alto pero con niveles de pobreza más bajos que Colombia, Bolivia y Perú (Véase Cuadro 3 del Anexo).

Después de Bolivia y Perú, el agro ecuatoriano tiene la productividad agrícola más baja, consecuencia, de una falta de tecnificación agrícola y a una relativa alta densidad poblacional a nivel rural. En términos ambientales¹⁴, Ecuador presenta la mayor tasa de deforestación de la región, lo que se traduce en un gran número de mamíferos, pájaros y un altísimo número de especies de plantas amenazadas¹⁵. A pesar de ello, debido a la gran biodiversidad existente en el Ecuador, el índice de beneficios por Biodiversidad del GEF es todavía muy alto, solamente superado por Colombia.

En cuanto al aspecto energético, se puede destacar que el consumo de electricidad de un ecuatoriano(a) promedio es relativamente bajo a la región, solo delante de Bolivia. Por el contrario, Ecuador tiene una mayor eficiencia energética que países como Venezuela y Chile, mayor a la de Bolivia pero menor que Perú, Colombia y Costa Rica.

Las emisiones per cápita de CO₂ del Ecuador son altas, aunque menores que las de Venezuela y Chile. A pesar que la industria ecuatoriana es sensiblemente más pequeña que la industria colombiana, su nivel de emisiones de CO₂ es mayor. Esto solo se explica al considerar la alta tasa de deforestación y el cambio del uso del suelo en Ecuador.

En el sector de agua y saneamiento, los indicadores de desempeño señalan que el Ecuador tiene comparativamente un alto porcentaje de cobertura en servicios de agua y saneamiento, aunque en términos absolutos será necesario profundizar el trabajo de saneamiento ambiental, ya que su cobertura gira todavía alrededor del 84% (Véase Cuadro 6 del Anexo)

¹⁴ La situación ambiental del Ecuador y los otros países se presentan de manera resumida en el Cuadro 6 del Anexo, cuyos datos son tomados del “pequeño libro verde 2010” del Banco Mundial.

¹⁵ Síntoma de ello, es la situación de las áreas naturales protegidas APN, que comparativamente hablando, no tienen en el Ecuador el nivel de inversión suficiente en su protección y mantenimiento (Véase Cuadro 7 del Anexo).

De la estructura económica del país se puede mencionar que, desde la década de 1970, Ecuador basa su economía en la extracción de petróleo, el cual actualmente representa el 60% de la cartera de productos de exportación. Este porcentaje ha variado en los últimos 10 años entre el 40% y el 60% debido a los crecientes precios del petróleo (Albán *et al.*, 2009). Entre 1998 y el 2008 el petróleo en promedio representó el 20% del PIB (Banco Central del Ecuador, 2009).

En cuanto a lo que representa el petróleo para los ingresos fiscales del estado, es posible mencionar que, en promedio, entre 1973 y 1993 el petróleo representó un 35% de los mismos (Carvajal, 1996), mientras que para el periodo 2000-2007 este porcentaje ha bajado al 26%, debido al aumento de la recaudación fiscal (Banco Central Ecuador, 2009). Un segundo factor importante para la economía ecuatoriana, después del petróleo, son las remesas de los emigrantes, provenientes en su mayoría de Estados Unidos y España.

El evento más trascendental en materia económica en los últimos años ha sido la implantación de la dolarización¹⁶ en el país desde el año 2000. El impacto de la dolarización sobre el sector comercial ha sido considerable. Por un lado, se ha incrementado la demanda de bienes importados y por otro el sector exportador ha visto disminuida su competitividad exportadora con relación a otros países de la región (Albán *et al.* 2009).

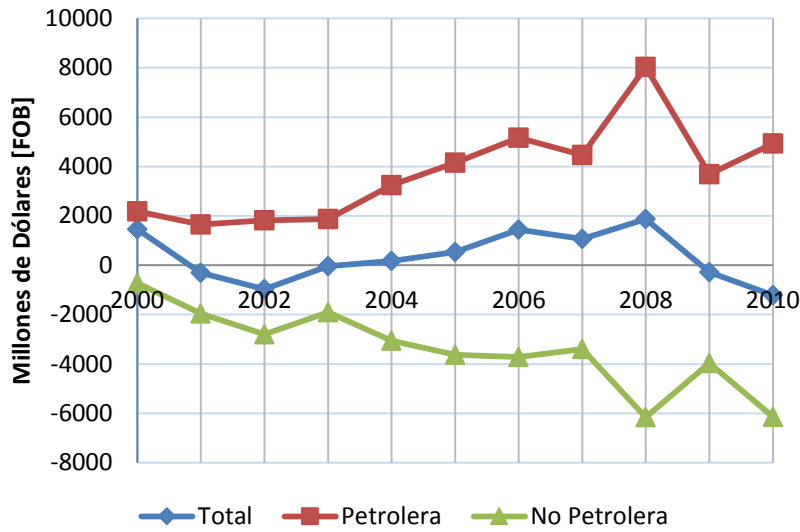
Según ilustra el Gráfico 1, la balanza comercial total presenta un pequeño superávit entre el 2003 y 2008, pero existe déficit comercial total durante el 2009 y el 2010. Según el Banco Central, en estos dos últimos años, un 35% de las importaciones son de bienes de consumo. Dado que los recursos del petróleo y las remesas no se están destinando a la capitalización del país, se crean condiciones para insostenibilidad de la economía, al menos desde el punto de vista de sostenibilidad débil.

La situación es más grave, si se analiza la balanza comercial no petrolera¹⁷, la cual está en permanente déficit. Este hecho denota la alta dependencia que tiene la economía ecuatoriana de las exportaciones de petróleo, más aún en el contexto de la dolarización.

¹⁶ La dolarización es el proceso de sustitución de la moneda local por el dólar estadounidense. En Ecuador se ha adoptado la dolarización oficialmente, luego de haber sufrido una gran crisis económica a finales de la década de los 90 y una fuerte devaluación del sucre, su anterior moneda.

¹⁷ La balanza comercial no petrolera mide el saldo neto de las exportaciones de bienes, distintos del petróleo, del país al resto del mundo menos sus importaciones de bienes, distintas de los derivados de petróleo, desde el resto del mundo en un período determinado

Gráfico 1. Evolución de la balanza comercial del Ecuador (2000-2010)

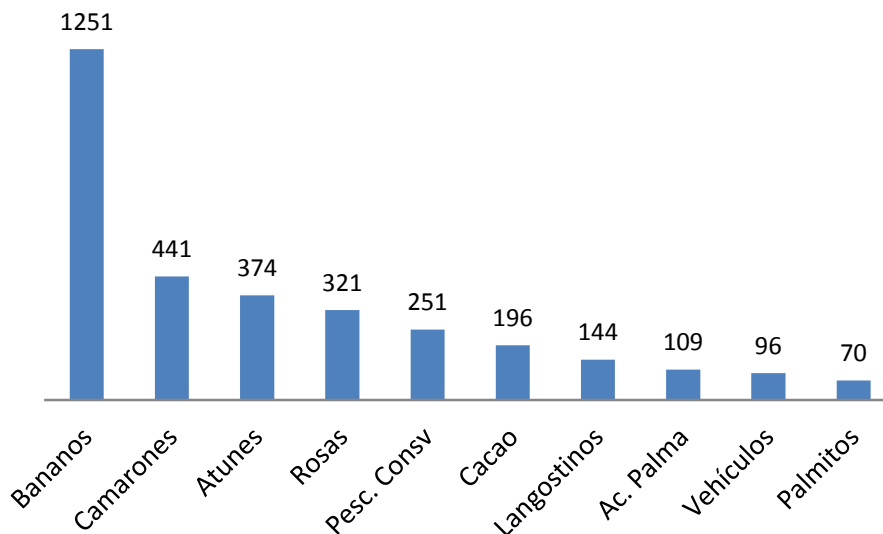


Fuente: Banco Central (2010)

Excluyendo el petróleo y sus derivados, el 42% de las exportaciones corresponden a productos industrializados, mientras el 58% a productos primarios. Los principales productos de exportación no petroleros se presentan en el Gráfico 2.

Los principales bienes de exportación del Ecuador tienen una alta dependencia de recursos naturales y ambientales como agua y suelo (flores, brócoli, banano) y en algunos casos con procesos productivos de alto impacto en el ambiente, tales como el petróleo. Los grandes retos que actualmente enfrenta la economía ecuatoriana son por un lado, el fin de la era petrolera (por la limitación de sus yacimientos y por el precio), y el consiguiente necesario cambio de la matriz energética (Albán *et al.* 2009).

Gráfico 2. Principales exportaciones por volumen de venta en millones de dólares al 2010



Fuente: Banco Central (2010)

Ante la necesidad de reorientar el actual sistema de desarrollo económico hacia la sostenibilidad, recobra vigencia la formulación de políticas públicas de largo plazo, con la consecuente revalorización de la planificación estratégica, pero, a diferencia de la experiencia de planificación centralizada de los años 70, la planificación estratégica debe tener un carácter participativo, consensuado, articulador e integrado a las nuevas modalidades de planificación (Guimaraes, 2001).

Bajo este enfoque, la Secretaría Nacional de Planificación y Desarrollo (SENPLADES) publica el Plan Nacional del Buen Vivir (PNBV) a manera de Estrategia Nacional de Desarrollo para los años 2009-2013. Esta estrategia plantea un cambio de paradigma de acuerdo a lo dispuesto en la Constitución aprobada en el 2008, promoviendo el Buen Vivir y no el desarrollo por el desarrollo.

Con un claro enfoque de sostenibilidad fuerte, el PNBV procura la conservación y recuperación del ambiente buscando la armonía entre el ser humano y la naturaleza que, en un contexto de desarrollo humano, significa la satisfacción de las necesidades sin hipotecar el futuro. El concepto de Buen Vivir propone una visión que amplía los derechos, libertades, oportunidades y potencialidades de los seres humanos, marcando el camino hacia una sociedad justa, libre y democrática (SENPLADES, 2009).

Este Plan plantea un desplazamiento de la palabra desarrollo para incorporar en el debate el concepto de Buen Vivir. “El Buen Vivir”, tiene una trascendencia mayor a la sola satisfacción de necesidades y acceso a servicios y bienes. En este contexto, desde la filosofía del Buen Vivir se precisa cuestionar el tradicional concepto de desarrollo. La acumulación material permanente de bienes materiales no tiene futuro” (Acosta, 2009).

Se expone un nuevo modo de generación de riqueza y distribución para el Buen Vivir, apostando a una salida del modelo económico dependiente de la extracción del petróleo y recursos naturales hacia una estrategia endógena sostenible para la satisfacción de las necesidades básicas, cuya finalidad, sea la reconversión productiva de una economía terciaria exportadora de bio-conocimiento y servicios turísticos (Véase Gráfico 1 del Anexo).

La estrategia endógena de desarrollo sostenible del PNBV a largo plazo contiene 4 fases:

- 1) Acumulación para la transición y profundización de la redistribución a través de la transferencia de tecnología aplicada (Petroquímica, Bioenergía, Biomedicina, Farmacia, etc.)
- 2) Distribución en la acumulación y consolidación de una estrategia de Substitución Selectiva de Importaciones (SSI) por un proceso de inversión y desarrollo tecnológico.
- 3) Consolidación de la sustitución de exportaciones y distribución en la acumulación con innovación tecnológica.
- 4) Reconversión productiva hacia una sociedad de bio-conocimiento y servicios turísticos.

Es fácil identificar la importancia que la biodiversidad y la conservación de los recursos naturales y paisajísticos tienen en la estrategia de desarrollo promovida en el PNBV. En este contexto, el enfoque conceptual de desarrollo sostenible fuerte contribuirá en gran

medida a determinar los avances o retrocesos que en materia de sostenibilidad el país hace.

4.2. Pautas del desarrollo del Ecuador hacia la sostenibilidad

4.2.1. Corrección de la contabilidad nacional por efectos ambientales

Tras algunos trabajos teóricos con aplicaciones puntuales por integrar el medio ambiente al caso de la economía ecuatoriana, Carvajal (1995) realiza una investigación profunda para corregir por asuntos ambientales el Sistema de Cuentas Nacionales (SCN) aplicado al caso del petróleo, utilizando el método del costo de uso de El Serafy.

Es necesario indicar que el análisis de Carvajal (1995) tiene sus limitaciones pues, el estudio no contempla los problemas inherentes a la pérdida de la biodiversidad, a la contaminación de los ríos por efectos de los derrames, a la destrucción de los bosques orientales por la apertura de carreteras, ni tampoco la instalación del oleoducto y otros efectos contaminantes al medio ambiente. De hecho, este estudio solamente aborda la problemática del agotamiento del petróleo como medida correctiva al SCN.

En el periodo de análisis (1972-1993), el PIB y el Costo de Uso (depreciación) crecen, pero este último con mayor intensidad. Esto tiene sentido, ya que los recursos del petróleo se están explotando y no se descubren más reservas. El estudio de Carvajal demuestra que, desde 1978 la inversión bruta ha decrecido sosteniblemente de 27,8% hasta ubicarse en 14,3% en 1993. Al descontar el consumo de capital fijo de la inversión bruta, es decir la inversión neta, se observa que ésta tiene una tendencia decreciente a partir de 1983 (Véase Cuadro 8 del Anexo).

Considerando el ajuste por efectos ambientales para el caso del petróleo, la inversión neta ajustada desde 1983 registra cifras negativas, lo que evidencia dos elementos: por un lado, sin considerar los aspectos ambientales, la economía ecuatoriana y sobre todo la industria petrolera tienen un nivel alto de desgaste de capital fijo (depreciación) y por otro lado, el costo de uso no se orienta a la inversión en activos renovables.

La inversión bruta, la inversión neta y la inversión neta ajustada a lo largo del periodo tienen una participación con respecto al PIB cada vez menor. Por esta razón, se puede afirmar que el Ecuador desde 1983 está en proceso de descapitalización (Carvajal, 1995).

Complementando este estudio, Falconí (2002) presenta una aplicación al método de El Serafy para algunos países exportadores de petróleo para el año 2000. La Tabla 4 muestra que, por ejemplo, para el caso del Ecuador, y para una tasa de descuento del 5% (igual a la usada por Carvajal), el costo de uso llega al 20,8% del PIB, lo que significa que se cumple la tendencia de aumento del costo del uso descrita por Carvajal, ya que, en 1993, representaba apenas el 10,07%. En este contexto, Falconí (2002) concluye que Ecuador no cumplió con los requisitos para alcanzar la sostenibilidad débil, pues no de reinvertió la riqueza generada por la exportación del petróleo en actividades productivas.

Tabla 4. Aplicación del método de El Serafy para ciertos países petro-exportadores (2000)

Países	Relación Reservas / Extracción [años]	Costo de Uso		
		Tasa de descuento		
		[2,5%]	[5%]	[10%]
Colombia	7,9	80,30%	64,80%	42,80%
Ecuador	31,2	45,20%	20,80%	4,60%
México	42,5	34,20%	12%	1,60%
Venezuela	70,3	17,20%	3,10%	0,10%

Fuente: Olade-SIIE (2002), tomado de Falconí (2002)

La compañía estatal de petróleos del Ecuador, PETROECUADOR, presenta para el año 2005 un proceso de continuo de descapitalización¹⁸ (Campodónico, 2007). Esto corrobora el patrón de insostenibilidad de la economía ecuatoriana en años recientes, especialmente ligado al sector del petróleo que han descrito tanto Carvajal como Falconí.

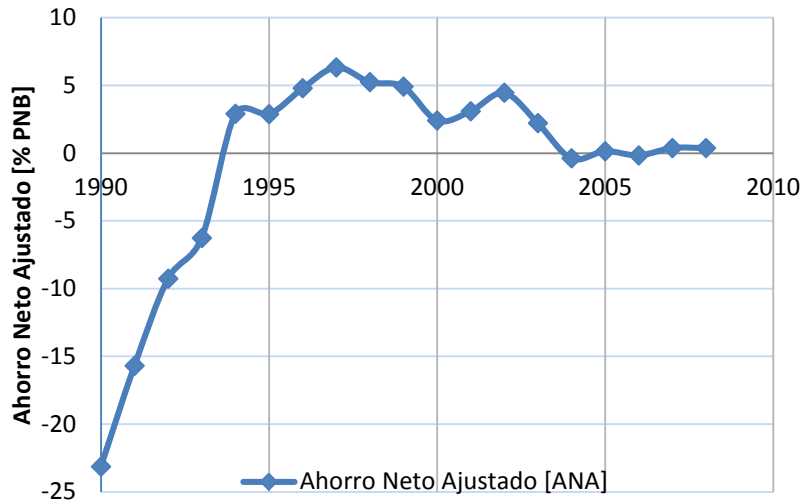
Lamentablemente, la corrección al SCN por efectos ambientales no ha sido institucionalizada en el Banco Central del Ecuador (BCE), lo que dificulta el seguimiento continuo del patrón de sostenibilidad de la economía, ya que se depende solamente de estudios e investigaciones puntuales ajenas al organismo oficial. De hecho, la elaboración de una cuenta satélite ambiental para valorar los cambios en los activos ambientales y los gastos de protección ambiental en Ecuador se ha visto truncada por la falta de capacidad técnica en el BCE, traducándose no solamente en falta de proyectos para elaborar las cuentas ambientales sino también de una falta de interés (Isa *et al.* 2005).

4.2.2. Ahorro neto ajustado

La base de datos del Banco Mundial (2010a) muestra los valores de Ahorro Neto Ajustado (ANA) de los países, desglosando la inversión en educación y ajustes por cambios en stock de energía, minería y bosques y, desde 1990, incluye los daños ambientales por emisión de CO₂ y micro partículas. El Gráfico 3 describe la evolución del ANA en Ecuador como porcentaje del Producto Nacional Bruto (PNB) para el periodo 1990-2008.

¹⁸ En un estudio sobre la gestión de los hidrocarburos en Latinoamérica, Campodónico (2007) muestra en cifras el proceso de descapitalización de Petroecuador (Véase cuadro 9 del Anexo)

Gráfico 3. Evolución del Ahorro Neto Ajustado [% PNB] del Ecuador (1990-2008)



Fuente: World Bank (2010a).

Se observa un marcado patrón de insostenibilidad débil durante el periodo 1990-1993, teniendo un periodo relativamente estable entre 1994 al 2003. En el último periodo (2003-2008) la tendencia del ANA es cercana a 0, algo preocupante en términos de sostenibilidad, dada las limitaciones de este indicador a la hora de medir otros efectos ambientales no considerados en la metodología¹⁹. Además, si consideramos el balance comercial negativo visible en el Gráfico 1 en los años 2009 y 2010 y, el alto porcentaje de los bienes de consumo en las importaciones, resulta obvio inferir que la economía ecuatoriana se encuentra en una dirección de insostenibilidad, bajo el enfoque de sostenibilidad débil.

Un análisis comparativo con otros países demuestra que después de Bolivia, Ecuador es el país que más marcada tiene su tendencia a la insostenibilidad débil, como se observa en la Tabla 5. Altas inversiones en capital hacen que Venezuela y Perú, por ejemplo, presenten valores de ANA claramente positivos, a pesar que, como el caso del Ecuador su crecimiento se debe a la explotación de recursos no renovables.

¹⁹ La reducción de las reservas de energía es la principal fuente de descapitalización de la economía ecuatoriana, aunque se puede destacar también el bajo nivel de inversión en capital humano (Véase Cuadro 10 del Anexo).

Tabla 5. Ahorro Neto Ajustado para varios países (1990-2008)

Países	1990	2000	2005	2006	2007	2008
Chile	2.8	5.4	6.6	3.5	4.0	-0.4
Argentina	0.8	0.6	5.9	9.3	10.4	7.7
Costa Rica	10.0	11.5	14.1	16.5	16.8	9.1
Perú	3.0	7.4	8.6	7.0	6.8	7.0
Venezuela	-6.3	8.9	7.5	8.2	7.2	6.5
Ecuador	-23.1	2.4	0.1	-0.2	0.4	0.4
Colombia	6.7	-1.0	4.0	5.4	3.9	1.5
Bolivia	-4.0	-1.1	8.0	7.2	-2.2	-4.7

Fuente: World Bank (2010a).

4.2.3. Sendero óptimo de extracción del petróleo

Burbano (1996) aplica la regla de Hottelling (1931) para el caso del petróleo ecuatoriano a través de la optimización del flujo de fondos en la industria petrolera, teniendo en cuenta el estado marginal del país (precio aceptante) y la capacidad limitada del oleoducto transecuatoriano. Producto del modelo de optimización se deduce que lo más eficiente es reducir la extracción de petróleo en los periodos temporales en los cuales baja de precio, sin embargo, se observa que el Ecuador hace exactamente lo opuesto (Burbano, 1996).

Básicamente se indican 3 razones que incentivan al país a tener políticas para aumentar la tasa de extracción de petróleo, independientemente del precio del mercado. Primeramente, la alta dependencia del fisco de los recursos provenientes de la exportación de petróleo hace que cuando los precios bajan, la maniobra inercial sea el aumento de la “producción” para cubrir los presupuestos. Sin embargo, cuando los precios suben y los presupuestos están financiados, no se contempla una reducción en la extracción del petróleo. En segundo lugar, la dificultad de obtención de créditos para financiar la optimización de la extracción petrolera en Ecuador, provoca que, aun cuando esto pueda ser financieramente rentable en un escenario de precios altos, la mayor intensidad en la explotación del recurso es la solución más práctica.

Además, existen problemas de comercialización del petróleo, por lo que se busca vender por adelantado con algunos meses de anticipación. Si se presenta un incremento en el precio del petróleo, los márgenes de maniobra están limitados por los compromisos de entrega y no se puede aprovechar estas circunstancias favorables.

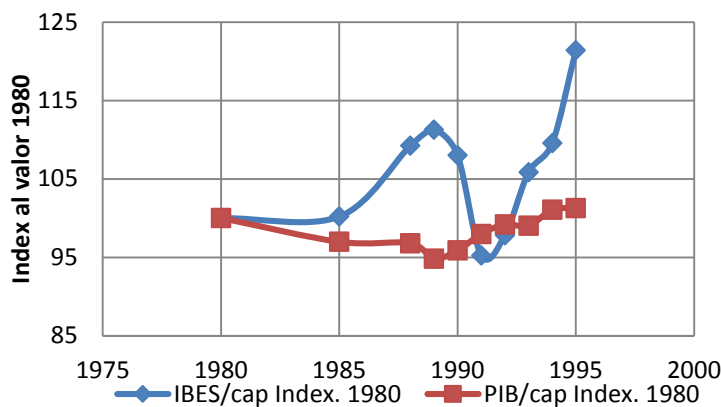
Dos condiciones serían necesarias para que Ecuador pueda aprovechar de los incrementos inesperados en el precio del petróleo. Primero, los ingresos presupuestarios deberían tener un pequeño porcentaje de participación de los ingresos por la exportación

petrolera y segundo y fundamentalmente, se debería tener reservas almacenadas en volúmenes comparables a varias semanas de extracción. Lamentablemente, ninguna de estas dos condiciones se cumplen (Burbano, 1996).

4.2.4. Índice de bienestar económico sustentable

Castañeda (1999) en un informe para el Comité Técnico Interagencial del Foro de Ministros de Medio Ambiente de América Latina y el Caribe, presenta su estudio de estimación del IBES para algunos países de la región. De acuerdo a éste, el IBES per cápita para el Ecuador en el periodo 1980-1996 ha presentado un crecimiento 21,4 %, muy superior al 1,28% del PIB. Para Castañeda (1999), en el caso de Bolivia y Ecuador, el principal ajuste que explica el resultado es la valoración del trabajo de la mujer en el hogar, siendo los demás ajustes poco significativos. Por el contrario, Chile para el mismo período decrece su IBES per cápita en un 7% en contraste a un fuerte aumento de su PIB per cápita (Véase Cuadro 11 del Anexo).

Gráfico 5. Evolución del IBES²⁰ y PIB per cápita en relación a 1980 para Ecuador (1980-1995)



Fuente: Castañeda (1999).

El Gráfico 5 muestra como el IBES per cápita en Ecuador ha tenido una evolución positiva en el periodo de 1980 a 1995 y es superior al PIB per cápita del mismo periodo. Es importante señalar que Castañeda (1999) advierte que los datos presentados son solo una primera aproximación al cálculo de indicadores alternativos de bienestar y sostenibilidad y deben ser considerados como una aproximación al bienestar mejores al PIB.

La metodología depende mucho de la disponibilidad y la calidad de la información que se toma en consideración durante la elaboración del IBES. Serrano (1999) realizó una estimación y discusión del IBES para la economía ecuatoriana para el periodo 1990 a 1997. Citando a Vásquez (2003) “Serrano demostró que el IBES se encontraba muy por debajo de la tendencia del PIB ecuatoriano”. De la aparente contradicción entre lo indicado por Castañeda (1999) y por Serrano (1999), se puede resaltar la importancia de

²⁰ Los factores considerados en el cálculo del IBES de Castañeda (1999) se detallan en los Anexos.

la valorización del trabajo de la mujer en los hogares y el impacto en el bienestar de factores como la degradación ambiental y el agotamiento de los recursos no renovables.

Como ha sido ya mencionado, es necesaria la elaboración de indicadores alternativos como el IBES, por parte de instituciones oficiales, con el objetivo de unificar criterios de medición y uso de la información y poder monitorear el avance de los mismos a lo largo del tiempo.

4.2.5. Huella ecológica y biocapacidad

En la Tabla 6 se presenta la reserva ecológica²¹ per cápita para varios países. Es de notar que Ecuador, junto con Chile, está próximo a sobrepasar la reserva ecológica si no cambian las tendencias de uso de suelo y degradación ambiental. A pesar que el Ecuador tiene todavía una reserva ecológica positiva en relación a su territorio y su población, en términos globales, ha sobrepasado el límite, que en promedio un habitante de planeta debería consumir (1,8 hectáreas).

Tabla 6. Huella ecológica (consumo) y biocapacidad per cápita de varios países (2007)

Países	Huella Ecológica	Biocapacidad	Reserva Ecológica
	[Hec. Glob /cap]	[Hec. Glob /cap]	[Hec. Glob /cap]
Bolivia	2,6	18,8	16,3
Chile	3,2	3,8	0,6
Colombia	1,9	4,0	2,1
Costa Rica	2,7	1,9	(0,8)
Ecuador	1,9	2,3	0,4
Peru	1,5	3,9	2,3
Venezuela	2,9	2,8	(0,1)

Fuente: Etwing et al. (2010).

4.2.6. Índice de planeta feliz

En la Tabla 7 se puede observar comportamiento del Índice de Planeta Feliz (HPI) de Ecuador frente a otros países. Aunque no es posible comparar directamente la evolución de 2006 a 2009, porque el número de países evaluados no es el mismo, es de notar una considerable mejora del HPI en Ecuador entre estos años. Esto se debe al aumento de la esperanza de vida y a un relativo aumento de la percepción de la satisfacción con la vida. Sin embargo, es importante indicar que muchos países de la región han decrecido

²¹ El Cuadro 12 del Anexo describe los componentes de la HE por consumo. Considerando la HE por producción, Ecuador está cada vez más cerca de la insostenibilidad, pues adicional a su HE por consumo se incrementan otras 0,20 hectáreas globales, producto del balance neto entre exportaciones e importaciones (Véase Cuadro 13 del Anexo).

su HPI del 2006 al 2009, esto hace que el desempeño del Ecuador sea mucho mejor en el ranking en comparación a sus avances en el número de años de vida feliz.

Tabla 7. Índice de planeta feliz para los años 2006 y 2009 para varios países

País	2006		2009	
	HPI *	Rango**	HPI *	Rango**
Colombia	67,24	2	66,1	6
Costa Rica	66	3	76,1	1
Venezuela	57,55	26	52,5	36
Perú	55,14	33	54,4	28
Chile	<u>52,2</u>	<u>47</u>	<u>49,7</u>	<u>46</u>
Ecuador	49,29	58	55,5	25
Bolivia	46,17	69	49,3	47

Negrilla = BC bajo HE por consumo ; Subrayado BC bajo HE por producción

* Para referencia, HPI del 2006 para todos los países varía entre un rango entre 16,64-68,21 y entre 17,8-76,1 en el 2009

** El número de países que se encuentran en el Ranking 2006 son 178 mientras que en el 2009 son 142 países

Fuente: NEF (2009)

Es interesante observar que a diferencia de otros índices como el PIB o el IDH, la región en general, tiene un mejor desempeño de HPI²². Cuando se analiza la sostenibilidad, es posible ver las limitaciones del HPI, pues resalta el caso de Costa Rica, por ejemplo, que alcanza el máximo valor de HPI con un patrón de insostenibilidad fuerte. En este sentido y en cuanto al HPI se refiere, Ecuador presenta una relación años de vida plena y feliz con el medio ambiente más equilibrado, aunque con la advertencia de la tendencia de HE hacia la insostenibilidad.

4.2.7. Índice de sostenibilidad ambiental

La Tabla 8 muestra la baja capacidad de sostenibilidad ambiental del Ecuador en comparación con los países de la región al 2005. El Ecuador tiene un ESI, después de Venezuela, menor a todos los países de análisis. Evaluando los componentes del ESI, se observa que el bajo desempeño del Ecuador en términos de sostenibilidad ambiental es explicado por la debilidad de 3 categorías: la capacidad social e institucional, la vulnerabilidad humana y la implicación en la administración global ambiental.

²² El número de años de vida feliz es función del grado de satisfacción con la vida, indicador subjetivo medido por el promedio de felicidad de un país (AH) que se define en los Anexos Veenhoven (2006).

Tabla 8. Índice de Sostenibilidad Ambiental para varios países (Año 2005)

País	ESI 2005 **	Rango*	Rango mundial
Costa Rica	59,6	8	18
Colombia	58,9	10	20
Chile	53,6	12	42
Ecuador	52,4	14	51
Peru	60,4	6	16
Venezuela	48,1	17	82
Bolivia	59,5	9	23

* Se ha ordenado en un total de 25 países de la OEA

** El rango de valores ESI para todo el planeta es de 29,2 a 75,5

Fuente: Esty et al. (2005)

La debilidad del Ecuador en aspectos como la gobernanza ambiental, la eficiencia ecológica, la respuesta privada en temas ambientales y el estado de la ciencia y tecnología, explica el bajo comportamiento en la categoría de capacidad social e institucional. La alta vulnerabilidad humana se debe al alto grado de exposición a desastres naturales y a la malnutrición. La poca implicación en esfuerzos y acuerdos internacionales y la pobre reducción de tenses ambientales transfronterizos se traduce en un bajo desempeño en la categoría de administración global ambiental.

4.2.8. Índice de desempeño ambiental

La Tabla 9 presenta los valores del EPI²³ de varios países para el 2010. Ecuador comparativamente hablando, se encuentra con un ranking relativamente alto, con un alto desempeño en cuanto a salud ambiental se refiere y un desempeño sensiblemente menor en términos de sostenibilidad de los ecosistemas.

²³ El Cuadro 14 del Anexo presenta valores del EPI para varios años, aunque no es posible la comparación año a año por cambio en la metodología de medición, se nota un consistente buen posicionamiento del Ecuador.

Tabla 9. Valores del EPI para varios países (Año 2010).

País	Rango EPI *	EPI	Salud Ambiental	Sostenibilidad Ecosistemas
Costa Rica	3	86,4	82,18	90,61
Colombia	10	76,8	74,60	78,94
Chile	16	73,3	81,28	65,40
Ecuador	30	69,3	75,77	62,92
Perú	31	69,3	61,34	77,21
Venezuela	64	62,9	79,13	46,67
Bolivia	137	44,3	45,40	43,27

* Ranking elaborado para 163 países [32,1 -93,5]

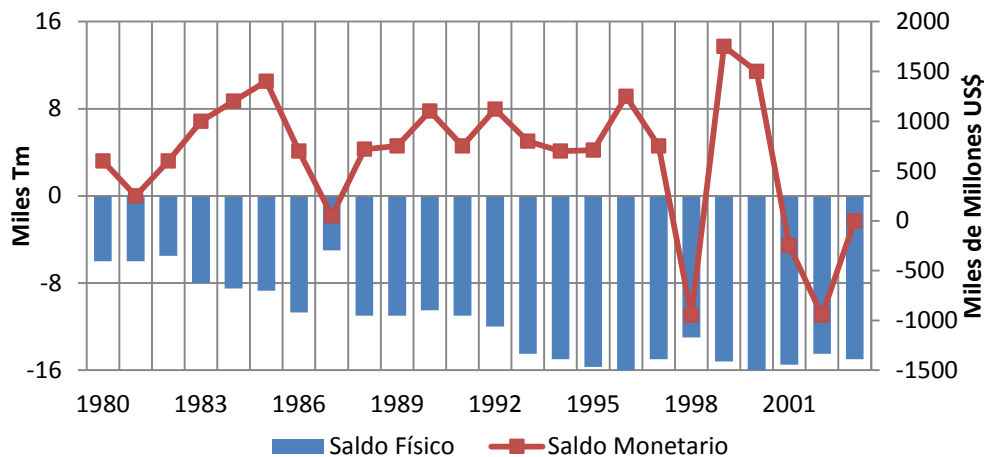
Fuente: Emerson et al. 2010

Al comparar el puesto relativo del Ecuador en relación a su ESI y el EPI, se observa que el país tiene un mejor desempeño en el EPI. Esto se confirma si analizamos el buen desempeño relativo del Ecuador en el EPI para los años 2006 y 2008.

4.2.9. Contabilidad de flujo de materiales

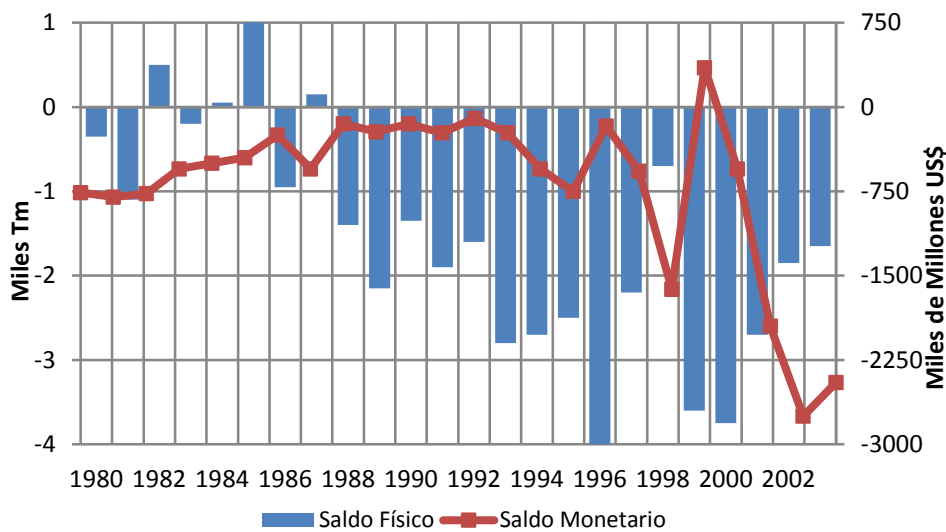
Los Gráficos 5 y 6 presentan los resultados de la aplicación de MFA para la economía ecuatoriana que reflejan el saldo comercial petrolero y no petrolero en términos de flujos monetarios y físicos. Cuando se contraponen la dimensión física con la monetaria, se identifica una notable divergencia en el comercio internacional. Conforme a los resultados obtenidos, en el caso del Ecuador, el balance comercial físico presenta un saldo continuamente negativo para ambos casos.

Gráfico 5. Saldo comercial petrolero del Ecuador (1980-2003)



Fuente: Vallejo (2006).

Gráfico 6. Saldo comercial no petrolero del Ecuador (1980-2003)



Fuente: Vallejo (2006).

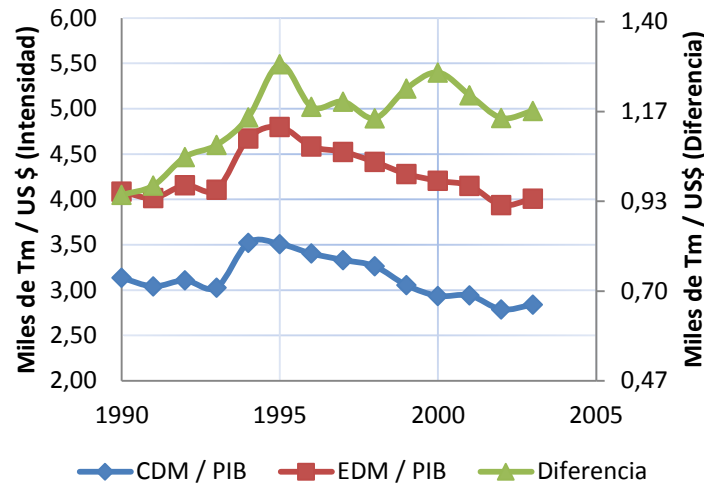
En un contexto de sostenibilidad fuerte, el negativo saldo comercial físico del Ecuador se torna preocupante, cuando se analiza que el petróleo y el banano abarcan juntos en promedio el 84% del peso de los materiales exportados y contribuyen con la generación del 70% de las divisas por exportaciones. El problema con esta estructura es que internamente se produce una carga ambiental importante, la misma que es promovida por el consumo de los países importadores, y asumida por el país en la forma de agotamiento de los recursos naturales domésticos e impacto ambiental (Véase Cuadro 15 del Anexo).

De hecho, no son pocos los impactos ambientales los asociados a las principales actividades económicas de exportación en Ecuador. El deterioro ambiental observado en los tonelajes de materiales movilizados en el intercambio comercial y la brecha entre los precios de los bienes importados y exportados reflejan un intercambio ecológicamente desigual.

También, en términos de la termodinámica, se identifica un intercambio ecológicamente desigual de la balanza comercial ecuatoriana, puesto que se exportan recursos de bajo valor económico si se tiene en cuenta su valor energético (baja entropía) y los costos ocultos asociados a su extracción (impactos ambientales). Estos bienes son intercambiados por productos manufacturados, que se importan a un alto valor monetario a pesar del considerable desgaste que supone su procesamiento en términos de energía y materiales (elevada entropía).

Vallejo (2006) verifica que en el precio de los recursos naturales no se incorporan las externalidades negativas asociadas a su extracción e intercambio, por lo que el precio no refleja el valor de la riqueza natural exportada. La autora resalta una considerable brecha en términos nominales: el valor de cada tonelada importada supera en alrededor de 3,5 veces al valor de cada tonelada exportada. La diferencia en los precios de intercambio permite a las economías de los países desarrollados disponer de la materia y energía necesarias para su funcionamiento metabólico.

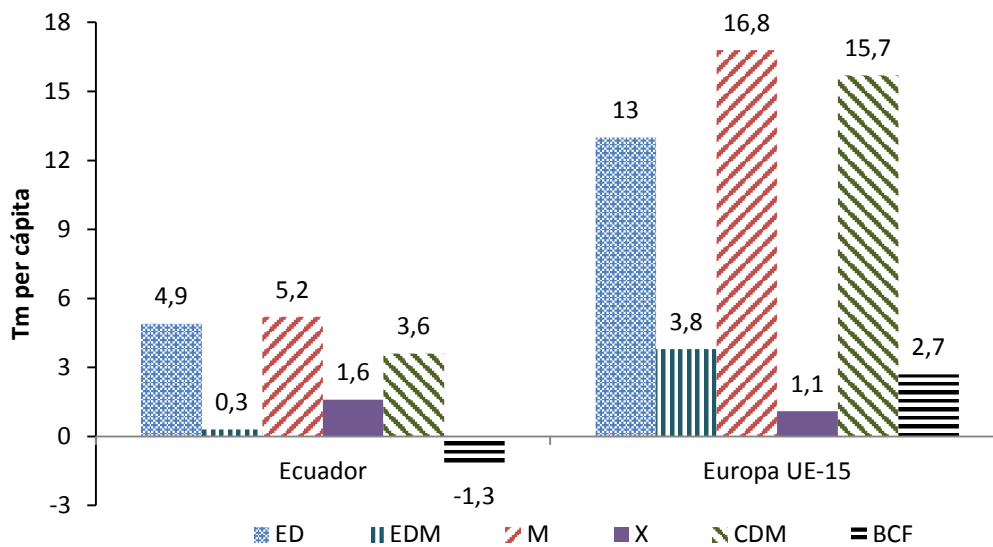
Gráfico 7. Intensidad del uso del material en Ecuador (1990-2003)



Fuente: Vallejos (2006)

Aunque la ligera tendencia decreciente de intensidad del uso de material -definida por la relación de Entrada Directa de Materiales y Consumo Doméstico de Materiales en relación al PIB (EDM/PIB y CDM/PIB)- representaría que menos toneladas son necesarias para generar una ganancia en el PIB, esto no puede interpretarse con una mayor eficacia o un uso menos intensivo de los materiales, sino más bien, a un aumento de precio de los *commodities*. La diferencia entre EDM y CDM es el flujo de materiales exportados (X). La Gráfica 7 muestra que esta diferencia en relación al PIB tiene una tendencia creciente, lo que promueve aún más las exportaciones, alimentando el círculo vicioso extracción-exportación. El Gráfico 4 del Anexo muestra la evolución eficiencia del uso de materiales en el Ecuador.

Gráfico 8. Flujo de Materiales Ecuador – Unión Europea UE-15 (Año 2000)



Fuente: Vallejo (2006)

El Gráfico 8 muestra el flujo de materiales del Ecuador comparado al de Unión Europea (UE-15) donde se destaca que en términos per cápita los habitantes de la UE-15 al año 2000 consumían (CDM) casi 5 veces más toneladas en materiales que un ecuatoriano(a), y sus importaciones per cápita (M) son 3 veces mayores.

Esta comparación permite discutir sobre la sostenibilidad de la economía ecuatoriana. Aunque los niveles de extracción y consumo de materiales en el Ecuador son bastante inferiores a los niveles de Europa (ED), la sostenibilidad representa un reto, ya que los requerimientos del sistema económico agotan en forma acelerada la riqueza natural en países como el Ecuador. Esta situación no tiene la misma magnitud para las naciones desarrolladas, pues muchos de los recursos naturales que ingresan a sus sistemas económicos constituyen importaciones (Vallejo, 2006).

El intercambio ecológico desigual, traducido en los flujos ocultos de materia y energía y los impactos ambientales producto de las actividades de extracción y explotación de recursos naturales, es una característica de la economía ecuatoriana que bajo el esquema de sostenibilidad fuerte es necesario revertir.

4.2.10. Desarrollo humano y sostenibilidad

La Tabla 9 presenta en forma combinada el índice del IDH, y la medida de sostenibilidad débil y fuerte estimada a través del Ahorro Neto Ajustado y de la Huella Ecológica de acuerdo a la metodología propuesta por Neumayer (2010). Los datos presentados han sido actualizados para la nueva versión del IDH del 2010, que entre otros cambios propone la media suma geométrica como medida de agregación de sus componentes.

Tabla 10. IDH de países y su situación de sostenibilidad débil y fuerte (1980-2008)

IDH	País	1980	1990	2000	2005	2006	2007	2008
45	Chile	0.607	0.675	0.734	0.762	0.764	0.773	0.778
62	Costa Rica	0.599	0.639	0.684	0.708	0.714	0.719	0.722
63	Perú	0.560	0.608	0.675	0.695	0.700	0.707	0.715
75	Venezuela	0.611	0.620	0.637	0.666	0.677	0.689	0.697
77	Ecuador	0.576	0.612	0.642	0.676	0.681	0.685	0.691
79	Colombia	0.537	0.579	0.637	0.658	0.667	0.676	0.681
95	Bolivia	0.593	0.631	0.631	0.625	0.632

.., Datos de IDH faltantes ; En negrita, Ahorros Netos Ajustados (ANA) negativos (Sostenibilidad Débil) ; Sombreado, Huella Ecológica per cápita sobre la Biocapacidad (Sostenibilidad Fuerte) ; Subrayado, Datos de ANAs faltantes

Fuente: PNUD (2010), World Bank (2010a), Global Footprint Network (2010). Metodología: Neumayer (2010)

Según el Informe de Desarrollo Humano 2010, a excepción de Bolivia, que presenta un desarrollo humano medio, el resto, son países con un desarrollo humano alto. Ecuador tiene un valor del IDH solamente por delante de Colombia y Bolivia, aunque, es importante resaltar que, el IDH del Ecuador tiene un mejor desempeño que el PIB per cápita solo. Esto denota una mejor situación en educación y esperanza de vida. En la tabla se puede observar la evolución positiva del IDH para todos los países, aunque es de destacar que el Ecuador junto con Venezuela son los países que menos han crecido.

En cuanto a la sostenibilidad, se puede observar que Ecuador tiene un índice de desarrollo humano sostenible en 2007 y 2008, sea este desde un enfoque débil o fuerte. Sin embargo, dada la tendencia de ANA hacia la insostenibilidad en los últimos años y

lo cercano a la insostenibilidad fuerte en términos de HE, se observa la limitación de la tabla por sí sola, para explicar completamente la situación de sostenibilidad. Bajo un análisis más profundo de los datos ocultos detrás de la metodología utilizada, se advierte la peligrosa tendencia hacia la insostenibilidad del desarrollo humano en Ecuador. Esto contrasta con otros países de la región, como Colombia y Perú, que en términos de sostenibilidad del desarrollo humano, presentan desempeños más consistentes.

4.2.11. Gobernabilidad

Sin llegar a realizar un análisis profundo sobre la realidad y la problemática de la gobernabilidad en el Ecuador, se presenta a continuación la actuación del país y sus vecinos por medio de los 6 indicadores de gobernabilidad del Banco Mundial.

Tabla 11. Indicadores de Gobernabilidad para varios países (2010)

Escala Percentil	País	Voz y Rendición de Cuentas	Control de la Corrupción	Estabilidad Política y No Violencia	Calidad regulat.	Estado de derecho	Efectividad Gobierno
		(0-100)	(0-100)	(0-100)	(0-100)	(0-100)	(0-100)
90-100	Bolivia	46.0	27.6	19.8	18.1	9.9	27.6
75-90	Chile	74.9	89.5	69.3	93.8	87.7	85.7
50-75	Colombia	42.7	48.1	7.1	57.1	39.6	56.2
25-50	Costa Rica	75.4	72.9	70.3	67.6	65.6	65.7
10-25	Ecuador	40.3	17.6	20.8	6.2	7.5	21.9
0-10	Perú	50.2	45.2	17.9	63.8	30.2	43.3
	Venezuela	26.1	8.1	11.3	3.8	2.8	18.6

Fuente: Haufmann et al. (2010) – The World Bank

De la Tabla anterior se deduce que, Ecuador junto con Venezuela, son los países que peor actuación en general en cuanto a gobernabilidad se refiere. Es preocupante observar que Ecuador no solamente presenta desempeños menores en casi todas las categorías medidas frente a otros los países de la región sino que en términos absolutos, la calidad regulatoria y el estado de derecho son aspectos que se encuentran dentro del percentil más bajo de la escala (0-10), con desempeños también sensiblemente bajos en el control de la corrupción, estabilidad política y efectividad gubernamental que se desempeñan dentro de la escala del percentil 10-25.

5. Conclusiones

El carácter complejo e integral de la concepción sobre desarrollo sostenible, hace que su medición sea igualmente compleja y multidisciplinar. De ahí que evaluar la sostenibilidad solamente a través de un indicador, sea éste simple o compuesto, deja de

lado, irremediablemente, información valiosa para caracterizar la sostenibilidad de un sistema. Este mismo principio es aplicable al desarrollo humano que, como objetivo de la sostenibilidad, es igualmente complejo y multidimensional.

Dados los supuestos y simplificaciones que asume el marco teórico de la sostenibilidad débil, indicadores como el Ahorro Neto Ajustado tienen limitaciones en medir completamente las pautas hacia la sostenibilidad, sin embargo, los mismos indicadores sí pueden identificar con eficacia la insostenibilidad de un sistema. En otras palabras, y a manera de ejemplo, un valor de Ahorro Neto Ajustado positivo no necesariamente garantiza la sostenibilidad de un modelo de desarrollo, pero un valor consistentemente negativo da cuenta de un claro patrón hacia la insostenibilidad y puede alertar a los tomadores de decisiones sobre fallos estructurales del sistema económico. En ese sentido, e independientemente de los supuestos teóricos y conceptuales, es posible inferir que, siempre y cuando se considere estrategias de sostenibilidad fuerte, un estado de sostenibilidad débil es la primera fase hacia la sostenibilidad.

Del análisis de los indicadores de sostenibilidad débil utilizados en este ensayo, se concluye que el modelo económico ecuatoriano se dirige hacia la insostenibilidad. La depreciación del capital natural por explotación de recursos no renovables y los impactos ambientales asociados a actividades productivas, por un lado, y la falta de inversión junto con el proceso de descapitalización de la economía, por otro, son factores que influyen que el país no encuentre una ruta clara hacia la sostenibilidad de su modelo de desarrollo.

Dada la importancia que tiene el petróleo para la economía ecuatoriana, el proceso de descapitalización de la industria y los problemas en el modelo de explotación y comercialización del petróleo, que se alejan del sendero óptimo de extracción, se concluye sobre la existencia de impedimentos estructurales importantes para el ahorro interno y la sostenibilidad débil.

Esto último es de vital importancia si se considera que la primera fase de la estrategia endógena de desarrollo sostenible en Ecuador del Plan Nacional del Buen Vivir PNBV (2009-2013) tiene que ver con la acumulación del capital para la transición hacia un modelo más sostenible. Es fundamental entonces, que el país centre sus esfuerzos en implementar políticas que promuevan el ahorro interno, para fortalecer de esta manera el proceso de transición. Para ello no solamente es necesario introducir una política agresiva de inversión en capital humano en términos de educación y cobertura universal de servicios sociales básicos, como recomienda Naranjo (2003), sino que también es necesario garantizar la calidad de la educación y salud, para poner en valor el ahorro generado por este tipo de inversiones.

Bajo el enfoque de sostenibilidad débil, es posible mencionar que debido a las limitaciones de carácter estructural en términos de productividad y formación de capital humano, cualquier cambio tecnológico necesario para reemplazar el capital manufacturado por capital natural, muy posiblemente deberá ser importado por Ecuador. Esto hace más difícil la sostenibilidad de la economía del país (desarrollo exógeno). Tiene sentido, entonces, y dada la riqueza en biodiversidad y recursos naturales del Ecuador, promover el modelo de desarrollo endógeno propuesto en el Plan Nacional del Buen Vivir (PNBV) para de esta manera, transformar la economía,

fundamentada en la extracción de recursos naturales, hacia una economía con fortaleza en el sector terciario de servicios turísticos y conocimientos de biotecnología.

Desde el punto de vista de sostenibilidad fuerte, los indicadores utilizados en el presente análisis demuestran que, si bien es cierto que, todavía Ecuador no se encuentra en el terreno de la insostenibilidad, las pautas y las tendencias del actual modelo de desarrollo hacen pensar que en un futuro no muy lejano, el Ecuador tendrá problemas en esta materia, especialmente desde un punto de vista ambiental.

La problemática de la sostenibilidad ambiental en Ecuador se explica fundamentalmente por la poca capacidad institucional en materia de manejo ambiental y conservación de ecosistemas, la alta vulnerabilidad humana, las amenazas del cambio global y la limitación existente para internalizar las externalidades negativas en el sistema de comercio exterior, dado el carácter precio aceptante del país.

Debido a la importancia de la gobernabilidad para el desarrollo humano y la sostenibilidad del sistema político y económico, el gran reto del Ecuador hacia el desarrollo se encuentra en un fortalecimiento de las instituciones que permitan mantener en el tiempo los cambios estructurales propuestos en el PNBV, con el objetivo de establecer un modelo sostenible hacia el “Buen Vivir”.

A pesar que el concepto de desarrollo sostenible está en permanente construcción, en el caso del Ecuador, el PNBV brinda claras orientaciones sobre qué es lo que se debe sostener en el tiempo. Con un claro enfoque de sostenibilidad fuerte que denota los límites materiales del crecimiento, el PNBV promueve la conservación de la biodiversidad y los recursos naturales para alcanzar el desarrollo humano. Sin embargo, la sostenibilidad fuerte no es posible alcanzarla de manera aislada por un solo país pues sus implicaciones son de carácter mundial, hecho que manifiesta las limitaciones operativas de la estrategia ecuatoriana de transición hacia la sostenibilidad.

En este sentido, la promoción de un sistema global estable y sostenible que prevenga externalidades negativas como el cambio climático, hace imperativo la construcción de una alianza mundial para el desarrollo y la sostenibilidad, garantizando la provisión de bienes públicos globales. En este contexto, y desde la perspectiva de los enfoques de sostenibilidad débil, fuerte y desarrollo humano sostenible, es posible concluir que es cada vez más necesario la cooperación internacional.

Finalmente, los esfuerzos de la comunidad internacional en materia de cooperación internacional al desarrollo en Ecuador deberán centrarse bajo el enfoque del PNBV, promoviendo la coherencia de las políticas en materia comercial (comercio ecológicamente justo), fomentando un dialogo político que asegure una alianza mundial para la sostenibilidad y, bajo una alineación con la visión del “Buen Vivir”, cooperando en materias fundamentales para la estrategia ecuatoriana de desarrollo endógeno, como son la conservación de la biodiversidad, la generación de bio-conocimiento y la transferencia de tecnología para la transformación de la matriz energética hacia fuentes de energía renovables.

6. Bibliografía

Acosta, A. (2009): “El buen vivir, una oportunidad de construir”, Portal de Economía Solidaria, <www.economiasolidaria.org>

Albán M, Espinosa C, Muñoz G, Gross M, Torres M, (2009): “Evaluación rápida sobre comercio y ambiente, Informe Nacional de Ecuador”. Instituto Internacional para el Desarrollo Sostenible (IISD), Winnipeg-Canadá.

Atkisson, A. (2010): “Believing Cassandra: How to be an Optimist in a Pessimist's World”, Earthscan, pp. 17-18.

Arand, Sen (1996): “Sustainable Human Development: Concepts and Priorities”, Human Development Report Office, occasional papers.

Arias, F. (2006): “Desarrollo Sostenible y sus Indicadores”, Documento de Trabajo, No 93, CIDSE, Centro de Investigaciones y Documentación Socioeconómica, Universidad del Valle, Cali-Colombia.

Arto, I. (2007): “Una Aproximación a la Huella Ecológica de España”, Unidad de Economía Ambiental, Instituto de Economía Pública, Universidad del País Vasco, Bilbao-España.

AGNU (1968): “Resolución 2398 (XXIII)”, Asamblea General Naciones Unidas, New York.

- (1983): “Resolución 38/161”, Asamblea General Naciones Unidas, New York.

Banco Central del Ecuador (2009): “Boletín Anuario No. 31” Dirección General de Estudios, Cuentas Nacionales – Banco Central del Ecuador, Quito-Ecuador.

- (2010): “Evolución de la Balanza Comercial” Diciembre 2010 – Banco Central del Ecuador, Quito-Ecuador.

Becker, E. (1995): "Ecología global y sociedad mundial", Modelos de desarrollo y visiones del mundo: el nuevo modelo de bienestar en el debate sobre el desarrollo, Simposio Internacional, Fundación Alemana para el Desarrollo Internacional, Berlín.

Burbano, R. (1996): “Los costos ambientales y la pauta intertemporal de extracción de petróleo en el Ecuador”. Tesis de Maestría en Economía 1993-1995, FLACSO, Quito-Ecuador.

Carvajal, F. (1996): “Corrección de la Contabilidad Nacional, por efectos ambientales, según la metodología de Salah el Serafy - el caso del petróleo ecuatoriano-”, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales FLACSO, Quito-Ecuador.

Camou, A. (2001): “Los desafíos de la Gobernabilidad”, página 36, FLACSO/IISUNAM/Plaza y Valdés. México

Campodónico, H. (2007): “Gestión mixta y privada en la Industria de los hidrocarburos”, Serie Medio Ambiente y Desarrollo, No. 122, CEPAL., Santiago-Chile.

Castañeda, B. (1999): “Índice de Bienestar Económico Sustentable”, Comité Técnico Interagencial del Foro de Ministros de Medio Ambiente de América Latina y el Caribe, doc. mimeo, julio.

Daly, H., Cobb, J. (1989): “For the Common Good: Redirecting the Economy towards community, the environment, and a sustainable future. Beacon Press, Boston.

Daly, H. (1990): “Commentary: Toward some operational principles of sustainable development”, *Ecological Economics* 2 (1990): 1-6..

De la Maza, J. *et al.* (2003): “Estado Actual de las Áreas Naturales Protegidas de América Latina y el Caribe”, Programa para las Naciones Unidas y el Medio Ambiente, PNUMA.

Emerson J, Esty D, Levy M, Kim C, Mara V, de Sherbinin A, Srebotnjak T. (2010): “2010 Environmental Performance Index”, Yale Center for Environmental Law and Policy, New Heaven-USA.

Esty D, Levy M, Srebotnjak, de Sherbinin A, (2005): “2005 Environmental Sustainability Index: Benchmarking National Environmental Stewardship”, Yale Center for Environmental Law & Policy, New Haven-USA.

- *et al.* (2006). “Pilot 2006 Environmental Performance Index”, Yale Center for Environmental Law & Policy, New Haven-USA.

- *et al.* (2008). “2008 Environmental Performance Index”, Yale Center for Environmental Law and Policy. New Haven-USA.

Falconí, F. (2002): “Economía y Desarrollo Sostenible, ¿Matrimonio feliz o divorcio anunciado? El caso de Ecuador”, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales FLACSO, RISPERGRAF, Quito-Ecuador.

Fontaine, G. (2003): “Petróleo y Desarrollo Sostenible en Ecuador: Las Reglas de Juego”, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales FLACSO, RISPERGRAF, Quito-Ecuador.

Global Footprint Network, (2010): “National Footprint Accounts”, Database 2010, www.footprintnetwork.org, Okland-USA.

Gomez, A. (2006): “Los modelos neoclásicos de desarrollo sostenible y la noción de sostenibilidad débil”, Centro de Investigaciones Bonaventuriana de la Universidad de San Buenaventura, Cali – Colombia.

Guimaraes, R. (2001): “Fundamentos territoriales y biorregionales de planificación”, Serie Medio Ambiente y Desarrollo, No. 39, CEPAL., Santiago-Chile.

Hamilton K, Atikson G., Peace D., (2003): “Genuine Savings as an Indicator of Sustainability”, CSERGE Working Paper GEC 97-03, Centre for Social and Economic Research on the Global Environment (CSERGE), London.

Hotelling, H (1931): “The Economics of Exhaustible Resources” *J. Polit. Econ.*, Vol. 39:137-175.

Isa, F. (2005): “Cuentas Ambientales: conceptos, metodologías y avances en los países de América Latina y el Caribe”, Serie de Estudios Estadísticos y Prospectivos, No. 30, CEPAL, Santiago-Chile.

Kaufmann D, Aart K, Mastruzzi M. (2010): “The Worldwide Governance Indicators Project”, World Bank Policy Research, Washington, D.C.

Katzman, R. (1989): “The Heterogeneity of Poverty. The Case of Montevideo”. CEPAL Review, No. 37, Santiago-Chile.

Leal, G. (2008): “Debate sobre la sostenibilidad”, Desarrollo Conceptual y Metodológico de una propuesta de Desarrollo Urbano Sostenible para la ciudad-región Bogotá en clave de ciudad Latinoamericana, Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá-Colombia.

Malthus, T. (1970): “Primer Ensayo sobre la Población”, Alianza Editorial, pág. 53, Madrid .

Meadows Donella, Meadows Dennis, Randers J., Behrens W. (1972): “The Limits to Growth”, Universe Books, New York.

- (2004): “The Limits to Growth: The 30-Year Update”, White River Junction, Chelsea Green Publishing, Vermont-USA.

Moncada, M. (2005): “Tras el invernadero: Un análisis de la industria florícola ecuatoriana desde el enfoque de la economía ecológica”, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, FLACSO, Quito-Ecuador.

Naranjo, M. (2003): “Ecuador: Sostenibilidad y Desarrollo Humano 1970-2010”, Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, UNDP-UNICEF, Quito –Ecuador.

NEF, (2009): “The Happy Planet Index 2.0, Why good lives don't have to cost the Earth”, The New Economics Foundation, London-UK.

Neumayer, E. (1999): “The ISEW - not an index of sustainable economic welfare”, Social Indicators Research 48: 77–101, Kluwer Academic Publishers.

- (2010): “Human Development and Sustainability”, HDRP Human Development Research Paper 2010/05, United Nations Development Programme. London.

ONU (2010): “Documentación de las Naciones Unidas, Guía de Investigación: El Medio Ambiente”, www.un.org, Biblioteca Dag Hammarskjöld (DHL) .

PNUD, (2010): “Informe sobre Desarrollo Humano 2010”, PNUD, Nueva York.

Pulselli F, Ciampialini F, Tiezzi E, Zappia C, (2005): “The Index of Sustainable Economic Welfare (ISEW) for a Local Authority: A Case Study in Italy”, Quaderni, No. 449, Università degli Studi Siena, Siena – Italia.

SIISE (2010); “Sistema Integrado de Indicadores Sociales del Ecuador”; SIISE Versión 4.5., Quito-Ecuador.

SENPLADES (2009): “Plan Nacional Para el Buen Vivir 2009-2013: Construyendo un Estado Plurinacional e Intercultural”, Secretaría Nacional de Planificación y Desarrollo SENPLADES, Quito-Ecuador.

Serrano, C. (1999): “El Índice de bienestar económico sustentable para el caso del Ecuador durante 1990-1997”. Facultad de Economía, Pontificia Universidad Católica. Quito-Ecuador.

Solow, R. (1972): Newsweek, March 13, 1972, page 103.

Toledo, V., González M. (2004): “El metabolismo social: las relaciones entre la sociedad y la naturaleza”. En: Garrido, F. et al (eds). Las Ciencias Socio-Ambientales. Editorial Trotta. Madrid.

Turner, G. (2008): “A comparison of the limits to growth with thirty years of reality”, Working Paper Series 2008-2009, CSRIO Commonwealth Scientific and Industrial Research Organization, Canberra-Australia.

UICN-PNUMA-WWF, (1991): “Cuidar la Tierra. Estrategia para el Futuro de la Vida”, Gland – Suiza.

Vallejo, C. (2006): “La Estructura Biofísica de la Economía Ecuatoriana: el comercio exterior y los flujos ocultos del banano”, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales FLACSO, Abya-Yala, Quito-Ecuador.

Vásquez, D. (2003, 73): “Economía, Educación superior y Desarrollo Sostenible en Ecuador”, Tesis de Economía, Pontificia Universidad Católica del Ecuador PUCE, pág 73. Quito-Ecuador.

Veenhoven. R. (2006): “Average happiness in 149 nations 2000-2009”, World Database of Happiness, Rank report Average Happiness, <worlddatabaseofhappiness.eur.nl>

Vos, R, Ponce J, León M, Broborich W, (2003): “¿Quién se beneficia del gasto social en el Ecuador?”; SIISE, Quito-Ecuador.

Victor, P (2008). Managing Without Growth, Edward Elgar Publishing, pp. 92-93.

WCED (1987): “Our Common Future”, World Commission on Environment and Development (Brundtland). Oxford University Press, Oxford.

World Bank, (2010a): “World Development Indicators 2010”, World Bank, Washington. D.C.

- (2010b): “The Little Green Data Book 2010”, Development Data Group of Development Economics and Environment Department, World Bank, Washington D.C.
- (2011): “The Changing Wealth of Nations: Measuring Sustainable Development in the New Millennium”, The International Bank for Reconstruction and Development WB, Washington. D.C

7. Anexos

Cuadro 1. Pobreza, Pobreza Extrema y Desigualdad a nivel nacional y regional.

	País	Costa	Sierra	Amazonía
	[%]	[%]	[%]	[%]
Pobreza por NBI	54	61,7	43,6	71,4
Extrema Pobreza por NBI	27,6	34,4	19,1	37,2
Incidencia de la pobreza de consumo	38,2	40,1	33,7	59,5
Incidencia de la indigencia por consumo	12,8	10,7	12,3	39,4
Brecha de la pobreza de consumo	13,3	12,6	12	32,4
Brecha de la indigencia por consumo	3,5	2,3	3,3	18,6
Severidad de la pobreza de consumo	6,3	5,3	5,8	21,2
Severidad de la indigencia de consumo	1,5	0,6	1,4	10,4
Coefficiente de GINI	50	47	53	56

Fuente: SIISE 2010, ECV 2006

Cuadro 2. Evolución Pobreza y Desigualdad en Ecuador

Indicador	1998	2003	2005	2007
Índice GINI	53,53	61,78	53,65	54,37
Porcentaje Pobres (\$1,25 PPP)	14,92	10,49	9,78	4,69
Porcentaje Pobres (\$2 PPP)	27,73	22,4	20,39	12,82

Fuente: World Bank (2010a)

Cuadro 3. Pobreza y Desigualdad 2007 en el contexto regional

País	Índice	Pobreza menos	Pobreza menos
	GINI	\$1.25 al día (PPP)	\$2 al día (PPP)
	[%]	[%]	[%]
Bolivia	57,19	11,86	21,90
Chile*	52,00	2,00	2,38
Colombia*	58,49	16,01	27,88
Costa Rica	48,91	2,00	4,25
Ecuador	54,37	4,69	12,82
Perú	50,52	7,69	17,84
Venezuela*	43,44	3,53	10,24

* Datos del 2006

Fuente: World Bank 2010a

Cuadro 4. Tipología de Pobreza según Katzman

	Necesidades Básicas Satisfechas	Necesidades Básicas Insatisfechas
No pobres por Línea de Pobreza	No Pobres	Pobreza Inercial
Pobres según Línea de Pobreza	Pobreza Reciente	Pobreza Crónica

Fuente: Katzman, R. (1989)

Cuadro 5.- Definición de Tipologías de Pobreza según Katzman (1989)

Tipología	Descripción
Pobreza Crónica	Se comprende aquellos hogares que tienen ingresos (o consumo) bajo la línea de pobreza y una o más necesidades básicas insatisfechas. Este grupo conforma el núcleo más crítico de pobreza; se trata de hogares que viven en condiciones prolongadas de privación y que, además de no poder adquirir rutinariamente los mínimos bienes y servicios, no han logrado obtener una vivienda adecuada ni asegurar a todos sus miembros el acceso a la educación, a los

Ensayos de cooperación internacional para el desarrollo 8
Análisis del desarrollo sostenible: el caso de Ecuador

	servicios de salud y a oportunidades de empleo.
Pobreza Reciente	Se incluye a los hogares pobres por ingresos (o consumo) pero con necesidades básicas satisfechas. Se trata de una situación que sugiere que el déficit de ingreso no ha sido permanente o lo suficientemente prolongado como para afectar la satisfacción de las necesidades de un hogar --que cambia más lentamente que el ingreso-- tales como la desnutrición crónica o las carencias habitacionales; es decir, indica un descenso reciente del nivel de vida de los hogares. Son hogares que están en riesgo de caer en la pobreza crónica si las oportunidades de trabajo no les permiten recuperar su capacidad adquisitiva.
Pobreza Inercial	Se refiere a hogares con necesidades básicas insatisfechas e ingresos (o consumo) sobre la línea de pobreza. Es una situación que sugiere un proceso de ascenso económico de los hogares, porque la insatisfacción de necesidades revelaría que fueron pobres en el pasado pero que no han logrado todavía eliminar sus carencias acumuladas en las necesidades básicas.
Integración Social (no pobres)	Se trata de la población que no es pobre por ninguno de los dos criterios; es decir, tiene ingresos por encima de la línea de pobreza y sus necesidades básicas están satisfechas.

Fuente: Kaztman (1989), tomado de SIISE (2010)

Cuadro 6. Datos Generales (Fuente: World Bank 2010b)		ECUADOR	BOLIVIA	CHILE	COLOMBIA	COSTA RICA	PERU	VENEZUELA
Generales								
Ingreso Nacional Bruto; (Método Banco Mundial)	[\$]	3690	1460	9370	4620	6060	3990	9230
Porcentaje de Población Urbana	[%]	66	66	88	75	63	71	93
Crecimiento poblacional urbano (promedio 1990-2008)	[%]	2,5	3	1,7	2,2	3,4	1,8	2,5
Crecimiento poblacional (promedio 1990-2008)	[%]	1,5	2,1	1,3	1,7	2,1	1,6	1,9
Agricultura								
Porcentaje de tierra agrícola	[%]	27	34	21	38	54	17	24
Productividad agrícola	[trabajador /2000 \$]	1972	721	6341	3114	5593	1440	7842
Índice de producción de alimentos (1999-2001 = 100)	[-100-]	112	113	115	98	122	136	108
Densidad de población rural	[per / tierra cult.]	392	92	152	573	831	221	73
Bosques y Biodiversidad								
Área Forestal	[%]	37,8	53,7	21,8	54,6	46,9	53,6	53,4
Deforestación (promedio anual 1990-2007)	[%]	1,6	0,4	-0,4	0,1	0,4	0,1	0,6
Porcentaje de Áreas Naturales protegidas ANP	[%]	25,4	21,2	18,8	26,2	31	13,8	71,3
Especies en peligro, mamíferos	[#]	43	19	21	52	8	53	32
Especies en peligro, pájaros	[#]	69	29	32	86	17	93	26
Especies en peligro, peces	[#]	15	0	18	31	19	10	29
Especies en peligro, plantas	[#]	1838	71	40	223	111	275	69

Ensayos de cooperación internacional para el desarrollo 8
Análisis del desarrollo sostenible: el caso de Ecuador

Índice de Beneficios de Biodiversidad (GEF) (mediana 1,5)	[0-100]	29,3	12,5	15,3	51,5	9,7	33,4	25,3
Energía								
Producto interno bruto por unidad de energía usada	[2005 PPP \$ / Kg equiv.]	7,9	6,6	7,1	12,3	9,6	14,7	4,9
Energía usada per cápita	[Kg oil eqv-]	885	571	1851	655	1070	494	2319
Porcentaje de energía producida por biomasa y desechos	[%]	6,2	14,5	15,4	15,5	17,7	18,2	0,8
Consumo de Electricidad per cápita	[kWh]	788	515	3318	977	1863	961	3077
Porcentaje de electricidad producida por combustibles fósiles	[%]	47,9	56,5	55,2	18,5	8	33,2	27,7
Porcentaje de electricidad producida por hidroeléctricas	[%]	52,1	40,4	39,5	80,4	74,8	65,3	72,3
Emisiones y Contaminación								
Emisiones de CO2 por unidad de PIB	[kg / 2005 PPP \$]	0,3	0,3	0,3	0,2	0,2	0,2	0,6
Emisiones de CO2 per cápita	[Tm]	2,4	1,2	3,6	1,5	1,8	1,4	6,3
Crecimiento de emisiones de CO2 (1990-2006)	[%]	86,1	107,2	69,4	10,6	165,8	82,6	40,5
Material particulado en poblaciones urbanas	[μg]	25	94	48	22	36	54	11
Energía usada en el sector transporte per cápita	[Kg oil eqv-]	320	163	494	164	323	126	559
Agua y Saneamiento								
Recursos hídricos internos per cápita	[m3]	32379	31868	53137	47611	25209	56685	26287
Extracciones Totales de Agua	[%]	3,9	0,5	1,4	0,5	2,4	1,2	1,2
Extracciones de agua para Agricultura	[%]	82	84	64	46	53	82	47
Porcentaje de acceso a fuentes de agua segura (Total)	[%]	95	86	95	93	98	94	..
Porcentaje de acceso a fuentes de agua segura (Rural)	[%]	91	69	72	77	96	63	..
Porcentaje de acceso a fuentes de agua segura (Urbana)	[%]	98	96	98	99	99	92	..
Porcentaje de acceso a saneamiento (Total)	[%]	84	43	94	78	96	72	..

Ensayos de cooperación internacional para el desarrollo 8
Análisis del desarrollo sostenible: el caso de Ecuador

Porcentaje de acceso a saneamiento (Rural)	[%]	72	22	74	58	95	36	..
Porcentaje de acceso a saneamiento (Urbana)	[%]	91	54	97	85	96	85	..
Medio Ambiente y Salud								
Prevalencia de infecciones respiratorias agudas (niños < 5)	[%]	57,2	22	..	9,6	..	17,3	9
Prevalencia de enfermedades diarreicas (niños < 5)	[%]	19,9	24,8	..	13,9	..	15,4	..
Tasa de mortalidad de niños bajo 5 años	[@ 1000 nac. vivos]	25	54	9	20	11	24	18

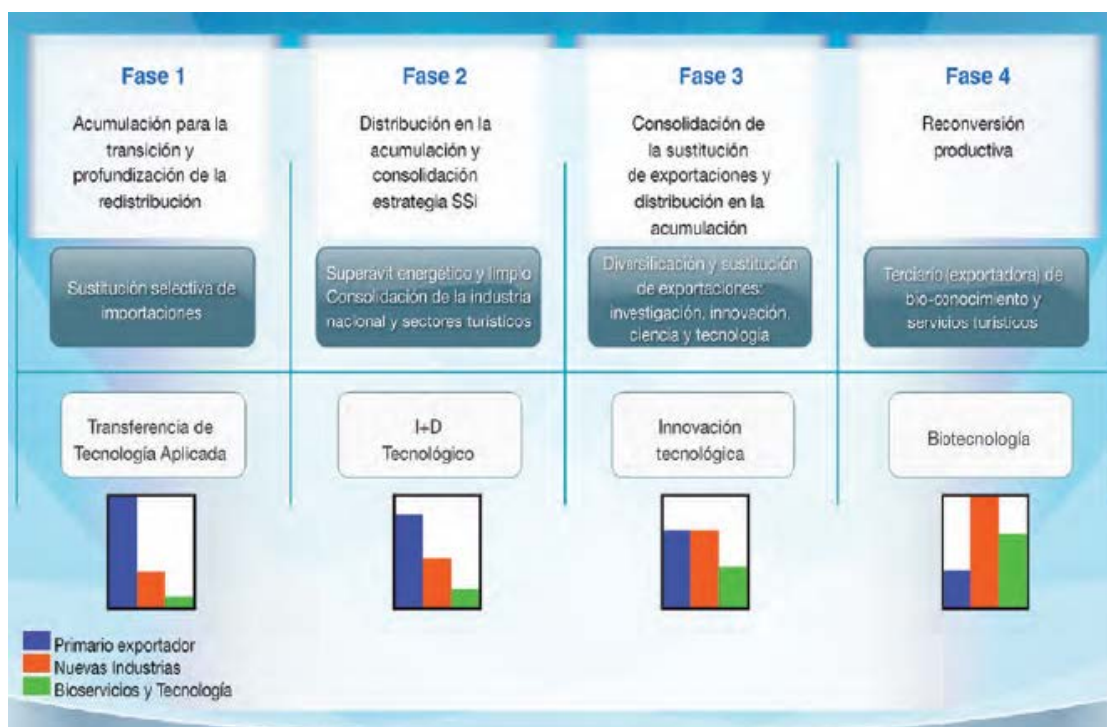
Ensayos de cooperación internacional para el desarrollo 8
Análisis del desarrollo sostenible: el caso de Ecuador

Cuadro 7. Estado Actual de las Áreas protegidas

	Superficie	Número ANP	Superficie Protegida	Promedio en ANP	% territorio bajo protec.	Personal A. Prot.	Aportación Fiscal
	[km2]	[#]	[km2]	[hectáreas]	[%]	[#]	[\$ / hect.]
Costa Rica	51.100	150	1.316.461	8.776	25,7	950	2,50
Bolivia	1.098.581	20	16.495.259	824.762	15	335	0,01
Colombia	1.141.748	46	9.065.716	197.080	7,9	478	0,61
Chile	736.902	94	14.123.571	150.250	19	525	0,21
Ecuador	275.830	24	4.669.871	194.578	16,9	262	0,18
Perú	1.285.156	53	17.296.028	326.340	13,4	280	0,04
Venezuela	912.050	229	56.343.909	246.043	61	--	--

Fuente: De la Maza et al., 2003

Gráfico 1. Modelo Ecuatoriano endógeno de desarrollo sostenible para el Buen Vivir



Fuente: SENPLADES (2009)

Ensayos de cooperación internacional para el desarrollo 8
Análisis del desarrollo sostenible: el caso de Ecuador

Cuadro 8. Producto Interno Bruto Ajustado Ambientalmente (caso petróleo)

AÑOS	PIB total SCN	Costo de Uso * X-R	PIB total Corregido	Costo de Uso	Inversión Bruta	Consumo de Capital Fijo	Inversión Neta	Inversión Neta Ajustada	Inversión bruta	Inversión neta	Inv. Neta Ajustada
	[10 ⁶ Sucres]	[10 ⁶ Sucres]	[10 ⁶ Sucres]	[%]	[10 ⁶ Sucres]	[10 ⁶ Sucres]	[10 ⁶ Sucres]	[10 ⁶ Sucres]	[%]	[%]	[%]
1972	76.493	1.079	75.414	1,41	16034	6972	9062	7983	21,0	11,8	10,4
1973	95.867	9.915	85.952	10,34	17749	7245	10504	589	18,5	11,0	0,6
1974	102.046	6.046	96.000	5,92	24574	7639	16935	10889	24,1	16,6	10,7
1975	107.740	4.931	102.809	4,58	28797	8228	20569	15638	26,7	19,1	14,5
1976	117.679	8.189	109.490	6,96	27297	9058	18239	10050	23,2	15,5	8,5
1977	125.369	7.750	117.619	6,18	33153	9902	23251	15501	26,4	18,5	12,4
1978	133.632	12.772	120.860	9,56	37097	10956	26141	13369	27,8	19,6	10,0
1979	140.718	12.528	128.190	8,90	36050	12201	23849	11321	25,6	16,9	8,0
1980	147.622	11.470	136.152	7,77	39216	13472	25744	14274	26,6	17,4	9,7
1981	153.443	12.728	140.715	8,29	33953	14861	19092	6364	22,1	12,4	4,1
1982	155.265	12.297	142.968	7,92	38236	16071	22165	9868	24,6	14,3	6,4
1983	150.885	15.457	135.428	10,24	26294	17253	9041	-6416	17,4	6,0	-4,3
1984	157.226	15.725	141.501	10,00	25914	17909	8005	-7720	16,5	5,1	-4,9
1985	164.054	16.258	147.796	9,91	27975	18487	9488	-6770	17,1	5,8	-4,1
1986	169.136	13.783	155.353	8,15	28816	19141	9675	-4108	17,0	5,7	-2,4
1987	159.016	4.550	154.466	2,86	27915	19836	8079	3529	17,6	5,1	2,2
1988	175.742	16.293	159.449	9,27	26876	20607	6269	-10024	15,3	3,6	-5,7
1989	176.195	14.534	161.661	8,25	27656	21277	6379	-8155	15,7	3,6	-4,6
1990	181.531	14.934	166.597	8,23	23449	21755	1694	-13240	12,9	0,9	-7,3
1991	190.638	17.868	172.770	9,37	30452	21967	8485	-9383	16,0	4,5	-4,9
1992	197.436	15.242	182.194	7,72	30084	22352	7732	-7510	15,2	3,9	-3,8
1993	201.447	20.279	181.168	10,07	28836	22724	6112	-14167	14,3	3,0	-7,0

* Calculado al 5 % de la tasa de descuento. Fuente: Carvajal (1995)

Ensayos de cooperación internacional para el desarrollo 8
Análisis del desarrollo sostenible: el caso de Ecuador

Cuadro 9. Descapitalización de PETROECUADOR (millones de dólares)

Periodo	Depreciación	FIP Fondo Inv. Petrolero.	Inversión Mínima	Inversión Efectiva	Situación Actual
	A	B	C=A+B	D	E=D-C
1993-1999	1.139	691	1.830	759	-1.071
2000	212	106	318	48	-270
2001	229	89	318	95	-223
2002	231	92	323	192	-131
2003	243	121	364	116	-248
2004	251	138	389	93	-296
2005	248	153	401	129	-272
Total	2.553	1.390	3.943	1.432	-2.511

Fuente: Ministerio de Energía y Minas del Ecuador (2006) tomado de Campodónico (2007)

Cuadro 10. Evolución del Ahorro Neto Ajustado [% del PNB] y sus componentes (1990 – 2008)

	Siglas	1990	1991	1992	1993	1994	1995	1996	1997	1998	1999	2000	2001	2002	2003	2004	2005	2006	2007	2008
Producto Nacional Bruto	PNB	12,73	14,95	17,60	15,72	17,73	17,44	20,49	20,55	17,55	21,69	28,31	22,74	22,53	21,15	23,07	26,17	28,62	28,93	31,75
Depreciación Capital hecho por hombre	Dh	20,17	18,93	17,74	16,03	10,91	10,42	10,50	10,58	10,61	10,41	11,09	11,13	11,19	11,37	11,58	10,50	10,60	10,70	10,78
Ahorro Nacional Neto	ANN	-7,43	-3,98	-0,14	-0,31	6,82	7,02	9,99	9,97	6,94	11,28	17,23	11,61	11,34	9,78	11,49	15,67	18,02	18,23	20,97
Capital Humano (Ed)	EDE	2,84	2,25	2,25	2,44	2,77	3,09	3,17	3,17	2,49	1,83	1,38	1,38	1,38	1,38	1,38	1,38	1,38	1,38	1,38
Reducción Stock Energía	END	17,43	13,00	10,20	7,38	6,16	6,47	7,59	6,23	3,49	7,30	15,20	9,04	7,51	8,31	12,54	16,21	18,76	18,38	21,07
Reducción Stock Minería	MID	0,07	0,01	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00	0,01	0,03	0,06	0,19	0,27	0,37
Reducción Stock Bosques	NFD	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00
Daño CO2	CO2	0,89	0,81	1,03	0,90	0,42	0,65	0,66	0,46	0,59	0,81	0,87	0,73	0,64	0,56	0,63	0,58	0,54	0,52	0,46
Particulares	PM10	0,16	0,16	0,15	0,11	0,10	0,12	0,13	0,13	0,12	0,11	0,13	0,12	0,12	0,07	0,07	0,07	0,06	0,06	0,06
Ahorro Neto Ajustado	ANA	-23,14	-15,69	-9,26	-6,26	2,90	2,86	4,78	6,33	5,24	4,90	2,41	3,09	4,44	2,21	-0,39	0,14	-0,17	0,37	0,38

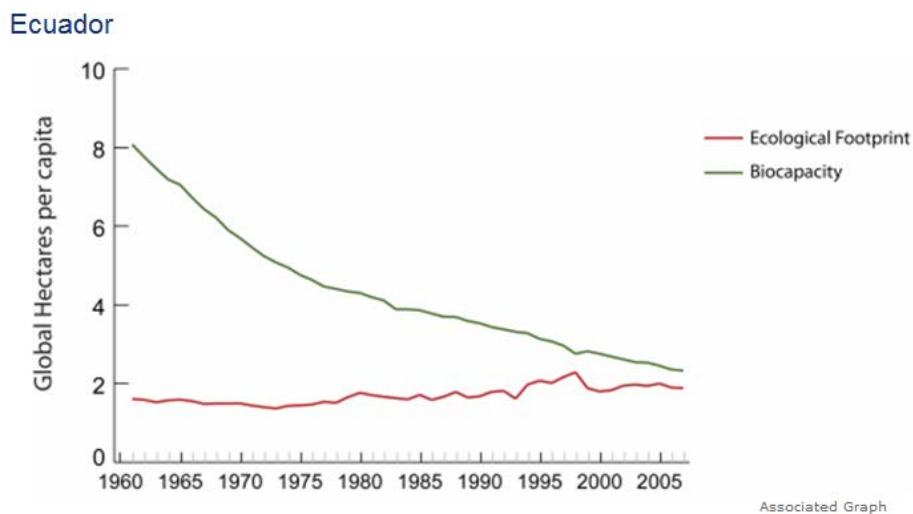
Fuente: World Bank (2010a)

Cuadro 11. Índice de Bienestar Económico Sostenible para algunos países.

Países	Años	Variación (%) PIB per cápita	Variación (%) IBES per cápita
Argentina	1980-1996	-2,14	-7,79
Barbados	1980-1996	10,69	1,56
Bolivia	1980-1996	12,44	43,87
Brasil	1980-1995	1,85	21,3
Chile	1980-1998	83	-7
Colombia	1980-1996	29,7	27,48
Costa Rica	1980-1996	6,61	-16,06
Ecuador	1980-1996	1,28	21,4
México	1980-1996	6,48	-16,55
Perú	1980-1996	-3,65	0,16
Rep. Dominicana	1980-1996	19,46	26,71
Venezuela	1980-1996	0,02	-12,21

Fuente: Castañeda (1999)

Gráfico 2. Relación Huella Ecológica y Biocapacidad para Ecuador



Fuente: Global Footprint Network (2010)

Cuadro 12. Huella Ecológica y Biocapacidad para algunos países

Región / País	Grupo por Ingreso	HUELLA ECOLÓGICA (Hectáreas Globales per cápita)							BIOCAPACIDAD (Hécareas Globales per cápita)					(Déficit) o Reserva Ecológica	
		Huella Ecológica (Consumo)	Tierra cultivo	Tierra pastoreo	Área forestal	Área Pesca	Emisión CO2	Área Constr.	Bio-Capacidad total	Tierra cultivo	Tierra pastoreo	Área forestal	Área Pesca		Área Constr.
Mundo	-	2,7	0,59	0,21	0,29	0,11	1,44	0,06	1,8	0,59	0,23	0,74	0,16	0,06	(0,9)
Latinoamérica	-	2,6	0,65	0,63	0,39	0,11	0,72	0,08	5,5	0,82	0,82	3,45	0,30	0,08	2,9
Bolivia	LM	2,6	0,46	1,51	0,17	0,00	0,37	0,06	18,8	0,61	2,43	15,67	0,06	0,06	16,3
Chile	UM	3,2	0,69	0,26	0,89	0,27	1,02	0,10	3,8	0,35	0,47	2,18	0,74	0,10	0,6
Colombia	LM	1,9	0,39	0,75	0,14	0,03	0,45	0,11	4,0	0,32	1,22	2,29	0,04	0,11	2,1
Costa Rica	UM	2,7	0,52	0,32	0,75	0,06	0,92	0,13	1,9	0,49	0,58	0,60	0,10	0,13	(0,8)
Ecuador	LM	1,9	0,43	0,36	0,26	0,10	0,66	0,07	2,3	0,41	0,36	1,31	0,18	0,07	0,4
Perú	LM	1,5	0,50	0,49	0,19	0,02	0,26	0,08	3,9	0,36	0,50	2,68	0,24	0,08	2,3
Venezuela	UM	2,9	0,44	0,69	0,14	0,16	1,42	0,05	2,8	0,20	0,62	1,90	0,04	0,05	(0,1)

Fuente: Etwing et al (2010)

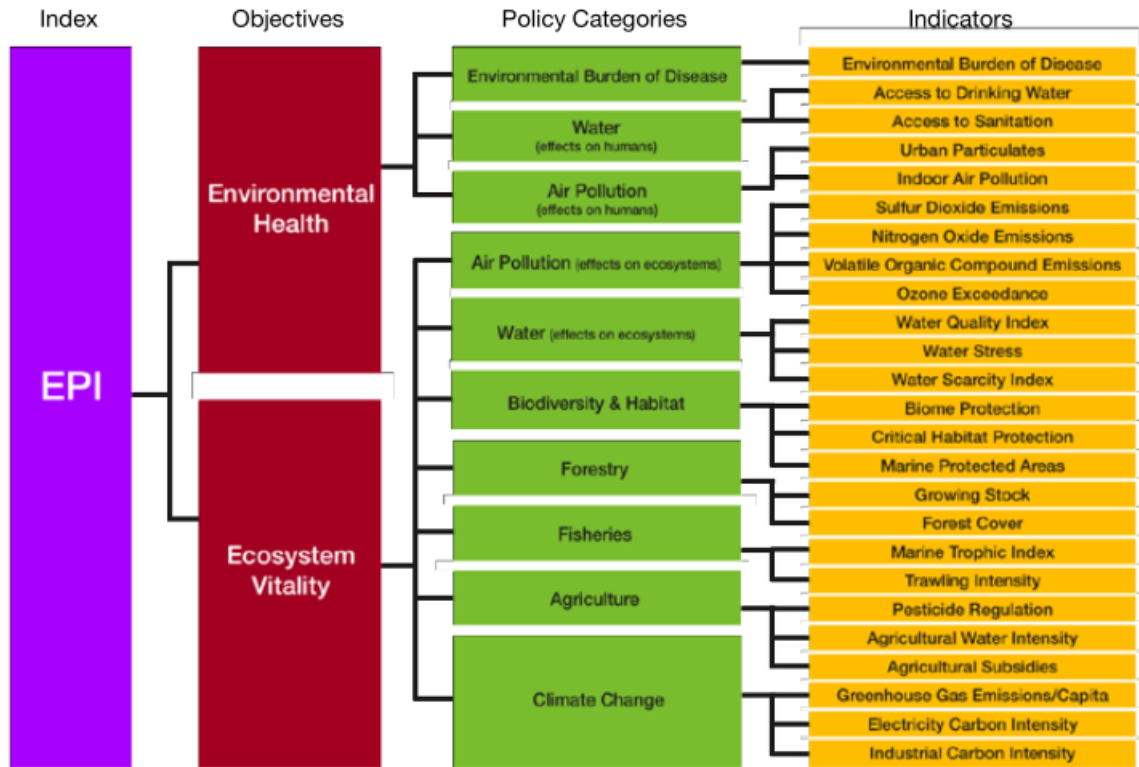
Cuadro 13. Composición de la Huella Ecológica por Consumo y por Producción

País	Huella Ecológica Importación	Huella Ecológica Exportación	Huella Ecológica Neta x Exportación	Huella Ecológica Consumo	Huella Ecológica Producción	Biocapacidad	(Deficit) Reserva Ecológica Producción
	[gha per cápita]	[gha per cápita]	[gha per cápita]	[gha per cápita]	[gha per cápita]	[gha per cápita]	[gha per cápita]
Bolivia	0,27	0,42	0,14	2,6	2,72	18,84	16,12
Chile	1,42	2,74	1,32	3,2	4,56	3,83	-0,73
Colombia	0,44	0,27	-0,17	1,9	1,7	3,98	2,28
Costa Rica	1,51	0,81	-0,7	2,7	1,98	1,90	-0,08
Ecuador	0,62	0,81	0,2	1,9	2,08	2,33	0,25
Perú	0,41	0,78	0,37	1,5	1,91	3,86	1,95
Venezuela	1,01	0,25	-0,33	2,9	2,57	2,81	0,24

Fuente: Etwing et al (2010)

Gráfico 3. Construcción del Índice de Desempeño Ambiental (EPI)

Figure 2.1 Construction of the EPI (Environmental Performance Index Framework)



Fuente: Emerson et al. 2010

Cuadro 14. EPI para varios años

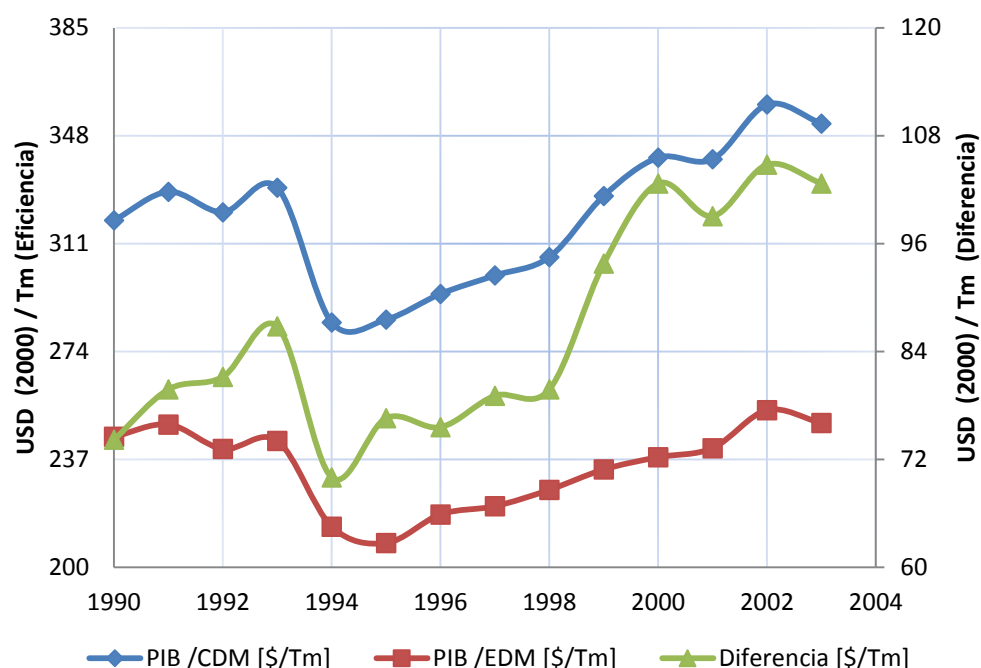
País	pEPI 2006	EPI 2008	EPI 2010
Costa Rica	81,6	90,5	86,4
Colombia	80,4	88,3	76,8
Chile	78,9	83,4	73,3
Ecuador	75,5	84,4	69,3
Peru	65,4	78,1	69,3
Venezuela	74,1	80	62,9
Bolivia	63,4	64,7	44,3

Fuente: Esty et. al. (2006, 2008) & Emerson et. al. (2010)

Cuadro 15. Principales impactos ambientales por sector económico en Ecuador

Sector	Principales impactos ambientales y sociales
Petróleo Fontaine (2003)	<ul style="list-style-type: none"> - la contaminación de directa de suelo, ríos y acuíferos por efectos de los derrames de petróleo - Impactos sobre la salud de pobladores locales por efectos de la contaminación - la destrucción de los bosques orientales por la apertura de carreteras y la pérdida de la biodiversidad - Ocupación de espacios tradicionalmente habitados por indígenas - Destrucción de medios de vida locales, encarecimiento de bienes y servicios
Banano Falconí (2003) Vallejo (2006)	<ul style="list-style-type: none"> - Negativo balance de nutrientes (Potasio K) y degradación del suelo. - la pérdida de biodiversidad, la disminución de la captación y retención de agua la erosión y desertificación de los suelos - la disminución de la calidad de vida de las personas que habitan en las zonas deforestadas - la quiebra de los pequeños y medianos productores campesinos debido al deterioro de los precios de la fruta en el mercado internacional
Flores (Moncada 2005) (Albán et al 2009)	<ul style="list-style-type: none"> - Contaminación del suelo , agua y aire con agroquímicos y desechos sólidos - Conflictos con comunidades por concesiones de aguas a floricultoras - Deterioro de la salud de los trabajadores y comunidades cercanas - Mitigación y abandono de las tierras cultivables
Camarón (Albán et al 2009)	<ul style="list-style-type: none"> - Destrucción de manglares y pérdida de la biodiversidad - Desplazamientos de las poblaciones y limitación del espacio para actividades productivas locales - Potenciales riesgos a la salud humana - Riesgos de epidemias que afectan al camarón
Madera (Albán et al 2009)	<ul style="list-style-type: none"> - Destrucción de bosques nativos, reducción de cobertura boscosa y detrimento de la biodiversidad y alteración de los caudales hídricos - Introducción de especies exóticas - Degradación y erosión del suelo
Turismo (Albán et al 2009)	<ul style="list-style-type: none"> - Generación de oportunidades económicas para poblaciones locales - Competencia por recursos y servicios escasos con comunidades locales - Alteración y degradación de ecosistema frágiles
Minería (Albán et al 2009)	<ul style="list-style-type: none"> - Contaminación de cuencas hídricas e impacto sobre la biodiversidad y cambios en la cobertura vegetal - Desechos sólidos contaminantes y riesgos a la salud - Altos niveles de dependencia económica local de la actividad y trabajo informal incluyendo de menores - Atracción de trabajadores, generando presión sobre el territorio y sobre la red de infraestructura

Gráfico 4. Eficiencia en el uso de materiales en Ecuador.



Fuente: Vallejo (2006)

Cuadro 16. IDH para países y su situación de sostenibilidad débil y fuerte (Emisiones de Co2 como medida de sostenibilidad fuerte)

IDH	País	1980	1990	2000	2005	2006	2007	2008
45	Chile	0.607	0.675	0.734	0.762	0.764	0.773	0.778
62	Costa Rica	0.599	0.639	0.684	0.708	0.714	0.719	0.722
63	Perú	0.560	0.608	0.675	0.695	0.700	0.707	0.715
75	Venezuela	0.611	0.620	0.637	0.666	0.677	0.689	0.697
77	Ecuador	0.576	0.612	0.642	0.676	0.681	0.685	0.691
79	Colombia	0.537	0.579	0.637	0.658	0.667	0.676	0.681
95	Bolivia	0.593	0.631	0.631	0.625	0.632

.., Datos de IDH faltantes ; En negrita, Ahorros Genuinos negativos (Sostenibilidad Débil) ; Sombreado, Huella Ecológica per cápita sobre la Biocapacidad y Emisiones de CO2 per cápita sobre las 2 TM (Sostenibilidad Fuerte) ; Subrayado, Datos de Ahorros Genuinos faltantes

Fuente: PNUD (2010), World Bank (2010a, b). Metodología: Neumayer (2010)

El etnodesarrollo como paradigma de desarrollo en Bolivia: retórica y práctica

The ethno-development as a paradigm of development in Bolivia: rhetoric and practice

Rocío Pérez Gañán

Resumen: El objetivo de este artículo es reflexionar sobre el etnodesarrollo como alternativa efectiva para la construcción de un futuro mejor y como modelo diferente de enfrentar el desarrollo que privilegia la unidad familiar, los lazos de solidaridad y el bien común. En este ensayo se subrayan tres aspectos clave para que el etnodesarrollo pueda conformarse como modelo adecuado de desarrollo: su ejercicio desde el marco del postdesarrollo, la incorporación en sus planteamientos del enfoque de derechos humanos y la superación de la “falacia cultural”. A su vez, se realiza un análisis crítico del “vivir bien” boliviano como espacio estratégico para el etnodesarrollo.

Palabras clave: etnodesarrollo, desarrollo, derechos humanos, género, cultura, patrimonio cultural, Bolivia, “Vivir Bien”.

Abstract: The aim of this essay is to show the ethno-development as an effective alternative in order to build a better future and to use it as a different model of development to strength the family unit, the solidarity and the common goods. This essay will highlight three key aspects for the ethno-development model: the exercise from the post-development framework, the incorporations of its approaches focusing on human rights and overcoming the “cultural fallacy”. Finally, this essay show a critical analysis of “good living” in Bolivia as a strategic space for ethno-development.

Key words: Ethno-development, development, human rights, gender, culture, cultural heritage, Bolivia, “Good Living”.

1. Introducción

El desarrollo, como modelo de transformación social planificada cuyo objetivo pretende alcanzar un estadio superior (mejor) para y por sus integrantes¹ se conforma como un objeto de análisis complejo que es necesario abordar desde un enfoque no multidisciplinar, sino transdisciplinar en el que se relacionen e integren de manera holística y equitativa las distintas problemáticas existentes.

A esta primera dificultad es necesario añadirle el hecho de que este modelo de crecimiento se implementa en el marco de una fase avanzada de un capitalismo² que se presenta insostenible en el espacio y en el tiempo donde:

“El concepto de “Desarrollo” forma parte de una política neocolonialista que se desarrolla a partir de la Segunda Guerra Mundial y postula que la desigualdad se explica por la ineficiencia de las estructuras económicas de los países pobres. Por su parte, la teoría de la dependencia, en sus diferentes versiones, hace depender la desigualdad de las relaciones entre países ricos y pobres (centro-periferia). Un estudio empírico y no solamente ideológico del concepto de “desarrollo” muestra como el capitalismo se adapta y transforma, flexibilizando sus estructuras y reformulando las dinámicas anteriores de descentralización de la producción” (Molina y Valenzuela, 2006: 134).

De este modo, resulta necesario desvelar cuál es la realidad actual de un desarrollo inoperante que, al verse acorralado (del mismo modo que el sistema capitalista en el que se inscribe), es capaz de transformarse y adaptarse a “nuevas” formas de crecimiento que no encierran más que las viejas ideas hegemónicas maquilladas de sostenibilidad, apropiación y empoderamiento. Si realmente el desarrollo ha dejado de tener sentido (Molina y Valenzuela, 2006: 134), ¿lo adquiere al adornarlo con sectores y matices cómo *eco*, *etno* o endodesarrollo?, o ¿realmente puede configurarse como una ruptura epistemológica del sistema hacia un nuevo cambio social o una nueva modernidad?

Para que el etnodesarrollo pueda conformarse como un modelo adecuado de desarrollo, se pondrá en relieve, en este ensayo, la importancia de tres fenómenos clave: su ejercicio desde el marco del postdesarrollo, la incorporación, en sus planteamientos, del enfoque de los derechos humanos y la superación de la “falacia cultural” existente, dentro de las propias culturas. De este modo, esta modalidad de cooperación, podrá incidir, de una manera holística, sobre las personas como sujetos de derechos además de beneficiarios/as y sobre los estados como de garantes del cumplimiento de estos derechos y abastecedores de estas necesidades. A partir de estas premisas, se intentará demostrar que la única vía posible de cooperación para el desarrollo de los pueblos es aquella que camina a través de los derechos humanos.

¹ Entendiendo el término “para” desde una perspectiva *etic* (desde el/la observador/a) y el término “por” desde una perspectiva *emic* (desde el *empoderamiento* del sujeto observado).

² Hoogvelt diferencia cuatro períodos en el desarrollo del capitalismo: 1. Fase mercantil (1500-1800). Saqueo sistemático, disfrazado de comercio. 2. Fase colonial (1800-1950). División internacional del trabajo hegemónica de los colonizadores y transferencia de beneficios económicos a las metrópolis. 3. Fase neo-colonial (1950-1970). “Desarrollismo” y rentas tecnológicas cobradas a las colonias. 4. Fase post-imperialista (1970- actualidad), caracterizada por el traspaso de valor mediante la deuda externa (Molina y Valenzuela, 2006: 132).

En este contexto, se intentará analizar las dos vertientes de un etnodesarrollo que surge como ruptura frente a la concepción desarrollista tradicional pero que, sin embargo, cae, en numerosas ocasiones, en la ratificación de aquello que quiere denostar (re)produciendo las condiciones del sistema. Para ello, se articularán una serie de capítulos donde, tras una breve introducción y la exposición del marco teórico donde se encuadra (el etnodesarrollo como paradigma de desarrollo) se presentará la metodología empleada y el contexto específico en el que se sitúa la investigación (el Estado Plurinacional de Bolivia). Finalmente, se mostrarán las ideas más relevantes del análisis en una conclusión.

2. Marco teórico y conceptual: ¿el etnodesarrollo como paradigma de desarrollo?

2.1. La Globalización y el sistema capitalista como ejemplo de una mala praxis de desarrollo.

La globalización hegemónica anega las sociedades locales con dos de sus “mitos”³ más poderosos: por un lado, un mercado de consumo capitalista voraz que pretende articularse, siguiendo las teorías formalistas de la antropología, como algo aplicable a todas las sociedades bajo la premisa de una conducta económica semejante, y, por otro, un conocimiento científico construido como superior (etnocentrismo) al saber popular local (Palenzuela, 2009: 128-129). Sin embargo, a la vez que permea las distintas esferas de la vida, sólo es “alcanzable” para unos/as pocas/as elegidos/as, conformando unas relaciones de poder desequilibradas entre los y las que se encuentran dentro del sistema y aquellos/as que se quedan fuera. Es una globalización incompleta y falaz; incompleta porque no ha satisfecho las necesidades de las diferentes sociedades, y falaz, porque si realmente fuera una globalización completa y las satisficiera con su modelo de acumulación de riqueza, se revelaría su inoperancia e insostenibilidad.

“Si [el capitalismo] estalla, no es por no poder reproducirse económico-políticamente sino por no poder reproducirse simbólicamente. La relación social simbólica es el ciclo ininterrumpido del dar y el devolver, que en el intercambio primitivo llega hasta la consumación de los “excedentes” y la deliberada antiproducción cuando la acumulación (la cosa no intercambiada, tomada y no devuelta, ganada y no perdida, producida y no destruida) amenaza quebrar la reciprocidad” (Baudrillard, 1980: 153).

Amenazas como la disminución de la soberanía de los estados nacionales; la concentración de enormes sumas de capital sin ubicación para la inversión en su

³ Según Heller, “se ha convertido en una necesidad social” (Heller 1986: 166; citado en Palenzuela, 2006: 5). Así, la idea de desarrollo en su conformación hegemónica actual, identificado como crecimiento económico y articulado occidentalmente como el único camino, “se convierte en un mitema, en un componente de la narrativa mitificadora de la modernidad [...] Pero la paradoja de los mitos es que, siendo falsos en su morfología, son verdaderos en el imaginario social y, por lo tanto, son reales (Palenzuela, 2006: 5).

permanente expansión; los dramáticos efectos sociales del modelo neoliberal para los pueblos; la globalización de los problemas ambientales y el agotamiento de recursos, cada vez más difíciles de resolver; el peligro de que la identidad cultural y territorial se diluya bajo el modelo cultural del imperio; el incremento del hambre, de la desigualdad, de la pobreza y del saqueo de las riquezas de los países del sur; el aumento de la brecha entre la economía real y la especulativa, fortaleciendo cada vez más el sector terciario de la economía en detrimento de los sectores productivos; el intercambio desigual en el comercio, disminuyendo los precios de los productos primarios e incremento de los productos manufacturados; la recesión de la economía mundial, reapareciendo un tipo de inflación, denominada *stagflation*⁴ (Word Reference, 2010) o la migración sur-norte de forma incontrolada, son sólo alguno de los ejemplos que ha generado la globalización neoliberal.

De este modo, la globalización mundial como práctica para avanzar hacia un desarrollo de todas las sociedades se presenta como un modelo incompleto, inapropiado y en muchas ocasiones, equivocado, siendo necesario buscar alternativas que se alejen de esta concepción “sacralizada” de alcanzar un estadio superior.

“La “sacralización laica” de conceptos como progreso, libertad, razón, técnica, democracia, modernidad, etc., es una estrategia que los convierte en dogmas que se incorporan acríticamente a nuestros esquemas de pensamiento y orientan de forma decisiva nuestra visión del mundo, otorgando un determinado sentido a nuestras prácticas sociales.” (Palenzuela, 2009: 129)

Ante la Globalización neoliberal los territorios cobran una importancia cada vez mayor como factor de desarrollo para afrontar los grandes procesos de cambio en el orden social, económico y político ya que en los espacios locales se hace efectiva la interacción de dos esferas de difícil adecuación: lo local y lo global. El reto se sitúa ahora, en la capacidad de establecer estrategias territoriales locales e innovadoras para enfrentar los desafíos de un mundo globalizado.

2.2. Etnodesarrollo etic hegemónico frente a etnodesarrollo emic endémico.

De todas las propuestas alternativas⁵ al modelo hegemónico, la que articula de forma más completa la interrelación entre desarrollo, cultura y territorio es la del etnodesarrollo, sistematizada por el antropólogo mexicano Guillermo Bonfil Batalla como el “proceso de transformación social sustentado por la capacidad social de un pueblo para construir su futuro, aprovechando para ello las enseñanzas de su experiencia histórica y los recursos reales y potenciales de su cultura, de acuerdo con un proyecto que se defina según sus propios valores y aspiraciones” (Bonfil, 1982: 133; citado en Palenzuela, 2009: 136).

⁴ Estancamiento en español. Inflación con paro o estancamiento de la economía internacional actual.

⁵ Entendidas estas propuestas alternativas como “un espacio de contrapoder permitido” (Balandier, 1994) que al presentarse como focos de conflicto y violencia refuerzan el imaginario de un orden hegemónico.

Ensayos de cooperación internacional para el desarrollo 8

El etnodesarrollo como paradigma de desarrollo en Bolivia: retórica y práctica

El etnodesarrollo se opone a la validez universal del modelo hegemónico promoviendo compatibilizar el alcance de un estadio mejor de existencia (que no tiene que ser el mismo para todas las sociedades) con el reforzamiento de la identidad cultural. Este modelo alternativo tiene como condición *sine qua non* el control cultural (que ejerce aquí como control político) de este proceso por parte de las sociedades implicadas. Para poder ejercer dicho control cultural, tiene que darse una situación política, jurídica y cultural determinada donde las sociedades étnicas reconozcan (o conquisten) la capacidad de autodeterminación sobre su propio destino y comiencen a funcionar como sujetos colectivos de derechos para alcanzar una conciencia de etnicidad que supere los efectos de la exclusión social (eticidad como capacitación).

“El etnodesarrollo, no debe entenderse como una propuesta autárquica y esencialista que renuncia a la incorporación de recursos externos ante el temor de sus efectos contaminantes. Muy al contrario, está sustentado en el principio de que el corpus de conocimientos teóricos y tecnológicos acumulados por las distintas culturas a través de la historia, debe considerarse como un patrimonio común de la humanidad, aunque ello no signifique que todos y cada uno de esos conocimientos puedan mecánicamente transponerse a todos los contextos socioculturales. Se trataría, en definitiva, de incorporar al proceso de etnodesarrollo aquellos recursos externos que fueran “culturalmente apropiados”. En este caso, el término “apropiados” encierra una doble significación. Por una parte, debe traducirse por recursos útiles, convenientes, adaptables al proceso de desarrollo decidido; pero también, deben entenderse como recursos que pasan a ser controlados, poseídos y sometidos al control cultural del grupo” (Palenzuela, 2009: 137).

Quizás aquí nos encontramos con el primer problema del etnodesarrollo: la apropiación. En cualquiera de las dos significaciones que señala Palenzuela, si los recursos son un patrimonio histórico común, ¿cómo se los valoriza?, ¿de quién es la propiedad?, ¿cómo se hace efectiva? Y, si se les pone un precio, ¿hasta qué punto se presentan como un cambio o tan sólo como una adaptación del modelo hegemónico tradicional de mercantilización?; si controlamos unos recursos permeados con ese modelo hegemónico, ¿son realmente recursos útiles, apropiados?, ¿no cometeremos, al hacerlos nuestros, al apropiarnos de ellos, los mismos errores? Este etnodesarrollo *etic* sigue pecando de etnocentrismo. Las fórmulas hegemónicas no están dando resultado, ¿qué sentido tiene aplicarlas “desde dentro” si el resultado, hacia fuera, aparece históricamente condenado al fracaso?, al ser estos recursos (externos) utilizados por sociedades locales, ¿el resultado será distinto?

Pero, por otro lado, no podemos olvidar que las culturas son dinámicas y en su interior existen procesos continuos de aculturación y transformación que son parte conformadora de las propias culturas donde el contacto entre las mismas se erige como un logro vital del desarrollo humano (García, 1998: 5). De este modo, si estas sociedades locales no se apropian de recursos comunes, más o menos impregnados de hegemonía y modernidad, sino que buscan en su propia y particular historia esos recursos que les permitan avanzar, transformándose, hacia fases de un etnodesarrollo con propia acción (emic), ¿no las estamos limitando en su desarrollo? El desafío que supone esta estrategia es importante, ¿cómo conformarían entonces, su desarrollo?

Lo que los dos postulados sobre el etnodesarrollo intentan mostrar es la necesidad de comunicación entre diferentes culturas, mientras, al mismo tiempo, denuncian la

construcción de una dinámica históricamente conformada sobre mecanismos de exclusión social y de negación de derechos colectivos. Sin embargo, la utilización de recursos *apropiados* o *proprios* en esta interacción presenta unos matices diferenciados de grado de influencia, condicionalidad o dominación que plantea controversias entre ambos.

2.2.1. Entre cultura, patrimonio cultural y (etno)desarrollo

La primera idea que debemos desterrar de nuestro pensamiento al abordar la cultura y el patrimonio cultural es que son una misma realidad. Aunque la relación entre ambos es estrecha, partimos aquí del concepto de cultura como “una organización de los comportamientos individuales” que no constituye una unidad homogénea sino un espacio donde los individuos “mantienen sus peculiaridades en todos los ámbitos de las conductas” (García, 1996: 15). Un agregado de conocimientos y prácticas utilizados por los sujetos de acuerdo con sus circunstancias particulares que incluye tanto el legado histórico como las acumulaciones del presente. Por el contrario, al hablar de patrimonio cultural⁶ observamos que el sujeto, como individuo, desaparece, siendo sustituido por una serie de convencionalismos, pautas de actuación y frecuencias conductuales que se construyen sobre las culturas y que llegan a presentar manifestaciones individuales como prueba de homogeneidad, un imaginario donde gobiernan “la mística de lo colectivo” y la supremacía de lo ancestral (García, 1996: 15).

El patrimonio cultural se muestra así, como una representación de la cultura, una metáfora que refleja algunos aspectos de la realidad a través de símbolos. Mediante la construcción de signos estereotipados intenta dar una explicación de un todo, sin ser ese todo; es decir, intenta ofrecer una realidad de la cultura (como si fuera homogénea) que no es más que un reflejo desdibujado de la multitud de procesos que conforman dicha cultura.

No obstante, el patrimonio cultural, en una dimensión política y social, puede convertirse en un recurso endógeno relevante dentro del etnodesarrollo, si su uso y disfrute es reivindicado por la población local como un recurso⁷ susceptible de ser transformado en un producto para su “consumo cultural”. El problema reside, habitualmente, en que, desde el momento en el que se construye el patrimonio cultural, sus protagonistas, gestores/as y beneficiarios/as pueden no coincidir; a veces, incluso, pueden ni siquiera existir hasta ese momento, en el que la demanda externa provoca una “producción cultural” sin precedentes (García, 1996: 19).

⁶ Según la DGP (Dirección General de Patrimonio) el Patrimonio Cultural de cada grupo social está constituido por el Patrimonio Tangible, el Patrimonio Intangible y el Patrimonio Viviente. Según la UNESCO, el patrimonio cultural en su conjunto abarca varias grandes categorías:

- el patrimonio cultural: Material (mueble, inmueble, subacuático) e inmaterial.
- el patrimonio natural.
- el patrimonio en situaciones de conflicto armado.

⁷ Junto al valor económico del patrimonio (monetario) y el valor inmaterial (simbólico, religioso, etc.), el patrimonio cultural como recurso puede ser transformado en un producto educativo que promueva el desarrollo social y cultural de una población o en un producto turístico que genere un “desarrollo sostenible”.

Por ello, es necesario reconocer la autodeterminación de las comunidades a ser partícipe o no de este recurso (patrimonio cultural) y, si lo hacen, de ser beneficiarios/as activos/as (y titulares de derechos) de su “producción cultural” para poder enfrentarse a una nueva forma de colonización, en la que la cultura es la mercancía explotada. El patrimonio, como producto de una construcción social se convierte en una selección de bienes y manifestaciones (tangibles e intangibles, culturales y naturales), “representativas” de la realidad sociocultural de cada grupo, sean éstas parte importante o no de su identidad grupal. En relación a esto, Jose Luis García se pregunta si “¿no es un contrasentido postular la necesidad de sensibilizar a la población sobre la importancia de la cultura tradicional, puesto que esta es un elemento importante de su identidad? Si la población no da importancia a la cultura popular -lo que de hecho se supone al demandar sensibilizarla- ¿cómo puede afirmarse que ésta es un elemento importante de su identidad?” (García, 1996: 19).

Si el patrimonio cultural parece obtener su valorización de la capacidad de representar la identidad social, integrando su legado (herencia) y su presente (continuidad cultural), ¿qué ocurre cuando esta construcción, relacionada con la especificidad, la diferencia y la idiosincrasia individual/colectiva, no tiene que ver con la concepción del grupo sobre sí mismo (como propio), sino con ideas preestablecidas del resto?, ¿podemos seguir considerando esta “apropiación” del producto patrimonial como parte de la aculturación continua de las sociedades?, ¿tiene sentido seguir hablando de etnodesarrollo?, ¿dónde está la trampa?

2.2.2. La trampa del etnodesarrollo

En el actual paradigma calificado como neoliberal en lo económico y de “pensamiento único” en lo ideológico, las situaciones de pluriétnicidad o multiculturalidad (incluyendo muchos discursos defensores de la diversidad cultural) son presentados como obstáculos para el crecimiento económico y como un entorno de conflicto, que genera esencialmente, violencia. Además, ahora los pueblos indígenas se han convertido en co-responsables de las acciones que sus gobiernos implementan para su desarrollo, pero con poca experiencia en este campo y desconocimiento sobre unas herramientas que deben utilizar para mejorar su existencia⁸. El aprendizaje de este sistema se prevé largo y con fuertes presiones de todas las partes implicadas: gobierno-funcionariado-indígenas-sociedad indígena (Barié, 2003: 75).

Y qué plantea esta co-responsabilidad: en primer lugar, plantea enfrentarse al desgaste de una cotidianidad donde se suceden informes, ponencias, seminarios y encuentros para discutir la implementación de fórmulas y estrategias de desarrollo generalistas aplicables a cualquier realidad donde cambian escenarios, cifras y nombres, pero no el resto del discurso que se intercala en una secuencia de combinaciones inagotables, pudiendo ser tanto un postulado de extrema izquierda como de extrema derecha y curiosamente aplicable, como cierto, hoy, que hace quince años.

⁸ En qué medida esta falta de experiencia y desconocimiento afectará a la toma de decisiones que realicen alejándose o acercándose a esa apropiación podrá observarse a corto y medio plazo.

Ensayos de cooperación internacional para el desarrollo 8

El etnodesarrollo como paradigma de desarrollo en Bolivia: retórica y práctica

Plantea, asimismo, asimilar un sistema socioeconómico único, que requiere un pensamiento único, articulado por un lenguaje único que lo vincule al ejercicio del poder. De este modo, el discurso se conforma como una razón instrumentalizadora: quienes habitan una región específica se reducen a la neutra y funcional condición de agentes locales; un préstamo para la compra de herramientas a determinado grupo de campesinos/as es presentado como una intervención de desarrollo. El discurso del desarrollo resulta tan poco alternativo que es incapaz de generar alternativas, pero a su vez, este uso repetitivo y dominante del lenguaje posee un efecto de legitimación y de censura supeditando su terminología a cualquier opinión, desacreditando otros lenguajes e imponiendo su lógica y su razón.

La co-responsabilidad plantea, finalmente, la dificultad de adecuar a la propia realidad multitud de clichés como las estrategias del desarrollo, la apropiación o el empoderamiento. Estos conceptos inundan los textos sobre el desarrollo como instrucciones de uso de un remedio eficaz: *abra el envase del etnodesarrollo, viértalo sobre la zona a apropiar y cúbralo transversalmente con un paño humedecido con empoderamiento. Siguiendo estas instrucciones al pie de la letra, en poco tiempo, el mal del “subdesarrollo” desaparecerá.*

Por todo lo citado anteriormente, elaborar un lenguaje auténtico (pensamiento alternativo) resulta imprescindible para avanzar en nuevas propuestas. Un lenguaje auténtico que se origine desde la observación y la experiencia de la realidad particular alejándose de generalidades y abstracciones.

Asimismo, las condiciones de pobreza y de extrema pobreza en que viven la mayor parte de las poblaciones subalternas no permiten (a primera vista) generar las condiciones necesarias para la práctica de un etnodesarrollo efectivo. Ante estas circunstancias, las y los actores del desarrollo, forzando el proceso de toma de decisiones, utilizan las vías que puedan paliar con mayor prontitud esta situación, siendo el modelo hegemónico la opción más tentadora. Estas actitudes paternalistas y asistencialistas, ante la precariedad de la situación, anulan cualquier acción local, (muchas veces como manifestaciones inconscientes de una presunta superioridad cultural y tecnológica), llevando a sus poblaciones a la mendicidad y la dependencia. Es necesario reconocer el derecho y las capacidades de los pueblos a decidir su futuro y a operar en su presente.

“La ignorancia (respecto a la cultura letrada) y la falta de capacitación (en relación a la tecnología del saber técnico) no pueden ser coartadas para suplantar, en el proceso de toma de decisiones, a los sujetos sociales. En ese caso, estaremos practicando un “populismo desarrollista” que, si bien puede desmarcarse formalmente del modelo hegemónico externalizado y etnocéntrico, contribuirá en el fondo a acentuar las situaciones de enajenación cultural.” (Palenzuela, 2009: 138)

La pluriculturalidad, enfrentada con los discursos hegemónicos (dominación política y de mercado), se ve sometida a fuertes presiones que buscan desmaterializarla en el interior del referente cultural etnocéntricamente construido como superior, “la aculturación forzada, la enajenación cultural, la estigmatización étnica y las prácticas asimilacionistas envueltas en un halo paternalista, tal como pretendió el indigenismo en América Latina, son algunos de los modelos de intervención cultural presentes en la

Ensayos de cooperación internacional para el desarrollo 8
El etnodesarrollo como paradigma de desarrollo en Bolivia: retórica y práctica

mayor parte de los procesos de desarrollo implementados en contextos pluriculturales”⁹ (Palenzuela, 2009: 131).

Y cuando no logran desmaterializarla, intentan construirla como un producto cultural sobre el que poder “mercadear” bajo el imaginario de “lo que es mejor” para preservar un patrimonio cultural que, muchas veces, poco tiene que ver con la cultura a la que representa. De esta manera se comercia con lo que interesa (lo representado) y se ignora lo demás (lo que queda fuera del marco de la representación). Y lo que queda fuera, como sabemos, no existe.

Bajo todos estos planteamientos se esconde un paternalismo que mira la historia como una línea unidireccional hacia un progreso obtenido a través de la transformación antrópica de la naturaleza y difunde sus “éxitos” y descubrimientos en universidades, centros de convenciones y hoteles de lujo para “pensar cómo acabar con la pobreza”, sin apreciar la más mínima contradicción entre el tema tratado (la pobreza) y el lugar de la reunión (un hotel de lujo). Espacios escogidos quizás, bajo el supuesto de que la mayor distancia del objeto de estudio es condición de una mayor objetividad o quizás, ostentando su poder como *pater* (que no *mater*) familias. En el escenario de este discurso, los y las expertas del desarrollo promocionan el mercado del desarrollo. Porque donde hay pobres, hay expertas/os. Un mercado que ofrece la ilusión de que se está haciendo algo por el desarrollo, independientemente de su veracidad.

2.3. ¿Derechos humanos o (etno) desarrollo?

Las situaciones de pobreza, exclusión social y falta de oportunidades para el ejercicio de las propias capacidades no son sólo un problema de desarrollo, sino que constituyen una violación de los derechos humanos. Para paliar estas dos caras de una misma moneda, es necesario tanto una intervención para fortalecer las capacidades locales de desarrollo como un compromiso de los Estados y de la comunidad internacional para conseguir crear espacios donde “Toda persona tiene derecho a que se establezca un orden social e internacional en el que los derechos y libertades proclamadas en esta Declaración se hagan plenamente efectivos” (Artículo 28, Declaración Universal de los Derechos Humanos).

Durante décadas, en el marco de la cooperación, se ha intentado promover un cambio social que permita acabar con estas situaciones de desigualdad con el objetivo de alcanzar un desarrollo equitativo para todos los seres humanos. Sin embargo, las estrategias, las y los actores y las herramientas que se han utilizado hasta ahora, no han dado los resultados esperados, por lo que es necesario incorporar nuevas propuestas teóricas, prácticas y metodológicas que se acerquen y trabajen de manera distinta las complejidades del desarrollo.

Aunque ambas esferas (cooperación al desarrollo y derechos humanos) han caminado separadas, a través de líneas distintas, buscan los mismos resultados: desarrollar las capacidades y los derechos de las personas para promover su propio desarrollo. Por

⁹ Donde la “colonialidad del poder” produce y reproduce la diferencia colonial a través de categorizaciones que jerarquizan las distintas sociedades y los seres humanos de inferior a superior (Gimeno y Palenzuela 2005: 44; citado en Palenzuela, 2009: 6).

ello, y porque son enfoques complementarios más que enfoques enfrentados, deben trabajar unidos para alcanzar no sólo una mejora en las condiciones de vida de los seres humanos, sino para hacer efectivos los derechos de estos/as titulares de derechos y beneficiarios/as.

3. Enfoque metodológico

Antes de comenzar con el análisis, es necesario realizar un ejercicio de reflexión que nos permita darnos cuenta de que la creación de cualquier tipo de conocimiento sobre el desarrollo carece, *a priori*, de neutralidad u objetividad quedando adscrito a una “geopolítica del pensamiento” determinada en un espacio “geo-temporal” definido (Palenzuela, 2009). De este modo, el discurso hegemónico creado por la modernidad articuló una fértil paradoja: mientras hacía creer que el conocimiento era neutro, abstracto y sin un origen concreto, fue sembrando, a la vez, la necesidad y la dependencia de acceder a esos fundamentos y métodos del conocimiento científico que dicha modernidad (re)producía. Por lo tanto, si el conocimiento hegemónico dominante es originariamente etnocentrista, occidentalista y androcentrista, “la capacidad de hacerse oír y de ser escuchados depende del lugar que ocupemos dentro de la geopolítica del pensamiento, unas sociedades se consideran sujetos de conocimiento mientras que otras quedan relegadas como meras sociedades que producen culturas para ser estudiadas, es decir, simples objetos de estudio” (Gimeno y Palenzuela, 2005: 47).

A partir de estas consideraciones, abordar la problemática del etnodesarrollo se presenta como una causa casi perdida y, sin embargo, también nos plantea las preguntas necesarias para comenzar el análisis: ¿podrían, en alguna medida, estas sociedades consideradas objeto de estudio convertirse en sujeto, en productoras de su propio conocimiento?, ¿de su propio patrimonio?

Para intentar contestar a estas cuestiones, (lamentablemente lejos del terreno), el análisis de fuentes cuantitativas y cualitativas (occidentales y locales) se presenta como la alternativa más adecuada. De la misma manera, el estudio de diferentes bases de datos, indicadores económicos, socio-demográficos y culturales (datos secundarios), así como testimonios, entrevistas y otras manifestaciones y formas de producción de conocimiento local, pueden aproximarnos a la situación en la que viven estas sociedades y permitirnos observar si realmente existe un etnodesarrollo (ya sea total o en convivencia con otros sistemas de desarrollo) como modelo efectivo frente al desarrollo económico capitalista tradicional.

Para intentar abordar críticamente el etnodesarrollo como “posibilidad” real de desarrollo, en relación con el patrimonio, la identidad de las comunidades y los derechos humanos, ha sido necesario un proceso de investigación que confronte las problemáticas conceptuales entre identidad, patrimonio y titularidad de derechos y obligaciones (incluyendo un enfoque de género transversal) dentro de los sistemas hegemónicos desarrollistas, para extrapolarlos, posteriormente, (de) y (re) construidos, a un ámbito de post-desarrollo en el que puedan constituirse como recursos de y para las comunidades. De este modo, la introducción de categorías étnicas en las herramientas estadísticas implica aspectos no sólo teóricos y metodológicos sino políticos e

ideológicos. No es una operación de recuento y registro banal, sino que responde a una “codificación” construida a través de los instrumentos de la estadística.

A través de la concepción de las sociedades sobre las que se implementa el etnodesarrollo como sociedades empobrecidas, analfabetas y atrasadas se analizarán los indicadores de las estadísticas oficiales (del INE Bolivia y el censo de 2001 específicamente) que ratifican este imaginario en contraposición a otras variables ignoradas y desvalorizadas, propias de las comunidades. Mediante el tratamiento de datos estadísticos (EXCEL) y cartográficos (GVSIG) se presentarán los resultados del proceso desagregados por departamentos y sexo siempre que las fuentes originales lo hayan permitido.

Del mismo modo, un enfoque conflictual facilitará el análisis del proceso de toma de decisiones y su aplicación en sociedades articuladas en clases sociales, grupos de edad, relaciones de sexo-género, etnias, religiones, etc. Finalmente, la investigación se realizará bajo una “perspectiva diacrónica” que integre no sólo el presente, sino que tenga en cuenta los procesos históricos (Palenzuela, 2009: 128).

4. Contextualización de la investigación: el estado plurinacional de Bolivia. El “vivir bien” boliviano como estrategia de etnodesarrollo

4.1. La delicada coexistencia de las prácticas locales y las prácticas generales: la complejidad de lo “multi”, lo “pluri” y lo global en el estado boliviano

La nueva Constitución Política del Estado Plurinacional de Bolivia fue aprobada en referéndum por el pueblo boliviano el 25 de enero de 2009, con aproximadamente el 57% de votos a favor. Esta Constitución marca un punto de inflexión en el marco político recogiendo el concepto de “vivir bien”¹⁰. Las Bases Fundamentales del Estado se articulan bajo unos principios ético-morales que se alejan de los modelos hegemónicos y registran, sobre papel, su intencionalidad:

“(ama qhilla, ama llulla, ama suwa (no seas débil, no seas mentiroso, no seas un ladrón), suma qamaña (vivir bien), ñandereko (vida armoniosa), teko kavi (vida buena), ivi maraei (tierra sin mal) y qhapaj ñan (camino o vida noble) y unos valores de unidad, igualdad, inclusión, dignidad, libertad, solidaridad, reciprocidad, respeto, complementariedad, armonía, transparencia, equilibrio, igualdad de oportunidades, equidad social y de género en la participación, bienestar común, responsabilidad, justicia social, distribución y redistribución” (Arkonada, 2009: 1).

¹⁰ Este concepto es mencionado en el Preámbulo “[...] Un Estado basado en el respeto e igualdad entre todos, con principios de soberanía, dignidad, complementariedad, solidaridad, armonía y equidad en la distribución y redistribución del producto social, donde predomine la búsqueda del vivir bien [...]” y es desarrollado posteriormente en los artículos 8/80/306/313.

No obstante, a pesar de los avances de este nuevo marco político frente a las estructuras coloniales, es necesario analizar la incidencia real que este nuevo paradigma (el “vivir bien”) va a tener o está teniendo en las comunidades (perspectiva local) y en las políticas públicas impulsadas por las instituciones (perspectiva macro). ¿Existe relación entre ambos niveles? o ¿el paso de las prácticas en las comunidades, los *ayllus*,¹¹ a la implementación de prácticas en y desde los ministerios y otras instituciones del Estado, entra en conflicto?¹²

En este punto se plantea como fundamental la recuperación y sistematización de la diversidad de prácticas de “vivir bien” existentes en el territorio, para analizar y extraer las enseñanzas extrapolables del espacio local al espacio nacional. Mediante estas enseñanzas se pretende construir una nueva ética que guíe las acciones del Estado y muestre a los y las ciudadanas como deben relacionarse entre sí, buscando la complementariedad y el equilibrio tanto con ellos/as mismos/as como con la naturaleza¹³. Tras un periodo tan largo de dominación occidental, tratar de aplicar las enseñanzas del “vivir bien” sin un verdadero proceso de descolonización, que deconstruya (y sobre todo, comprenda) las estructuras del estado colonial y a la nueva sociedad, sería un fracaso.

La introducción, en los últimos años, de formas tradicionales del “vivir bien” como la medicina tradicional (complementaria con la medicina moderna), la justicia comunitaria (usos y costumbres), la reciprocidad y el comunitarismo están consiguiendo un reparto de las riquezas naturales desconocido en la historia boliviana. Sin embargo, es necesario preguntarse quiénes reparten, qué reparten y como lo reparten. Si la titularidad de las tierras se concentra en unos pocos grupos, ¿qué puede repartirse el resto de la población? Además, el sentimiento de unión y complementariedad con la madre tierra (Pachamama) entra (desde una perspectiva macro) en contradicción con los grandes proyectos económicos y de infraestructuras que pretende implementar el Gobierno. Para los/las indígenas, “más que vertebrar Bolivia, sirven de ruta de paso para el saqueo de las riquezas naturales del Amazonas, que no fortalecen las comunidades, que además muchas veces no son consultadas violándose sus derechos colectivos, además de los individuales, sino todo lo contrario, las desestructuran creando problemas para los que nunca estuvieron preparadas” (Arkonada, 2009: 1). Qué casualidad, que la mayoría de estos proyectos económicos se lleven a cabo en las tierras bajas, donde sus pobladores/as, tribus indígenas minoritarias en el país, apenas estén representadas política y socialmente en las esferas nacionales de poder.

Bolivia se enfrenta al reto de crear un nuevo país descolonizado, articulado por un “vivir bien” que rechace las formas de hacer política y desarrollo heredadas de un sistema colonial que sigue erosionando sus cimientos. Un sistema colonial, no obstante, que parece haber interiorizado “religiosamente” sobre su propia población originaria y donde su afán de atribuir al colonialismo occidental “todos sus males”, está impidiendo

¹¹ El Ayllu es una forma de comunidad familiar extensa originaria de la región andina con una descendencia común (real o supuesta) que trabaja en forma colectiva en un territorio de propiedad común.

¹² Esta es otra crítica que se le hace a la teoría de la economía moral: como se articulan los diferentes modos de producción.

¹³ Premisas que recoge la ecología cultural y el conocimiento indígena.

que comprenda que parte de la cultura(s) occidental ya forma parte de su propia cultura(s) y que destruirla, sin tener en cuenta la profundidad de su influencia, puede dejar vacíos que llenarán “prácticas indígenas ancestrales” creadas para la ocasión.

4.1.1. Institucionalización, aplicación y experiencias del “vivir bien” en Bolivia: el regreso al ayllu, la transformación de las instituciones y las nuevas realidades

En Bolivia, la Asamblea Constituyente, reconoce 36 identidades étnicas. Estos pueblos originarios se organizaban en *Ayllus-Markas*¹⁴ y *Suyus*¹⁵ en los Andes, y en *Tekoas* y *Tentas*¹⁶ en los Llanos Orientales y el Chaco. En la actualidad, la forma de vida de los pueblos indígenas conserva algunos valores heredados de sus antepasados/as, como la convivencia armónica, la reciprocidad, la cooperación entre sus habitantes y el respeto a la naturaleza (Mansilla, 2004).

Con el inicio del dominio español, la imposición de formas de organización socio-política coloniales fue destruyendo las formas originarias de organización social. Una de las disposiciones que más afectaría a las asociaciones comunitarias fue la Reforma de Reducción del Virrey Toledo, que concentraría la población, en 1570, en comunidades y “pueblos indios” de estilo español en detrimento de los *Ayllus*.

A partir de ese momento se han establecido divisiones políticas o electorales arbitrarias intentando imponer los tipos de organización occidental (sindicatos, municipios, partidos políticos, etc.). A pesar de todo, estos pueblos han conseguido mantener parte de sus usos y costumbres, reafirmar sus propias formas de vida y llegar incluso a obtener la presidencia del país.

Retomando aquí la importancia del territorio para las comunidades rurales, las poblaciones indígenas están luchando para que el Estado boliviano reconozca el derecho de acceso y uso del mismo (en lo físico, tierra y territorio). Defienden los *ayllus* como espacios incluyentes y formas socio-económicas sostenibles pero muchos/as aún no son dueños de nada. En la ley Boliviana existen contradicciones explícitas porque no reconoce los territorios, no obstante el Convenio n° 169 permite homologar tierras con territorios, disposición sobre la que se realizan las

¹⁴ Las *markas* eran las tierras que poseían los/las integrantes (unidos/as mediante formas de parentesco) del *ayllu*, unas junto a otras formando el territorio de la comunidad. Existía un trabajo común y un vínculo de ayuda mutua mediante el reparto comunitario de los frutos que les daba la madre tierra (*Pachamama*). El jefe del *ayllu* (*curaca*) se encargaba de distribuir las tierras, organizar los trabajos colectivos y actuar como juez de la comunidad.

¹⁵ Los cuatro *suyus* eran los espacios socio-culturales, económicos y políticos del sistema social comunitario de los pueblos y naciones mochikas, chimús, nazkenses, parakenses, chiveteros, pakaykasenses, waris, chachapoyenses, shipibos, ashaninkas, kechuas, aymaras, urus, pukinas entre otros pueblos originarios.

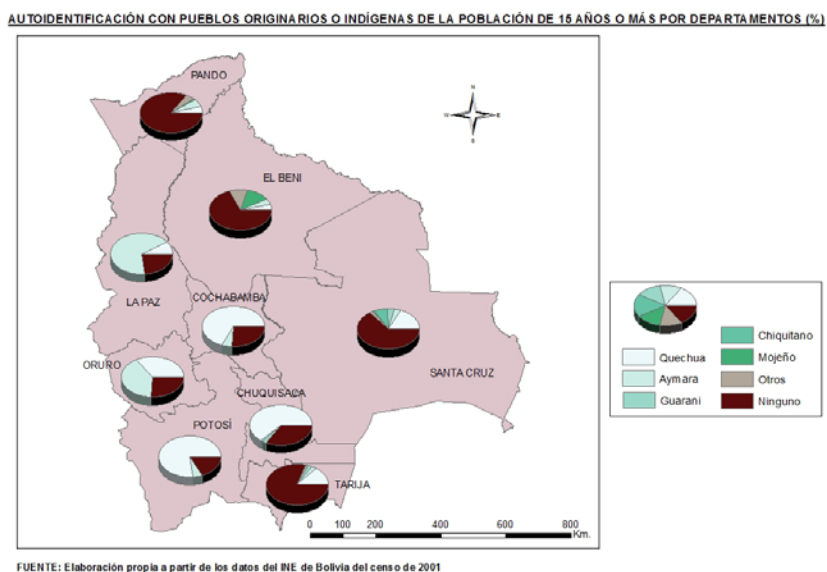
¹⁶ Las *tekoas* o *tentas* eran “fortalezas” rodeadas por empalizadas. En su interior, se levantaban entre cuatro y ocho casas comunales o *malocas*, distribuidas alrededor de una amplia plaza donde transcurría la vida social y la ceremonia. Una maloca podía albergar hasta 200 personas perteneciente a varias Familias emparentadas formando un mismo *tevy* (linaje). Las *tekoas* solían concentrar hasta 1000 personas y su cacique (*tuvichá*) debía reunir tres condiciones para ganarse el derecho de representar a la aldea: ser el más valiente, el más generoso y el mejor orador de la comunidad.

Ensayos de cooperación internacional para el desarrollo 8
El etnodesarrollo como paradigma de desarrollo en Bolivia: retórica y práctica

reivindicaciones. Cuando se habla de tierra, se alude a un espacio netamente productivo, sin embargo, hablar de territorio añade un matiz más amplio. El territorio no indica tan sólo el lugar geográfico de pertenencia, sino el espacio donde seres humanos practican y reproducen la vida en comunidad estableciendo una relación de equilibrio entre el ser humano, la biodiversidad y la naturaleza. La tierra es sólo una parte del territorio en el que se reproduce la vida en comunidad, la cultura, la producción económica, la organización social y política y su cosmovisión como pueblos indígenas (Mansilla, 2004).

Estas reivindicaciones manifiestan la necesidad de incorporar la dimensión de los territorios indígenas en la normativa existente (resguardando su propiedad una vez obtenido), ya que la forma de organización *ayllu* es incluyente, no excluyente (los y las no indígenas del territorio son bienvenidos/as siempre que se reconozca como territorio indígena). En Bolivia alrededor de un 62% de la población tiene adscripción a un grupo cultural indígena, por lo que las reivindicaciones territoriales son “una cuestión nacional”.

Mapa 1. Bolivia. Autoidentificación con pueblos originarios o indígenas.



No obstante, aunque las comunidades indígenas bolivianas constituyen actualmente la mayoría de la población del país, se da la paradoja de que gran parte de esta población habita en espacios urbanos, lo que, en Bolivia, está articulando una nueva realidad indígena de la que pocos/as parecen percatarse:

“a) desde hace unas dos décadas, la población urbana pasó a constituir la mayoría demográfica del país frente a la rural, constituyendo en la actualidad alrededor del 68%; b) la mayoría de la población boliviana (62%) se autoidentifica como perteneciente a alguno de sus pueblos indígenas u originarios; c) la mayoría de la población urbana se considera indígena, y d) la mayoría de la población indígena es, actualmente, urbana” (Molina Barrios, 2005: 45).

Ensayos de cooperación internacional para el desarrollo 8

El etnodesarrollo como paradigma de desarrollo en Bolivia: retórica y práctica

A pesar de las estadísticas, no existe la suficiente consciencia ni en el Estado, ni en las organizaciones indígenas/campesinas, ni en el imaginario colectivo de la sociedad boliviana que asumen como indígenas, indistintamente, a la mayor parte de los/as habitantes rurales del país¹⁷. Hasta los sucesos socio-políticos del año 2003, en que el protagonismo popular de ciudades como La Paz y El Alto (de amplia mayoría demográfica indígena) manifestó de manera explícita un componente étnico,¹⁸ no comenzó a contemplarse este fenómeno.

Las preguntas que surgen, a continuación, son las siguientes: ¿cómo se adaptan estas comunidades al espacio urbano?, ¿cómo les afecta el paso de la comunidad a la sociedad?, ¿cómo viven su cosmología sin el contacto directo con la *Pachamama*?, ¿cómo se interrelaciona el espacio personal indígena con el espacio público urbano?, ¿no se salen, estos/as indígenas de nuestro imaginario del “perfecto/a indígena”?, ¿cómo se valoriza ahora su patrimonio cultural?

A pesar del interés de estas cuestiones, desgraciadamente, el escaso material disponible para trabajar a nivel más individual no permite profundizar en estos aspectos. Por el contrario, a una escala superior, podemos analizar tanto los cambios institucionales que se han llevado a cabo con el actual gobierno “indigenista” como las reformas en el ámbito ejecutivo, legislativo y judicial que afectan a la población indígena:

“En el ejecutivo, se producía la transformación del Instituto Indigenista Boliviano (IIB) por la Subsecretaría de Asuntos Étnicos. La entidad responsable de la política indígena hasta 1993 fue el IIB con toda la herencia de las políticas integracionistas y paternalistas que estuvieron de boga en las décadas de los cincuenta y sesenta, que se prolongaron hasta los años ochenta. El IIB, se transformó en la Subsecretaría de Asuntos Étnicos, manteniendo una poco precisa definición de “étnicos”, ante la que se resisten los propios pueblos indígenas. El actual Gobierno, ha creado el Viceministerio de Asuntos Indígenas y Pueblos Originarios (VAIPO), dentro del Ministerio de Desarrollo Sostenible y Planificación. La denominación de este Viceministerio está enmarcada en la definición que otorga la Constitución y el Convenio 169 de la OIT. El Viceministerio es el responsable de las políticas en materia de pueblos indígenas y de velar por la transversalidad de lo multiétnico y pluricultural en las estructuras estatales. En cuanto al legislativo, en la Cámara de Diputados se ha creado el Comité de Pueblos Indígenas y Comunidades Originarias, como una instancia operativa y de investigación sobre lo concerniente al sector; es un nexo entre los pueblos indígenas y las organizaciones indígenas con el Poder Ejecutivo. En el Senado de la República funciona también el Comité de Comunidades Indígenas y campesinas, con este mismo fin” (Álamo del, 2006: 559).

Otro tema fundamental de la reforma constitucional fueron las reformas judiciales. Se creó y designó el Tribunal Constitucional para proteger los derechos consagrados de los indígenas y permitiendo el desarrollo de las normas relativas a los pueblos indígenas; y la figura del Defensor del Pueblo, institución cuya competencia es velar por la protección de la naturaleza multiétnica y pluricultural del Estado boliviano y promover

¹⁷ Campesino/a es, muchas veces, sinónimo de indígena en Bolivia.

¹⁸ Aquí se recoge la demanda de los movimientos y organizaciones indígena-campesinos para convocar una Asamblea Constituyente como propia, elemento que permitió la generalización de esta demanda como punto de inflexión política en la historia del protagonismo indígena en el país.

la defensa de los derechos humanos de los pueblos indígenas y originarios del país (Álamo del, 2006: 560).

Todo lo anteriormente citado se presenta no sólo como una serie de cambios formales, sino como un punto de inflexión en el discurso colonial y sus instrumentos jurídicos e institucionales. Con este proceso, se abría paso a una pluralidad cultural, se derribaban las fronteras políticas que excluían a la población indígena y comenzaba una transformación donde el discurso colonial ya no tenía cabida ni constitucional ni jurídicamente. Del mismo modo, estos cambios conducirían a la construcción de un concepto distinto de ciudadanía reconociendo la pluralidad étnica en el desarrollo de una política estatal de la pluralidad en vez de la diferencia.

Sin embargo, a pesar de presentar algunas alternativas notables, éstas se han mostrado insuficientes a las demandas de los pueblos indígenas de Bolivia. Aunque las reformas jurídicas, institucionales y judiciales han sido avances notables para lograr una mayor garantía para el respeto de los derechos de los pueblos indígenas bolivianos (Barié, 2003), los sistemas de dominación y exclusión de estas comunidades siguen vigentes. Estas transformaciones no han eliminado las determinaciones específicas de la situación colonial provocando varias asimetrías simultáneas: una asimetría entre la existencia formal de derechos a favor de la población indígena y la implementación efectiva de los mismos como consecuencia de la herencia hegemónica europea, y una asimetría entre la equidad indígena reivindicada y la obtenida como consecuencia de la existencia de unas relaciones de poder y capacidad de exclusión dentro de las propias comunidades.

El Estado boliviano busca romper las equivalencias del discurso colonial por las que lo indígena y sus formas sociales, culturales y políticas se identifican con retraso, amenaza y disgregación, sin embargo, parece una postura frente al exterior. Dentro del país, las demandas relacionadas con el territorio, la ciudadanía, la autonomía y el respeto a otras formas de organización social y política no están siendo respetadas, quedando excluidas por un (endo) colonialismo indígena que está reproduciendo internamente los errores contra los que lucha hacia el exterior.

4.1.2. ¿Descolonización occidental y endocolonialismo indígena?

Un fenómeno escasamente analizado del movimiento indígena ha sido el movimiento colonizador interno¹⁹ llevado a cabo mayoritariamente por campesinos/as e indígenas de las dos tribus andinas mayoritarias asentadas en las Tierras Bajas del Norte de Santa Cruz, Norte de La Paz y el Trópico de Cochabamba (quechuas y aymaras). Dicho fenómeno se inicia a mediados de los años sesenta del siglo veinte, erigiéndose como uno de los componentes fundamentales del proceso de migraciones internas de décadas

¹⁹ Este fenómeno pone de relieve algunas de las críticas que se le atribuyen a la teoría de la economía moral. A pesar de los elementos prescriptivos que se presuponen (ayuda mutua, mutualismo) y de los elementos descriptivos que postula como las actividades económicas están influidas y estructuradas por disposiciones y normas morales; en las comunidades indígenas de Bolivia, se olvida (o minimiza) la problemática interna, ignorando los conflictos, la explotación y la desigualdad. Asistimos a una asimetría entre las normas morales y la acción social.

recientes. Las y los colonizadores constituyen el sector más dinámico de la realidad agraria boliviana de los últimos cincuenta años conformándose como el principal factor social en la ampliación de la frontera agrícola histórica del país. Dentro de este marco, el sector específico de los productores de hoja de coca del Trópico de Cochabamba y el norte paceño adquirió (como consecuencia de las políticas impuestas por la comunidad internacional en la redefinición de la hegemonía geopolítica de la principal potencia mundial en relación a la coca, Estados Unidos) una dimensión política internacional añadida a las reivindicaciones locales propias que compartía con otros grupos. Esta particularidad le confirió un perfil diferenciado de liderazgo y estrategia (a escala local, nacional e internacional) que fue la base del proceso de construcción del “Instrumento Político por la Soberanía de los Pueblos”, origen del Movimiento al Socialismo (MAS) cuya figura principal, Evo Morales, ha llegado a la presidencia del país (Alem, 2006).

A pesar del avance conseguido en los diferentes espacios y sin olvidar la complejidad histórica que enmarca la realidad étnica actual de Bolivia, las comunidades indígenas (a excepción de las dos tribus mayoritarias (quechua y aymara) siguen olvidadas en los órganos de poder. En diversas entrevistas realizadas a antiguas/os parlamentarios, diputados/as o consejeros/as²⁰, se aprecia cierta crispación al sentirse instrumentalizados/as por intereses políticos. A pesar de tener un gobierno indígena, éste no ha permitido una representación de los treinta y seis pueblos ante la Asamblea Plurinacional, representando tan sólo a siete curules²¹ de una demanda de dieciocho, a pesar de las protestas sociales²². Los pueblos indígenas poseen un mayor número de representantes en el organigrama político a escala regional o local (asambleas departamentales), sin embargo, se siguen sintiendo manipulados y utilizados por los partidos políticos.

La negativa del gobierno (MAS) de recoger las peticiones de las comunidades indígenas respecto a la aprobación de los acuerdos por *usos y costumbres*²³ en vez del proceso de referéndum que exige el Estado, de reconocer la soberanía de las tierras bajas para poder vetar las acciones que afecten a sus territorios (en particular las concesiones mineras y de hidrocarburos) y de negarse a ampliar el número de curules en la Asamblea Plurinacional de siete a dieciocho, está provocando serios conflictos que pueden afectar a la gobernabilidad del país²⁴.

Este malestar de las distintas comunidades étnicas invisibilizadas deja entrever los efectos de un proceso de aculturación y exclusión social llevado a cabo no solo por una

²⁰ Estas entrevistas pueden encontrarse en diferentes periódicos locales, regionales y nacionales existentes en la red como *El Día*, *La Razón*, *El Diario* o *El Deber*.

²¹ La Constitución y la Ley Electoral Transitoria estipulan una representación de 7 curules especiales, que fueron elegidos en los territorios indígenas, mientras que en la representación de las Asambleas Departamentales se fijó por usos y costumbres.

²² Que culminaron con una marcha indígena realizada por la Confederación de Pueblos Indígenas de Bolivia en junio de 2010.

²³ La constitución vigente desde 2009 reconoce tres jurisdicciones: la ordinaria (los tribunales), la agroambiental y la indígena originaria (usos y costumbres). La ley de deslinde reconoce a esta última jurisdicción independencia e igual jerarquía que las otras dos pero obligándola a respetar sus fallos.

²⁴ Uno de los resultados de la marcha fue que el gobierno perdió su mayoría de dos tercios en el parlamento (111 votos sobre 166), ya que ocho diputados indígenas decidieron alejarse del MAS.

histórica colonización occidental, sino también por una apropiación indígena de instrumentos y estrategias externos que están reproduciendo los mismos errores contra los que han luchado. Este *endocolonialismo* boliviano, hijo predilecto de las políticas estructurales de desarrollo, ha interiorizado la fórmula de un crecimiento mixto y plural en su fachada, pero hegemónico en su interior.

4.2. Espacios propios, espacios apropiados y espacios de apropiación indígena

Podemos definir como *espacios*²⁵ *propios* aquellos ámbitos donde se sitúan los pueblos indígenas como resultado de la evolución de su cultura; como *espacios apropiados* señalaremos aquellos que son consecuencia de una aculturación forzada y como *espacios de apropiación* indicaremos aquellos que, aun siendo propios de estas comunidades originarias, les son ajenos.

Los *espacios propios* definen no sólo la gestión de sus territorios ancestrales, sino toda una serie de prácticas culturales en evolución y en contacto con la sociedad no indígena. Los *espacios apropiados*, son en gran medida, los nuevos lugares urbanos o transnacionales que ahora ocupan estos pueblos originarios. Para luchar contra las desigualdades a las que son sometidos, los pueblos indígenas han adoptado una serie de acciones e iniciativas a nivel individual, familiar y colectivo como son: la migración nacional e internacional (donde las remesas serán un factor económico vital incluso para comunidades enteras); la economía informal (recursos que usan la mayoría de las familias para no caer en niveles más bajos de pobreza, aunque siempre en una situación precaria) y proyectos alternativos de microdesarrollo (con ayuda externa, numerosas veces, que intentan impulsar el desarrollo desde abajo). Sin embargo, estas iniciativas y acciones de los sectores más desfavorecidos son muchas veces ignorados o criminalizados por sectores más privilegiados, mostrando la desigualdad y polarización de estas sociedades (Reygadas, 2004: 95). Finalmente, los *espacios de apropiación* señalan aquellos ámbitos en relación a dos aspectos fundamentales: la necesidad de reconocer la propiedad de la tierra y las patentes relacionadas con el conocimiento de plantas medicinales y semillas tradicionales que, aunque históricamente unidos a estos pueblos originarios, ahora están en pugna por los derechos de propiedad con agentes externos.

El posicionamiento y existencia en todos estos espacios va estar determinado por la interrelación de varios factores que participan en la creación de la identidad de estos pueblos. El concepto de etnia, de clase, de género y otros mecanismos de diferenciación y exclusión social van a definir los ámbitos en los que se sitúan las y los indígenas y su participación en los mismos.

²⁵ No exclusivamente geográficos.

4.2.1. Ser indígena. La creación y mercantilización de la identidad

El caso boliviano es un ejemplo paradigmático de la complejidad que implica hablar de identidad(es) y cultura(s). Identidad que es, en realidad, un conjunto de identidades y cultura que es, en realidad, una suma de procesos y prácticas individuales. La historia boliviana se articula como una serie de fenómenos de mestizaje y aculturación. Junto a las innumerables mezclas étnicas, Bolivia ha recibido la influencia de la cultura hegemónica occidental (percibida como superior en algunos aspectos). El resultado de este proceso de convivencia, ha conformado un desarrollo en el que cohabitan fragmentos de un legado tradicional con tendencias particularistas y elementos de la civilización moderna de índole universalista.

Esta coexistencia ha experimentado situaciones de tensión y conflicto como consecuencia de varios factores: en primer lugar, un legado histórico, indígena por un lado, y colonial por otro, donde los intentos de uniformización cultural serán el germen de los conflictos identitarios en los años posteriores; en segundo lugar, la minusvaloración de las poblaciones indígenas en algunos de los sucesos más relevantes de la historia nacional contemporánea²⁶ y, en tercer lugar, la identificación indígena como sinónimo de pobreza, marginación y exclusión. El conjunto de estos factores han contribuido al surgimiento de nuevas tendencias indígenas y campesinas, institucionalizadas en forma de movimientos sociales y partidos políticos que utilizan el factor identidad como pilar sobre el que afianzar su posición en el escenario político nacional (Álamo del, 2004: 540-542).

No es sencillo hablar de identidad(es) y de poblaciones indígenas en Bolivia, debido a la gran diversidad cultural, su desvaloración y exclusión social. La elaboración de estadísticas sobre los pueblos indígenas en América Latina no ha utilizado indicadores representativos ni, muchas veces, homogéneos, lo que ha dificultado su uso comparativo; del mismo modo, los criterios de autoidentificación o de conocimiento de lenguas indígenas utilizados en dichas estadísticas infravaloran el tamaño de la población indígena, pueden hacer reticente a la población a adscribirse como indígenas por motivos discriminatorios e invisibilizan a aquellos/as que aunque tienen ascendencia indígena, no hablan ninguna de las lenguas. La catalogación del Banco Mundial, por ejemplo, ha variado recientemente su identificación de los pueblos indígenas y ahora se basa en las variables de idioma, autoidentificación y área geográfica. También incluyen aspectos como costumbres sociales, instituciones políticas propias y una economía orientada hacia la subsistencia (Banco Mundial, 2010). Los convenios internacionales definen como indígenas a los/las descendientes de las/los habitantes originales de una región geográfica antes de la colonización y que han mantenido total o parcialmente sus características lingüísticas, culturales y de organización social.

En este sentido, adoptar una única definición de “indígena” o “población indígena” resulta difícil si consideramos la existencia de esta multiplicidad de especificidades, sin embargo, la autodeterminación se erige aquí como el instrumento más apropiado de

²⁶ Un ejemplo a destacar son los efectos derivados de la Revolución Nacional de 1952 que abogaba por un “modelo mestizo homogéneo” intentando crear ciudadanos/as jurídicamente iguales, pero culturalmente idénticos/as.

Ensayos de cooperación internacional para el desarrollo 8
El etnodesarrollo como paradigma de desarrollo en Bolivia: retórica y práctica

identificación de las comunidades existentes estudiada siempre sobre los contextos y características específicas. Bolivia constituye un Estado pluriétnico, multicultural y plurilingüe (López, 2000) en el que aproximadamente un 68% de la población del país, (más de cinco millones y medio de habitantes), son indígenas de los/las que al menos un 60% hablan una lengua originaria, sea en condición de monolingües (12%) o de bilingües (48%) (IWGIA, 2010).

Tabla 1. Autoidentificación con pueblos originarios o indígenas de la población de 15 años o más por departamentos (%)

	CHUQUISACA	LA PAZ	COCHABAMBA	ORURO	POTOSI	TARIJA	SANTA CRUZ	BENI	PANDO	TOTAL
QUECHUA	61.03	7.82	66.11	35.68	77.00	12.46	16.95	3.38	4.06	30.69
AYMARA	1.26	68.33	6.96	37.41	6.32	2.66	3.94	3.60	5.31	25.19
GUARANI	2.58	0.26	0.34	0.12	0.08	2.75	4.52	0.53	0.47	1.55
CHIQUITANO	0.13	0.09	0.17	0.04	0.03	0.23	8.79	0.50	0.26	2.21
MOJEÑO	0.09	0.10	0.21	0.03	0.01	0.07	1.08	12.71	1.30	0.85
OTRO-NATIVO	0.41	0.74	0.50	0.63	0.28	1.50	2.16	12.02	4.81	1.49
NINGUNO	34.50	22.65	25.72	26.10	16.28	80.33	62.56	67.28	83.79	38.03
Total (%)	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00

Fuente: Elaboración propia a partir de datos de INE Bolivia, Censo 2001.

Sin embargo, como puede apreciarse en la tabla 1, es un estado pluriétnico con dos etnias claramente destacadas (Quechua y Aymara) y que invisibiliza a un número significativo de tribus con menor presencia relegándolas a la categoría “otro-nativo”.

Significativamente, como analizaremos más tarde, estos pueblos originarios, se sitúan en las denominadas “tierras bajas”. Aunque se considera que, en la actualidad, treinta y seis pueblos indígenas coexisten en el territorio del actual Estado boliviano, estas sociedades gozan de diferente estatus y valoración tanto por parte del estado como de la sociedad.

Aproximadamente dos tercios del territorio boliviano pertenecen a la región ubicada entre las cuencas amazónica y platense.

“Los miembros de pueblos indígenas andinos comprenden aproximadamente entre el 40% y el 90% de la población que habita esa región, dependiendo de su ubicación en áreas rurales o urbanas ellos constituyen el 56% de la población total del país. De éstos, 1,6 millones son aimaras (23%), 2,5 millones quechuas (34.3%) y sólo 1.500 urus (0.02%). Los quechuas ocupan principalmente los valles interandinos así como parte del altiplano y puna de los departamentos de Cochabamba, Chuquisaca, Potosí y Tarija, aunque también existen poblaciones quechuas en el Departamento de Oruro y en el Norte del departamento de La Paz [...] Por su parte, los aimaras habitan principalmente el altiplano y los valles adyacentes a éste de los departamentos de La Paz y Oruro [...] Un gran número de aimaras (cerca de 50% del total) habitaría en las ciudades de La Paz y El Alto. Los urus constituyen, en cambio, una sociedad eminentemente rural. Ellos habitan en la provincia Atahuallpa y en los alrededores del Lago Poopó en el departamento de Oruro, así como en las cercanías del Lago Titicaca en el departamento de La Paz [...]”. (Albó, 1995; citado en Álamo del, 2004: 554-555)

Ensayos de cooperación internacional para el desarrollo 8
El etnodesarrollo como paradigma de desarrollo en Bolivia: retórica y práctica

Los pueblos indígenas que habitan las tierras bajas son treinta y tres y se sitúan principalmente en los departamentos de Beni, Santa Cruz y Pando. Habitan principalmente en los llanos y bosques húmedos de la cuenca amazónica, así como en los bosques secos del Chaco y en los de la cuenca del Río de la Plata. Representarían aproximadamente menos del diez por ciento de la población nacional (López, 2000). Existe una gran diversidad étnica entre los pueblos indígenas de tierras bajas: guaraníes, chiquitanos, moxeños, guarayos, movimas chimanes, itonamas y tacanas, reyesano, yuracare, joaquinianos y weenhayek, cavineños, mosetén, loretano, ayoreos, cayubaba, chácobo, baure, canichana y esse-ejja, sirionó, yaminahuas, machineri, yuki, moré, araona, tapiete, guarasugwe, huaracaje, pacahuara, maropa y leco. Las poblaciones indígenas del Oriente, Chaco y Amazonia bolivianos habitan tanto en zonas rurales como urbanas del país, conformando un mosaico “rururbano” (IWGIA, 2010).

Junto a esta consideración demográfico-territorial, es necesario señalar las condiciones socioeconómicas que “dibujan” su realidad étnica. Diferentes estudios de grandes organismos supranacionales (Banco Mundial, Banco Interamericano de Desarrollo) ponen de relieve el alto grado de correlación existente entre la pobreza y el origen étnico. Según estos estudios, más del 60% de la población indígena boliviana se encuentra bajo el umbral de pobreza²⁷. Datos actuales nos muestran como en Bolivia, más de la mitad de la población total se encuentra en situación de pobreza de la que dos tercios son poblaciones indígenas (Banco Mundial, 2010).

Para identificar esta situación de pobreza, se analizan, a través de distintos métodos, los indicadores relacionados con la calidad y habitabilidad de la vivienda, los servicios e insumos básicos de la misma, el logro educativo y el acceso a los servicios de salud según la condición étnico-lingüística de la población. Tomando como ejemplo el método de las Necesidades Básicas Insatisfechas²⁸ (NBI) se obtienen los siguientes resultados²⁹.

En la tabla 2 puede observarse como el porcentaje de pobreza de los hogares indígenas sobrepasa con un 69%, el doble de los hogares no indígenas, alcanzando las brechas entre ambas tipologías de hogares, en promedio, 35 puntos porcentuales. Del mismo modo, se muestra como el 81,6% de los hogares pobres se concentra en los hogares indígenas mientras tan sólo en un 18,40% lo hace en hogares no indígenas.

Tabla 2. Necesidades básicas insatisfechas (NBI) según condición étnico-lingüística del hogar

	INDÍGENAS	NO INDÍGENAS	TOTAL
Nº DE HOGARES PARTICULARES	1,189,249.00	556,718.00	1,755,967.00

²⁷ Según el Banco Mundial, se encuentran bajo el umbral de la pobreza aquellas personas que viven con menos de 2 \$ al día y en pobreza extrema, aquellas que lo hacen por debajo de 1,25 \$ al día.

²⁸ Puede ampliarse información sobre la metodología NBI en el documento: <http://msuntref.iespana.es/demo/metodo%20nbi.pdf>.

²⁹ Los ejemplos están basados en los datos presentes en el documento de proyecto de la CEPAL “Los pueblos indígenas de Bolivia: diagnóstico socio-demográfico a partir del censo del 2001. Disponible en <http://www.eclac.org/publicaciones/xml/3/23263/bolivia.pdf>

Ensayos de cooperación internacional para el desarrollo 8
El etnodesarrollo como paradigma de desarrollo en Bolivia: retórica y práctica

HOGARES PARTICULARES (%)	67.70	32.30	100.00
INCIDENCIA DE POBREZA	69.00	32.60	57.30
BRECHA ENTRE HOGARES INDÍGENAS Y NO INDÍGENAS			36.40
N° DE HOGARES PARTICULARES POBRES	820,667.00	184,762.00	1,005,429.00
HOGARES PARTICULARES POBRES (%)	81.60	18.40	100.00

Fuente: Elaborado a partir de datos de la CEPAL, 2005.

En relación con los indicadores educativos, la condición étnico-lingüística indígena, presenta menores tasas de alfabetización de la subcategoría indígena en ambas áreas (rural y urbana), siendo especialmente notable la baja tasa total para mujeres que residen en el área rural (58,3%).

Tabla 3. Tasa de alfabetismo por área, sexo y condición étnica (%)

	HOMBRE INDÍGENA	MUJER INDIGENA	HOMBRE NO INDÍGENA	MUJER NO INDÍGENA
RURAL	83.8	58.3	89.5	77.7
URBANA	96.9	85.4	98.2	95.6
TOTAL	90.9	73.8	96.4	92.7

Fuente: Elaborado a partir de datos del INE Bolivia. Censo 2001

Al desagregar estos datos por departamentos (tabla 4), se registran las tasas de alfabetismo más bajas para la población indígena en los departamentos de Chuquisaca (66,7%) y Potosí (67,9%) donde las brechas de género llegan a alcanzar, en este último departamento, más de 27 puntos porcentuales (82,40% hombres frente a un 55,40% mujeres).

Por otro lado, los registros más elevados de alfabetismo de población indígena se recogen en los departamentos de Pando (90,30%) y Oruro (86,20%), aunque las brechas de género siguen siendo muy acusadas (más de 10 y 20 puntos porcentuales respectivamente).

Tabla 4. Tasa de alfabetismo de la población de 15 o más años por sexo y condición étnica (departamentos)

	HOMBRES	MUJERES	TOTAL	HOMBRES	MUJERES	TOTAL
CHUQUISACA	77.00%	57.70%	66.70%	91.50%	82.30%	86.70%

Ensayos de cooperación internacional para el desarrollo 8
El etnodesarrollo como paradigma de desarrollo en Bolivia: retórica y práctica

LA PAZ	93.90%	78.40%	85.80%	99.10%	97.60%	98.30%
COCHABAMBA	90.50%	73.40%	81.50%	99.20%	98.00%	98.50%
ORURO	95.30%	77.80%	86.20%	99.40%	98.00%	98.60%
POTOSÍ	82.40%	55.40%	67.90%	98.00%	92.00%	94.80%
TARIJA	91.60%	75.70%	83.60%	91.80%	80.90%	86.10%
SANTA CRUZ	94.10%	82.90%	88.60%	96.70%	93.90%	95.20%
BENI	90.10%	81.00%	85.90%	95.00%	90.90%	92.90%
PANDO	94.70%	83.70%	90.30%	90.30%	86.00%	88.40%

Fuente: Elaborado a partir de datos del INE Bolivia. Censo 2001

A las diferencias por área de residencia es necesario añadirle, las brechas de género y etnia. De este modo, la mejor situación corresponde a los hombres no indígenas urbanos, con un promedio de 11 años de estudio frente a la media más baja, de tan sólo 2,8 años de estudio, que poseen las mujeres indígenas rurales (INE Bolivia, Censo 2001).

Tabla 5. Promedio de años de estudio de la población de 19 años o más por condición étnico-lingüística, área y sexo

	INDÍGENAS		NO INDÍGENAS	
	HOMBRES	MUJERES	HOMBRES	MUJERES
RURAL	4.9	2.8	5.6	4.7
URBANO	9.5	7.2	11	10.1

Fuente: Elaborado a partir de datos del INE Bolivia. Censo 2001

Finalmente, en referencia a los indicadores de salud, se muestra, como ejemplo, la tasa global de fecundidad desagregada por área geográfica y condición etnolingüística.

Tabla 6. Tasa global de fecundidad según área y condición étnico-lingüística

POBLACIÓN	URBANA	RURAL	TOTAL
INDÍGENA	3.9	6.4	4.8
NO INDÍGENA	3.3	5.6	3.7
TOTAL	3.5	6.0	4.4

Fuente: Elaborado a partir de datos del INE Bolivia. Censo 2001

Ensayos de cooperación internacional para el desarrollo 8

El etnodesarrollo como paradigma de desarrollo en Bolivia: retórica y práctica

Como puede observarse en la tabla anterior (tabla 6) existen fuertes desigualdades entre áreas geográficas y grupos sociales. La fecundidad de la población rural presenta un promedio de 6,2 hijos/as por mujer, mientras que la media urbana es de 3,6 (una brecha de 2,6 hijos/as). En relación a la condición etnolingüística, la población indígena, tiene una fecundidad de 4,8 hijos/as por mujer, mientras que la no indígena presenta una de 3,7 hijos/as (una brecha de 1,1 hijos/as). Desagregando los datos del Censo de Bolivia del 2001 por departamentos encontramos los valores de fecundidad más altos en las poblaciones rurales de Beni, Pando y Potosí, (unos 7 hijos/as por mujer), y los más bajos en la zona urbana de todos los departamentos (entre 3,3 y 4,1 hijos/as por mujer), excepto en Beni (4,7 hijos/as por mujer). Asimismo, encontramos brechas aún mayores, por ejemplo, la existente entre las mujeres sin instrucción (con una tasa global de fecundidad de 6,7 hijos/as), y aquellas que tienen 13 y más años de estudio (con una tasa inferior a 2,0 hijos/as), una brecha de casi 5 hijos/as (INE Bolivia, Censo 2001).

A través de la exposición de estos datos censales se pone de manifiesto que subsisten situaciones de exclusión y de acceso (y control) desigual a los recursos, especialmente perceptibles en relación con la condición étnica y más específicamente por género.

Sin embargo, a pesar de esta evidencia, el resultado de la inexistencia de criterios y definiciones operativas respecto a la población indígena repercute en la planificación social, el establecimiento de prioridades y el destino de la inversión social, como consecuencia directa, de estar basadas, todas estas políticas, en la información, procedimientos y definiciones oficiales. Asimismo, la escasa información existente en registros administrativos (y el limitado tratamiento en profundidad de la información censal y encuestas nacionales) sobre la situación de los pueblos indígenas respecto al acceso y control de los bienes sociales (tierra, territorio, educación, salud, empleo y condiciones de vida) se refleja en el diagnóstico, identificación y análisis de la exclusión social, de las causas de la pobreza y de los grupos más vulnerables, imposibilitando la actuación adecuada sobre los mismos. Aunque en los censos y encuestas nacionales se están incorporando nuevas preguntas que permiten una mejor y más matizada identificación de la población indígena, aún quedan varios aspectos conceptuales y operativos por resolver (CEPAL, 2005).

Del mismo modo, esta continua presentación y explotación de datos estadísticos parciales -que ignoran realidades observables e inclusivas respecto a las condiciones de vida de las poblaciones indígenas como son otras formas de instrucción; de producción, acceso y gestión de los recursos y de las necesidades; un rico tejido social o conocimientos alternativos de medicina-, muestra a las comunidades indígenas como sociedades atrasadas, incapaces de salir de su condición de pobreza y ha creado una imagen en nuestra mente, reproducida en el orden social: estas comunidades no son solamente pobres sino que, además, necesitan urgentemente de nuestra “ilustrada” actuación. Este imaginario conlleva a una banalización de la pobreza, una estereotipación de lo indígena e incluso a un voyeurismo de dicha pobreza. La pobreza vende; vende desarrollo.

4.2.2. La construcción etnia-clase-género: ¿justificación o mitificación de las desigualdades en el contexto boliviano?

Cuando hablamos de etnia nos referimos, fundamentalmente, a comunidades cuyos integrantes poseen unas costumbres, religión, lengua y tradiciones comunes, con una concepción de solidaridad colectiva y una cultura propia. En palabras de Guillermo Bonfil “La memoria histórica es consustancial a la identidad étnica y a su expresión política: la etnicidad. La conciencia étnica es conciencia de la diferencia (...) reclama el derecho a la diferencia y a la supresión de la desigualdad. La conciencia histórica, entonces, no sólo debe dar cuenta del origen de la diferencia sino también del origen y desarrollo de la desigualdad” (Bonfil, 1984: 238).

Al intentar precisar el concepto de clases sociales en América Latina, es necesario comprender que estas se conforman a través de diferentes procesos de lucha de clases. Clase, conciencia de clase y lucha de clases forman parte de un conjunto indisociable. Las clases sociales constituyen el núcleo que explica el trasfondo de los proyectos políticos, de las manifestaciones culturales, de la ideología y del modo de vida. “Las clases sociales constituyen las infraestructuras de las visiones del mundo” (Goldmann, 1983: 100).

Por género entendemos la construcción social y cultural que define las diferentes características emocionales, afectivas, intelectuales, así como los comportamientos que cada sociedad asigna como propios y naturales de hombres o de mujeres (Gamba, 2008). El género, como categoría relacional, incluye las interacciones de los dos sexos, confiriéndoles el mismo valor, independientemente del sexo. En el caso de las poblaciones indígenas identificamos las relaciones de género como el comportamiento culturalmente apropiado para cada sexo (resultado de una construcción cultural propia) que se encuentra, a su vez, supeditado a una apropiación de comportamientos impuestos por las sociedades denominadas hegemónicas.

Estas tres categorías articulan, en gran medida (aunque no exclusivamente), la identidad de los pueblos bolivianos y conforman muchas de las desigualdades existentes. Sin embargo, su interrelación no es simétrica ni está exenta de disputa. Como hemos visto anteriormente, la autoidentificación indígena tiene un gran peso, al igual que va a tenerlo la clase social, y las interacciones de género, a su vez, van a determinar una posición, aún más concreta, de hombres y mujeres en los distintos ámbitos de la cultura.

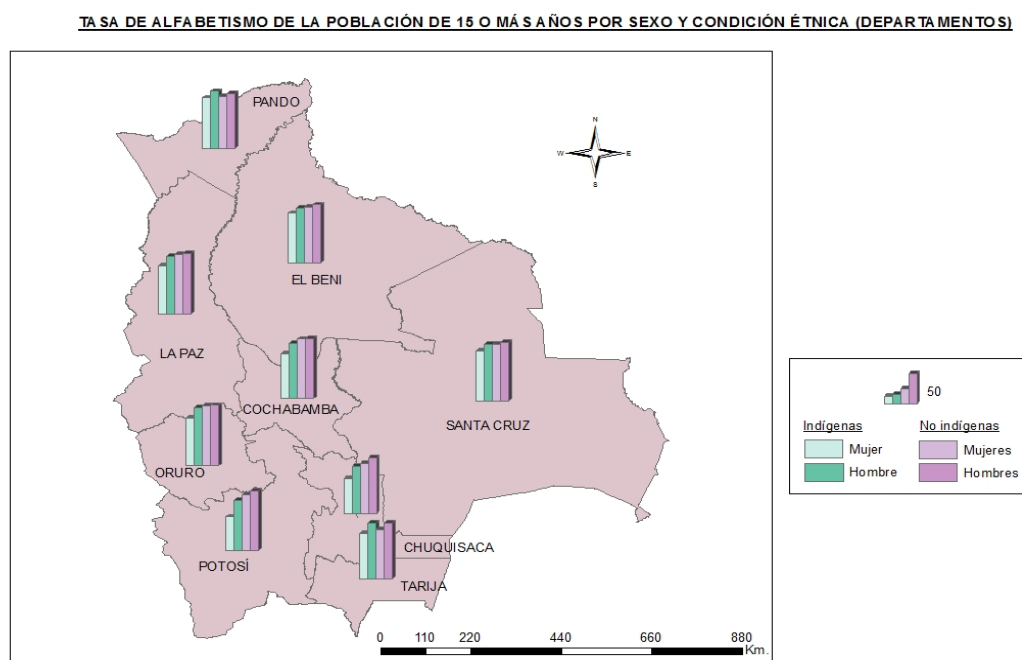
No obstante, en Bolivia, a pesar de la relevancia de este trinomio, (explotación colonial, discriminación étnica y dominación masculina), existen otras asimetrías que van a complementar los procesos de discriminación como son: el acceso desigual a tierras y propiedades, a los recursos y a las oportunidades educativas y laborales. Estas asimetrías, aunque interrelacionadas (y derivadas) con la clase, la etnia y el género, pueden resistir incluso cuando se elimine el trato discriminatorio. A través de un proceso histórico complejo, campesinos/as, indígenas y mujeres poseen un menor nivel de estudios (o estudios de menor calidad), poseen las peores tierras y viven en las regiones más inhóspitas. Es decir, que estos seres humanos, están en desventaja porque, además de tener que enfrentarse con la exclusión directa que sufren por etnia, clase o género, tienen que luchar contra los obstáculos derivados y acumulados históricamente,

Ensayos de cooperación internacional para el desarrollo 8
El etnodesarrollo como paradigma de desarrollo en Bolivia: retórica y práctica

menos visibles y sobre los que es más difícil actuar porque no se trata de una relación de discriminación directa, donde están claros los mecanismos de exclusión, sino más bien, una ausencia de oportunidades, una suma de acciones por omisión sin un responsable directo.

Aunque a lo largo de la historia, estos dos mecanismos de exclusión se han retroalimentado y relacionado, en Bolivia (y en el resto del mundo), parecen haber tomado protagonismo estas formas de discriminación “indirectas”. El avance a través de los sistemas democráticos y la protección de los derechos humanos ha permitido eliminar muchas situaciones de exclusión directa por motivo de etnia, clase o género, pero enfrentarse a mecanismos que no pueden paliarse con medidas jurídicas, sino mediante instituciones eficientes, con la inversión de grandes recursos y la puesta en marcha de programas sociales de larga duración, es aún una asignatura pendiente del estado boliviano³⁰ (Reygadas, 2004: 92)

Mapa 2. Bolivia. Tasa de alfabetización por sexo y condición étnica



FUENTE: Elaboración propia a partir de los datos de INE de Bolivia. Censo del 2001.

A pesar de la interrelación de todos estos procesos y mecanismos de exclusión, es necesario analizar más profundamente aquel que crea siempre, una subalternidad más, es decir, una discriminación añadida. Este mecanismo se llama dominación masculina, y la subalternidad que conforma es la de *mujeres*. En el acceso a recursos y

³⁰ El desarrollo de prolongadas políticas neoliberales en Bolivia son también causa y efecto de sus desigualdades. Causa, porque las características de esas políticas contribuyeron a acrecentar esta desigualdad de ingresos y efecto porque sólo en sociedades tan desiguales, donde las élites ejercen tanto poder sobre el Estado, se podían desarrollar estas políticas durante tanto tiempo.

Ensayos de cooperación internacional para el desarrollo 8
El etnodesarrollo como paradigma de desarrollo en Bolivia: retórica y práctica

oportunidades, las mujeres ocupan una posición de desventaja, por el hecho de ser mujeres. Podemos observar el resto de mecanismos de discriminación y siempre podemos agregarle un añadido más: mujeres.

En las estadísticas son las más pobres, las que carecen de estudios, de propiedades, incluso las que tienen más hijos (debe ser que los hombres no participan de esto) y perpetúan con todo ello, esa condición de desventaja.

Sin embargo, a pesar de los planteamientos que posicionan a las mujeres como meros sujetos pasivos o como víctimas sin capacidad de acción, existe una realidad que nos muestra como las mujeres son cruciales en el proceso de resistencia étnica indígena, tanto contra el discurso dominante que niega esta identidad como contra la subordinación de género. Ellas son la otredad de la otredad, pero tienen mucho que decir. A pesar de que las narrativas y categorías de análisis patriarcales han enterrado buena parte de la participación de las mujeres, esta puede visibilizarse (pasado y presente) a través de la recolección y análisis de las tradiciones orales, la historia oral y la memoria personal y colectiva sobre eventos y las cotidianidad en la comunidad o en la sociedad.

Su importancia la observamos en la reproducción biológica y cultural del grupo étnico, jugando roles destacados en ciertas formas de culto a los antepasados/as y en la producción de comida étnica (aspectos claves en el mantenimiento de la identidad indígena) y en la vital participación de las mujeres en la lucha por la recuperación de las tierras ancestrales (Torres, 2004: 2).

Existen muchos trabajos sobre las formas de resistencia a la asimilación estatal, pero muy pocos tienen en consideración la participación específica de las mujeres en esta lucha (también en la de clase). Del mismo modo, encontramos muchos estudios sobre la subordinación de mujeres, pero muy pocos ponen en tela de juicio la opresión de género dentro de los grupos étnicos. Pareciera que visibilizar esa subordinación minara la validez de la lucha étnica en su conjunto. Cuando “las mujeres hablan” el punto de referencia de la lucha cambia (Mallón, 1996: 178).

El sesgo androcentrista en las ciencias sociales ha ocasionado la incapacidad de los investigadores e investigadoras sociales para reconocer la participación de las mujeres en las movilizaciones sociales, no porque no participen, sino porque las formas en las que lo hacen no les parecen importantes.³¹ En otras ocasiones se silencian las voces de las mujeres al tratarlas como prolongaciones (consortes) del sujeto social masculino (Mallón, 1996). Esta problemática se ve acentuada cuando no se presta atención a cómo las expectativas patriarcales sobre comportamientos apropiados de género afectan el desempeño social de las personas. El resultado final es que estas teorías y metodologías de análisis contribuyen a la marginación de las mujeres a través de la negación de su protagonismo.

En numerosas sociedades indígenas la diferenciación entre sexos es claramente visible (en roles, vestimenta, tareas y actividades definidas como femeninas y masculinas). No obstante, se aprecia un cambio lento y paulatino en las relaciones de género (derivado

³¹ Un ejemplo de esto lo encontramos en las resistencias que plantean las mujeres de vestirse o no con ropa étnica, hablar o no la lengua étnica.

Ensayos de cooperación internacional para el desarrollo 8
El etnodesarrollo como paradigma de desarrollo en Bolivia: retórica y práctica

de cambios en el acceso y control de los recursos y de transformaciones socioeconómicas). Las mujeres indígenas tratan de articular ciertos tipos de autonomía y espacios de poder propios y de acceder a recursos y tecnologías hasta ahora fuera de su alcance. ¿Dónde quedan aquí los principios de reciprocidad y complementariedad?

La entrada de las mujeres indígenas en la esfera pública internacional ha acelerado el proceso de reconocimiento y valoración (aunque sigue pareciendo que sin salir del ámbito doméstico no hay nada), venciendo el imaginario de pobreza e invisibilidad como actora en el desarrollo. Esta inclusión (llamada avance) les ocasiona duras críticas de sus homólogos indígenas masculinos, de sus propias congéneres y, en el caso de tener familia, una jornada laboral que se amplía a catorce horas diarias entre la esfera pública que han alcanzado y el ámbito doméstico que nunca han abandonado.

Siguiendo planteamientos expuestos anteriormente, cada sujeto (colectivo o individual), del imaginario indígena boliviano se ha construido en oposición, omisión o rechazo a la Modernidad hegemónica. ¿Cómo ha afectado esto a las mujeres, particularmente? Podemos señalar un ejemplo etnográfico de la evolución de su situación en el espacio andino: en esta región se ha documentado “un sistema de género en el que las mujeres tenían derechos públicos y familiares más equilibrados con sus pares varones, los que comienzan a ser trastocados tan sólo en décadas recientes” (Rivera, 2004: 3). En el *ayllu Qaqachaka*, el concepto de modernidad introducido en los años setenta a través de los “clubes de madres”, contribuyó a crear una imagen maternalizada de las mujeres, menospreciando sus saberes como pastoras, tejedoras y ritualistas. La práctica y ratificación de este imaginario ha tenido, como efecto, que las/los *Qaqa* se casen en edades más tempranas, y las mujeres busquen, mediante la maternidad, el reconocimiento social que han perdido en el abandono de sus actividades anteriores. Asimismo, como consecuencia del impacto de la emigración, una estrategia “patriarcal” de los migrantes *Qaqa* a las ciudades o al Chapare consiste en dejar embarazadas cada año a sus parejas para controlar su fertilidad (Arnold y Yapita, 1996; citado en Rivera, 2004).

Estas prácticas muestran la compleja asimilación del modelo hegemónico de familia (occidental) en el tejido de las comunidades indígenas y el cambio de conductas que han experimentado en los últimos cincuenta años por su inserción parcial en la modernidad boliviana.

A pesar de todo, las mujeres no han renunciado a conservar un pequeño espacio de poder a través del desempeño en actividades productivas, políticas y ritualistas dentro del *Ayllu*, espacio que la modernidad boliviana amenaza con desarticular hasta sus cimientos. La acentuación del patriarcado de estas sociedades, que habitan entre marcos legales y orientaciones normativas superpuestas degrada constantemente las condiciones económicas cuyas principales afectadas son las mujeres (*feminización* e *indigeneización* de la pobreza). Sin embargo, ninguna acción normativa legal de derechos indígenas recoge los problemas de esta situación laboral, falta de oportunidades y frustraciones que experimentan las sociedades indígenas como exclusión, y (especialmente las mujeres) como subalternidad. Se ha analizado, en varios estudios, como el trabajo *invisible* de las mujeres contribuye a reproducir la etnicidad, incluso en contextos urbanos y mercantiles, donde construyen un amplio

tejido social que permite la supervivencia de los hogares y los negocios de las familias migrantes.

“Es esta su “tercera jornada” social -en la que cumple aynis, alimenta relaciones de parentesco y compadrazgo, organiza empresas o talleres en base a circuitos de reciprocidad- la que permite no sólo la sobrevivencia económica, también la reproducción cultural y aún la prosperidad empresarial de estos negocios y familias [...] En todos estos contextos, la labor productiva y empresarial femenina no suele ser reconocida, y se subsume a los avatares de la aventura migratoria del varón”. (Albó *et al.* 1981; citado en Rivera, 2004: 4)

Otro ejemplo de etnicidad segregada y excluida en la región andina lo observamos en el servicio doméstico remunerado (trabajo del hogar), caracterizadora de la estructura del empleo urbano del país. Según un informe publicado por el CEDLA,³²

“Esta población ha aumentado su contribución a la PEA urbana, del 5.0% en 1985 al 6.2% en 1991, alcanzando a 47.909 personas en este año. De ellas, 90% eran mujeres y 70% eran migrantes, es decir, mujeres "indígenas", hablantes de un idioma nativo y nacidas en comunidades rurales. Uno de los pocos espacios de inserción laboral para las mujeres indígenas migrantes en las ciudades, es el trabajo doméstico, cuyo nivel salarial no alcanza ni al 50% del salario mínimo normativo”. (Rivera, 2004: 4)

Aunque los datos no son demasiado recientes, análisis posteriores indican que la situación que se describe se ha seguido desarrollando notablemente. Las mujeres rurales indígenas se hacen cargo de la jornada doméstica de mujeres de mayor poder económico y distinto origen cultural eximiendo indefinidamente a los varones de una co-responsabilidad paterna y doméstica que ratifica la imagen de que dichas ocupaciones corresponden *naturalmente* al sexo femenino. Deconstruir esta naturalización resulta una tarea compleja en Bolivia en relación con la labor invisible de las trabajadoras domésticas. Estas situaciones, afectan tanto a las comunidades indígenas rurales como a las y los migrantes urbanos.

Las mujeres indígenas han visto (y ven) como la lucha de clases y por la etnicidad (y otros mecanismos de exclusión) de la población boliviana se ha supeditado a la lucha por la igualdad, la equidad y la dignidad. Incluso a pesar de estar expresamente reconocidos en la actual Constitución de 2009. Su aplicación práctica sobre una pluralidad de contextos, urbanos y rurales se presenta difícil, sobre todo cuando se la trata como una cuestión “secundaria” que se diluye en su propio transversalismo al existir conflictos entendidos como más importantes (eticidad y lucha de clases) a los que hacer frente. Mientras no se refleje tanto en las acciones del Estado como en las prácticas de las organizaciones indígenas, una “política de la etnicidad” (Rivera, 2004: 12) y una lucha de clases (y de igualdad de oportunidades) que incluya opciones y alternativas para las mujeres, el desarrollo sostenible, igualitario y equilibrado prometido por el “buen vivir” en la nueva Constitución y en otras medidas complementarias quedarán como simple retórica.

³² Centro de Estudios para el Desarrollo Laboral y Agrario.

4.2.3. ¿Dónde se sitúan los derechos humanos?

La lucha por los derechos humanos se ha concretizado en varios logros notables. El primero es la visibilidad de los y las excluidas. La aparición de estadísticas, informes y otra literatura sobre las desventajas que enfrentan estas poblaciones junto a los movimientos sociales de protesta y la constitución de estos grupos como agentes políticos y sociales con voz propia, permite conocer esta realidad asimétrica y empezar a elaborar herramientas para su eliminación. El segundo logro es el reconocimiento constitucional de la multiculturalidad y de la diversidad étnica, efectiva en Bolivia en 1994. Otro fruto cosechado ha sido la lucha por la tierra llevada a cabo por las comunidades indígenas; en el estado boliviano existen compromisos por parte del gobierno para facilitar tierras (aunque con reservas), a estos pueblos originarios. Finalmente, existen intervenciones concretas a través de múltiples actores/as en la cooperación al desarrollo que actúan específicamente sobre la problemática de la etnicidad.

Y, sin embargo, a pesar de estas conquistas, no parece que la situación de desigualdad haya cambiado (Banco Mundial, 2010).

¿Por qué? Las principales causas radican en que las modificaciones constitucionales no se aplican en leyes, mecanismos institucionales, jurisprudencia o prácticas concretas que favorezcan un cambio en la cotidianidad, e incluso, si así fuera, los prejuicios y la discriminación están interiorizados en las prácticas culturales y no se eliminan con una norma jurídica; el compromiso gubernamental de conceder territorios a las comunidades indígenas se ha visto supeditado a los intereses de otros sectores que reclaman derechos sobre ellos (empresas madereras y petroleras especialmente) y las intervenciones de la cooperación están limitadas a un espacio y tiempo concreto que, a veces, no permea la realidad y desaparece su influencia a la finalización de la misma (Reygadas, 2004: 98).

Estos procesos de exclusión social, se amparan, finalmente, en un relativismo cultural o una soberanía nacional desde la que se justifica el ejercicio de la discriminación. Una “falacia cultural” que considera la cultura como estática e impermeable y bajo los supuestos de la supervivencia de su “constructo cultural” evita cualquier tipo de actuación para defender los derechos (universales y ratificados) de sus integrantes (sin su participación). Una soberanía nacional que niega, desde el poder, la capacidad de su población a decidir las condiciones de su desarrollo.

Es necesario promover acciones desde la cooperación que, incorporando en sus intervenciones los derechos humanos, que aporten soluciones a estas situaciones de exclusión social no sólo en lo local, sino en lo global, ya que un desarrollo sin contemplar la defensa de los derechos humanos de los individuos no es un verdadero desarrollo.

5. El “vivir bien” boliviano como espacio estratégico para el etnodesarrollo

5.1. El etnodesarrollo como modelo alternativo de crecimiento alejado de la estrategia hegemónica tradicional

A pesar de las trampas que plantea el etnodesarrollo como modelo de crecimiento alternativo al estar adscrito al paradigma desarrollista hegemónico, “el desarrollo como invención, como experiencia históricamente singular no fue ni natural ni inevitable, sino el producto de procesos históricos bien identificables. [...] Si el desarrollo fue una invención, esto sugiere que puede desinventarse o reinventarse de modos muy distintos” (Escobar 1997: 503). Realizando este esfuerzo de deconstrucción del concepto hegemónico de desarrollo alcanzaremos, según Escobar, la era del postdesarrollo, entendida como:

“[...] posibilidad de disminuir el dominio de las representaciones del desarrollo, un intento de abrir espacios para otros pensamientos, para ver otras cosas, para escribir en otros lenguajes. El postdesarrollo se halla en construcción en todos y cada uno de los actos de resistencia cultural ante los discursos y prácticas impositivas dictadas por el desarrollo y la economía” (Escobar 2007: 504).

Si el desarrollo puede desarticularse y repensarse de nuevo desde el cambio, en este marco de postdesarrollo, el etnodesarrollo puede reconstruirse como un sistema opuesto a las prácticas hegemónicas creando un sistema propio de avance que se relacione con el mismo valor y legitimidad con las fórmulas occidentales. Para ello es necesario que se aleje de postulados paternalistas y regenere su identidad, pilar de su progreso y prosperidad. Hablar de identidad(es) (especialmente identidad(es) indígena(s) introduce una complejidad añadida llena de contradicciones, conflictos, choques y enfrentamientos propios o derivados de dicha identidad.

5.2. El patrimonio cultural como recurso de la cultura y “táctica” del (etno) desarrollo

Como se ha citado anteriormente, la idea de “lo cultural” está íntimamente relacionada con el concepto de patrimonio. De la misma manera, este patrimonio “cultural” entronca con los conocimientos y experiencias vitales registradas a lo largo de los procesos de evolución histórica que conforman la esencia de diversas identidades nacionales, regionales, locales y, en este caso, indígenas.

El uso del patrimonio como instrumento político y de reivindicaciones sociales puede desarrollarse a través de dos fenómenos: con su desmaterialización como mercancía (produciendo un “valor moral”) o, por el contrario, con su materialización articulada en base a “unos intereses concretos y a la configuración y posicionamiento de ciertos sujetos políticos y aparatos burocráticos” (Montenegro, 2010: 125). Es el paso de la propiedad estática del patrimonio a la apropiación y uso del mismo: la capitalización del patrimonio. La existencia de una multitud de expresiones del folclore popular ejerce

Ensayos de cooperación internacional para el desarrollo 8

El etnodesarrollo como paradigma de desarrollo en Bolivia: retórica y práctica

dos funciones básicas: mantener las funciones tradicionales (dar trabajo a la población indígena) y desarrollar otras modernas (atraer a turistas y consumidores urbanos que buscan en estos productos una distinción respecto a los bienes industriales). Por ello, el patrimonio debe ser cuidado, disfrutado y conocido por todos/as, en tanto parte de una cultura viviente (siempre móvil). Nadie debería exigir derechos únicos sobre las posibilidades de producir o conocer cultura (Montenegro, 2010: 125).

No obstante, en el espacio de la identidad, la cultura puede articularse como un cúmulo de recursos usados por los usuarios de diferente manera, en distintos momentos y contextos (y con resultados consecuentemente distintos). La cultura es un patrimonio y ello implica que posee determinados recursos.

“El concepto de patrimonio aquí utilizado debe entenderse en toda su complejidad expresiva. El patrimonio está constituido por recursos que, en principio, se heredan, y de los que se vive. Ello quiere decir que, a lo largo de esa vida, se modifican necesariamente: en algunos apartados se incrementan sin más; en otros evolucionan hacia nuevas formas; algunos aspectos de ese patrimonio desaparecen. Además entra dentro del sistema de responsabilidades admitidas prever su legación a los descendientes” (García, 1998: 14).

Son recursos que van a ser utilizados, principalmente, por los individuos como sujetos de la cultura como patrimonio. Aunque en este contexto aspectos tradicionales y modernos coexisten integrados y los individuos pertenecen a grupos de todo tipo, la utilización del patrimonio se organiza mediante responsabilidades colectivas en la medida “en que los derechos particulares se autocondicionan y entrecruzan” (García, 1998: 14). En algunas ocasiones se comparten otras dimensiones del patrimonio, pero si olvidamos el protagonismo de los individuos en la utilización patrimonial de la cultura, “corremos el riesgo de movernos en un mundo irreal, gobernado por consideraciones abstractas, en las que el patrimonio acaba fetichizándose y asumiendo significados espurios, susceptibles de manipulación” (García, 1998: 14).

Admitiendo, por tanto, esta dimensión metacultural del patrimonio como fenómeno social, histórico, concreto y móvil, puede actuarse sobre él de la misma manera que sobre cualquier objeto de intervención social; y, admitiendo, también, que los sujetos inmersos en esa cultura entendida como patrimonio, deben erigirse, políticamente, como agentes gestores del mismo, el patrimonio aparece como un recurso susceptible de ser puesto al servicio de los/as ciudadanos/as (García, 1998: 19).

5.3. Los derechos humanos como base del (etno) desarrollo

El enfoque basado en los derechos humanos (EBDH) en el desarrollo, y más concretamente en el etnodesarrollo, busca transformar las relaciones de poder existentes, corrigiendo las situaciones de exclusión, por ser estas las principales dificultades que condicionan el desarrollo. A través de este enfoque se integran los valores, principios y normativa del sistema internacional de derechos humanos en los planes, políticas y procesos del desarrollo. El paso de considerar las situaciones no en términos de necesidades humanas o de áreas que requieren desarrollo, sino en términos de obligaciones en relación a los derechos humanos de las personas, implica que los

Ensayos de cooperación internacional para el desarrollo 8
El etnodesarrollo como paradigma de desarrollo en Bolivia: retórica y práctica

individuos dejan de ser vistos como sujetos con unas necesidades que deben ser cubiertas para ser considerados como un sujeto de derechos (y responsabilidades), con poder jurídico y social para exigir al Estado (obligaciones) su cumplimiento.

En la aplicación de intervenciones específicas con las poblaciones indígenas de Bolivia (etnodesarrollo), resulta imprescindible la incorporación de los derechos humanos para realizar una cooperación eficiente y eficaz, comprometida y que alcance unos resultados sostenibles en el tiempo. El fortalecimiento de las capacidades y la participación política de las y los titulares de derechos es indispensable para conocer realmente las necesidades de los sujetos y poder actuar en consecuencia; de la misma manera, conocer las obligaciones de los Estados en relación a sus obligaciones (ratificaciones internacionales e inclusiones nacionales del sistema internacional de derechos humanos) con la población, implica el ejercicio del poder civil (acompañado) para exigir su cumplimiento.

Para los pueblos indígenas de Bolivia esto se materializaría en un profundo trabajo de identificación política de los mecanismos de exclusión y una implicación directa de la cooperación al desarrollo en los procesos locales y nacionales de cambio para generar nuevos contextos socio-políticos que favorezcan el ejercicio de los derechos humanos. Los mecanismos de exclusión son una violación de los derechos humanos, no sólo una situación social desfavorecida. Es necesario vencer la limitada voluntad política de las instituciones en el desarrollo de políticas públicas (que incluyan los derechos humanos) y analizar por qué no se llevan a la práctica y como puede gestionarse una intermediación para lograr una mayor incidencia en la intencionalidad política.

De la misma manera, hay que promover acciones que complementen estas políticas públicas y la normativa existente respecto a la protección frente a la discriminación de cualquier tipo, para corregir las situaciones que estas disposiciones normativas no pueden solucionar solas. Estas acciones (acciones positivas), son necesarias para eliminar discriminaciones históricas acumuladas que existen en la sociedad, pero no pueden ser erradicadas mediante leyes u otras disposiciones.

“En términos de demandas las mujeres indígenas en diversas instancias internacionales han indicado que los temas de vida que mejor la representan estarían relacionadas a ámbitos económicos exigen salarios justos y equitativos, y el reconocimiento de los aportes de las mujeres indígenas a la economía local y nacional. Solicitan también la promoción de iniciativas económicas y productivas de las mujeres indígenas [...] En el ámbito político surge como demanda el reconocimiento de los derechos de las mujeres indígenas y cumplimiento de los instrumentos internacionales” (Calfio y Velasco, 2005: 3).

Promover el acceso (y control) de hombres y mujeres indígenas a la educación, al mercado laboral regulado, a la política y a la sanidad va a facilitar el acceso a oportunidades y a recursos a estos grupos tradicionalmente excluidos. Estas medidas deben ser entendidas como un derecho de las poblaciones a exigir la restitución de una igualdad y una equidad sustraída y una obligación del Estado de corregir estas situaciones de discriminación, y por tanto, de violación de derechos humanos en su territorio.

6. Conclusiones

El etnodesarrollo pretende ser una alternativa efectiva para alcanzar un futuro mejor. Sin embargo, para ello necesita alejarse de su construcción originaria dentro de un desarrollo hegemónico occidental y articularse desde un estado posterior (postdesarrollo), donde ambos modelos sean desarticulados, repensados y reconstruidos. Lejos de conformarse como una utopía de tipo culturalista (sacralizada como buena práctica desde occidente), se enuncia desde una base social, económica y política que trata de revolucionar el estado para que surjan nuevas formas de organización territorial que prevalezcan sobre los actuales estados fragmentarios que favorecen la disgregación social, política y productiva de la sociedad indígena subordinándola a un orden neocolonial. Es necesario establecer nuevas propuestas para promover la transformación de las actuales formas de dominación neocolonial, fomentando que las formas de organización político-cultural-productiva del espacio social rural, se proyecten también a nuevas formas de organización en los espacios urbanos, de forma que pueda abarcar a todos los estadios y clases sociales afectadas por las actuales formas de neocolonialismo capitalista.

En Bolivia, la Nueva Constitución Política del Estado del 2009 recoge las demandas de los movimientos indígenas y campesinos, que se refleja en el reconocimiento de sus derechos como pueblos indígenas originarios, tanto a nivel de territorio como de su forma de gestionarse basándose en sus normativas (usos y costumbres). El texto constitucional, de este modo, sienta las bases para que se establezcan las autonomías indígenas originarias campesinas. Aquí, la inclusión del concepto de “buen vivir” y otros principios morales junto a la defensa de la etnicidad, sientan las bases para que el etnodesarrollo sea una realidad y se construya una forma de sociedad que no necesariamente tenga que estar subordinada a los intereses del mercado internacional ni a las grandes multinacionales.

Sin embargo, no basta con hacerlo norma, sino que es necesario que se tomen medidas adicionales mediante la implementación de políticas públicas y acciones positivas complementarias para que la incidencia en la cotidianidad sea profunda y continua en el tiempo, ya que, en contraste con esta visibilidad constitucional y jurídica se aprecia una inexistencia de herramientas conceptuales y metodológicas operativas que se deriven de la implementación de esas normas en los distintos planes y programas sectoriales. Mientras no se genere información estadística más representativa de la población indígena, se seguirá invisibilizando la situación de exclusión y desigual acceso a oportunidades y recursos (tierra, territorio, educación, salud, empleo) que sufren estas comunidades, se continuará violando sus derechos individuales y colectivos y se imposibilitará su participación en los indicadores de aplicación, seguimiento y evaluación de los diferentes programas nacionales o internacionales.

En este contexto, el etnodesarrollo con enfoque de derechos humanos se muestra como un modelo diferente de enfrentar el desarrollo que privilegia la unidad familiar, los lazos de solidaridad y el bien común, basados en una forma de organización de la producción equilibrada, igualitaria y sostenible sobre un desarrollo territorial, donde la redistribución de la tierra se presenta como eje del sistema. Un etnodesarrollo que garantice los derechos colectivos, sin olvidar los derechos individuales (contrariamente al capitalismo que favorece la propiedad privada), buscado mediante el equilibrio de

ambos, su base de actuación. Sin embargo, este modelo de crecimiento nunca podrá desarrollarse aislado y deberá encontrar alternativas para una coexistencia, en igualdad de condiciones y de exigencias, con los sistemas hegemónicos existentes. Una coexistencia que proteja los derechos humanos de las personas que habitan los diferentes espacios, porque de nada sirve un etnodesarrollo que no respete las diferencias y no promueva la igualdad de acceso a los recursos y a las oportunidades.

Del mismo modo, la forma de entender este nuevo (etno) desarrollo, también tiene que ser reconstruida, para dar cabida a las reivindicaciones de las mujeres. Unas reivindicaciones supeditadas “por el interés general” a cuestiones prácticas de mayor *relevancia* como la clase, la etnia, el territorio o la producción, olvidando la importancia de las mujeres indígenas en todos los aspectos y ámbitos de la vida.

Sin un enfoque de derechos humanos, y sin una especial atención, dentro de los mismos, a los derechos invisibilizados histórica y culturalmente de las mujeres, todos los principios recogidos en las diferentes normativas y en las distintas intervenciones de cooperación, carecen de sentido, pierden su valor y su significado; pierden su verdad. No se crece con sostenibilidad cuando hay explotación, no puede haber equilibrio cuando no hay igualdad en la representación, y no existe un “buen vivir” en Bolivia, ni en ninguna otra parte, cuando la población no tiene voz.

7. Bibliografía

Balandier, G. (1994): *El poder en escenas. De la representación del poder al poder de la representación*. Barcelona: Paidós.

Barié, C. G. (2003): *Pueblos indígenas y derechos constitucionales en América Latina: un panorama*. La Paz: Instituto Interamericano de Derechos Humanos, Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas.

Bonfil, G. (1984): *Historias que no son todavía historia*. En *Historia, ¿para qué?* Buenos Aires: Siglo Veintiuno.

Bretón, V. (2010): *Saturno devora a sus hijos. Miradas críticas sobre el desarrollo y sus promesas*. Barcelona: Icaria editorial.

Escobar, A. (1996): *La invención del tercer mundo. Construcción y reconstrucción del desarrollo*. Bogotá: Norma.

- (1997): “Antropología y Desarrollo”. *Revista Internacional de Ciencias Sociales*. Vol. 154. UNESCO.

- (2007): *La invención del Tercer Mundo*. Caracas: Editorial El Perro y la Rana.

Gamba, S. (2008): *Diccionario de estudios de Género y Feminismos*. Buenos Aires: Biblos

García, J. L. (1998): “De la cultura como patrimonio al patrimonio cultural. Problemas conceptuales”. *Política y Sociedad*, nº 27, pp. 9-20. Madrid: Universidad Complutense.

Ensayos de cooperación internacional para el desarrollo 8
El etnodesarrollo como paradigma de desarrollo en Bolivia: retórica y práctica

Gimeno, J. C. y Palenzuela, P. (2005): "La globalización, un desafío para la antropología". En Palenzuela, P. y Gimeno, J.C. Culturas y desarrollo en el marco de la globalización capitalista. Sevilla: X Congreso de Antropología. FAAEE-ASANA.

Goldmann, L. (1983): *Las ciencias humanas y la filosofía*. México: Folios.

Mallon, F. (1996): "Constructing Mestizaje in Latin America: Authenticity, Marginality and Gender in the Claiming of Ethnic Identities". *Journal of Latin American Anthropology* 2 (1). Winter, pp. 170-181. Florida International University.

Molina, J. L., Valenzuela, H. (2006): *Invitación a la Antropología Económica*. Barcelona: Bellaterra.

Rist, G. (2002): *El Desarrollo: historia de una creencia occidental*. Madrid: Catarata.

Fuentes on line

Alem, A. (2007): "La participación indígena en Bolivia, "Refundar en clave de pluralidad"". Estudios sobre participación política. pp. 13-43. Costa Rica: Instituto Interamericano de Derechos Humanos. Disponible en: http://www.iidh.ed.cr/BibliotecaWeb/Varios/Documentos/BD_125911109/estudios_pp_varios_paises.pdf

Arkonada, K. (2009): "Vivir Bien, el paradigma indígena en debate". Santa Cruz, Bolivia: Agencia Intercultural de Noticias Indígenas (AINI). Disponible en <http://www.aininoticias.org/Bolivia>

Banco Mundial (2010): Indicadores generales sobre Bolivia. Disponible en: <http://datos.bancomundial.org/pais/bolivia>

Calfio, M. y Velasco, L. F. (2005): "Mujeres indígenas en América Latina: ¿Brechas de género o de étnia?" Santiago de Chile: CEPAL. Disponible en: <http://www.eclac.cl/celade/noticias/paginas/7/21237/FCalfio-L.Velasco.pdf>

CEPAL (2004): "Caminos hacia la equidad de género en América Latina y el Caribe". Informe sobre la novena Conferencia Regional sobre la Mujer. Disponible en: <http://www.eclac.cl/cgibin/getprod.asp?xml=/mujer/noticias/noticias/6/15016/P15016.xml&xsl=/mujer/tpl/p1f.xsl&base=/mujer/tpl/top-ottom.xsl>

INE (2002): Censo Nacional de Población y Vivienda 2001. Bolivia: INE. Disponible en: <http://www.ine.gob.bo/>

- (2003): "Características sociodemográficas de la población indígena" Bolivia: INE. Disponible en: <http://www.ine.gob.bo/PDF/Sociodemograficas/Sociodemograficas0.pdf>

IWGIA (2010): "Pueblos indígenas de hoy". Grupo internacional de trabajo sobre grupos indígenas. Disponible en: <http://www.iwgia.org/sw34062.asp>

Ensayos de cooperación internacional para el desarrollo 8
El etnodesarrollo como paradigma de desarrollo en Bolivia: retórica y práctica

López, L. E. (2000): “La educación de jóvenes y adultos indígenas en Bolivia”. Programa de Formación de Educación Intercultural Bilingüe para los Países Andinos (PROEIB Andes). Disponible en: http://www.zabalketa.org/files/documentacion/Informes_t%C3%A9cnicos/Educaci%C3%B3n_ind%C3%ADgena_en_Bolivia/educacion_indigenas_boli.pdf

Mansila, A. (2004): “El derecho indígena y las pautas para la conformación de una línea jurisprudencial constitucional en Bolivia”. Cuadernos Electrónicos de Filosofía del Derecho, n° 10. Santa Cruz, Bolivia: Universidad Gabriel René Moreno. Disponible en: <http://www.uv.es/CEFD>

Mujeres en Red (2008): “¿Qué es la perspectiva de género y los estudios de género?” Disponible en: <http://www.nodo50.org/mujeresred/spip.php?article1395>

Molina Barrios, R. (2005): “Los Pueblos Indígenas de Bolivia: Diagnóstico sociodemográfico a partir del censo del 2001”. (Proyecto: “Los Pueblos Indígenas y la población afrodescendiente en los censos de Bolivia, Ecuador y Panamá) Santiago de Chile: CEPAL, BID. Disponible en: <http://www.eclac.org/publicaciones/xml/3/23263/bolivia.pdf>

Montenegro, M. (2010): “La patrimonialización como protección contra la mercantilización: paradojas de las sanciones culturales de lo igual y lo diferente”. Revista Colombiana de Antropología, vol. 46, I, pp. 115-131. Colombia: Instituto Colombiano de Antropología e Historia. Disponible en: <http://redalyc.uaemex.mx/src/inicio/ArtPdfRed.jsp?iCve=105015237005>

Palenzuela, P. (2009): “Mitificación del desarrollo y mistificación de la cultura: el etnodesarrollo como alternativa”. Iconos. n° 33, pp. 127-140. Ecuador: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales. Disponible en: <http://redalyc.uaemex.mx/src/inicio/ArtPdfRed.jsp?iCve=50903311>

PNUD (2010): Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo en Bolivia. Disponible en: <http://www.pnud.bo/webportal/>

Rivera, S. (2004): “La noción de "derecho" o las paradojas de la modernidad postcolonial: indígenas y mujeres en Bolivia”. Ecuador: Universidad andina Simón Bolívar. Disponible en: <http://www.uasb.edu.ec/padh/revista11/articulos/silvia%20rivera.htm>

Implicaciones de la Cooperación China en América Latina y el Caribe

Implications of Chinese Cooperation in Latin America and the Caribbean

Karesly Saavedra Cabrera

Resumen: El objetivo de este ensayo es analizar el potencial impacto de la cooperación china en América Latina e identificar las fortalezas, oportunidades, debilidades y amenazas de esta región en el marco de su relación con China.

Palabras clave: Cooperación para el desarrollo, América Latina y el Caribe, China, Sino-Latinoamericano.

Abstract: The aim of this paper is to analyze the potential impact of Chinese cooperation in Latin America and identify strengths, weaknesses, opportunities and threats of this region in the context of its relationship with China.

Key words: Development Cooperation, Latin America and the Caribbean, China, Sino-Latin-American.

1. Introducción

Cuando hablamos de China muchas interrogantes, posturas e imágenes pueden venir a la cabeza, y cuando hablamos de América Latina y el Caribe, recursos naturales, contrastes y diferencias; pero ¿qué pasa cuando se juntan y se piensa en las relaciones sino-latinoamericanas? Probablemente, pocos aspectos concretos se puedan extraer, pero algo en lo que si se estará de acuerdo es que mucho se habla de la cooperación China en América Latina. Sin embargo, ¿está siendo la cooperación China un aporte al desarrollo de la región? Esta interrogante es el motivo del análisis que se presenta a continuación. La intención no es responder a esta pregunta tan compleja, no solo porque se necesitarían muchas más páginas de las que tenemos, sino porque son relaciones que todavía están en construcción y es pronto para evaluar su efecto en el desarrollo. Lo que si se presenta son pinceladas claras y precisas de que está “haciendo” China en América Latina y el Caribe (ALC) y si esto puede verse como cooperación al desarrollo.

Para ello, es fundamental, iniciar definiendo algunos términos que pueden confundirse, y que necesitan ser aclarados para poder comprender lo que se explicará en las próximas líneas.

Por *desarrollo* se entiende, la condición humana, social, política y económica, en la cual, las condiciones de vida son óptimas para acceder a la educación, salud, recursos económicos, vivienda y manifestación cultural, no sólo con un uso racional y adecuado de los recursos naturales, apoyado en un Estado con un complejo institucional legítimo y acorde, sino con el fomento de las capacidades humanas, tendiendo siempre a la mejora de la calidad de vida de las personas.

Desarrollo y crecimiento no son sinónimos. El primero, es una situación que genera cambios gracias a factores internos (políticos, sociales, económicos, culturales y como se combinen), lo cual anuncia sobre quien cae el peso de su construcción. Mientras que crecimiento, es una situación asociada a la variable económica, que depende de factores externos (subida de precios, aumento de la demanda), que puede tener efectos positivos o negativos –como decrecimiento–.

El desarrollo no solo es difícil definirlo sino lograrlo. Muchas son las variables que coadyuvan a alcanzarlo (remesas, Inversión extranjera Directa (IED), comercio, cooperación, flujos privados, educación, salud, ciudadanos), y muchos los caminos por los cuales se puede llegar. Para efectos de este ensayo, nos centraremos en la cooperación, en especial, la cooperación al desarrollo.

La *cooperación*, es una línea de actuación enmarcada dentro de la política exterior de un Estado. Es una política más, la cual se define, en principio, de acuerdo a los fines e intereses del país que la diseña, es por ello, que dentro de la cooperación encontramos actuaciones diplomáticas, políticas, económicas-comerciales (las más comunes), militares, culturales y sociales. Por su parte, la *cooperación al desarrollo*, busca diseñar políticas que coadyuven a la mejora sostenible de la calidad de vida de las persona. Para ello se han diseñado muchas modalidades, actores e instrumentos financieros y no financieros, siendo la *Ayuda Oficial al Desarrollo* (AOD) una de las más usadas por los

Ensayos de cooperación internacional para el desarrollo 8 **Implicaciones de la Cooperación China en América Latina y el Caribe**

donantes tradicionales del Comité de Ayuda al Desarrollo (CAD), y la *Ayuda al Desarrollo*, usada por otros donantes, como China.

En función de la base conceptual de la que se parte, el siguiente trabajo se ha dividido en tres apartados. El primero, ubicará a China dentro del tablero internacional, dando cuenta de sus características económicas, sociales y políticas; y se explicará la evolución de la cooperación sino-latinoamericana. En el segundo, se caracteriza a América Latina y el Caribe como región, y la relación que tienen de algunos países con China. En el tercero, se analiza el potencial impacto de la cooperación China en la región y se señala cuáles son las fortalezas, oportunidades, debilidades y amenazas de la región en el marco de su relación con China.

Del mismo modo, es importante enfatizar que China no tiene una auténtica política de cooperación al desarrollo. Tiene muchos intereses y empresas dispuestas a invertir en la región. Esto reduce la cooperación al desarrollo a acuerdos comerciales y de inversión con la variante de construcción de infraestructuras. Alejándose del ideal de fomentar el desarrollo de las capacidades humanas locales.

2. China y posición en el tablero internacional

El despertar de China constituye uno de los acontecimientos más importantes del siglo XXI. En contraposición al modelo soviético, China ha tenido una apertura programada y paulatina, evitando efectos “catastróficos” internos y externos. La dirigencia reformista ha recreado un sentido colectivo de construcción del desarrollo en el campo político y económico, a través de condiciones reguladoras de conducta y progreso. El proceso, ha sido capaz de contener las expectativas de cientos de millones de campesinos que buscan el desarrollo en las grandes ciudades (recordemos que más un tercio de población China es campesina).

Inteligentemente, China ha sabido aprovechar el proceso de globalización para insertarse poco a poco en la dinámica comercial internacional. Se ha posicionado dentro de Asia, y se ha extendido al resto del mundo. Es vista por los países en desarrollo, como un país orientado a la cooperación, a través de cambios geoestratégicos basados en sus preferencias y en el fomento de las relaciones sur-sur. Por este motivo, el proceso chino de reformas es ilustrativo para algunas economías en desarrollo. La necesidad de mejorar la calidad de vida, hace de la política económica China un fenómeno de interés intrínseco para el mundo occidental, en general, y el latinoamericano y caribeño, en particular.

Al hablar de la República Popular China (RPCh), no se puede perder de vista que, es el cuarto país más grande del mundo, con una superficie de casi 9,6 millones de Km². Es el segundo país con más fronteras terrestres. Es el primer país más poblado del mundo con más de 1300 millones de habitantes. Tiene un modelo de desarrollo “original” y diferente basado en la apertura administrativa, coexistencia de distintos modelos de regulación económica, sustitución del presupuesto por el sistema financiero, progresiva

introducción del régimen de propiedad privada, apertura al exterior e integración internacional (Paredes, 2006)

Aunque la dimensión económica es la más destacada y llamativa, en el escenario internacional China está contribuyendo al reacomodo del sistema. Está modificando fuerzas y poderes estatales, ayudado por el deterioro de la imagen internacional de EEUU, no solo por la Guerra de Irak sino por la crisis financiera internacional de 2008-2009.

En todo caso, China abarca dimensiones enormes en todos los factores estatales, y cada una ha contribuido en mayor o menor medida a dibujar la China de hoy.

2.1. Factor demográfico

Las estimaciones de febrero de 2011, indican que China tiene una población de 1.336.718.015 habitantes. El 76,3% son hombres y mujeres entre 15 y 64 años; 17,6% entre 0 y 14 años, y 8,9% mayor de 65 años. Con una media de edad de 33,8 años. La tasa de fecundidad es menor del que asegura el reemplazo generacional. El peso relativo de la población en edad de trabajar fue de 71,9% en 2010 (Bustelo, 2010). Esto ayuda a explicar el fuerte crecimiento económico que ha tenido China. Se habla de una fuerza laboral de más de 800 millones de personas. Con una tasa de dependencia – menores de 15 y mayores de 64 años-, de 39% en 2010. Sin embargo, no escapa a la pobreza, aunque su crecimiento económico coadyuva a disminuir su porcentaje. En 1990, contaba con 683,2 millones de personas (60,2%) con menos de 1,25\$ al día. En 2005, se redujo a 207,7 millones (15,9%). Mientras que los que vivían con menos de 2\$ al día, pasaron de 960,8 millones a 473,7 millones (de 84,6 a 36,3%), entre 1990 y 2005, respectivamente.

La población China está próxima a entrar en un periodo de envejecimiento. Se estima que para 2015, la población entre 15 y 64 años irá disminuyendo progresivamente y el porcentaje de dependencia aumentará, lo que disminuirá el ahorro y la población activa; incidiendo en el crecimiento del PIB (y del PIB per cápita), lo que asoma la posibilidad de convertirse en un país envejecido antes que en uno rico.

2.2. Política exterior

Durante la época maoísta, la RPCh, se mantuvo en un ostracismo internacional, debido a la crítica constante del sistema. Esta situación significó un fracaso político, cuando China asume de nuevo su asiento en el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas. Este hecho alejó a China de su discurso, adentrándose en la *realpolitik*, inició un viraje diplomático que la insertó progresivamente en la dinámica internacional. La caída de la Unión Soviética, la terminación de la Guerra Fría y el alejamiento del revisionismo internacional maoísta, fue lo que posicionó a China como un actor internacional de rol organizativo central.

Ensayos de cooperación internacional para el desarrollo 8
Implicaciones de la Cooperación China en América Latina y el Caribe

Desde ese momento, China inicia una política exterior dirigida, por un lado, a reunificar el territorio, a través del aislamiento de Taiwán; y por otro, a abrirse como economía de mercado. Se acerca a ALC, donde se encuentran más de la mitad de los países que reconocen a Taiwán y donde el reconocimiento de China como economía de mercado por países de la región, favorecería que Estados Unidos y la Unión Europea, también le otorgaran ese status. Sin dejar de lado que ALC cuenta con la oferta que permitirá satisfacer las demandas energéticas y de materia prima de China.

Con estos objetivos, China diseña su política exterior centrándola en cuatro aspectos fundamentales (Dreyer y Kim, 2001): 1) Establecer una diplomacia que atienda a las dificultades que enfrenta EEUU para imponer su agenda –EEUU cambio sus prioridades luego del 11 septiembre de 2001, lo que sumado a gobiernos indígenas y de izquierda en la región, lo alejaron de los países ALC. 2) El criticismo latinoamericano, que rechaza las medidas neoliberales de los años 80 que tanto afectó a la región. 3) La estrategia de ascenso pacífico de China –el escenario latinoamericano permite el despliegue del poder chino, a través de la idealización de su modelo como liderazgo global alternativo. 4) La intensificación de las relaciones económicas, por el incremento de la demanda China.

La inserción China en ALC, se considera parte de su proceso de construcción y acumulación de poder. China, se considera un actor de rol organizativo central en la conformación de una estructura mundial multipolar. Desde esta perspectiva, hay imágenes que acercan a China y ALC: los países latinoamericanos son parte de los países en vías de desarrollo, con identificación en el no alineamiento, y en la militancia anti hegemónica (Cesarín y Moneta, 2005).

2.3. Crecimiento económico

El crecimiento anual del PIB de China, desde los años 90, ha sido sustancialmente mayor que el de otros países como India, Rusia o Brasil –por compararlo con economías emergentes-. En el periodo 2000-2007, fue la economía de mayor crecimiento con una tasa media sobre el 10%. En 2008-2009, los efectos de la crisis financiera se sintieron más sobre las economías desarrolladas, dejando a China un 9% y 9,7% de crecimiento, respectivamente, alcanzando el 10,5% en 2010.

Entre 2000 y 2008, el producto mundial aumentó 27,2 billones de \$, China contribuyó con un 18%, la UE con un 17% y EEUU con un 16%.

Tabla 1. Crecimiento medio anual del PIB. 1980 – 2007 (%)

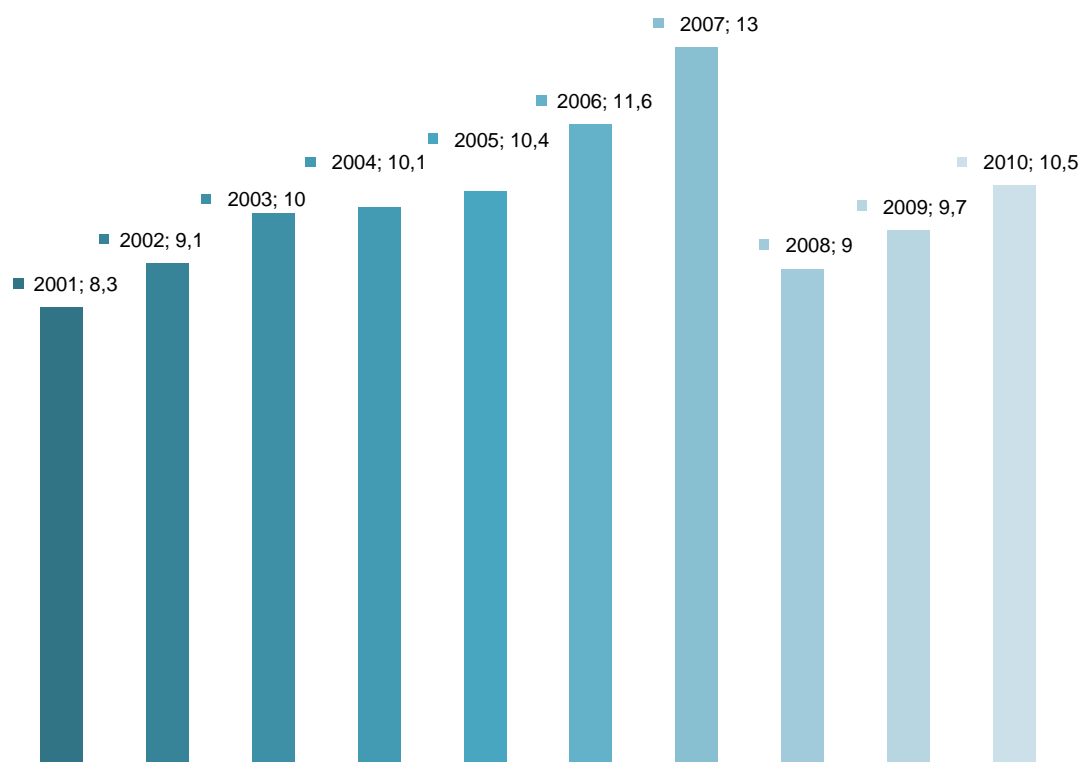
País	1980-1990	1990-2000	2000-2007
China	10,2	10,6	10,2
India	5,8	6	7,8
Japón	4	1,3	2,7
EEUU	2,9	3,5	2,7

Ensayos de cooperación internacional para el desarrollo 8
Implicaciones de la Cooperación China en América Latina y el Caribe

Alemania	2,1	1,5	1,1
América Latina			
Caribe	1,8	3,3	3,6
Mundo	3,1	2,9	3,2

Fuente: Banco Mundial. Informes sobre el Desarrollo Mundial

Gráfico 1. Crecimiento del PIB de China (Año y %)



Fuente: FMI

2.4. Consumo de energía y materias primas

El crecimiento económico de China, requiere objetivos estratégicos claros para el abastecimiento de materias primas. Esto junto al liderazgo de Hu Jintao (menos prudente que su antecesor) hace que defina una política más agresiva y concreta de acercamiento a América Latina. El patrón de inversión en países como Brasil, Chile y Argentina sugiere que el gigante asiático está asegurándose materias primas críticas, con integración vertical en redes de suministros, sobre las que tiene la mayor influencia. Para el año 2003, China poseía una producción doméstica de energía, basada 55% en el carbón, 20% en el petróleo, 10% en el gas, 10% de recursos hídricos y 5% nuclear. La necesidad de energía de China se prevé que aumente, de acuerdo al ritmo de producción que tiene –es decir, aceleradamente-. Las estimaciones indican que para 2020 China importará el 60% del petróleo y el 40% del gas natural que consume (Pérez Le-Fort, 2006)

Ensayos de cooperación internacional para el desarrollo 8 **Implicaciones de la Cooperación China en América Latina y el Caribe**

China es el mayor productor y consumidor de carbón crudo del mundo, y ocupa el 90% de sus reservas, la dificultad está en los efectos medioambientales y en la competitividad de este mineral. En 2002, China afrontó la sobreproducción buscando mercados donde colocar el carbón, cerrando pequeñas minas y agrupándolas en siete corporaciones, fomentando la inversión extranjera en mejoras tecnológicas para este sector (Wang, 2005).

Tabla 2. Producción de carbón (billones de toneladas)

1995	1,3
2000	1,4
2010	1,7
2020	2,0-2,8

Fuente: China's Statistical Yearbook 2008

En 1998, previendo el incremento de demanda de petróleo, China reorganizó sus empresas: la *China National Petroleum Corporation* (CNPC) en el norte y el oeste del país - centrada en exploración y producción de gas y petróleo-. La *China Petrochemical Corporation* (Sinopec) en el sur –con funciones de refinamiento-. La *China National Offshore Oil Corporation* (CNOOC) –para exploración y producción costa afuera-. Y la *China National Star Petroleum* –para supervisión regulatoria-. Mientras que la exploración de gas natural inició en los años noventa, y ha sido objeto de numerosas modificaciones en infraestructuras y transporte para conectar las minas (del norte y oeste) al resto del país.

Tabla 3. Estimaciones de producción y demanda de petróleo y gas (millones de toneladas)

	2005	2010	2015	2020
Producción de petróleo	155 - 188	155 - 195	175 - 225	130 - 220
Demanda de petróleo	238 - 277	210 - 371	314 - 437	330 - 575
Producción de gas	3 - 40	10 - 75	20 - 100	40 - 150
Demanda de gas	52 - 67	62 - 121	92 - 200	103 - 266

Fuente: Resumen de las estimaciones de producción y demanda de petróleo de los cuadros realizados por Andrews Speed et all, en "The Strategic implications of China's energy needs".

China ha pasado de la autosuficiencia a ser importador neto de energía. Esto lo ha ubicado como el segundo importador del mundo, detrás de EEUU, por ello, ha desarrollado una diplomacia energética muy activa.

2.5. Comercio exterior

China ha aumentado su cuota en el mercado mundial de bienes y servicios, pasando de un 2,5% en 1993 a 9,1% en 2008. China exporta más que Japón desde 2004, casi el

Ensayos de cooperación internacional para el desarrollo 8
Implicaciones de la Cooperación China en América Latina y el Caribe

doble que toda América Latina y dos terceras partes de la cifra de EEUU (Delage, 2009). Mientras que, las importaciones han pasado de un 2,8% en 1993 a 7% en 2008.

En 2008, la composición de la oferta exportable de China, hacía notar una diversificación (maquinaria de oficina, procesamiento automático de datos, aparatos y equipos de telecomunicaciones, grabación y reproducción de sonido, maquinaria eléctrica y prendas de vestir), lo que permitió ver a una China que ya no estaba especializada únicamente en textiles, confección y juguetes. Ahora produce artículos que son más sofisticados de lo que cabría esperar de un país con su nivel de desarrollo.

Tabla 4. Peso en las exportaciones e importaciones mundiales (%)

	Mercancías				Servicios			
	Exp. 1993	Exp. 2008	Imp. 1993	Imp. 2008	Exp. 1993	Exp. 2008	Imp. 1993	Imp. 2008
China	2,5	9,1	2,8	7	1,6	3,7	2,1	4,4
Japón	9,9	5	6,4	4,7	5,8	3,9	10,1	4,8
EEUU	18	8,2	16	13,4	16,7	16,2	10,8	13,6
ALC	3	5,7	3,3	5,7	2,9	3,3	3,8	3,9
Europa	45,4	40,9	44,8	42,4	50,4	51,4	46,7	46,9

Fuente: OMC

2.6. Inversiones en el extranjero

Es bien conocido que China tiene importantes receptores de inversión directa extranjera (IED). Entre 1990 y 2008, pasó de 3500 millones de \$ a 85.000 millones de \$. Sin embargo, no está tan claro el proceso de inversión en el exterior por parte de empresas chinas. Se conoce que en 1990 invirtió \$830 millones. En 2010 se calcularon en \$60.000 millones.

Se sabe que la inversión China está protagonizada por empresas como Lenovo, Huawei, Haier, Sinopec y CNOOC. Impulsadas por la voluntad de convertirse en grandes empresas multinacionales, ven en la IED la posibilidad de hacerlo circunviendo barreras comerciales, accediendo a tecnología avanzada y controlando fuentes de materias primas.

A esto se le agrega que China a mediados de 2009, contaba con reservas de 2,1 billones de \$. Esta acumulación de divisas se debe al superávit en su cuenta corriente y a las entradas netas de capital extranjero, lo que le ha permitido acumular reservas que ha contribuido a financiar déficit de otros países (Fanjul, 2009)

2.7. Breve historia de la cooperación sino-latinoamericana

Años más tarde de la fundación de la República Popular China en 1949¹, se inicia el proceso de acercamiento a América Latina, a pesar de la reticencia de algunos países quienes reconocían y mantenían relaciones diplomáticas con Taiwán.

La cooperación sino-latinoamericana se puede entender en 4 etapas.

Entre 1950 y 1959, la política exterior China consistía en “desplegar una diplomacia popular, esforzándose por establecer lazos amistosos, desarrollar intercambios culturales y económicos, para encaminarse hacia el establecimiento de relaciones diplomáticas” (Zhang et al, 1998). En este periodo, China envió a la región 16 grupos de artistas, delegaciones comerciales y sindicales, mientras que 1200 personalidades de América Latina lo visitaron. Estas visitas promovieron relaciones amistosas que contribuyeron a la comprensión del sistema chino y tuvieron un papel de puente en su acercamiento.

Entre 1960 y 1979, las relaciones tuvieron un carácter volátil debido a la situación coyuntural. Sin embargo, las relaciones experimentaron un desarrollo relativamente rápido. La Revolución cubana jugó un papel fundamental en el acercamiento de China a la región. Los lazos con Cuba se fortalecieron lo que direccionó el apoyo chino hacia los movimientos nacionales democráticos y la lucha antiimperialista. Apoyando de igual modo la lucha panameña por la recuperación del Canal y respaldando a República Dominicana contra la intervención armada de EEUU (ambos en 1964). Para el quinquenio de 1965- 1970, las relaciones se deterioraron seriamente por los golpes militares sufridos en varios países de América y por la polémica entre China y la Unión Soviética, sumado al estallido de la Revolución Cultural. Sin embargo, para 1970, se retomaron aceleradamente los esfuerzos por establecer de manera definitiva relaciones con la región; lo cual se concreta en el establecimiento de relaciones diplomáticas de 11 países de América con China, proceso que se vio favorecido por la restitución del lugar de China en la Organización de Naciones Unidas² y por la visita del Presidente de los Estados Unidos R. Nixon a Beijing en 1972 (Shicheng, 2007)

Entre 1980 y 1999, China aplicó una política de reforma y apertura, en general, reajustó su política exterior basada ahora en la estrategia planteada por Mao en su “Teoría de los Tres Mundos”-. En América Latina se enfocó en tres ejes: desarrollar relaciones de amistad y cooperación por encima de las diferencias ideológicas, enfatizando en la paz y el desarrollo; priorizar las relaciones con los países políticamente más moderados y económicamente más desarrollados (Argentina, Brasil, México y Venezuela); y, dar mayor importancia a las relaciones comerciales y económicas apoyando la independencia nacional y la soberanía. Estos cambios produjeron que las relaciones experimentaran un creciente desarrollo. Al ingresar al nuevo siglo, China despliega una

¹ Es oportuno recordar que China estuvo gobernada por el Partido Nacionalista del Kuomintang, bajo el mandato de Chiang Kai-shek, quien fue derrotado por el Partido Comunista de China en 1949, es cuando este pasa al exilio instaurando su gobierno en Taiwán, mientras que la China continental quedó bajo el mandato de Mao Zedong, quien va a fundar la República Popular China.

² China no había ocupado formalmente el puesto en el Consejo de Seguridad, porque en su seno se generó una diatriba entre EEUU y la URSS sobre quién debía ocuparlo; si el gobierno de Taiwán o la República Popular China

Ensayos de cooperación internacional para el desarrollo 8
Implicaciones de la Cooperación China en América Latina y el Caribe

diplomacia omnidireccional y multifacética hacia América Latina, los vínculos políticos bilaterales se desarrollaron en forma integral, sana y sostenida (Díaz V, 2009).

A partir de 2001, se incrementan las visitas oficiales a la región por parte de altos representantes chinos como los Presidentes Jiang Zemin, Hu Jintao y el Primer Ministro Wen Jibao. A su vez que casi todos sus iguales latinoamericanos visitaron China. En noviembre de 2004, Hu Jintao, manifestó la voluntad de crear una nueva perspectiva de amistad con América Latina y el Caribe, planteando tres objetivos. En lo político, ser amigos dignos de confianza; en el económico, ser socios de cooperación en beneficio mutuo fomentando la complementación recíproca de las ventajas de cada uno; y, en lo cultural, estrechar intercambios para ser ejemplo de diálogo entre las diferentes civilizaciones (Diario del Pueblo, 2004)

El diálogo en las relaciones sino-latinoamericanas, se evidencia en la participación de China en las instituciones y organismos de la región, destacando el incremento acelerado de las relaciones con el Grupo de Río, Comunidad Andina y Mercosur. En 1993, fue aceptado como miembro observador del Parlamento Latinoamericano. En 1998, el Banco del Pueblo ingresó formalmente en el Banco de Desarrollo del Caribe. Desde el 2004 es miembro observador de la Organización de Estados Americanos, al igual que de la CEPAL y el BID (ingresando como miembro pleno en 2009).

Las visitas de grupos políticos, artistas y personalidades culturales, refleja el establecimiento de relaciones fluidas. La significación que tienen las visitas oficiales de altos mandatarios como Presidentes o Primeros Ministros de la región hacia China y viceversa, tiene un valor político, diplomático revelador por lo que se toma como un baremo para observar en qué nivel y qué grado de importancia tienen las relaciones bilaterales. A continuación, se presenta un cuadro que refleja el peso que han ido cobrando las relaciones entre la región y China. Entre 1970 y 1979, viajaron a China Presidentes y Primeros Ministros de Trinidad y Tobago, México y Guyana, las visitas oficiales no eran comunes. Entrada la década de los noventa, posterior a la caída del Muro de Berlín, se intensificaron los intercambios diplomáticos, en más de 55 visitas oficiales a China por parte de la región y a su vez, mandatarios chinos estuvieron en 33 oportunidades en América Latina y el Caribe.

Tabla 5. Número de visitas presidenciales 1990-2010

AÑO Y PRESIDENTE	CHINA A ALC	ALC A CHINA	AÑO Y PRESIDENTE	CHINA A ALC	ALC A CHINA
1981 Zhao Zhiyang (Primer Min)	México	Brasil, Uruguay, Dominica, Surinam	2001 Jiang Zemin	Chile, Argentina, Uruguay, Brasil, Cuba, Venezuela	Perú, Chile, México, Venezuela
1985 Zhao Zhiyang (Primer Min)	Colombia, Brasil, Argentina y Venezuela	Argentina, Guyana, Jamaica	2002 Jiang Zemin	México	Ecuador, Uruguay

Ensayos de cooperación internacional para el desarrollo 8
Implicaciones de la Cooperación China en América Latina y el Caribe

1990 Yang Shangkun	México, Brasil, Uruguay, Argentina y Chile	Ecuador, Nicaragua, Chile, Surinam, Venezuela	2003 Jiang Zemin		Ecuador, Cuba, Guyana
1993 Jiang Zemin	Cuba, Brasil	Argentina, México, Brasil, Perú	2004 Hu Jintao	Chile, Brasil, Argentina, Cuba	Argentina, Brasil, Venezuela, Surinam
1995 Li Peng (Primer Min)	México, Perú	Argentina, México, Perú, Colombia	2005 Hu Jintao	México	Perú, Colombia
1996 Li Peng (Primer Min)	Chile, Brasil, Venezuela	Perú, Bolivia, Chile, Venezuela	2006 Hu Jintao		Venezuela, Bolivia
1997 Jiang Zemin	México	Ecuador, Guyana, Cuba	2007 Hu Jintao		Costa Rica
1998		Argentina, Ecuador, Colombia	2008 Hu Jintao	Perú, Costa Rica, Cuba	Perú, Chile, México, Brasil, Venezuela,
2000		Venezuela	2009 Hu Jintao		Chile, Brasil, Venezuela, Uruguay

Fuente: Elaboración de la autora. Datos recopilados en Sitio oficial del Gobierno de China, véase <http://english.gov.cn>

3. América Latina y Caribe

América es uno de los cinco continentes del mundo. Está situada entre el océano atlántico y el pacífico. Tiene una longitud de poco más de 16.000 km². América del Norte está unida a América del Sur por el istmo de Panamá. América Latina, tiene 12.000 km de longitud y una superficie de 21.069.501km², comprende los territorios que están al Sur de Río Grande, -frontera de EEUU y México-, y llega hasta Cabo de Hornos.

La denominación América Latina, se refiere a los países de habla española y portuguesa que se encuentran en América. La Real Academia Española, define América Latina, como el conjunto de países en los que se habla lenguas romances (español, portugués y francés), lo que marca una diferencia cultural y lingüística con los países de descendencia anglosajona (EEUU y Canadá –exceptuando aquellos territorios en los que se habla francés), e incluye las Antillas, territorios de ultramar de Francia y Holanda y varias islas del Caribe.

Ensayos de cooperación internacional para el desarrollo 8
Implicaciones de la Cooperación China en América Latina y el Caribe

Muchas son las acepciones y abusos del término Latinoamérica, y este no es el espacio apropiado para aclararlo, sin embargo, es necesario precisar que el uso que se le dará al término en este ensayo, será América Latina y el Caribe, eso permitirá incluir no sólo a los territorios continentales de centro y sur América, también se incluirán las islas del Caribe aunque no hablen lenguas romances.

Las islas que forman el Caribe son: Barbados, Bahamas, Haití, Jamaica, Trinidad y Tobago, Antigua y Barbuda, Dominica, Granada, Monserrat (Br), St Kitts y Nevis, San Vicente y las Granadinas, Santa Lucía, Anguila (Br), Islas Vírgenes (Br), Cuba, República Dominicana, Aruba (Hol), Bermuda (Br), Islas Caimán (Br), Islas Turcos Caicos (Br), Guadalupe (Fr), Martinica (Fr), Saint Martin (Fr-Hol), Curazao (Hol), Saba (Hol), San Bartolomé (Hol), Bonaire (Hol), Islas Vírgenes (EEUU), Puerto Rico (EEUU).

Los países que conforman el centro y el sur de América son: Argentina, Belice, Bolivia, Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, Ecuador, El Salvador, Guatemala, Honduras, México, Nicaragua, Panamá, Paraguay, Perú, Uruguay y Venezuela.

Los países de América Latina, comparados con otros continentes, son mucho más uniforme en idioma, tradición histórica y herencia religiosa. Tienen muchísimos menos conflictos étnicos, religiosos y raciales. Comparten muchas similitudes culturales por haber sido colonias españolas, pero es importante destacar que también se observan grandes variaciones, no solo climáticas y económicas, sino políticas y sociales, por lo que hablar de un bloque uniforme es casi imposible.

En general, la población latinoamericana y caribeña, se caracteriza por un gran mestizaje, producto de la mezcla de razas negras africanas, indígenas y blancos, sumados a los italianos, españoles, portugueses, alemanes y japoneses que migraron hacia aquellas latitudes enriqueciéndolo a un más. La población actual se calcula en más de 576 millones de habitantes, y la mayoría de es menor de 25 años. Las diferencias poblacionales son grandes. Los extremos se encuentran entre Brasil con más de 190 millones de habitantes y San Bartolomé que no llegan a los 9 millones.

Según el Banco Mundial (2010), la economía latinoamericana llega a ser la tercera más grande y potente del mundo con 6,06 billones de dólares. Está basada, mayoritariamente, en el segundo y tercer sector. Brasil, México, Argentina y Colombia, ocupan –en ese orden– los primeros puestos como las economías más pujantes de América Latina y el Caribe. A pesar que las economías varían profundamente (de acuerdo al tamaño del territorio, a la presencia de recursos naturales, minerales, forestales y turísticos), el comportamiento frente al proceso de integración en la economía internacional es muy parecido. Va aparejado al ritmo de los ciclos económicos internacionales, con todo lo positivo o negativo que eso pueda significar.

Entre 1997 y 2002, la región tuvo cinco años consecutivos de crecimiento negativo del PIB per cápita, a consecuencia de crisis monetarias y financieras internacionales, algunos acontecimientos específicos nacionales y la desaceleración de la economía de

Ensayos de cooperación internacional para el desarrollo 8
Implicaciones de la Cooperación China en América Latina y el Caribe

EEUU (es –o era en algunos casos- el principal socio comercial de la mayoría de los países de la región).

Desde 2003, Latinoamérica ha presentado tasas medias de crecimiento de 4% anual, casi 3% per cápita, con una expansión acumulada por habitante de aproximadamente 11%. En 2005, la tasa de aumento fue de 4,3%. La expansión ocurre, entre tanto, en un contexto mundial de crecimiento general. El aumento mundial fue de 3,3% y tasas de 5,7% para los países en desarrollo incluyendo a China y de 4,9%, sin China. Sin embargo, en esos años, la expansión latinoamericana fue inferior a la de los demás países en desarrollo (Ricupero, 2006).

Conviene subrayar que, excluidos Brasil y México, algunas economías latinoamericanas, entre ellas las andinas y las del MERCOSUR, han crecido más que el promedio de las economías en desarrollo en el resto del mundo, gracias a la mejora de los términos de intercambio, debido a la elevación de los precios de las materias primas y de los productos primarios, como consecuencia, principalmente, de la demanda China.

América Latina, es una región con grandes potencialidades mineras, energéticas, forestales y agrícolas. Suramérica, es una de las zonas con mayor potencial minero del mundo. Está dotada de 28 minerales estratégicos para la economía mundial (a sabiendas que la información geológica es incompleta. Así, posee el 34% del cobre, el 30% de la bauxita, el 41% del níquel, el 29% de la plata y el 50% del litio (CEPAL, 2008).

Tabla 6. Producción, participación mundial y tasa de crecimiento de los principales minerales (en miles de toneladas y porcentajes)

	1980	2002	Tasa		1980	2002	Tasa
Bauxita				Níquel Mina			
Mundo	93.061,10	141.715,70	2,4	Mundo	740,5	1.235,60	3
América Latina	25.143,30	37.138,70	2,2	América Latina	24,9	188,1	29,8
AL/Mundo %	27	25,2		AL/Mundo %	3,3	15,2	
Aluminio Primario				Níquel Refinado			
Mundo	16.035,30	26.099,40	2,9	Mundo	742,2	1.173,90	2,6
América Latina	810,40	2.230,10	7,9	América Latina	18,9	131,4	27,1
AL/Mundo %	5,10	8,50		AL/Mundo %	2,5	11,2	
Cobre Mina				Plata			
Mundo	7.713,90	13.518,80	3,4	Mundo	10.870,60	18.519,80	3,2
América Latina	1.616,70	6.041,90	7,9	América Latina	3.632,70	7.370,00	4,7
AL/Mundo %	21,00	44,70		AL/Mundo %	33,4	39,8	
Cobre Refinado				Estaño Refinado			
Mundo	9.374,60	15.351,30	2	Mundo	244	266,8	0,4

Ensayos de cooperación internacional para el desarrollo 8
Implicaciones de la Cooperación China en América Latina y el Caribe

América Latina	5.024,70	3.925,70	-1	América Latina	27	53,9	4,2
AL/Mundo %	53,00	25,00		AL/Mundo %	11,4	20,2	
Oro Mina				Estaño Mina			
Mundo	1.187,10	2.248,80	4,1	Mundo	235,3	239	0,1
América Latina	61,50	367,50	22,6	América Latina	35	65	3
AL/Mundo %	5,20	10,30		AL/Mundo %	19,2	27,9	
Plomo Mina				Zinc Mina			
Mundo	3.583,20	2.850,20	0	Mundo	6.164,70	8.808,60	1
América Latina	420,60	564,60	1,6	América Latina	894,7	2.033,00	5,8
AL/Mundo %	11,70	19,70		AL/Mundo %	14,5	23,1	
Plomo Refinado				Zinc Refinado			
Mundo	5.133,70	6.538,30	0,9	Mundo	6.160,00	9.517,70	2,5
América Latina	380,10	591,30	2,5	América Latina	326,7	800	6,6
AL/Mundo %	7,00	9,00		AL/Mundo %	5,3	8,4	

Fuente: World Metals Statistics Yearbook, 2003

La inversión en proyectos de explotación minera en América Latina es la mayor del mundo: América Latina 32%, Oceanía 20%, África 16%, Asia 13%, Norteamérica 12% y Europa 7%. A su vez, Chile, Brasil y Perú, son los países que invierten más dinero en la exploración y explotación de recursos mineros de la región (CEPAL, 2008). Más de doce países de la región tienen una destacada explotación minera. Brasil es líder en la producción de minerales. Es el principal productor de niobio (o Columbio) con 71.000 toneladas (95,2%), y segundo en hierro, con 317 millones de toneladas (18,8%). Después de China es el segundo productor de bauxita; el tercero de grafito, después de China e India; y el tercer productor mundial de manganeso después de Sudáfrica y Australia. Además produce oro, cobre, níquel, piedras preciosas (topacios, aguamarinas, esmeraldas), fosfatos y rocas carbonáticas para cemento, entre otras.

Tabla 7. Participación de los principales países mineros de AL en la producción mundial

País	Año 2004	País	Año 2004
Argentina	12° productor de cobre mina	Jamaica	3° productor de bauxita
	14° productor de estaño refinado	México	1° productor de plata
	15° productor de plata mina		12° productor de hierro
Bolivia	4° productor de estaño mina	Perú	14° productor de cobre refinado
	6° productor de estaño refinado		2° productor de plata
Brasil	1° productor de hierro	Perú	3° productor de cobre y estaño mina
	2° productor de bauxita		4° productor de plomo
	5° productor de estaño mina		7° productor de oro
	6° productor aluminio	República	11° productor de níquel mina

Ensayos de cooperación internacional para el desarrollo 8
Implicaciones de la Cooperación China en América Latina y el Caribe

	primario	Dom.	
Colombia	8° productor de níquel mina	Surinam	10° productor de bauxita
Cuba	6° productor de níquel mina	Venezuela	8° productor de bauxita
Chile	1° productor de cobre mina		10° productor de hierro
	1° productor de cobre refinado		12° productor de aluminio primario

Fuente: World Bureau Metals Statistics, 2004

Nota: Solo se reflejan algunos de los minerales y de los países productores de la región

Las potencialidades mineras de la región y el incremento de la demanda a nivel mundial, tiene dos efectos importantes. Otorga a América Latina y el Caribe un puesto privilegiado en el comercio internacional y mantiene los precios elevados, influyendo en el crecimiento del PIB.

Tabla 8. Dinamismo del consumo mundial de metales seleccionados (tasas de crecimiento promedio anuales)

	1980-1989	1990-1999	2000-2002	2003-2004
Total Mundial				
Aluminio	3,1	2,5	0,8	7,8
Cobre	1,8	3,2	-0,5	6,2
Estaño	1,3	1,1	0,8	11,5
Níquel	2,9	3,1	2,1	2,9
Plomo	0,8	2,4	3,3	1,8
Zinc	1,4	2,7	2,4	3,3
OCDE				
Aluminio	2,3	2,6	-2,2	14,1
Cobre	1,7	3	-8,4	5,5
Estaño	0,9	0,6	-0,9	18,6
Níquel	2,7	2,8	-0,2	35,6
Plomo	1,6	2	0,2	6,5
Zinc	1,4	1,7	-1,1	10,6
CHINA				
Aluminio	5	13,5	8,1	17,9
Cobre	5,2	11,1	17,5	3,7
Estaño	5	9,5	1,5	25
Níquel	5,3	3,4	19	4,9
Plomo	4	10,4	18,6	8,4
Zinc	4,9	10,7	8,3	25,5

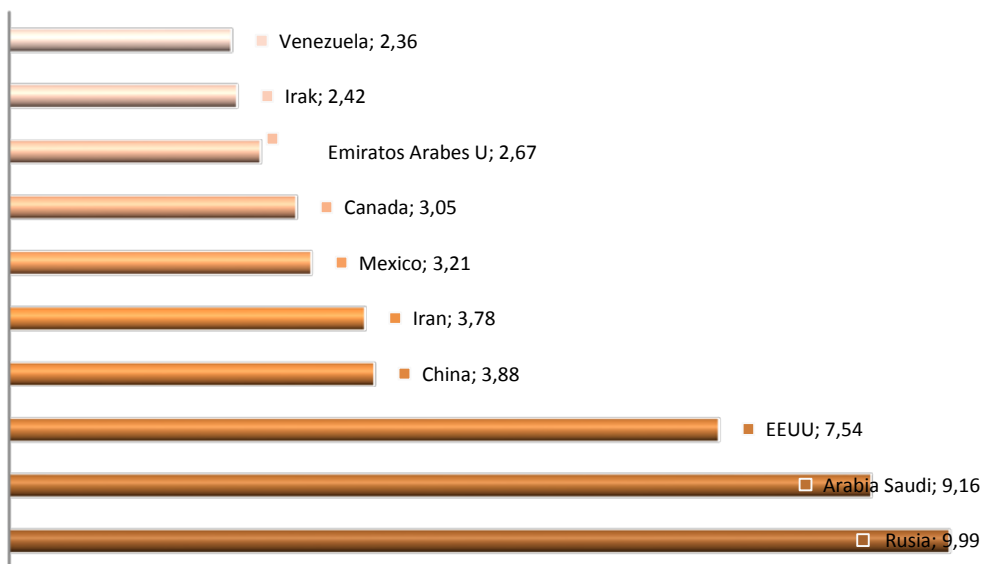
Fuente: World Bureau of Metals Statistics, 2004

El país latinoamericano que juega el rol más significativo en cuanto a hidrocarburos, es Venezuela. Ocupa el quinto lugar en rango internacional, con el 7,9% de reservas probadas. En América Latina le siguen Brasil de rango 16°, México 18°, Ecuador 28°,

Ensayos de cooperación internacional para el desarrollo 8
Implicaciones de la Cooperación China en América Latina y el Caribe

Argentina 33°, Colombia 38°, Perú 40° y Trinidad y Tobago 44°. Venezuela, representó un 3,4% del total mundial con 2,57 millones de barriles por día en 2008, y con un consumo de apenas 729.000 b/d. La balanza petrolera en México, Ecuador, Colombia también es positiva, pero tienen menor producción, mientras que Brasil es productor pero también importador.

Gráfico 2. Producción de crudo en el mundo. Millones de B/D 2009



Fuente: AIE

Los países de América Latina, ante las proyecciones de que China será en pocos años la segunda economía del globo, respondieron estrechando relaciones políticas, culturales, económicas y comerciales, para así aprovechar las ventajas de su dinamismo económico. La expansión de los flujos de comercio, la captación de inversiones y el surgimiento de sectores empresariales, posibilitan las alianzas y promueven el acercamiento sino-latinoamericano. Asimismo, el crecimiento chino ejerce un impacto determinante en el comercio internacional por el aumento del consumo de energía, transporte y materia prima, lo cual es percibido por los países latinoamericanos como una oportunidad para fomentar su propio crecimiento económico (Casarín y Moneta, 2005).

El primer registro importante del acercamiento sino-latinoamericano, fue la visita a seis países realizada por el Presidente Jiang Zemin, en abril de 2001, alentado por el ingreso formal de China a la OMC. Sin embargo, no fue sino hasta noviembre de 2004, cuando el Presidente Hu Jintao visitó cuatro países de la región y asistió a la Cumbre de la APEC, que el tema y la presencia China se instalaron definitivamente en la agenda latinoamericana.

Existe unanimidad a la hora de reconocer el crecimiento económico de China. Los profundos cambios que ha dado en los últimos años, la sitúan como un actor clave en el

Ensayos de cooperación internacional para el desarrollo 8
Implicaciones de la Cooperación China en América Latina y el Caribe

comercio internacional, con influencia y protagonismo. En este proceso, América Latina se vincula de forma más intensa con el gigante asiático, los foros económicos y el diálogo político, no solo han aumentado cuantitativa sino cualitativamente, lo que demuestra puntos de encuentros e intereses comunes que tiene un potencial desarrollo.

Tabla 9. ALC: Evolución de las exportaciones por principales destinos (en % de las exportaciones totales)

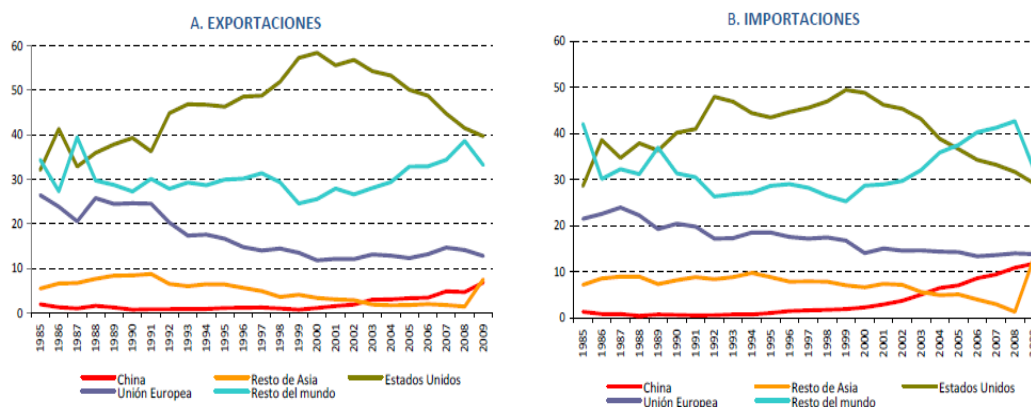
	China		Asia Pacífico		EEUU		UE (27)		ALC	
	2000	2009	2000	2009	2000	2009	2000	2009	2000	2009
Argentina	3,0	6,6	9,4	15,3	12,0	6,2	18,0	18,6	48,1	42,2
Bolivia	0,4	2,5	1,4	18,5	24,0	7,7	17,3	9,1	44,2	59,9
Brasil	2,0	13,2	10,3	26,1	24,3	10,2	28,0	22,2	24,8	20,1
Chile	5,0	23,2	26,1	46,1	16,5	11,3	25,2	19,6	21,9	19,1
Colombia	0,2	2,9	2,6	6,0	50,4	39,7	13,9	14,2	28,9	24,6
Cuba	4,8	26,4	9,8	29,9			38,5	20,9	10,5	19,1
Ecuador	1,2	0,9	10,9	2,6	37,9	33,5	12,9	15,0	31,5	42,6
México	0,2	0,6	1,4	2,4	88,2	87,6	3,5	3,8	3,6	3,2
Panamá	0,2	2,5	2,2	8,2	45,9	42,6	21,7	24,4	23,2	68,1
Perú	6,4	15,4	16,9	26,9	28,0	16,3	22,0	15,6	18,1	14,9
Uruguay	4,0	4,3	8,3	8,5	8,3	3,3	16,3	15,1	54,2	39,9
Venezuela	0,1	2,9	1,9	7,6	59,8	48,8	5,8	9,4	19,6	10,4

Fuente: Elaboración del autor, datos extraídos de la CEPAL

Gráfico 3

AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE: PARTICIPACIÓN DE LOS ESTADOS UNIDOS, LA UNIÓN EUROPEA (27 PAÍSES) Y ASIA-PACÍFICO EN LAS TRANSACCIONES
 TOTALES DE LA REGIÓN

(En porcentajes)



Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de Naciones Unidas, Base de datos estadísticos sobre el comercio de mercaderías (COMTRADE), información oficial de los países y DOTs (FMI).

3.1. Relaciones bilaterales más destacadas entre China y América Latina y El Caribe

Son muchos los intereses chinos en ALC, y mucho se pudiera escribir acerca de las relaciones con los más de 32 países que la conforman. Sin embargo, se destacará un pequeño grupo de países de acuerdo a los siguientes criterios valorados por China para estrechar lazos comerciales y políticos: a) las economías más dinámicas de la región según el PIB; b) disponibilidad de materias primas y riqueza natural necesaria para el desarrollo de China; c) formadoras de consenso en la región, según su peso político; d) los que presentan mayores coincidencias políticas con China; e) aquellos que fueron y son receptores de emigrados chinos.

3.2. Brasil

Las relaciones sino-brasileras son las más importantes de la región, en términos de intercambio comercial. Es un importante socio para China, por dos razones: es un mercado grande para los productos manufacturados de China, y es un importante productor de soja, madera, hierro y acero. El intercambio comercial pasó de \$1,84mil millones en 1999; a \$7,98mil millones en 2003, hoy se calcula en más de \$11mil millones. El incremento acelerado del intercambio comercial, se debe a que Brasil ha delineado claramente las áreas específicas de cooperación, y en consonancia, ha ido aparejado un aumento de las relaciones diplomáticas (La Nación, 2004)

El mineral de hierro y productos asociados son claves en el comercio entre estos dos países. Los acuerdos más importantes van desde la construcción de un gasoducto que irá desde el norte hasta el sur de Brasil, pasando por exploración y refinación conjunta de petróleo (recordemos que Brasil descubrió petróleo costa afuera en el atlántico que supone grandes cantidades del mineral), construcción de infraestructura en el puerto chino de Ningbo para almacenamiento de petróleo, apertura de una sucursal de Petrobras en Beijing, hasta llegar a acuerdos para ampliar y modernizar las vías ferroviarias para el transporte de productos agrícolas como carne de res, de pollo y soja (rubros en los que China está interesada). Por otra parte, y con poco interés por parte de China, han firmado acuerdos en materia de avances aeroespacial y satelital, han puesto en marcha dos satélites de investigación. Uno en 1999, el CIBER-1, de vigilancia ambiental, sin utilidad militar, y otro en 2004. Fomentando la cooperación sur-sur, China, además, estableció vínculos con el fabricante aeronáutico líder en Brasil, Embraer, colocando una planta de producción en Harbin en 2002, fabricando actualmente, jets privados. En 2004, se inauguró el China Trade Center en Sao Paulo, donde se acordó fomentar la cooperación aeroespacial, el desarrollo tecnológico industrial y se alentó a la duplicación del comercio bilateral. Ese mismo año Brasil fue incluido en la lista China de destinos turísticos. En contrapartida Brasil tuvo que reconocer a China como economía de mercado, generando fuertes debates entre el gobierno y los empresarios.

Aunado a estos aspectos, Brasil y China tienen canales de interlocución distintos al resto de la región, son catalogados dentro del sistema internacional como países de economías emergentes y lideran el camino hacia el desarrollo. Los esquemas de

interlocución como los BRIC y los BASIC, parten de la base de características comunes (economías pujantes, grandes territorios, con fuerte influencia regional), y una visión compartida que coadyuva a mejorar el entendimiento y afianzar relaciones más allá de las económicas-comerciales.

3.3. Venezuela

Es el socio más importante de China en la región. No sólo tiene un alto volumen de inversión en el territorio, sino que la naturaleza de sus relaciones los acerca. El presidente de Venezuela, Hugo Chávez, dentro de su proyecto nacional de un nuevo orden mundial, donde busca (al menos discursivamente) darle la espalda a EEUU, ha conseguido en China el socio “ideal”. A nivel de exportación petrolera, es un país con creciente demanda lo que “asegura” el mercado, y a nivel ideológico (si bien China es más reservada porque no quiere confrontación con EEUU), no escatima en resaltar la naturaleza política del “hermanamiento de estas dos repúblicas” (Chávez, 2004)

Para el año 2003, el intercambio comercial llegó a \$150 millones, en 2004 (con la visita del presidente Chávez a China, y la firma de varios acuerdos) aumentó a \$1,2 mil millones. En 2005 ya pasaba los \$3 mil millones, a 2010 se calculó en más de \$6 mil millones.

El convenio sino-venezolano para la producción de bitumen y fluidos asociados, se firmó en 2001 y tendrá una vigencia de treinta años. Incluye la explotación de las reservas probadas de la faja del Orinoco, donde se va a construir, operar, producir y transportar la orimulsión, además de la participación de China en la explotación de Cerro Negro y los estados Monagas y Anzoátegui.

Para China, Venezuela es un importante aliado por su interés en desarrollar mercados alternativos a la venta petrolera, además de la receptividad con que son recibidas las inversiones chinas, pero también representa una amenaza por el hilo discursivo del presidente donde fomenta los grupos antiglobalización e indígenas, pudiendo generar que esta alianza socave las relaciones con otros importantes socios en la región.

Uno de los acuerdos más importantes que han firmado, fue en diciembre de 2004, donde Venezuela le otorgó a China el acceso a 15 campos petroleros maduros con reservas probadas de mil millones de barriles. A cambio, China construirá refinerías y dará capacitación técnica (recordemos que con la huelga petrolera de 2002-2003, el presidente Chávez despidió a todos los empleados de PDVSA, quedando acéfala la empresa estatal de personal cualificado). Junto a esto, se firmaron proyectos dirigidos a la extracción de gas natural, además de la compra de China de la orimulsión venezolana (la cual compra a un precio muy bajo por la falta de mercado global). También han firmado acuerdos en materia agrícola, este responde al interés de ambos países en mejorar la productividad del sector, y en asegurar el abastecimiento de productos básicos. Junto a estos acuerdos, está la construcción de una línea ferroviaria nacional para el transporte de materias primas. Por último, se han firmado acuerdos en materia de

telecomunicaciones, específicamente para desarrollar un satélite (puesto en órbita en 2006) y proyectos de telefonía móvil (la cual se está ejecutando actualmente).

3.4. Chile

Fue el primer país de América del Sur en reconocer diplomáticamente a China. Esto explica por qué sus relaciones comerciales son estables, crecientes y progresivas. Chile es el principal productor de cobre del mundo, y China el principal consumidor. El cobre es especialmente importante, China, actualmente, lo considera un mineral “escaso” por lo que se ha volcado a asegurarse el abastecimiento. En concordancia, adquirió la empresa canadiense Noranda, empresa muy importante no solo por la explotación de cobre, sino por ser una de las mayores productoras de níquel y zinc en el mundo (Bauerle, 2004).

Aunado a la compra de esta empresa, se firmó un acuerdo que asegura a los chinos el acceso al cobre chileno en los próximos treinta años. Adquirió un 30% de los bonos lanzados por Codelco (empresa estatal de cobre). Para China, Chile es estratégicamente importante no sólo por el cobre y otros minerales, o por productos alimenticios, sino por lo desarrollado de sus puertos, lo que le permite tener buena comunicación con el pacífico y acceder al resto de América Latina. En 1999, existían 14 empresas de capital chino en Chile. En 2002, se incrementó a 19, siendo las sociedades de inversión, silvicultura y maderero, los sectores de más reciente inversión, destacando que la expansión de los intercambios bilaterales se enmarca dentro de la dinámica de cooperación intraAPEC.

3.5. Argentina

Para esta nación, el aumento de la inversión China en los años 2003 y 2004, representó una tabla de salvación para intentar paliar los efectos de la crisis argentina, que buscaba rutas de acceso que le permitieran cubrir a corto plazo los préstamos del FMI. Sin embargo, en los años 2005 y 2006, el comercio no creció como se esperaba por la dificultad del tránsito de mercancías desde Argentina hasta China.

Aunado a esto, la fuerte presión que generaron los empresarios argentinos, que forzó al ex presidente Néstor Kirchner, a firmar dos decretos que limitaban la importación de textiles chinos. No obstante, el interés de China está en centrado en energía nuclear y productos de origen agropecuario. En 2004, la soja fue el principal producto de exportación de Argentina hacia China. En 2006, se estudió la posible colaboración China con la Comisión Nacional de Energía Atómica (CONEA) y el Centro Argentino de Reactores nucleares (CAREM), para financiar la construcción de un reactor nuclear de cuarta generación de 27 Kilovatios, como primer paso para el diseño de la construcción de uno de 300 megavatios (El Universal, 2005). Asimismo, China ayudó a Argentina a desarrollar el campo de los satélites con el SAC-C, con transferencia de tecnología lo que posibilita el acceso de China al espacio argentino.

Ensayos de cooperación internacional para el desarrollo 8 **Implicaciones de la Cooperación China en América Latina y el Caribe**

A finales de 1999, Argentina poseía 25 empresas de capital exclusivo chino o mixto, diseminadas en piscicultura, agricultura, explotación de recursos naturales, industria química, electrónica y telecomunicaciones. Además, existen convenios de cooperación entre provincias argentinas –como la de Santa Fe, Mendoza, Tierra de Fuego- y empresas chinas para establecer plantas de fabricación de pulpa y compra de terrenos por parte de los chinos para sembrar arroz. En general, los sectores donde han acordado realizar inversión en esas Provincias, van desde ensamblaje de vehículos, electrodomésticos, DVD, televisores y motocicletas, pasando por el sector textil, hasta llegar a la piscicultura.

Otro de los intereses de China está en adquirir frigoríficos argentinos, ya que el país tiene el status de libre de aftosa con vacunación, lo que brinda la posibilidad de recuperar el nivel sanitario requerido por las autoridades de Beijing para incrementar las ventas de carnes y las inversiones en el sector. Igualmente, hay acuerdos que ya están en marcha para la construcción de una fábrica de cigarrillos, un puerto de cereales y granos y una planta de ensamblaje de televisores. Además de la construcción de un ferrocarril con una inversión de ocho mil millones de dólares, otros seis mil millones para la construcción de viviendas populares y 260 millones en telecomunicaciones. Argentina fue reconocida como destino turístico y en contrapartida el gobierno dio a China el status de economía de mercado.

3.6. Perú / Ecuador

Estos países andinos también ven incrementados anualmente las relaciones comerciales con China; el aumento de acuerdos comerciales confirma las fructíferas relaciones existentes. Para China, Perú y Ecuador, tienen una importancia geoestratégica, por dos razones: primero, porque poseen importantes puertos en el pacífico que representan la puerta de entrada de los productos chinos a América Latina y garantizan el transporte marítimo de hidrocarburos y minerales hacia China (People's Daily, 2005). En segundo lugar, por el acceso que tiene al hierro, cemento y petróleo. En 2003, la empresa argentina Pluspetrol vendió el 45% de sus acciones a la empresa Nacional China de Exploración de Gas y Petróleo y la Corporación de Desarrollo (CNODC), la cual opera en los campos del norte de Perú frontera con Ecuador, logrando además, participar, a través de Pluspletrol, en las empresas petroleras venezolana, colombiana y ecuatoriana (Descifrado, 2004).

En 2005, la Corporación Nacional de Petróleo Chino (CNPC), se convirtió en la segunda productora de petróleo en Perú y en el mismo año, en Ecuador, la Andes Petroleum (respaldado por CNPC) invirtió en campos petroleros que pertenecieron a la canadiense EnCana. Por otra parte, China ha fomentado importantes relaciones con los indígenas, lo que garantiza la aceptación de los chinos en esa zona. Esto lo ha logrado no sólo con pequeñas ayudas directas, sino con la creación de una emisora de radio en quechua.

3.7. Panamá

El Canal de Panamá es el interés primordial de China, este paso permite el traslado y la conexión del pacífico con el atlántico, que no sólo facilita la transferencia de bienes, sino que hace económicamente viable el intercambio comercial con América Latina (World Net Daily, 2005). Actualmente, el proyecto de mayor interés es la construcción de 20 millas de tuberías de oleoductos. Este proyecto contempla el apoyo de Venezuela, el cual permitiría el transporte de entre 100.000 y 800.000 barriles de petróleo al día hacia el pacífico, y va concatenado al proyecto de oleoductos entre Colombia y Venezuela. Por otro lado, los chinos, a través de su empresa naviera Hutchison-Whampoa, afiliada al Ejército Popular de Liberación, tienen actividad en Cristóbal, Balboa y Punto Rodman. Además de tener contrato de arrendamiento por 50 años en Cristóbal y Balboa, recientemente, Panamá le ha dado la opción de desarrollar la antigua base naval de EEUU en Punto Rodman. Esto le ofrece un cierto control del tráfico marítimo del Canal por ambos lados.

3.8. México

En comparación a otros países de la región, la inversión China en México ha sido relativamente modesta, la balanza comercial entre ellos es deficitaria, debido a que las exportaciones mexicanas se asemejan a las chinas, especialmente, por las manufacturas y la mano de obra, convirtiéndolos en competidores directos. A esto se le suman dos factores importantes, la cercanía y la relación de México con EEUU, y que el sector petrolero mexicano no tiene un importante excedente para exportar a China (People's Daily, 2005). Muchas empresas ensambladoras de zonas francas que motorizaban el empleo y la inversión en México, se retiraron para establecerse en China, generando desempleo, al que se le suma el desempleo en el área textil ocasionado por el ingreso de productos chinos.

Los sectores más favorables a la recepción de IED China son: confección de prendas de vestir, elaboración de productos de plástico, fabricación y reparación de muebles, fabricación y ensamblaje de productos domésticos, restaurantes, bares y centros nocturnos, y comercio de productos alimenticios, tabaco y bebidas al por mayor.

No obstante, otros recursos como la plata, el cobre y diversos minerales, en pequeña proporción el petróleo y los puertos son los puntos sobre los que confluyen los intereses chinos

3.9. Cuba

El lazo que los une es indefectiblemente ideológico. Cuba, fue el primer país de América de entablar relaciones con China. Si bien estas relaciones han sufrido altibajos, el acercamiento es más político que económico, sin que, por ello, se descarte la expansión creciente que ha tenido el comercio bilateral, llegando a un 36%, aunado a 16 acuerdos bilaterales que significan \$500 millones de inversión China en Cuba, y a la iniciativa del "Foro chino-cubano de inversión", con más de 400 empresas involucradas

(El Universal, 2005). Sin embargo, algunos informes estadounidenses indican el aparente apoyo que Cuba le ha dado a China para realizar actividades de espionaje. Así, fuentes de inteligencia señalan que en Bejucal, al sur de La Habana, existe un centro de interceptación de comunicaciones telefónicas estadounidenses.

Asimismo, China ha iniciado negociaciones con Vladimir Putin para alquilar la base militar de Lourdes, en las afueras de La Habana (Domínguez, 2006). Los acuerdos de cooperación se han centrado en inversiones chinas para extracción de níquel (en la planta Holguin abandonada luego de la desintegración de la URSS), ensamblaje de televisores, electrodomésticos y equipos de telecomunicaciones.

3.10. Bolivia

Para China, la producción de gas natural y de minerales como el litio, tienen gran importancia. Sin embargo, la exportación depende del acceso que pueda tener a los puertos de Perú o Chile, lo que dificulta profundamente el acceso de China a estos recursos. Por otra parte, China ha encontrado dificultad por la revisión constante de la legislatura boliviana en materia de hidrocarburos, sumado a la Resolución 1996, que modifica el trato nacional de los hidrocarburos y las condiciones de venta de los mismos (People's Daily, 2004). Esto hace que la presencia de China sea mucho más modesta de la que desea. Pero no pretende desistir del acceso a los recursos bolivianos, por lo que está invirtiendo en la financiación de una planta de úrea, de la cual el 90% de la construcción le corresponde a dos empresas chinas. Esta planta ha generado una producción anual de 180.000 toneladas de amoníaco sintético y 300.000 de úrea.

3.11. Colombia

Las relaciones de China con Colombia se ven limitadas por los fuertes lazos existentes con EEUU. Un ejemplo claro fue en la Cumbre de la APEC, de 2004, mientras el Presidente chino, Ju Hintao, visitó 5 países de la región, George W. Bush sólo visitó a su homólogo colombiano, Álvaro Uribe. Aunque el comercio de Colombia y China es pequeño, está en aumento. Sin embargo, el sector estratégico para China es el petrolero.

El interés de China se ha centrado en fomentar las relaciones colombo-venezolana para la construcción de gasoductos y oleoductos que permitan transportar el petróleo venezolano hasta tierra colombiana para que esta pueda exportarlo a China, ya sea por sus puertos del pacífico o por el Canal de Panamá (El Universal, 2004). Esto es de suma interés para China porque, aunque tiene muy buenas relaciones con Venezuela para la exportación petrolera, los buques son muy grandes y no tienen capacidad de paso por el Canal de Panamá. Sin embargo, Colombia tiene puertos en el pacífico, lo que permitiría el transporte hasta los puertos chinos sin mayor dificultad. Colombia y Venezuela, firmaron un acuerdo para la construcción de un oleoducto de entre 1.100 km y 1.300 km y un gasoducto de 200 km, para el transporte de petróleo y gas respectivamente. Sin embargo, los constantes conflictos diplomáticos entre el ex presidente colombiano y el

Presidente Hugo Chávez, paralizan o retrasan, en el mejor de los casos, la puesta en marcha de estos acuerdos, lo que a su vez, limita el comercio entre Colombia y China. Uno de los últimos acuerdos de cooperación sino colombiano fue para el ensamblaje de motocicletas, por parte de la empresa *Jincheng*.

3.12. Países del Caribe

Es importante destacar algunos aspectos de las relaciones de China con los países del Caribe por la importancia que tiene para el gigante asiático en pro de ganar afectos a la causa de la reunificación y el retiro del reconocimiento diplomático a Taiwán.

Algunos hitos importantes de las relaciones sino-caribeñas, son: en 1998, el Banco Central de China ingresó como socio formal en el Banco de Desarrollo del Caribe, aportando 10 millones de dólares. En 2004, se estatuyó el foro de Cooperación Económica y Comercial China-Caribe. En 2007, China anunció la creación de un fondo inversor por 530 millones de dólares, por 3 años, con bajos intereses para las firmas nacionales, para desarrollar proyectos en el Caribe.

En 2003, China concluyó un acuerdo marítimo con Las Bahamas, en 2008, las firmas chinas habían invertido poco más de 24 millones de dólares en proyectos de ingeniería y labores de servicios, además de 360 mil dólares en donaciones, mientras que los flujos procedentes de Bahamas a China rozan los 665 millones de dólares. Con Barbados, firmó en 1998 un Acuerdo de Protección Recíproca de Inversiones (APRI), que fue el primer tratado que ofreció a los inversores extranjeros la posibilidad abierta de resolver las diferencias entre las partes litigantes a través de los mecanismos internacionales de arbitraje. En 2000, firmaron un Convenio sobre Doble Tributación y otro de Evasiones Fiscales y Tasas Impositivas. Para 2009, las inversiones de China alcanzaron los 3 millones de dólares. Sus empresas vendieron artículos electrodomésticos, textiles, productos de industria ligera y equipos de telecomunicaciones, mientras que los empresarios de Barbados invirtieron poco más de 1 millón de dólares en China. (CEPAL, 2010)

Jamaica, recibió en 2008 inversiones por el valor de 2 millones de dólares, y le otorgó el reconocimiento de destino turístico para los visitantes chinos, mientras que Jamaica le dio status de economía de mercado.

Trinidad y Tobago, firmó un acuerdo económico-comercial en 1985. En 2002, firmaron un APRI, y en 2003, firmaron un Convenio de Doble Tributación y otro de Evasiones Fiscales y Tasas Impositivas. En 2008, la corriente inversora de China en proyectos de cooperación, ingeniería y servicios, sumó 82 millones de dólares. China exporta artículos textiles, acero, hierro fundido y efectos electromecánicos, e importa productos primarios y derivados de química orgánica, asfalto, mineral de hierro y petróleo. Con Guyana, se creó una Comisión Mixta de Colaboración Económica y Científico-Técnica en 1984. En 2001 firmaron un acuerdo económico-comercial y en 2003 un APRI. Desde 1986 las empresas chinas pusieron en marcha proyectos de ingeniería y servicios. Hasta 2007 los desembolsos en cooperación contabilizaban alrededor de 183 millones de dólares, China exporta a Guyana metales, textiles, electrodomésticos, motocicletas, bicicletas, entre otros; e importa madera en bruto y elaborada. Además, China canceló

Ensayos de cooperación internacional para el desarrollo 8
Implicaciones de la Cooperación China en América Latina y el Caribe

deudas a Guyana por montos de 20 millones de dólares, en tanto que ha hecho donaciones por valor de 5 millones de dólares (Díaz V., 2009).

Con Surinam firmó un acuerdo económico comercial en 1998, y hasta 2009 lo desembolsado en proyectos de cooperación, ingeniería y servicios de empresas alcanzaba los 68 millones de dólares. Surinam importa efectos electromecánicos, confecciones textiles, productos plásticos, neumáticos, entre otros. Y exporta, madera en bruto y elaborada. China le otorgó 3 millones de dólares para programas de ayuda al desarrollo (no define cuales fueron los programas a los que fue dirigido ese dinero).

Con Antigua y Barbuda, ya desde 1985 las firmas chinas desarrollaron proyectos de cooperación, ingeniería y servicios, que hasta 2009 contabilizaban 98 millones de dólares. Lo exportado incluye embarcaciones, productos textiles, plásticos y gomas. China donó 10 millones de dólares para la construcción de un complejo deportivo. En Dominica, las firmas chinas, hasta 2008, habían desarrollado trabajos de ingeniería y servicios, por valor de 117 millones de dólares (Díaz V., 2009).

Con Granada estableció relaciones diplomáticas en 1985, fueron suspendidas en 1989, y restablecidas en 2005. El monto de inversión China está alrededor de 8 millones de dólares, centrado en los mismos sectores del resto de las islas, sin embargo, su flujo de mercancías incluye artículos de ebanistería, gomas, equipos electromecánicos, entre otros. Por último, con la isla Santa Lucía, destaca la ayuda otorgada por China para programas de ayuda al desarrollo, que está alrededor de 15 millones de dólares, las cuales incluían la construcción de un estadio y algunas obras de salud pública.

4. Potencial impacto de la cooperación China en América Latina y El Caribe

Durante la década de los sesenta, los vínculos con China eran esporádicos, irrisorios, y dispersos por el aislamiento en el que se encontraba. Los contactos se daban por los nacionales chinos encontrados en los países de la región, quienes generaron un espacio de influencia política, cultural y económica no formal y funcional. Con el reconocimiento diplomático de China, el comercio evolucionó, en los primeros años tímidamente, pero bajo un efecto dominó se fue incrementando progresivamente, no solo hacia áreas comerciales y financieras sino hacia cooperación técnica y científico-tecnológica. Sin embargo, como lo señala el informe del BID, el patrón de vinculaciones económicas se mantuvo prácticamente invariable en términos de composición y estructura exportadora latinoamericana, con leves mejoras en los años noventa en México, Brasil y Chile (BID, 2004)

A partir de la postguerra fría, la variable política que mantuvo las distancias entre China (socialista) y ALC (bloque occidental) comienzan a diluirse, para darle paso al ascenso de las variables económicas-comerciales, las cuales pasan a ocupar el punto de encuentro. Aquí se inicia la cooperación sino-latinoamericana, centrada solo en aspectos comerciales, así lo refleja las palabras del Primer Ministro Chino Li Peng, quien en los noventa señala: "... para impulsar la cooperación –entre la región y China-

Ensayos de cooperación internacional para el desarrollo 8 **Implicaciones de la Cooperación China en América Latina y el Caribe**

es necesario... Ensanchar los lazos comerciales y la complementariedad entre ambas economías; fomentar la cooperación interempresarial. Prestar atención a la forma *joint venture* como forma de explotación y aprovechamiento de los recursos naturales... reforzar el intercambio científico técnico, en virtud de que éste es cada vez más importante en la cooperación económica...” (Peng, 1996). Esto se materializó en el interés recíproco de fomentar las inversiones y ampliar el flujo comercial. Pero ya se advierte que nada tenía que ver con cooperación al desarrollo como se definió en las primeras páginas.

El crecimiento acelerado de China requirió objetivos estratégicos en pro de garantizarse las materias primas necesarias. El abastecimiento de productos básicos como el petróleo y sus derivados hacen que América Latina sea una importante alianza en la satisfacción de sus necesidades, ya que la región goza de ingentes recursos naturales, en variedad y cantidad.

Las inversiones que efectuaron corporaciones chinas en los años noventa en la región, tuvieron un patrón de interés de (*resource seeking strategy*): minería y forestación (Perú y Chile), pesca y petróleo (Argentina y Venezuela), mineral de hierro y acero (Brasil) y producción de alimentos (Brasil, Argentina, Chile y Perú), (Casarín y Moneta, 2005).

El auge de la inversión China en América Latina, coincide con una transición importante en su política. En noviembre de 2002, Hu Jintao, asumió la presidencia de la República Popular China, encontrándose una China que ya no vive bajo la sombra ideológica de la Unión Soviética. Económicamente está dando pasos agigantados hacia el desarrollo, con un crecimiento económico alto y sostenido, y con una estable generación de políticos que le permiten tomar riesgos y aprovechar oportunidades direccionadas al abastecimiento de los recursos necesarios para darle continuidad al crecimiento del país.

América Latina no es la única región en la que China ha volcado su interés, pero si uno de sus principales intereses fuera de Asia, así lo ha demostrado en diferentes Cumbres, marcando una pauta en el incremento del comercio. En la Cumbre de la APEC de 2004, en la que China firmó 39 acuerdos de cooperación en diversas materias en la región con una inversión de \$100 mil millones, donde solamente \$30 mil millones iban dirigidos a Chile, Brasil y Argentina. A partir de ese año, diferenciamos dos aspectos: primero, el salto que ha dado en inversión por el interés de la internacionalización de sus empresas. Segundo, la región aumenta su valor estratégico, casi la mitad de la inversión extranjera directa de China, en 2004, la hizo en América Latina, representando casi el doble de la realizada en Asia.

Desde el 2004, los lazos entre China y América Latina han entrado en su mejor periodo en la historia. China, ha tenido la capacidad de acercarse a la región hábilmente, no para discutir acerca de su visión de país o de sus intereses en el mundo, sino como un “amigo” que brinda su mano a los intereses de la región. No busca imponer sus temas de agenda, sino que inteligentemente ha buscado los puntos de interés a través de un discurso diplomático cercano y cooperativo, orientando las negociaciones hacia sus objetivos y firmando acuerdo duraderos y expansivos (Blazqu ez-Lidoy *et al.*, 2006)

Ensayos de cooperación internacional para el desarrollo 8
Implicaciones de la Cooperación China en América Latina y el Caribe

Los chinos están tratando de conseguir fuentes seguras de abastecimiento en América Latina mediante una estrategia centrada en la obtención de la cadena de suministro en industrias críticas. Esta "integración vertical" implica la compra e inversiones estratégicas de sectores e industrias, mediante las cuales pueda obtener un nivel aceptable de influencia sobre la funcionalidad de todos los elementos de la cadena de suministro. Dependiendo de las características y particularidades de esta cadena de suministro y las posibilidades que ofrece la situación, esto puede implicar la compra de las industrias clave para China, incluso facilitando infraestructura e inversión en el transporte para asegurar la colocación del producto en el mercado (Evan Ellis, 2005).

Uno de esos sectores de mayor importancia es el energético. En cuanto a petróleo, América Latina tiene una producción relativamente modesta (5,5% del total mundial), si se compara con Oriente Medio, sin embargo, sigue siendo suficiente para que China se interese en la región. Venezuela tiene la mayor cantidad de reservas de petróleo probadas, con calidad de orimulsión, mientras que Chile es el principal productor del mundo de cobre (mineral estratégico) comprando 1 mil millones de dólares al año.

Pero, ¿Qué es China para América Latina y el Caribe?

Es un enorme mercado, con una población superior a los 1300 millones de habitantes, con más de 500 millones de jóvenes, permeables por los patrones de consumo de occidente, lo que podría traducirse en posibles consumidores. Es un país con un desarrollo económico acelerado y con importantes signos de progreso en algunas zonas. Para los gobiernos y empresarios latinoamericanos China es vista como una oportunidad incomparable de hacer negocios. Sin embargo, tengamos esta idea presente: hasta aquí no se ha hablado de cooperación al desarrollo.

Tabla 10. Lugar que ocupa china en el comercio de algunos países latinoamericanos

PAIS	EXPORTACION		IMPORTACION		PAIS	EXPORTACION		IMPORTACION	
	2000	2008	2000	2008		2000	2008	2000	2008
Argentina	6	6	4	3	Guatemala	30	18	15	4
Bolivia	12	10	8	6	Honduras	35	11	18	7
Brasil	12	1	11	2	México	25	5	6	3
Chile	5	1	4	2	Nicaragua	19	14	18	4
Colombia	35	4	15	2	Panamá	22	4	17	4
Costa Rica	26	2	16	3	Perú	4	2	13	2
Ecuador	13	9	10	2	Uruguay	4	2	13	2
El Salvador	35	16	18	5	Venezuela	37	3	18	3

Fuente: CEPAL, sobre la base de las Naciones Unidas. Base de datos de los países. Para Honduras y Nicaragua los datos corresponden a 2007. Los países de la UE se consideran como un solo destino.

Y, ¿Qué es América Latina y el Caribe para China?

Una fuente importante de recursos naturales (China tiene más del 25% del total de la población mundial y es el cuarto país más extenso del mundo, pero solo cuenta con 7%

Ensayos de cooperación internacional para el desarrollo 8
Implicaciones de la Cooperación China en América Latina y el Caribe

de tierra cultivable del globo), sufre un proceso progresivo de desertificación, lo que lo ha obligado a tener una economía basada en trabajo intensivo de mano de obra, a abandonar los campos y a ser importador neto de granos como la soja (recordemos que es el primer país consumidor de soja del mundo), encontrándose Argentina y Brasil, entre los primeros productores mundiales. Igualmente, el interés por acercarse a la región se ha manifestado en el establecimiento de vínculos con esquemas de integración de la región como ALADI, MERCOSUR o BID, entre otros.

Hasta ahora los lazos de cooperación se han mantenido en un círculo de comercio-inversión, donde el adjetivo desarrollo humano no aparece por ningún lado.

Tabla 11. Principales productos de exportación a China, por país, por promedio 2006-2008 (en porcentaje del total)

PAIS	PRIMERO	SEGUNDO	TERCERO
Argentina	Soja (55)	Aceite de Soja (24)	Petróleo crudo (10)
Bolivia	Minerales de Estaño (27)	Petróleo crudo (17)	Madera no coníferas (12)
Brasil	Minerales de hierro (44)	Soja (23)	Petróleo crudo (6)
Chile	Cobre (50)	Minerales de cobre (31)	Pasta química de madera (6)
Colombia	Petróleo crudo (50)	Ferroaleaciones (40)	Desperdicios no ferrosos (5)
Costa Rica	Circuitos integrados (96)	Cristales piezoeléctricos (1)	Semiconductores (1)
Cuba	Matas de níquel (71)	Azúcar sin refinar (20)	Minerales comunes (7)
Ecuador	Petróleo crudo (94)	Desperdicios no ferrosos (3)	Madera de no coníferas (1)
Guatemala	Azúcar sin refinar (42)	Petróleo crudo (23)	Minerales de zinc (14)
Honduras	Minerales de zinc (34)	Desperdicios no ferrosos (33)	Minerales de plomo (10)
México	Circuitos integrados (13)	Minerales de cobre (8)	Partes de equipo de oficina (7)
El Caribe ^o	Alúmina (65)	Madera de no coníferas (9)	Desperdicios no ferrosos (7)
Panamá	Embarcaciones (39)	Cueros (16)	Despojos de carne (13)
Perú	Minerales de cobre (39)	Despojos de carne (16)	Petróleo crudo (10)
Uruguay	Soja (46)	Pasta química de madera (13)	Lana (9)
Venezuela	Petróleo crudo (51)	Minerales de hierro (9)	Fundición especular (2)

Fuente: Elaboración del autor con los datos de CEPAL. Base de datos estadísticos sobre el comercio de mercaderías (COMTRADE). Para los años disponibles en cada país. La clasificación de los productos corresponde a la CUCI revisión 3 desagregada a cuatro dígitos. (°) Incluye Antigua y Barbuda, Las

Ensayos de cooperación internacional para el desarrollo 8
Implicaciones de la Cooperación China en América Latina y el Caribe

Bahamas, Belice, Dominica, Granada, Guyana, Haití, Jamaica, Saint Kitts y Nevis, San Vicente y las Granadinas, Santa Lucía, Surinam y Trinidad y Tobago.

Los flujos de inversión China en la región son crecientes, hay sectores que son objetos principales de esa inversión, aunque varía en monto y en importancia de acuerdo al país y al interés de China. Como se destacó en páginas anteriores, es difícil conocer con exactitud los montos de la inversión extranjera directa realizada por empresas chinas, pero la tabla siguiente esboza algunas cifras reveladoras. Lo más importante a destacar es la elevada inversión per cápita que hay en las Islas Caimán y las Islas Vírgenes Británicas. Ellas reciben casi el 90% de la inversión destinada a la región y luego se reorienta al país destino.

Sin duda, esto tiene que ver con la condición de paraíso fiscal de estas islas (de los 46 que se conocen en el mundo, 21 están en América y 18 en el Caribe). Las inversiones realizadas por China, son hechas a través de empresas públicas y/o privadas. Las cuales prefieren aprovechar la condición jurídica que reúnen estas islas, permitiéndoles compra de propiedades, establecimiento de empresas bajo la modalidad offshore, con condiciones favorables como bajos o inexistentes impuestos, secreto bancario y carencia de tratados internacionales que regulen esta materia, sistema fiscal diferenciado entre residentes y nacionales, estabilidad política y jurídica, desarrollada red de telecomunicaciones y sobre todo, sin exigencias de velar por el cumplimiento de los Derechos Humanos, sin preguntas de si el dinero proviene de trata de blanca, comercio humano, narcotráfico o lavado de dinero.

Tabla 12. Clasificación de algunos destinos de IED china, por país, 2008-2009 (en millones de \$ y porcentajes del total de ingresos)

PAIS o REGION	ACERVO DE IED CHINA, DIC 2008	ACERVO DE IED CHINA, DIC 2008, PER CAPITA	FLUJOS DE IED CHINA EN EL EXTRANJERO, 2009	ACERVO DE LA IED CHINA, DIC 2009	ACERVO IED CHINA, DIC 2009, PER CAPITA	% EN EL ACERVO REGIONAL A FINES DE 2009	SECTOR DE INVERSIONES DE CHINA
Mundo	184.000	0,0274	43.300	220.000	0,0323		
ALC	32.240	0,0572	8.939	41.179	0,0723	100,0	
I.Caimán	20.327	432,4894	7.354	27.682	564,9388	67,2	
I.Vírgenes B	10.477	436,5417	1.330	11.807	491,9583	28,7	
Brasil	217	0,0011	72	289	0,0015	0,7	Industria automotriz, manufactura, distribución, maquinaria, servicios empresariales, carbón, petróleo, gas natural, comunicaciones, productos de consumo, servicios financieros, alimentos, tabaco, equipos y herramientas, metales, extracción, papel, impresión, empaques, transporte, logística, industria del transporte no automotriz
Perú	194	0,0066	85	279	0,0094	0,7	Maquinaria industrial, equipos y herramientas, reciclaje, metales, extracción, ventas y comercialización

Ensayos de cooperación internacional para el desarrollo 8
Implicaciones de la Cooperación China en América Latina y el Caribe

Argentina	173	0,0043	39	213	0,0052	0,5	Industria automotriz, manufactura, distribución, industria del transporte no automotriz
Venezuela	156	0,0055	20	176	0,0061	0,4	Maquinaria y equipos de oficina, manufactura, carbón, petróleo, gas natural, extracción, comunicaciones, tecnología de la información y comunicaciones, infraestructuras de internet, servicios financieros, metales
México	173	0,0016	2	175	0,0016	0,4	Industria automotriz, manufactura, maquinaria y equipos de oficina, comunicación, investigación y desarrollo, capacitación, productos electrónicos de consumo, herramientas, ventas, comercialización, metales, extracción, papel, impresión, empaques
Ecuador	89	0,0064	1	90	0,0062	0,2	Carbón, petróleo, gas natural, producción, ventas, bienes y raíces
Panamá	67	0,0202	10	77	0,0229	0,2	Servicios empresariales
Chile	58	0,0035	5	63	0,0038	0,2	Servicios financieros, maquinaria industrial, equipos y herramientas, manufactura
Bolivia	29	0,0031	5	34	0,0035	0,1	Metales, ventas y comercialización

Fuente: Elaboración de la autora, con datos de: China, Ministerio de Comercio (MOFCOM); abril 2010

“Simpatías ideológicas y visiones compartidas entre China y América Latina, justifican la expansión de los vínculos y la intensidad por ellos alcanzada. Refuerza esta situación la imagen de China como poder cooperante en América Latina, capaz de sostener la recuperación económica regional luego de una etapa de aguda crisis económico-social” (Wilhelmy, 2006)

No obstante, la región sólo representa aproximadamente un 6% del total de las importaciones chinas, con variadas implicaciones. Para Argentina, Brasil y Chile fue beneficioso el aumento de la demanda. Pero en Centroamérica, el Caribe y México ha sido distinto. Estos países perdieron cuotas de mercado con la competencia China en rubros como el textil, mientras que las inversiones provenientes de empresas China se destacaron en México y Brasil, como puerta de acceso al mercado estadounidense. En general, la inversión de los grupos económicos chinos se destaca en países con materias primas y/o recursos naturales, específicamente, Argentina, Brasil, Chile, México, Perú y Venezuela.

A pesar de todos los progresos mencionados, las relaciones sino-latinas todavía están lejos de alcanzar su plena potencialidad desde el punto de vista económico. La dificultad está en los esfuerzos desesperados de Taiwán por mantener los lazos diplomáticos con los países de la región que todavía lo reconocen. Este aspecto le otorga poder de decisión a los países del Caribe y Centroamérica, beneficiándose del interés y la motivación de China por mantener y mejorar sus relaciones, mientras que Taiwán hace sus mejores ofrecimientos para no perderlos.

Ensayos de cooperación internacional para el desarrollo 8
Implicaciones de la Cooperación China en América Latina y el Caribe

Gracias a este acelerado incremento de las relaciones sino-latinoamericanas, círculos académicos de numerosos países, especialmente los estadounidenses, han centrado sus estudios en estas relaciones. La necesidad de enmarcar conductas y explicar el comportamiento político y económico de China en la región, ha generado muchas interrogantes cuyas respuestas se han materializado en dos grandes líneas claramente delimitadas sobre las intenciones de China en la región (Turzi, 2006). Por un lado, tenemos a los *optimistas*, mayoritariamente de raíz liberal que ubican las intenciones de China dentro de la esfera de los intereses comerciales y financieros; donde las relaciones son mayormente positivas dando paso a la cooperación y las ganancias mutuas, subrayando la ventaja que representa para el continente que China esté llenando el vacío en inversiones que EEUU no puede cubrir, lo que junto a su presencia en organizaciones internacionales aumentan la socialización de China y su incorporación como un *stakeholder* responsable.

Por otro lado, encontramos a los *pesimistas*, provenientes de la tradición realista de la Teoría de las Relaciones Internacionales, quienes ven el surgimiento de China como una relación de competencia que eventualmente llevará a un conflicto con EEUU por la presencia que está adquiriendo en su natural zona de influencia (América Latina), donde cada paso que da China lo pierde EEUU, haciendo de esta relación un juego suma cero. Por otro lado, aseguran que la intencionalidad con que China se muestra tan espléndido en inversión y ayuda económica, es para lograr que retiren el reconocimiento a Taiwán. Mientras, el aumento de las inversiones en Centroamérica y México, está generando mayor desempleo lo que incrementa la posibilidad de que se sumen a las redes criminales o de narcotráfico de sus países o que deseen emigrar a los EEUU. Aunado a esto, consideran que el incremento de la presencia China en organizaciones de la región es una manera sutil de crear una coalición paulatina para balancear el poder estadounidense.

Análisis de las relaciones de América Latina y El Caribe respecto a China.

FORTALEZAS	DEBILIDADES
<ol style="list-style-type: none"> 1. Posee importantes reservas de recursos naturales y minerales estratégicos. 2. Es una región atractiva porque representa un mercado de más de 570 millones de personas. 3. Tiene países emergentes y de progreso sostenido. 4. Alta potencialidad económica que aún no se ha desarrollado. 	<ol style="list-style-type: none"> 1. Vulnerabilidad de ALC ante el ascenso económico de China. Se ven afectadas áreas como la generación de empleo, lo que disminuye las posibilidades de ascenso de los países de la región. 2. Desplazamiento de la posición de ALC ante la conformación de nuevas alianzas con China, modificando el status de sus relaciones entre los mismos países latinoamericanos y con Europa. 3. ALC representa un porcentaje pequeño dentro de los intereses de China. 4. ALC tiene “poco” que ofrecer, más allá de recursos naturales, minerales agrícolas y forestales, siendo muy poca la oferta de productos con valor añadido.

Ensayos de cooperación internacional para el desarrollo 8
Implicaciones de la Cooperación China en América Latina y el Caribe

	5. Muchos de los países de la región no parecen tener un modelo de desarrollo definido en el que puedan orientar y enmarcar las oportunidades que brinda China.
OPORTUNIDADES	AMENAZAS
<ol style="list-style-type: none"> 1. Posibilidades de mejores acuerdos comerciales por la capacidad económica de China. 2. Puede conceder créditos e inversiones en volumen superiores a los del FMI y el BM. 3. En la búsqueda de un nuevo orden internacional, China puede ser un aliado estratégico. 4. China impulsa iniciativas de reformas financieras internacionales y promueve foros de cooperación como los BRIC y BASIC. 5. Reestructuración del comercio mundial abanderada por China. 	<ol style="list-style-type: none"> 1. Desplazamiento de los productos de la región por ser China la primera potencia exportadora. 2. Desplazamiento de los propios países de la región como principales socios comerciales. 3. Se puede generar una dependencia de China. 4. Ausencia de valores compartidos. China no siempre va a atender a las demandas realizadas por ALC en DDHH, aspectos sociales, culturales o políticos. 5. El interés de China en ALC es, fundamentalmente, económico. 6. El concepto de “integración” y “cooperación” de China, parece dar prioridad a sus intereses inmediatos más que a contribuir a resolver problemas globales.

5. Conclusiones

Analizar si la cooperación China ha contribuido al desarrollo de América Latina y el Caribe, no es tarea fácil. Hablamos de una China y de varias América Latina, que se mueven entre idealismo y pragmatismo, que redefinen constantemente alianzas internacionales, que difieren en regímenes y calidad institucional, que despliegan recursos e inteligencia estratégica de acuerdo a la inserción internacional, regional o subregional que deseen. Donde, además, se generan brechas de consenso e iniciativas de la región, donde los modelos de crecimiento son distintos, al igual que las imágenes de pobreza y gobernabilidad. Estos aspectos generan reflexiones y pensamientos críticos diversos sobre las relaciones sino-latinoamericanas.

Sin duda, el análisis del desarrollo hay que abordarlo como un fenómeno multidimensional, con un efecto y un valor vital, a nivel ciudadano, social, cultural, político y económico. Por ello el desarrollo sólo puede alcanzarse por la vía democrática (Puerto, 2008). La democratización es un proceso político y social, cuya condición *sine qua non* es tener una sociedad civil organizada, solidaria, reivindicativa y

Ensayos de cooperación internacional para el desarrollo 8
Implicaciones de la Cooperación China en América Latina y el Caribe

participativa, que sea el motor de una institucionalidad responsable y eficiente. En muchos países de ALC, la democracia está en proceso de consolidación, y muchas son las fallas que subyacen del sistema. Muchas son las necesidades insatisfechas de la sociedad que le impiden tener un rol participativo y más activo en el proceso de su construcción. Lo que a su vez les impide ser partícipes y orientadores de su propio modelo de desarrollo.

El no contar con un modelo de desarrollo propio y acorde a la idiosincrasia, necesidades y capacidades de cada país de la región, hace que la cooperación aporte a un entramado político-social poco coherente, institucionalmente débil y ciudadanamente poco consensuado –en la mayoría de los casos-, haciendo que no se aproveche verdaderamente el potencial de la cooperación. Esto está cambiando en la cooperación “tradicional” realizada por los países miembros del CAD. Sin embargo, está muy lejos de la cooperación China. La cual tiene un significado y naturaleza distinta, y sus repercusiones y aportes están más cerca del desarrollo económico de China que del desarrollo humano de América Latina y el Caribe.

No se pretende calificar de “buena” o “mala” la cooperación China en comparación a la que realizan los países de Europa, considerándose que la cooperación tiene intereses de por medio, no importa el país, la región o el sector. La mayoría de las veces se coopera por las repercusiones positivas que eso puede generarle al país “donante”. En realidad, esto tampoco es motivo de crítica, lo que se quiere reflejar en estas líneas finales, es que lo que hace China en ALC no dista mucho de fondo, pero sí de forma, de lo que han hecho otros países en la región.

La cooperación China debe transformarse en utilización integral y eficiente de los recursos, en desarrollo humano sostenible, no en simple diversificación de los mercados y crecimiento económico. Hay que incorporar lo que ofrece China a las líneas estratégicas de desarrollo de cada país, para poder encauzarlo al progreso de las capacidades de la población, haciendo sostenibles y duraderos los cambios que pueda generar.

El discurso político chino sobre ALC, y su interés, se basa en imágenes rectoras de percepción de “países en vías de desarrollo” y en una permanente enunciación de ALC como reservorio de materias primas y recursos naturales. También en la importancia del capital político que representa para la reunificación de China, aunado al hecho de que China y ALC no tienen conflictos de intereses fundamentales.

La participación de China en el escenario económico latinoamericano, es bajo si se le compara con otras zonas del mundo, pero el capital político que aporta la región es determinante al considerar que de los 23 países que reconocen el gobierno de Taipei, 12 están en ALC, por lo que el acercamiento chino prevé “sumar lealtades” a su causa de unificación territorial.

En sentido estricto, China no tiene una política de cooperación al desarrollo definida y dirigida a América Latina y el Caribe. Muchos pueden confundir acuerdos comerciales con cooperación al desarrollo, pero en este trabajo esa discusión se superó y aclaró desde la introducción al tema.

Ensayos de cooperación internacional para el desarrollo 8
Implicaciones de la Cooperación China en América Latina y el Caribe

De todos los instrumentos y modalidades que se conocen y que son los usados por los miembros del CAD, China no aplica ninguno más allá de lo análogo a los créditos FAD usados por España en su momento –que hoy ya no se enmarcan dentro de la cooperación al desarrollo-. Hay disonancias conceptuales en cuanto a términos y a su aplicación. Y es que mientras, por un lado, se busca hacer de la cooperación algo cada día más formal con lenguaje y profesionales propios, China lleva otro ritmo en el que el significado de cooperación es un abanico que da para todo.

Se evidencian contradicciones como que otorgó a Surinam \$3 millones para Programas de Desarrollo y donó a Antigua y Barbuda \$10 millones para la construcción de un complejo deportivo. Esto no tiene proporción con respecto a la población o a las necesidades de las mismas, además de no definir a qué o cuáles “Programas de Desarrollo” va dirigido ese dinero. Siendo más distorsionado tomar la construcción de infraestructura (con mano de obra y empresas China) como ayuda al desarrollo.

Situaciones como las anteriores se repiten a lo largo de los países de la región lo que fomenta prácticas que pueden estar asociadas al manejo dudoso de dinero, corrupción o en el mejor de los casos a no aportar nada para el progreso de la población.

El destino y la adecuada utilización de las inversiones y acuerdos con China sólo dependerán de los países de la región. Los buenos vaticinios econométricos no guardan estricta correlación con las fuerzas históricas, dilemas políticos o caprichos de los gobernantes de turno. La gestión político-económica debe apuntar a mejorar aspectos como el empleo, la educación, política fiscal, estructura industrial, desarrollo tecnológico y la salud, para hacer del desarrollo algo sostenible.

Cierto es que las infraestructuras, el crecimiento económico y la ampliación comercial son factores que coadyuvan al desarrollo, por eso no se discute si son beneficiosas o no. Lo que verdaderamente cuenta es la realización del potencial de cada persona que habita en América Latina y el Caribe. Esto puede sonar bastante obvio, pero sus implicaciones no son tan evidentes cuando se piensa en la facilidad con la que el éxito económico y el interés comercial hacen olvidar aspectos sustanciales como la violación de los Derechos Humanos o la masacre de la plaza de Tien An Men.

A pesar de las diferencias políticas, prácticas, económicas y sociales, la región está comprometida con el reto del desarrollo. La dificultad está en que todavía la idea de desarrollo como crecimiento económico está muy arraigada. Eso para la región pudiera ser alentador en estos momentos –que gozan de un crecimiento positivo-. El problema radica en que ese crecimiento económico es demasiado dependiente de los ciclos de la economía internacional como para confiar en que eso apunte a un desarrollo que sea sostenible a largo plazo.

Sin duda, el futuro y el desarrollo de América Latina más que depender del crecimiento económico, está condicionada por cuestiones tan delicadas como la conciliación de los nuevos actores políticos representativos de las mayorías pobres y excluidas, con la necesidad de gobiernos eficaces, técnicamente competentes, racionales e integradores.

Ensayos de cooperación internacional para el desarrollo 8
Implicaciones de la Cooperación China en América Latina y el Caribe

No se puede seguir traspasando la responsabilidad que tiene América Latina y el Caribe sobre su propio desarrollo. Indefectiblemente, los latinos son los constructores de su propio progreso. Sólo ellos conocen su realidad y tiene el potencial y las capacidades para trazar la senda por la que quieren llegar a conseguirlo.

6. Bibliografía

- Almanaque Mundial. (2010). Editora Moderna: México.
- Arias, F. (1999). *El proyecto de investigación, guía para su elaboración*. Episteme: Caracas.
- Banco Mundial (2010). “Capitalización en el mercado de las compañías que cotizan en Bolsa”
- Bauerle, K. “China, la niña bonita del baile”. En *El Mercurio*, Santiago de Chile, 14/11/2004.
- BID (2004). “The Emergence of China: Opportunities and challenges for Latin American and The Caribbean”. Integration and Regional Programs Department.
- Blazqu ez-Lidoy, J. et al (2006). “Angel or Devil? Chinese trade impacts on Latin America emerging markets”. Unpublished paper.
- Bustelo, P. (2010). *Chindia. Asia a la conquista del siglo XXI*. T cnos: Madrid.
- CEPAL (2008). *Las Relaciones económicas y comerciales en América Latina, El Caribe y Asia Pacífico. El vínculo con China*. Naciones Unidas: Buenos Aires.
- (2010). *La República Popular China y América Latina y el Caribe: Una relación estratégica*. Naciones Unidas: Santiago de Chile.
- Cesar n, S. y Moneta, C. (2005). *China y América Latina. Nuevos enfoques sobre cooperación y desarrollo  Una segunda ruta de la seda?.* Proyecto BID-INTAL. REDEALAP
- Delage, F. (2009). *China en el sistema de seguridad global del siglo XXI*. CESEDEN: Madrid.
- Descifrado. “Pluspetrol quiere invertir en Venezuela”. Caracas, 02/02/2004
- Diario del Pueblo. “Discurso sobre los objetivos generales de la diplomacia China hacia América Latina y El Caribe”. 14/11/2004.
- Díaz, V. J. (2009). *China-América Latina:  Relaciones de mutuo beneficio?.* Paidós: México.
- Domínguez, J. (2006): “China’s relations with Latin America: Shared gains, asymmetric hopes. Inter-American Dialogue”. Working paper, Harvard University.
- Dreyer, J. y Kim, J. (2001). *Chinese defense and Foreign Policy*. Paragon House: New York.

Ensayos de cooperación internacional para el desarrollo 8
Implicaciones de la Cooperación China en América Latina y el Caribe

El Universal. “Presentan Plan para vender hidrocarburos a través de Colombia”. Caracas, 9/10/2004

- “Chávez ofrece petróleo a China”. Caracas, 24/12/2004.
- “Argentina explora cooperación con China en materia nuclear”. Caracas, 23/10/2005
- “Hu da espaldarazo a Castro con promesa de nuevas inversiones”. Caracas, 21/11/2005

Evan Ellis, R (2005). *U.S National security implications of Chinese involvement in Latin America*. Carlisle: EEUU.

Fanjul, E. (2009). “El Consenso de Pekín: ¿Un nuevo modelo para los países en desarrollo?” *ARI*, N°122. Real Instituto Elcano.

La Nación. “La cooperación con Brasil marcha más rápido”. Buenos Aires, 9/11/2004.

Paredes B, J. (2006). *China, nuevos retos para el Siglo XXI*. Analistas financieros internacionales. CAM: Madrid.

Peng, L. (1996). “Un Nuevo capítulo en la cooperación sino latinoamericana y caribeña”. Discurso pronunciado ante la Sede del SELA. Caracas.

People’s Daily Online. “Sichuan Urea firm to build JV in Bolivia”. 10/09/2004

- “China- Mexico signs 7 cooperation accords”. 25/01/2005
- “Peru-China relations in best period of time: Peruvian President”. 28/01/2005

Pérez Le-Fort, M. (2006). *La República Popular China: Hacia la compatibilización entre la seguridad energética y los equilibrios estratégicos regionales*. BID: Buenos Aires

Puerto Sanz, L. (2008). *Economía para el desarrollo. Lecturas desde una perspectiva crítica*. Instituto Universitario de Desarrollo y Cooperación: Madrid.

Ricupero, R. (2006). “Apuntes sobre la economía de América Latina”. En *Conferencia Latinoamérica en Movimiento*. Istituto Internazionale Jacques Maritain.

Shicheng, X. (2007). Las diferentes etapas de las relaciones sino-latinoamericanas. En *Revista Nueva Sociedad* N° 203, 102-113.

Speed, A. *et al.* (2007): “The Strategic implications of China’s energy needs”. En *Adelphi papers* N°346. International Institute for Strategic Studies.

Turzi, M. (2006). “La presencia China en América Latina: La visión de Washington”. En *Taller Internacional de Debate sobre China y América Latina*. Nueva Sociedad N°206.

Wang, Q. (2005): “Coal Industry in China: Envolvements and Prospects”. En *Commissions papers*. Beijing, Tsinghua University: The Nautilus Institute.

Wilhelmy, M (2006), “China y América Latina”. En *Estudios Internacionales* N°143, 1-3.

Ensayos de cooperación internacional para el desarrollo 8
Implicaciones de la Cooperación China en América Latina y el Caribe

World Net Daily. "China's new role in Latin America". Stralfor, 10/05/2005

Zhang, X. et al (1998). *El tercer auge del establecimiento de relaciones diplomáticas de China*. Shijie Zhishi: Beijing.

Fuentes on line

Banco Mundial. Informes sobre Desarrollo Mundial. Disponible en: <http://www.worldbank.org>

China's Statistical Yearbook 2008. Disponible en: <http://www.stats.gov.cn>

Organización Mundial del Comercio. Disponible en: <http://www.wto.org>

Sitio Oficial del Gobierno de China. Disponible en: <http://english.gov.cn>

World Metals Statistics Yearbook 2003. Disponible en: <http://inside.mines.edu/>

World Bureau Metals Statistics 2004. Disponible en: <http://inside.mines.edu/>

Ministerio de Comercio de China. Disponible en: <http://english.mofcom.gov.cn/>

Observatorio Chino de Política Exterior. Disponible en: <http://www.politica-china.org/>

COMTRADE. Disponible en: <http://comtrade.un.org/>

Fondo Monetario Internacional. Disponible en: <http://www.imf.org/>

CEPAL. Disponible en: <http://www.eclac.org/>

Agencia Internacional de Energía. Disponible en: <http://www.iea.org/>

7. Anexos

Tabla 13. Eventos más destacados de las relaciones sino-latinoamericanas y caribeñas

Año 2006	
08/09	Encuentro sino-americano para organizar las relaciones militares bilaterales
13/09	China dice apoyar a Venezuela en la elección de país miembro no permanente del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas
14/10	Se inicia el diálogo económico estratégico sino-americano en Beijing.
Año 2007	
12/02.	La fuerte demanda de China eleva un 40% el precio de los cereales.
15/02.	Brasil, Rusia, India y China reclaman un orden mundial equilibrado.
19/03	China consumió en 2006 un 15% de la energía del planeta.
06/04	Nasdaq crea un índice para empresas chinas.

Ensayos de cooperación internacional para el desarrollo 8
Implicaciones de la Cooperación China en América Latina y el Caribe

- 24/04. "Necesitamos 100 centrales nucleares" (hasta 2020, China será el primer mercado mundial de centrales nucleares: tres o cuatro nuevas al año y 73.700 millones de euros de inversión).
 07/06 Costa Rica establece relaciones con China y rompe con Taiwán tras 60 años.
 20/06 China desbanca a Estados Unidos como primer emisor mundial de CO2.
 11/07 China registra un excedente comercial récord, con un aumento del 85% desde enero.
 26/07 China se convierte en el primer contribuyente al crecimiento mundial.
 20/08 Chile, Brasil y China buscarán petróleo en Ecuador.
 07/09 China desbanca a EEUU como primer exportador a Chile.

Año 2008

- 13/01 Chen Shui-bian (Presidente de Taiwán) inicia visita a Guatemala y Santa Lucía.
 04/02 El Banco Mundial nombra a un economista chino, Justin Yifu Lin, como nuevo vicepresidente.
 14/02 China es condenada por primera vez en la OMC.
 16/06 He Guoqiang, miembro del Comité Permanente del Buró Político del PCCh anuncia una visita a Cuba, Trinidad y Tobago y Brasil.
 24/06 Fidel Castro recibe a He Guoqiang, miembro del CPBP del PCCh
 03/07 El intercambio comercial entre Brasil y China se ha multiplicado por diez de 2000 a hoy.
 06/07 Panamá y Taiwán amplían contenidos del tratado de libre comercio.
 10/07 Según fuentes oficiales, el número de personas en situación de extrema pobreza en China ha descendido de los 250 millones registrado en 1978 a los 14,79 millones de 2007.
 11/07 China y México establecen un mecanismo de diálogo estratégico.
 03/08 La República Dominicana se ha convertido en el segundo socio comercial de China en el Caribe, después de Cuba.
 26/08 China y Perú comienzan la V Ronda de Negociaciones para un TLC bilateral.
 01/09 China se convierte en el principal importador de Paraguay.
 05/09 Paraguay, Panamá, República Dominicana y Guatemala no apoyan la demanda de representación de la República de China en Naciones Unidas.
 16/09 Nicaragua reitera su apoyo a Taipéi, mientras el Comité General de la ONU decide no incluir la propuesta de ingreso en la agenda de la 63 Asamblea General.
 23/09 El presidente de Venezuela, Hugo Chávez, inicia su quinta visita a China.
 20/10 Se inaugura en Harbin la segunda Cumbre Empresarial China-América Latina.
 25/10 China ingresa en el Banco Interamericano de Desarrollo como país donante.
 05/11 El gobierno chino hace público un documento sobre su política hacia América Latina y el Caribe.
 11/11 China anuncia que el intercambio comercial con América Latina creció un 52% en los tres primeros trimestres del año.
 12/11 Francisco H. L. Ou inicia una visita a Honduras y Panamá, aliados de Taiwán.
 16/11 Hu Jintao llega a Costa Rica para una visita de Estado.
 16/11 El vicepresidente de la Comisión Militar Central, Xu Caihou, inicia un viaje a Venezuela, Chile y Brasil.
 18/11 Hu Jintao visita Cuba.
 19/11 China pide mayor representación de naciones en desarrollo en la reforma del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas.
 19/11 China y Perú establecen una asociación estratégica.
 20/11 Hu Jintao y Lien Chan, presidente honorario del KMT, se reúnen en Lima en el marco del encuentro de la APEC.

Ensayos de cooperación internacional para el desarrollo 8
Implicaciones de la Cooperación China en América Latina y el Caribe

22/11	Se inicia en Lima (Perú) la XVI Cumbre del Foro de Cooperación Económica Asia-Pacífico (APEC).
Año 2009	
12/01	China ingresa de pleno derecho en el BID. Yang Jiechi inicia un viaje a Brasil y Portugal.
23/01	China reclama la repatriación de los presos en Guantánamo.
24/01	Taiwán anuncia exploraciones de petróleo en la costa de Belice.
28/01	Una investigación revela que 646 distritos de China sufren importantes pérdidas de agua y tierra. Cerca del 37% del territorio chino está afectado por la erosión.
08/02	El vicepresidente Xi Jinping inicia una visita oficial a México, Jamaica, Colombia, Venezuela, Brasil y Malta
12/02	La presidenta argentina recibe al viceprimer ministro chino, Hui Liangyu.
13/02	Xi Jinping inaugura en Jamaica el primer Instituto Confucio en el Caribe anglófono.
16/02	El vicepresidente Xi Jinping visita Venezuela. El Partido Socialista Unido de Venezuela muestra interés en la experiencia de escuelas del partido del PCCh.
18/02	Xi Jinping llega a Brasil. Petrobras firma un acuerdo para suministrar entre 100.000 y 160.000 barriles de petróleo diarios a Beijing.
18/03	Se inicia la construcción en China de una refinería de cooperación sino-venezolana.
19/03	Taipéi reafirma los vínculos diplomáticos con El Salvador, tras la victoria del candidato de izquierdas Mauricio Funes.
21/03	Llega a Beijing el presidente uruguayo Tabaré Vázquez.
29/03	China ocupa por primera vez un asiento en la Asamblea de Gobernadores del Banco Interamericano de Desarrollo.
04/04	Brasil propone a China un intercambio comercial sin pasar por el dólar. Nueva visita de Hugo Chávez a China.
04/05	China supera a EEUU para situarse como primer socio comercial de Brasil.
11/05	El presidente Chávez asegura que Venezuela multiplicará por ocho sus exportaciones de petróleo a China.
18/05	El presidente brasileño Lula da Silva llega a China para una visita de Estado de tres días.
26/05	Ma Ying-jeou (Presidente de Taiwan) visita El Salvador, Nicaragua, Belice, Guatemala y Honduras
16/06	Cumbre de verano de los BRIC en Ekaterimburgo (Rusia). Wen Jiabao recibe al primer ministro de Granada, con quien reanudó relaciones en 2005.
18/06	Presidente de Taiwán inicia un viaje a Panamá, Nicaragua y Honduras. El Banco de China establece un acuerdo con el BID para ampliar sus servicios en la región latinoamericana.
28/06	Finaliza en Sao Paulo la 14ª Conferencia Anual de la Cámara de Comercio de Taiwán en América Latina.
13/09	Wu Bangguo, presidente de la APN, concluye gira por EEUU, Cuba y las Bahamas.
29/09	Bolivia y China firman en La Paz convenios de cooperación económica y técnica.
23/10	Venezuela crea el "Fondo Mao".
29/10	China inaugura en México una planta de fabricación de tubos de cobre.
03/11	Se celebra en La Habana la VII Sesión Empresarial Cuba-China. En Shanghai, Michelle Bachelet destaca las excelentes relaciones políticas y comerciales de Chile con China. Delegación del PCCh inicia visita a México, Cuba y Bahamas. Petrobras firma un acuerdo
05/11	por valor de 10 mil millones de dólares con China. China y Cuba firman cinco acuerdos de cooperación.
16/11	China y Brasil fortalecer la cooperación militar.

Ensayos de cooperación internacional para el desarrollo 8
Implicaciones de la Cooperación China en América Latina y el Caribe

- | | |
|-------|---|
| 19/11 | Jia Qinglin visita Filipinas, Perú, Ecuador y Brasil. China prestará a Bolivia 60 millones de dólares para inversiones en gas. |
| 25/11 | China vende cuatro aviones militares a Ecuador. La flota China inicia una visita a Chile. China desbanca a Venezuela como segundo destino de las exportaciones colombianas. Una |
| 03/12 | misión naval China arriba al puerto de Callao, en Perú. Perú anuncia la entrada en vigor del TLC con China. |

Fuente: Elaboración de la autora, a partir de datos recopilados del Observatorio chino de Política Exterior

La sostenibilidad como desafío para el desarrollo rural en Paraguay

Sustainability as a challenge for rural development in Paraguay

Daniela Solís Ochoa

Resumen: Paraguay, un país de renta media baja, obtuvo en 2010 un crecimiento del 15,3% de su PIB, (BCP 2011), logrando la mayor expansión de PIB en América Latina y el Caribe y una de las más altas a nivel mundial. Irónicamente, es un país que tiene en promedio el 56% de la población en condiciones de pobreza y un alto porcentaje de desigualdad (CEPAL 2010a). Con el objetivo de analizar la coyuntura actual del desarrollo sostenible en el sector rural del país, partiendo desde un contexto regional y bajo una perspectiva social, ambiental y económica, se han revisado bases de datos socioeconómicos y ambientales, así como reportes nacionales e internacionales. Basados en los datos analizados se hace la siguiente reflexión: ¿Cuál es la situación real en la zona rural del país considerando los impactos generados a partir del crecimiento económico alcanzado? ¿Cuál es su perspectiva bajo un criterio sostenible?

Palabras clave: Sostenibilidad, Paraguay, desarrollo sostenible, desarrollo rural

Abstract: Paraguay, a country with low middle income, gets an increase of 15,3 % of its GDP in 2010 (BCP 2011), achieving the highest GDP growth in Latin America and the Caribbean and one of the highest in the world. However, it is a country with an average of 56% of the population in poverty and with a high percentage of inequality (CEPAL 2010a). In order to analyze the situation of sustainable development in the rural area, starting from a regional context and under a social, environmental and economic perspective, it has been checked data basis as well as national and international reports. Based on the data analyzed: What is the real situation in the rural area considering the impacts from economic growth achieved? What is their perspective on sustainable criteria?

Key words: Sustainability, Paraguay, sustainable development, rural development

1. Introducción

Paraguay, situado en el corazón de América del Sur, es un país en desarrollo que ha alcanzado uno de los más altos crecimientos económicos a nivel mundial durante 2010, además de ser uno de los principales exportadores de soja y carne a nivel mundial.

Sin embargo, el modelo económico y social del país está favoreciendo a los grandes productores agropecuarios sin considerar las externalidades generadas a través de prácticas intensivas que están deteriorando el medio ambiente a gran escala y a su vez está creando fuertes fracturas sociales, las cuales han generado la pobreza y desigualdad reinantes.

Considerando las diferentes perspectivas para abordar el reto que enfrentan los países en vías de desarrollo y la importancia de analizar la compleja problemática desde una visión integral, el presente trabajo se plantea bajo un enfoque de desarrollo sostenible, como una alternativa viable para reflexionar sobre la situación actual del sector rural Paraguay y su proyección en el futuro.

El documento se divide en cinco partes. En primer lugar, se presenta el marco conceptual y analítico sobre el desarrollo sostenible para conocer la perspectiva del análisis a desarrollar. Posteriormente, se describe el contexto del desarrollo rural latinoamericano, resaltando sus limitaciones y principales retos. A partir de la contextualización, se continúa con el análisis específico del objeto de estudio: la sostenibilidad económica, social y ambiental de la zona rural de Paraguay, concluyendo con reflexiones críticas de la realidad confrontada y algunas posibles propuestas que contribuyan a mejorar las condiciones del país desde una óptica inclusiva y sostenible.

2. Marco analítico y conceptual

2.1. Desarrollo sostenible

Partiendo del concepto de desarrollo como un proceso por el cual los países, regiones y/o personas alcanzan una mejora deseable y que a su vez tienen la capacidad de generar ingresos para mantener ese bienestar económico y social, el desarrollo bajo el término sostenible o sustentable es un concepto multidimensional que se utiliza con frecuencia en ámbitos académicos, económicos, políticos, sociales y empresariales. Sin embargo, se le considera también un concepto ambiguo e impreciso, utilizándose de diversas formas y bajo diferentes contextos. Por lo tanto, es importante delimitar el término para contar con una perspectiva analítica clara que facilite la comprensión de la realidad en este sentido.

Los términos sostenible o sustentable se derivan de la traducción de la palabra en inglés *sustainable*, siendo la primera la más utilizada y que alude a mantenerse por sí mismo. A su vez, la terminología sustentable (mayormente utilizada en América Latina) apunta al sustento necesario para perdurar o a la conservación en su estado. Ambos términos son aceptados y se pueden utilizar indistintamente.

El desarrollo sostenible se define por primera vez en la publicación del libro “Nuestro Futuro Común” (Informe Brundtland, 1987), donde se describe como un “progreso económico que satisface las necesidades de las generaciones presentes sin comprometer las generaciones futuras” (WCED 1987, p.43). En esta definición se refleja un deseo general sin precisar el contenido ni el modo de llevarlo a cabo (Naredo, 1996). Por lo tanto, las interpretaciones y aplicaciones son muy variadas, ajustándose sobre todo a dos nociones de sostenibilidad que responden a paradigmas diferentes: una débil, formulada desde la racionalidad de la economía estándar, y otra fuerte, representada desde la racionalidad de la termodinámica y la ecología (Norton 1992).

Lélé (1991), en su publicación “*Sustainable Development: A Critical Review*”, hace referencia al término desde su raíz, señalando la existencia de dos tendencias que se diferencian por su contenido: la perspectiva económica, donde se tiene una connotación del desarrollo como el proceso para alcanzar un crecimiento económico constante en el tiempo (crecimiento sostenido – desarrollo sostenible), medido por el incremento del ingreso per cápita; y por otro lado desde el punto de vista ambiental, considerando el sostén de la vida humana y del entorno bajo una base ecológica y social cuya medición es muy amplia, diversa y subjetiva, sobre todo por la complejidad de identificar si se alcanza la sostenibilidad mínima deseada y con respecto a qué factores.

Existe un fuerte debate sobre los diferentes enfoques del término, así como un desconocimiento y mala interpretación de las teorías ambientales existentes. Con el fin de esclarecer el concepto, se presentan en la tabla 1 una breve descripción de las 5 principales teorías sobre desarrollo sostenible basadas en las escuelas del pensamiento ecológico y de las ciencias sociales.

Tabla 1. Principales teorías sobre desarrollo sostenible basadas en las escuelas de pensamiento ecológico y de ciencias sociales

Paradigma de sostenibilidad	Escuelas de Pensamiento	Principales precursores	Principales causas de la degradación ambiental	Principales actores para superar el problema	Principales elementos de la solución	Postura frente a los límites de crecimiento económico
Débil Con enfoques reformistas que implican cambios inducidos desde arriba hacia abajo	Modelo Dominante del Desarrollo Sostenible (MDDS)	NNUU a través de su Informe Brundtland y Agenda 21 1987, 1992, 2002	Círculo vicioso de la pobreza y el crecimiento demográfico	Actores internacionales dominantes y los Estados	Crecimiento económico global Tecnologías ecológicamente racionales Mejor gestión de los recursos naturales	No reconoce límites absolutos del crecimiento económico exponencial indefinido
	Economía Ambiental	David Pearce et al. , 1989 Munasinghe 1993 Salah El Serafy 1997	Introducen el concepto de externalidades Tragedia de los bienes comunes	Asignar valores monetarios a los ecosistemas y operarlos a través de Mercados	Internalización de externalidades a través del análisis costo-beneficio y la aplicación de instrumentos económicos (eco-impuestos y permisos transferibles para contaminar)	No hay límites
Fuerte Basados en la teoría de dependencia y el narodismo ¹ . Basado en análisis postestructural.	Economía Ecológica	Joan Martínez 1994 Daly 1996 Wackernagel y Ress 1996 Lipietz 2002	Mala distribución de recursos Sobreconsumo en el norte Libre Comercio	Actores involucrados en los movimientos sociales ecologistas	Los movimientos sociales ecologistas que internalizan las externalidades e incitan al gobierno y al sector privado a adherir estándares ambientales más estrictos	Hay límites biofísicos absolutos definidos por la Segunda Ley de Termodinámica
	Ecología Política	Shiva, Sachs, Hildyard	Colonialismo e imperialismo	Actores involucrados en los movimientos	Investigaciones sobre degradación ambiental	Los límites sociales son más definitivos

¹ Según los ideólogos narodnikis, las comunidades campesinas tradicionales podrían formar la base de un desarrollo alternativo, fundamentados en los principios de igualdad, colectividad y reciprocidad, mismos que supuestamente caracterizaron las comunidades campesinas risas en aquel tiempo (Tetreault 2008)

Ensayos de cooperación internacional para el desarrollo 8
La sostenibilidad como desafío para el desarrollo rural en Paraguay

Apostando por posturas radicales que van desde abajo hacia arriba		1993 Greenberg y Park 1994 Bryant y Bailey 1997 Watts 2000	Estructuras económicas y políticas contemporáneas Mala distribución de recursos	sociales ecologistas	Estudios sobre los movimientos sociales ecologistas Análisis postestructural Empoderamiento de los actores marginados Redistribución de recursos y poder	que los límites biofísicos
	Agroecología (Movimiento que emerge de América Latina)	Altieri y Hecht 1990 Leff 1995-96 Martínez 1994 Sevilla y Woodgate 1997, Toledo 2000	Modernización agroindustrial Tecnología inapropiada Estructuras económicas y políticas	Campesinos ONG Dependencias gubernamentales progresistas	Rescate y desarrollo de elementos positivos de la producción campesina tradicional Control local de los recursos naturales y Autodependencia	Existen límites sociales y biofísicos

A través de esta síntesis de información podemos visualizar los diversos enfoques existentes, e identificar las ideas que difieren entre sí, como el hecho de reconocer los límites sociales y biofísicos, así como las principales causas de degradación ambiental. Existe concordancia en todas las teorías respecto a la interpretación de sostenibilidad, entendiéndose como la capacidad para continuar en el futuro a través del proceso de interacción entre tres sistemas: el ecológico, el económico y el social (Daly y Gayo, 1995).

La temática sostenible cada vez tiene mayor protagonismo en las agendas nacionales e internacionales, logrando ser en la actualidad un tema transversal fundamental para cualquier tipo de intervención, acuerdo o decisión en todos los niveles.

Para los propósitos del presente trabajo, se plantea utilizar una de las áreas de investigación de la ecología política – como conjunto de estudios históricos y estructurales sobre las causas de degradación ambiental- recurriendo a la propuesta de Blaikie y Brookfield (1987) que incluye dos ejes de análisis: el primero se fundamenta en el ámbito local (*place-based analysis*) y el segundo sobre las fuerzas estructurales (*non-place-based analysis*), haciendo un acercamiento al objetivo del estudio para explicar la degradación del medio así como los diferentes factores que intervienen de forma coyuntural, donde se estudia la conexión de los usuarios de la tierra y su vínculo directo con ella, la relación entre estos usuarios y otros grupos de la sociedad, así como el Estado y el papel que juega dentro de la economía mundial.

A partir de lo anterior, se verá al desarrollo sostenible no sólo con el criterio de crecimiento económico, sino bajo una perspectiva integral que abarque los tres pilares de la sostenibilidad:

- **la sostenibilidad económica**, pretendiendo maximizar el bienestar humano dentro de las limitaciones del capital y las tecnologías existentes (Seralgedin, 1993). Basado en el cálculo de la renta medido en términos de producto nacional o interior bruto, el cual debe hacerse incluyendo la riqueza y los recursos medioambientales de un país (Durán, 2008).
- **la sostenibilidad social**, enfatizando las actuaciones hacia los agentes clave del sistema -los seres humanos-, siendo el esquema de organización social esencial para encontrar soluciones viables que permitan encontrar el desarrollo sostenible (Seralgedin, 1993). Así mismo, es importante que la población tenga acceso a información acerca de las opciones de desarrollo existentes, generando una correlación entre la satisfacción de sus necesidades y la posibilidad de decidir sobre su desarrollo (Cortés, 1997).
- **la sostenibilidad ecológica**, como la capacidad de un sistema (o un ecosistema) de mantener su estado en el tiempo, conservando los parámetros de regeneración de recursos, ciclos bio-geoquímicos y capacidad de absorción de desechos (Hans Opschoor, 1996).

2.2. Desarrollo rural sostenible en América Latina: un nuevo paradigma

En términos generales, la situación rural de la región se encuentra en una etapa de decadencia, ocasionada por un acelerado y permanente proceso de urbanización. Según la CEPAL (2010a), el 79,51% de la población latinoamericana está ubicada en zonas urbanas y sólo el 20,49% en zonas rurales, existe una constante migración y la población que permanece en la zona está envejeciendo. A su vez, las zonas rurales presentan problemáticas como son altos índices de pobreza, servicios básicos deficientes, difícil coexistencia entre la actividad agrícola moderna y la tradicional, degradación del medio y sobreexplotación de los recursos, etc.

En este sentido, hablar de desarrollo rural desde una perspectiva sostenible en América Latina (AL) es un tema debatible sobre el cual se ha escrito mucho, pero cabe destacar que en la práctica, las actuaciones y resultados han sido insuficientes y poco visibles, tanto por los desafíos que ello implica, así como por las contradicciones que se generan debido a la diversidad de intereses heterogéneos y contrapuestos.

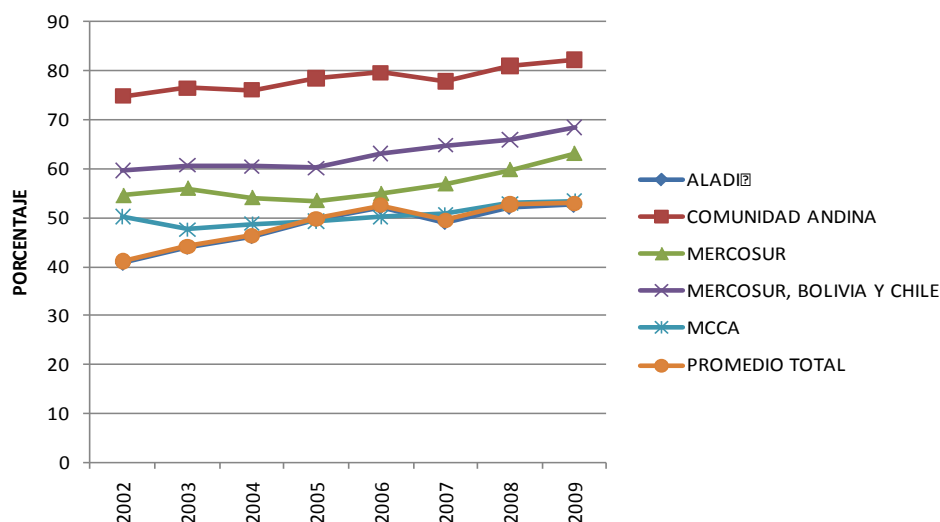
Para comenzar con un análisis contextual sobre el caso práctico, es importante partir del estudio de la explotación de los recursos naturales y su importancia dentro de la estructura económica de los países de la región; y a su vez, tener presente la degradación de dichos recursos generada por la sobreexplotación y el impacto que ocasiona tanto a nivel social como ambiental, los cuales se han intensificado en las últimas décadas.

De acuerdo con la CEPAL (2010a), las actividades relacionadas con la explotación de recursos naturales representa en promedio un 12% del PIB regional del 2002 al 2009, teniendo una tasa media de crecimiento del 2% para el mismo periodo; al incluir las industrias procesadoras de alimentos, la proporción del PIB proveniente de la agricultura se eleva por encima del 20% del PIB regional.

El porcentaje del valor de las exportaciones de los productos primarios según su participación en el total de la región, es en promedio, un 48,61% del 2002 al 2009, teniendo una tasa media de crecimiento del 3,2% en el mismo periodo y alcanzando un total del 52,9% en el 2009.

Como observa en el gráfico 1, este porcentaje es muy alto con respecto al total de las exportaciones del territorio y refleja un crecimiento constante desde el 2002, siendo que en algunas integraciones comerciales como el Mercosur y la Comunidad Andina, alcanzan hasta un 63% y 82% respectivamente, pudiéndose apreciar en la especialización de la región y su dependencia en la exportación de productos primarios, además de reflejar una “reprimarización” del patrón exportador regional en el transcurso de las últimas tres décadas (véase gráfico 1 del anexo).

Gráfico 1. Exportaciones de productos primarios según su participación en el total. Porcentaje del valor total de las exportaciones FOB de bienes en las integraciones comerciales de América Latina.



Fuente: Elaborado con datos del Anuario Estadístico de la CEPAL 2010

Existen diferentes factores que han contribuido al incremento de estas exportaciones. Entre ellos se destaca el creciente protagonismo de la demanda de *commodities* o productos básicos por parte de China y en menor medida por India, quienes han contribuido a la evolución creciente de los precios principalmente de metales, combustibles y productos agrícolas en el mercado internacional (véase gráfico 2 del anexo). Los precios se han visto afectados también por la debilidad de las políticas monetarias de los países desarrollados que han reforzado la especulación de estos mercados. Asimismo, se registraron periódicas pérdidas en las cosechas, lo que redujo la oferta en un momento de creciente demanda (Malamud y Steinberg, 2011). Es posible que continúe esta tendencia creciente debido al reciente inicio de la recuperación económica global después de la crisis financiera del 2008-2009.

Bajo este contexto favorable, los países exportadores de AL presentan un riesgo eminente; por una parte, hay una fuerte tendencia a la especialización de la exportación de recursos naturales que desincentiva el proceso de industrialización; y por otra parte, la entrada masiva de divisas (provocada por el incremento de los precios de los *commodities*) puede ocasionar la apreciación de las monedas a tal grado que se produzca “la enfermedad holandesa” (*dutch disease*), mediante la cual se contrae la economía con su doble efecto: se deprecian las importaciones, generando un fuerte aumento de las mismas, y a su vez se encarecen y disminuyen las exportaciones a raíz de la misma apreciación de la moneda, afectando enormemente a los países en cuestión.

Si bien a través de este análisis se visualiza la relevancia que tienen los recursos naturales para alcanzar el incremento de los ingresos deseado, es imprescindible reflexionar sobre todo lo que conlleva la sobreexplotación de los mismos y el tipo de desarrollo por el que han optado los países, en el cual el medio ambiente queda en un segundo plano o simplemente se percibe como una externalidad, obviando internalizar

Ensayos de cooperación internacional para el desarrollo 8
La sostenibilidad como desafío para el desarrollo rural en Paraguay

los costos que soporta la explotación, recuperación y preservación del mismo, para la sostenibilidad de cada país e incluso de la región.

Esta realidad se refleja desde varias décadas atrás, sobre todo en el momento de impulsar la acelerada modernización del campo, doctrina mejor conocida como “la revolución verde” (1940-1970), que procuraba mayores rendimientos y mejoras en la producción de monocultivos a través del perfeccionamiento de material genético, acompañado de un paquete agronómico compuesto por plaguicidas, fertilizantes, maquinaria agrícola y químicos para el tratamiento de la pos cosecha, traduciéndose igualmente en un factor de ahorro de mano de obra y de promoción de ingentes inversiones transnacionales que comercializan estos insumos, en muchos casos sometiendo a los productores a un esquema de dependencia tecnológica y financiera.

Respondiendo a la tendencia del momento de liberación del mercado comercial y a la integración regional de bloques comerciales y económicos, AL comienza una nueva era de recuperación posterior a la fuerte crisis de los ochenta, cuando la región estaba altamente endeudada y sufría fuertes desequilibrios macroeconómicos, volcándose a subsanar el problema mediante la estimulación de las exportaciones principalmente del primer sector, en el afán de obtener mayores volúmenes al menor costo, desentendiéndose de los dos pilares que sostuvieron estas exportaciones: los bajos salarios y la subvaloración de los recursos naturales.

A raíz de estas actuaciones motivadas por las políticas de ajustes propuestas por las entidades internacionales, donde se impulsaron políticas de reducción del Estado que condujeron a la privatización de bienes ambientales y sociales tales como el agua, tierras, litorales, bosques, etc. Esto trajo consigo una problemática paralela, intensificando la diáspora de las familias campesinas al modificar la estructura rural de minifundios por grandes extensiones privadas, con un déficit de mano de obra que dinamizó la movilización de estas personas hacia las ciudades en la búsqueda de nuevas oportunidades, agravando la problemática urbana debido al incremento de asentamientos en periferias marginales sin acceso a servicios básicos. Por otro lado, se presentó un desgaste importante en los ecosistemas, estimulando la deforestación, sobreexplotación de minas, recursos marinos, nacientes petroleras, etc.; lo que, a su vez, introdujo todo un nuevo sistema de producción agropecuario basado en la utilización de insumos externos altamente tóxicos, así como del uso de maquinaria pesada y el sobrepastoreo de ganado, que dio lugar a la degradación masiva de la tierra.

Por lo tanto, podemos identificar un fuerte dilema existente en AL, entre la explotación intensiva de recursos naturales que apoya la estabilidad económica y sustenta el crecimiento, frente a la presión y tendencia mundial hacia la preservación y conservación de los ecosistemas para sostener dicho crecimiento prolongado en el tiempo. Estas incoherencias se ven reflejadas en todos los niveles, principalmente en las agendas internacionales (intereses comerciales y económicos versus el apoyo e incentivos para la conservación del medioambiente), y en las prácticas de los propios Estados (políticas públicas que promueven la extracción y explotación de recursos, frente a la responsabilidad y obligación de los Gobiernos de proteger la biodiversidad de sus territorios).

Al tratar de equilibrar este “antagonismo ambiental” (Segrelles, 2004a), resulta evidente cómo la balanza recae más en los intereses económicos cortoplacistas que en la preservación del medio para contar con recursos en el futuro.

A pesar de la predisposición de los Estados de incorporar la temática en las políticas públicas mediante normas, planes y programas, y la creación de dependencias y Ministerios, la necesidad de asumir y cumplir con compromisos y acuerdos internacionales, muchas veces ha superado el alcance de los propios Estados, o simplemente significa un freno o una molestia para alcanzar el crecimiento económico esperado (Gligo 2006). Según el “Estudio de Desarrollo y Medio Ambiente en América Latina, un cuarto de siglo después” de la CEPAL, esta consciencia difusa y poco comprometida por parte de los Estados en gran medida es la responsable de la evasión y poca actuación ante problemas concretos que pasan desapercibidos o no son considerados como tales, lo que conlleva a la dispersión de respuestas, en busca de una demanda ambiental integrada.

Es necesario resaltar que al mismo tiempo se ha ido generando una conciencia crítica proveniente de grupos intelectuales, universidades, ONGs, técnicos, científicos y empresarios con una nueva perspectiva de la realidad y comprometidos en alcanzar logros que vayan más allá de la dimensión económica y social, lo que ha significado un factor fundamental para fomentar y difundir el conocimiento ambiental. Sin embargo, estas iniciativas no son suficientes para convertir el tema ambiental en un factor político trascendente (Gligo, 2006).

Por otra parte, existe una fuerte presión por parte de fuerzas políticas que tratan de evitar las exigencias que demanda el tema ambiental en todos los ámbitos, y utilizan al gobierno de turno para frenar el fortalecimiento de estas exigencias. En caso de no verse favorecidos, imponen el chantaje mediante amenazas de reducción de inversiones, constriñendo a los gobiernos a tomar una postura flexible, facilitando de esta forma la manipulación distorsionada de la temática ambiental (Gligo, 2006).

En este contexto, en el que se destaca el rol fundamental que tienen los Estados así como el papel que desempeñan la sociedad civil, académica y científica para enfrentar tamaño desafío, es importante establecer metas y objetivos a corto, mediano y largo plazo que favorezcan las políticas públicas y sus mecanismos de implementación y control, con el fin de alcanzar la sostenibilidad de las poblaciones y su medio, a través de un desarrollo consciente, inclusivo y permanente.

3. Caso práctico: Paraguay rural

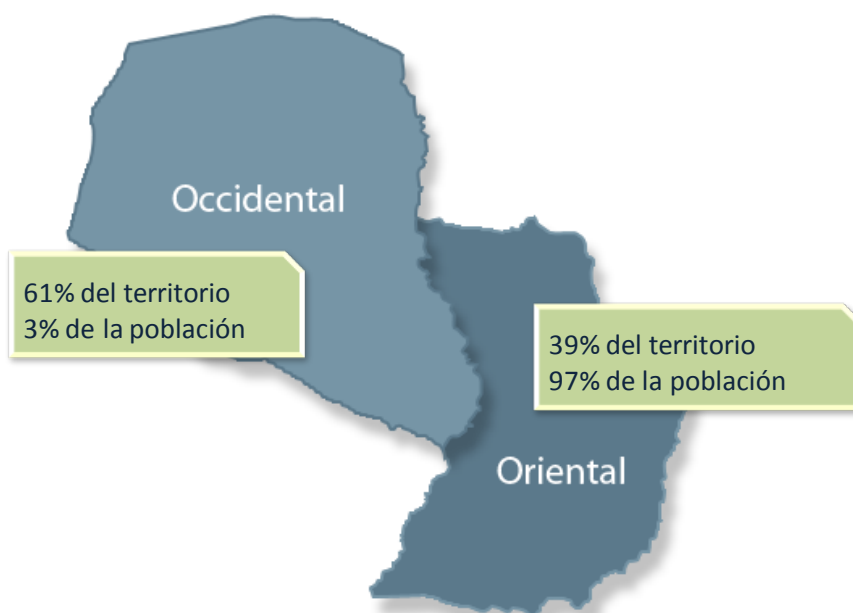
El Cono Sur (Argentina, sur de Brasil, Chile, Paraguay y Uruguay), es una subregión que enmarca un nuevo eje geopolítico dentro del continente, especialmente por el auge de las exportaciones de materias primas. En este sentido, es interesante abordar la temática a través del análisis comparativo de uno de los países más olvidados de la región, que a su vez, es el que mayor crecimiento económico tuvo durante 2010, llegando a ser el tercer país con mayor crecimiento del PIB a nivel mundial después de los Estados de Qatar y Singapur.

Ensayos de cooperación internacional para el desarrollo 8
La sostenibilidad como desafío para el desarrollo rural en Paraguay

Paraguay es un país que repunta en la región con nuevas perspectivas, aprovecha su estabilidad monetaria y fiscal, y cuenta con una gran riqueza de recursos naturales. Una nación abierta a nuevas oportunidades y retos pero que a su vez enfrenta muchos contrastes y problemáticas internas que repercuten directamente en el bienestar social y ambiental del territorio. Por ello, se presenta a continuación un breve análisis desde una perspectiva sostenible con el fin de contrastar la realidad y aportar información relevante que sirva de marco de estudio para una adecuada toma de decisiones a corto, mediano y largo plazo.

Paraguay, con una superficie de 406.752 km², está geográficamente dividido en dos regiones marcadamente diferenciadas (Márquez *et al.*, 2010), tal como se muestra en el gráfico 2:

Gráfico 2. Total de población de Paraguay según su ubicación en el territorio.



Fuente: Elaborado según documento de Márquez, C. Samudio, G., Sandoval, M. (2010).

La distribución desigual de la población dentro del territorio se debe, entre otras cosas, al tipo de clima y suelo. En la parte oriental abundan considerablemente las precipitaciones, mientras que en el oriente prevalece un clima semi-árido a semi-húmedo, formando parte del ecosistema llamado “El Gran Chaco” (Argentina, Brasil, Bolivia y Paraguay).

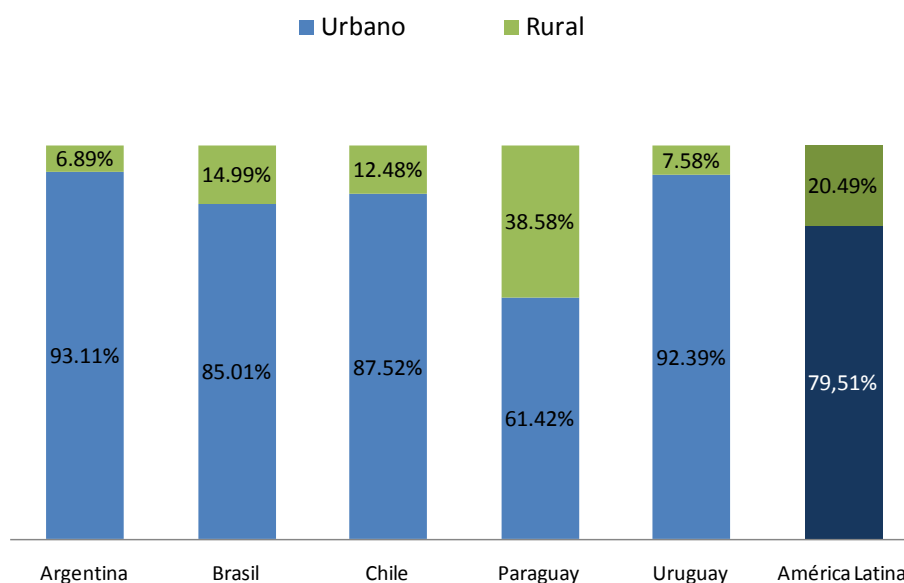
Según datos de la CEPAL (2010a) y la Dirección General de Estadísticas, Encuestas y Censo – DGEEC (2008):

- **Paraguay es un país joven:** tiene 6.461.000 habitantes de los cuales el 44% son menores de 19 años de edad y el 62,63% menores de los 30 años, con una tasa media de crecimiento de 1,8% del 2005 al 2010, la más alta del Cono Sur para ese periodo.

Ensayos de cooperación internacional para el desarrollo 8
La sostenibilidad como desafío para el desarrollo rural en Paraguay

- **La población indígena** es de 110.000 personas distribuidas en 17 grupos étnicos con 5 grupos lingüísticos distintos, representando aproximadamente el 2% de la población. Más de la mitad se encuentra ubicada en la parte Oriental del país.
- **El 38,58% de la población vive en zonas rurales.** Es el país que mayor porcentaje de población rural tiene con respecto a los países de la subregión, y superior al promedio de AL (gráfico 3), además de ser el único con tasas de crecimiento de la población rural positivas en los últimos 15 años. Se destaca por tener el mayor grado de urbanización con un una diferencia porcentual del 12,71% de 1990 al 2010, por lo que se puede observar la tendencia de movilización de la población rural hacia las zonas urbanizadas al igual que los demás países de la zona.

Gráfico 3. Población urbana y rural en los países del Cono Sur. Porcentaje del total de la población 2010



Fuente: Elaborado según datos del Anuario Estadístico CEPAL 2010.

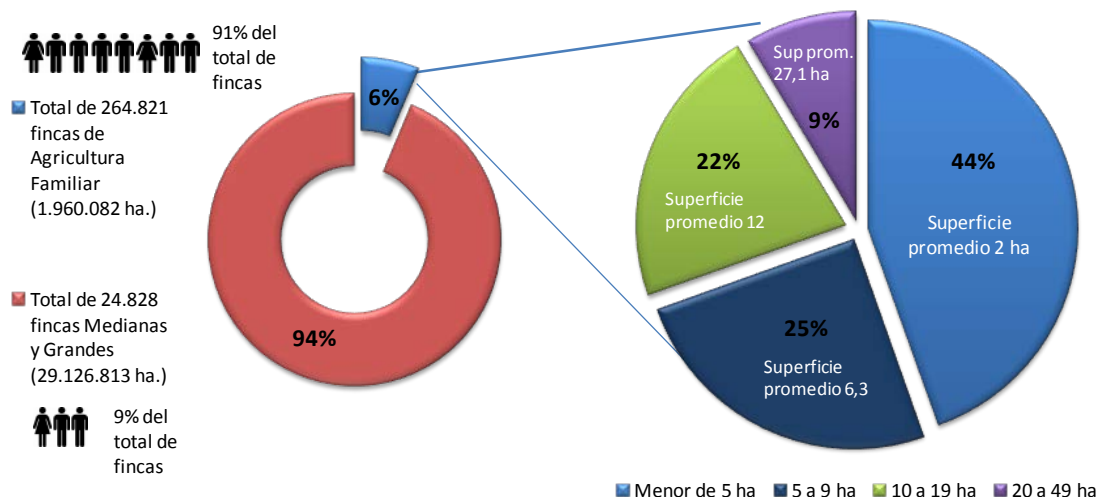
El país cuenta con importantes recursos naturales y escasos recursos minerales. Tiene una significativa reserva de agua dulce contenida en el Acuífero Guaraní, y la segunda hidroeléctrica más grande del mundo que comparte con Brasil a través de una empresa binacional denominada Itaipú.

Las principales actividades económicas son la agricultura y la ganadería, destacándose la producción de soja, trigo, caña de azúcar, maíz, algodón, tabaco, yerba mate, mandioca, maní, sésamo y stevia, incluyendo una gran variedad de verduras y frutas tropicales. En la producción ganadera se cría principalmente ganado vacuno además de bovino, ovino y caballar. En segundo lugar, se ubica el sector de servicios, dejando en un tercer plano al incipiente sector industrial.

Ensayos de cooperación internacional para el desarrollo 8
La sostenibilidad como desafío para el desarrollo rural en Paraguay

Los datos del Censo Agropecuario Nacional (CAN, 2008) afirman que hay 31.086.694 hectáreas en explotación, es decir, el 76% de la superficie del país está destinada a alguna actividad agropecuaria. Estas tierras enfrentan una fuerte dualidad, entre las fincas de agricultura familiar y las propiedades de los medianos y grandes productores. Según el Registro Nacional de la Agricultura Familiar (RENAF), considera a agricultores familiares a “los productores cuya principal fuente de ingreso familiar es la agricultura con lotes de hasta 20 hectáreas en la Región Oriental y hasta 50 hectáreas en la Occidental” (PNUD, 2010a).

Gráfico 4. Cantidad de fincas, superficie y superficie promedio por tipo de finca. Total de hectáreas por finca



Fuente: Elaboración según datos obtenidos del Censo Agropecuario Nacional 2008

Tal y como muestra el gráfico 4, el 91% de las fincas son menores de 50 hectáreas, consideradas dentro del grupo de Agricultura Familiar, que abarca el 6% del total de hectáreas destinadas a producción a nivel nacional; en cambio, únicamente el 9% de las fincas cuentan con el 94% del total de hectáreas, reflejando una desigualdad eminente entre las familias productoras de escasos recursos frente a las grandes extensiones de los productores a mayor escala. Según el CAN (2008), el índice de Gini en el 2008 con respecto a la concentración de las tierras es de 0,94, destacándose un 0,89 en la Región Oriental. Parte del territorio pertenece a personas y/o empresas extranjeras, como es señalado en el informe “Sector rural paraguayo: una visión general para un diálogo informado” del PNUD (2010a). Es difícil dimensionar los datos reales del total de propiedades en estas condiciones, debido a que, tanto los datos de la Dirección General de los Registros Públicos (DGRP) como del Servicio Nacional de Catastro (SNC) son insuficientes, no están actualizados y no se tiene un catastro formal. Este déficit de información dificulta en gran medida la puesta en marcha de las políticas públicas, acciones y programas que apoyen el sector.

Considerando la regularización de las tierras como un factor fundamental para el desarrollo rural y la sostenibilidad de las familias en el campo, en Paraguay solamente

la mitad de las fincas de la Agricultura Familiar (AF) cuenta con título definitivo, proporción que se eleva a cuatro quintas partes en los productores medianos y grandes (PNUD 2010a). Este alto déficit de regularización de tierras se traduce en inestabilidad e inseguridad jurídica, desalentando la producción sobre todo para los pequeños productores. Además, la misma actividad especulativa que se está generando por el *boom* de los *commodities*, sumando a la falta de apoyo técnico y crediticio por parte de organismos de fomento, ha provocado que los mismos abandonen, vendan o arrenden sus tierras a cualquier precio, situación que los grandes productores están aprovechando para incrementar el tamaño de sus propiedades. El Instituto Nacional de Desarrollo Rural y de la Tierra (INDERT), afirma que cerca de 80.000 familias se encuentran sin tierra, agravando las tensiones en el campo entre los nominados “campesinos sin tierra” y los grandes productores, y ocasionando protestas e invasiones injustificadas de propiedades por ambas partes.

Durante los dos últimos años se ha trabajado en el proyecto de Reforma Agraria, tratando de incluir a todos los actores involucrados para crear una política concertada, pero hasta la fecha sigue sin definirse un modelo diferente a la simple repartición de tierras y el completo abandono posterior a los beneficiarios, por lo que una nueva estructura y estrategia agrarias resultan una necesidad imperiosa y fundamental para la perspectiva del sector. El problema se agrava con el cierre de frontera agrícola, al no existir más tierras fiscales que puedan descongestionar la presión por el recurso, aunque por el momento, el gobierno tiene destinados 36 millones de dólares para la compra de tierras con la finalidad de repartirlas entre los sujetos beneficiarios de una reforma agraria integral y sostenible como la que se propone.

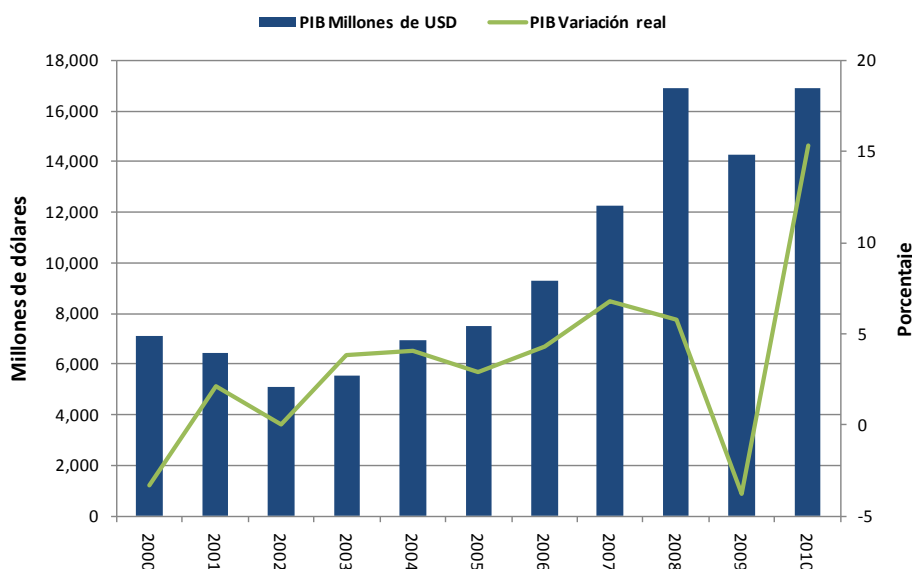
3.1. Sostenibilidad económica

El estudio económico se enmarca bajo dos criterios, el análisis del crecimiento entendido como PIB y PIB per cápita, además de una evaluación general de indicadores macroeconómicos que analizan el comportamiento del país en el transcurso de los últimos 10 años; la definición de las principales debilidades del crecimiento económico así como los apoyos internacionales que tiene el país para mejorar sus condiciones.

Paraguay, además de ser un país que carece de litoral marítimo y de haber vivido una drástica dictadura de 35 años (1954 – 1989), se ha caracterizado por su desarrollo en expansión en las dos últimas décadas.

Como se aprecia en el gráfico 5 el crecimiento del país es notorio, a pesar de la fuerte caída durante 2009 (-3,8%), ocasionada por la crisis financiera mundial, así como la fuerte sequía del 2008-2009 que afectó fuertemente los rendimientos del sector agropecuario en general. En este gráfico se visualiza su recuperación durante el 2010, logrando una tasa de crecimiento del 15,3%, la más alta de toda la región y una de las más altas del mundo (BCP 2011).

Gráfico 5. Producto Interno Bruto de Paraguay 2000-2010. Millones de dólares a precios constantes del 2000



Fuente: Elaborado según datos del Banco Central de Paraguay 2011.

Este crecimiento se le atribuye en un 60% al sector primario, 3,7% al sector secundario, 30,4% al terciario y 5,8% a impuestos (BCP, 2011). El informe destaca que el PIB per cápita en términos constantes en cierre de 2010 fue de 2.766 dólares frente a 2.350 dólares en 2009, registrando un incremento promedio de 3,7% en los últimos 5 años, tasa superior al promedio histórico del 2% anual, y al promedio de los diez últimos años de 2,1% (BCP, 2010). En lo que se refiere al gasto, el crecimiento se dio en un 53,5% por el consumo total, 21,6% por inversión y en 9% por exportaciones netas (BCP, 2011). Aunado a esto, el crecimiento económico del país ha impulsado el aumento de la producción ganadera, la expansión del sector de la construcción y la recuperación de la industria (CEPAL, 2010c).

Durante el último año, se recuperó el dinamismo de las exportaciones gracias a la recuperación de los precios y al clima que favoreció la producción. De acuerdo a las estimaciones del BCP, las exportaciones se incrementaron cerca del 40% con respecto al 2009. Entre los principales rubros en alza se citan las semillas de soja (105,1%), carnes (56,5%) y cereales (2,7%), mientras que en el mismo período las importaciones crecieron 43%, reflejando el déficit en la balanza comercial, tal y como se ha venido dando desde hace varios años atrás (BCP, 2010).

Según el Informe “Balance Preliminar de la Economía de Paraguay 2010” (CEPAL, 2010c), aumentó el déficit de la cuenta corriente que llegó al 2,2% del PIB. A pesar de ello, el tipo de cambio nominal del guaraní con respecto al dólar registró una apreciación interanual del 2,4%. Dicha apreciación se halla acorde a lo que acontece en gran parte de América Latina, en donde la entrada de mayor capital ha significado el fortalecimiento de las monedas en la región.

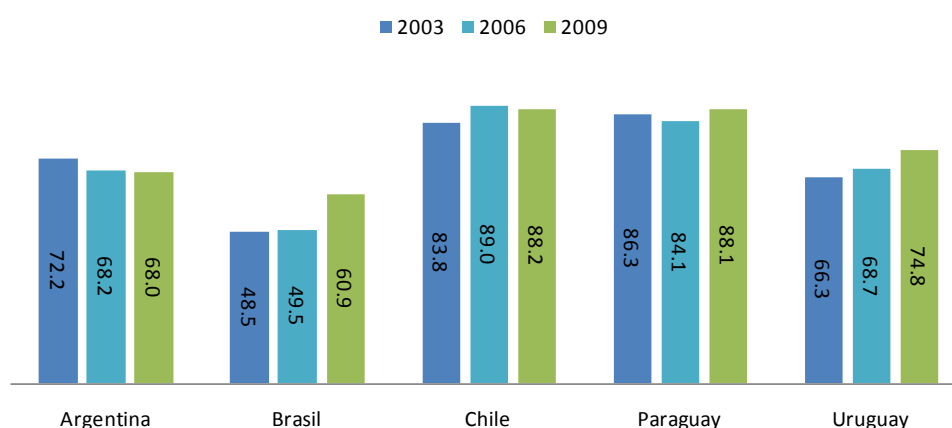
Ensayos de cooperación internacional para el desarrollo 8 **La sostenibilidad como desafío para el desarrollo rural en Paraguay**

Por otro lado, el crecimiento está asociado al dinamismo de la demanda interna, tanto del consumo como de la inversión. En este sentido, el aumento del consumo de los hogares se debe a una mayor capacidad de compra relacionada a los sectores que han tenido buen desempeño, así como de las remesas de paraguayos que viven y trabajan en el exterior. El Fondo Multilateral de Inversiones (Maldonado *et al.*, 2011) afirma que la entrada de divisas por remesas fue de 723 millones de dólares durante el 2010, representando casi un 5% del PIB del 2010.

El Banco Central asegura que, a medida que se consolida el crecimiento de la economía, existe una mayor preocupación por la evolución de la tasa de inflación, por lo que en este mes de mayo empezará a adoptar una política monetaria más restrictiva.

Retomando el tema de las exportaciones de materias primas, el gráfico 6 muestra la gran dependencia de los países del Cono Sur en los últimos años y confirma la tendencia de continuar basando sus exportaciones en este sector, destacándose Paraguay con un 88,1%, al igual que Chile con un 88,2% durante 2009, mientras que Brasil es el que menor porcentaje presenta en comparación con los demás.

Gráfico 6. Exportaciones de productos primarios según su participación en el total. Porcentaje del valor de las exportaciones FOB de bienes en el Cono Sur



Fuente: Elaborado según datos de la CEPAL 2010.

La mayor parte de las exportaciones del país proceden de productos agropecuarios como la soja y carne, que van dirigidos principalmente a sus socios comerciales del MERCOSUR, Chile y Rusia.

A través del análisis de los datos presentados se visualiza a grandes rasgos la situación actual de la economía paraguaya. Por un lado, se destaca la gran dependencia del sector primario dentro de su estructura económica, lo que refleja su gran vulnerabilidad al estar supeditada al comportamiento del mercado internacional y que, a su vez, se está dejando en un tercer plano el desarrollo del sector industrial, afectando directamente la tasa de desempleo, la falta de especialización de la industria, desincentivo a la inversión extranjera, etc. Por otro lado, se ve la gran dependencia de las importaciones de productos de consumo debido a la falta de industrialización del país que durante muchos años ha superado el total de las exportaciones, incentivado por la política arancelaria, lo

Ensayos de cooperación internacional para el desarrollo 8
La sostenibilidad como desafío para el desarrollo rural en Paraguay

que genera un déficit en la balanza de pagos que afecta directamente la productividad nacional.

En este sentido, Paraguay tiene una economía poco diversificada, y sufre de aislamiento geográfico que hace depender de países vecinos para la entrada y salida de sus productos, una industria incipiente y poco competitiva, con graves problemas de contrabando, además de ser uno de los países con mayor corrupción en el mundo. Según el índice de percepción de corrupción del 2010, Paraguay figura en el lugar 146 entre 178 países, con un puntaje de 2.2 de 10 puntos, sólo superado en América Latina por Venezuela que está en el lugar 164 (TI, 2010).

A su vez, presenta una realidad compleja al considerar las falencias del Estado para hacer frente a la situación y aprovechar la oportunidad que se le presenta ante este tiempo de bonanza. El informe “Crecimiento económico y empleo: sostenido, sustentable y equitativo”(2008) resalta la debilidad del Estado, manifestándose en la no vigencia del Estado de Derecho, la carencia de un plan estratégico integral, la falta de coordinación y coherencia de políticas públicas, un sector público no reformado y una burocracia subordinada a los intereses partidarios, lo que genera un escaso desarrollo del mercado y la baja competitividad del sector privado causada por la informalidad y falta de regulación efectiva, por el déficit en infraestructuras viales (sólo 6.700 de los 60.000 kilómetros de rutas del país son transitables en todo tiempo, y sólo se pavimentan 100 kilómetros por año), el bajo nivel de desarrollo tecnológico y la escasa escolaridad de la mano de obra (SW, 2010), así como el la insuficiencia de los servicios públicos y créditos .

Ante esta situación, el actual gobierno (2008-2013), transicional tras la hegemonía de un partido por más de 60 años, se ha fijado tres grandes ejes de trabajo: el desarrollo social y humano, el económico productivo y el político institucional, apoyado por el incremento de la recaudación tributaria y los planes de ayuda para el desarrollo. Con ello se podrá atender las demandas sociales y la inversión en infraestructura necesaria así como hacer frente a los compromisos adquiridos (ODM), a través de la convocatoria y articulación de esfuerzos entre instituciones públicas, organizaciones sociales y el sector privado.

Tal como lo describe el Informe 2010 de *Social Watch*, “dentro de los programas y proyectos que se han puesto en marcha se incluyen: la continuación y expansión de la Red de Protección Social; la Instalación de la Atención Primaria en Salud como modelo primario para llegar a los sectores más carenciados; el Programa de Atención Integral a Niños/as y Adolescentes que viven en las calles sin vínculos familiares; el Plan Nacional de Soberanía Alimentaria y Nutricional del Paraguay; el Plan de Acción de Emergencia para las poblaciones indígenas; la política de Reforma Agraria; y la creación de la Red de Derechos Humanos del Poder Ejecutivo; y el Marco Estratégico Agrario”.

El Estado cuenta con apoyos internacionales de cooperación para el desarrollo. De acuerdo al informe, entre los principales aportadores se encuentran (SW, 2010):

- Comisión Europea: apoyando el sector de educación e integración regional e internacional, reforzando las acciones de la lucha contra la pobreza;

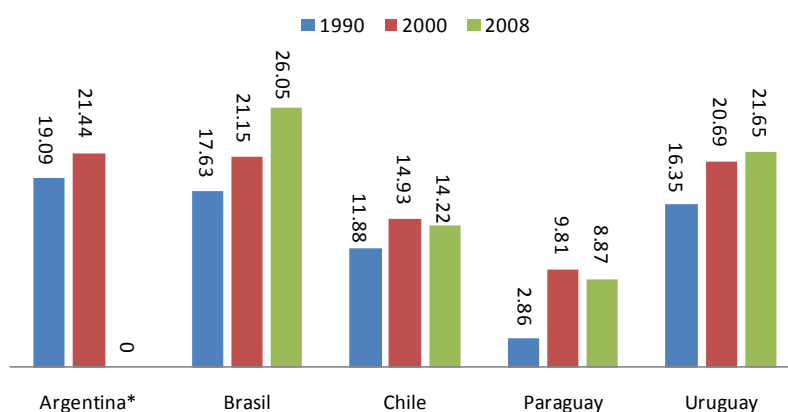
Ensayos de cooperación internacional para el desarrollo 8
La sostenibilidad como desafío para el desarrollo rural en Paraguay

- PNUD: asesoramiento para la formulación de políticas públicas y la prestación de servicios de desarrollo;
- GTZ (Agencia Alemana para la Cooperación Técnica): modernización y descentralización del Estado, incluyendo la reducción de la pobreza;
- USAID (Agencia de Estados Unidos para el Desarrollo Internacional): gobernabilidad, medio ambiente, salud, crecimiento económico, transparencia y lucha contra corrupción;
- BID (Banco Interamericano de Desarrollo) y la AECID (Agencia de Cooperación Española: para el Desarrollo) acceso a servicios de agua potable y saneamiento, obras viales, asistencia social e infraestructuras;
- JICA (Agencia de Cooperación Internacional de Japón): desarrollo rural, medio ambiente).

A pesar de que los gastos sociales se han incrementado entre el 2003 y el 2007, no se ha visto una mejora importante en los servicios ofrecidos. A partir de la entrada del presente gobierno, se le ha dado una fuerte priorización a los temas relacionados con la mejora del sector social, comenzando por la asistencia sanitaria gratuita, o el *Plan Anti crisis* donde se pretende aumentar las transferencias condicionadas de dinero de 30.000 a 120.000 familias. Están en la búsqueda de una política social integral coordinada por el Gabinete Social de la Presidencia que armonice todos los planes del sector, cuestión que beneficiará en gran medida a los habitantes del país y, sobre todo, a los más necesitados.

Sin embargo, el presupuesto sigue siendo aún muy escaso para poder hacer frente a todas las necesidades de forma conjunta. En el gráfico 7 se visualiza el total del presupuesto destinado al gasto social como porcentaje del PIB durante las tres últimas décadas, el cual es el menor de toda la subregión y para el 2008 llegó a menos de 9%, en comparación con otros países como Brasil que destinó el 26%.

Gráfico 7. Gasto público como porcentaje del producto interno bruto (PIB)



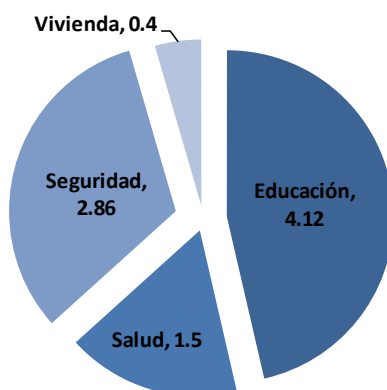
*No se tienen los datos de Argentina 2008

Fuente: Elaborado según datos del Anuario Estadístico CEPAL 2010

Ensayos de cooperación internacional para el desarrollo 8
La sostenibilidad como desafío para el desarrollo rural en Paraguay

Asombrosamente del total de presupuesto asignado para el gasto público en Paraguay para el 2008, solamente el 1,5% fue destinado a Salud y casi el doble (2,8%) para seguridad, conforme el gráfico 8:

Gráfico 8. Gasto público por sector como porcentaje del PIB en Paraguay 2008



Fuente: Elaborado según datos del Anuario Estadístico CEPAL 2010

En términos de política fiscal, Paraguay no cuenta con un impuesto sobre la renta personal, siendo un factor fundamental para formalizar la economía e incrementar las recaudaciones y, por ende, el presupuesto público. Según el informe del Programa Conjunto Invertir en la Gente (2010) “en Paraguay la recaudación tributaria es baja comparada con otros países de la región. En efecto, la presión impositiva del país es de alrededor del 11% del PIB, mientras que en Brasil y Uruguay es de 27% y en Argentina es de 26%, lo que les permite invertir en la formación de su capital humano”. Como consecuencia, el gasto social por habitante es mucho menos y altamente insuficiente, teniendo 162 dólares por habitante, mientras que Argentina, Brasil y Uruguay destinan entre 1.500 y 1.900 dólares (SAS, 2010).

Por lo tanto, en términos de sostenibilidad, es importante basarse no sólo en el crecimiento económico, sino contar con una buena política redistributiva y equitativa que genere oportunidades y que, a su vez, no comprometa el futuro de las generaciones venideras.

3.2. Sostenibilidad social

Dentro del desarrollo rural sostenible, se deben considerar aspectos tanto sociales, como políticos, económicos, culturales y ambientales. En este sentido, bajo la perspectiva de Desarrollo Humano del país, los/as ciudadanos/as paraguayos/as son el punto central del desarrollo, siendo ellos/as mismos/as los/las principales agentes de cambio, como impulsores/as y como beneficiarios/as. Para ello, el crecimiento integral de las personas es primordial, basado en una alimentación nutritiva y balanceada, con acceso a educación, salud, servicios básicos y con la capacidad de ser productivos y poder

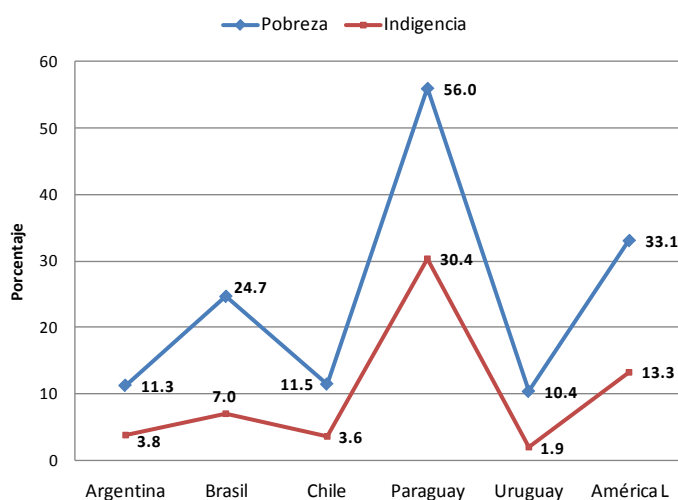
generar recursos que permitan ampliar sus capacidades y con ello las opciones para mejorar la calidad de vida, es decir, sus libertades reales (Sen, 2000). Estas capacidades se pueden alcanzar siempre y cuando las condiciones del contexto sean las apropiadas, y en la medida en que dichas condiciones se den en el momento y lugar oportunos.

Estas capacidades, medidas a través de indicadores socioeconómicos, permiten ilustrar la situación actual de una sociedad específica. Bajo esta perspectiva, Paraguay se encuentra en un momento de trascendencia histórica gracias a la bonanza económica de los últimos años, empero es también uno de los países con mayor porcentaje de pobreza y desigualdad de América Latina. Dentro del estudio se analizan estas y otras variables interconectadas como la emigración y el acceso a educación, salud y vivienda.

3.2.1. Pobreza y desigualdad

La población paraguaya en situación de pobreza a nivel nacional, medida según las necesidades básicas insatisfechas (CEPAL, 2010a), en el año 2009 es de 56% y de indigencia el 30,4%, destacándose dentro de la subregión por tener los porcentajes más elevados, e incluso superiores a la media de AL, tal como lo refleja el gráfico 9. El país tuvo una reducción de 4,6 puntos porcentuales de 1990 al 2009 en pobreza y 3,5 en indigencia, a pesar del incremento de personas en esta situación durante el 2003 y 2004, y la reducción del porcentaje en el 2009. Sin embargo, a pesar de la reducción, el total de personas bajo estas condiciones es aún muy elevado, sobre todo a nivel rural donde para el 2009 el 67,10% de la población se encontraba en situación de pobreza y el 46,6% de indigencia.

Gráfico 9. Población en situación de pobreza e indigencia por países del Cono Sur



Fuente: Elaborado en base a datos del Anuario Estadístico CEPAL 2010

Ensayos de cooperación internacional para el desarrollo 8
La sostenibilidad como desafío para el desarrollo rural en Paraguay

Paraguay es uno de los 192 países que ratificaron la Declaración del Milenio del 2000 para cumplir los 8 Objetivos del Milenio (ODM). Los avances del país para alcanzar las metas del objetivo 1, según el último informe de la CEPAL (2010b):

- “Reducir a la mitad entre 1990 y 2015 el porcentaje de personas con ingresos inferiores a un dólar”, hasta la fecha su progreso ha sido del 15%.
- “Alcanzar el empleo pleno y productivo y el trabajo decente para todos, incluidas las mujeres y los jóvenes”, su progreso es de 32% hasta el 2010.
- “Reducir a la mitad, entre 1990 y 2015, el porcentaje de personas que padezcan hambre” hasta la fecha se ha logrado el 50%.

Dicho informe destaca que Paraguay junto con Bolivia, Guatemala y Honduras, son los países que se encuentran en la situación más desfavorable de la región para poder alcanzar el objetivo planteado.

En el informe de la Dirección General de Estadística, Encuesta y Censo (2009), la incidencia de pobreza total a escala nacional descendió en aproximadamente 3 puntos porcentuales (de 38% en el 2008 a 35% en el 2009), sin embargo la pobreza extrema permanece en 19%.² En el sector rural, se tuvo un leve incremento al pasar de 31% en el 2008 a 32,4% en el 2009. La pobreza en esta zona, según el informe, “no es sólo extendida sino también más profunda y severa respecto al ámbito urbano, al ser los ingresos insuficientes para cubrir una tercera parte del valor de la canasta básica de consumo y al existir una mayor dispersión de los ingresos entre los considerados pobres rurales.”

Uno de los factores de persistencia de los altos niveles de pobreza radica en la inequidad en la distribución de los ingresos entre la población y la falta de movilidad social. Para 2009 el 20% de la población rica en las zonas rurales concentra el 62,2% de los ingresos mientras que el 20% más pobre únicamente el 2,87% (CEPAL, 2010a).

Es importante resaltar que se debe concebir a la pobreza desde un enfoque multidimensional que va más allá de considerar exclusivamente al ingreso económico como un medio para mejorar las condiciones de vida. En este sentido, el acceso a salud, educación, empleo, vivienda, etc. son muy relevantes para determinar la calidad de vida de las personas además del empoderamiento, seguridad, infraestructuras adecuadas, sostenibilidad y vulnerabilidad ante diferentes circunstancias, dentro de un entorno participativo y favorable económicamente. En pocas palabras, las dimensiones del desarrollo humano tal y como se describen en el último informe del PNUD sobre el índice de desarrollo humano 2010.

Paraguay se encuentra ubicado en el número 96 de 168 países en la clasificación del Índice de Desarrollo Humano (IDH), dentro del grupo de IDH Medio, y forma parte de la lista de los diez países con IDH más bajo de la región. Tomando en cuenta el indicador de ajuste del IDH por la desigualdad, Paraguay con un coeficiente de Gini de

² Se estiman los niveles de pobreza utilizando la metodología denominada “*Línea de Pobreza*” que define como *población pobre* al conjunto de personas residentes en hogares cuyo nivel de bienestar (medido a través del ingreso) es inferior al costo de una canasta básica de consumo (alimentos y no alimentos) y como *población en pobreza extrema* al conjunto de personas que reside en hogares cuyos ingresos son inferiores al costo de una canasta de alimentos.

Ensayos de cooperación internacional para el desarrollo 8
La sostenibilidad como desafío para el desarrollo rural en Paraguay

0,53, tiene un descenso del 16% con respecto al IDH del 2010. Esta situación de desigualdad y bajo desarrollo humano, tanto a nivel interno como en relación con el resto de países, es uno de los principales retos a enfrentar como país, considerando que estas condiciones afectan directamente todo los aspectos relacionados con la población, tanto a nivel social y cultural, como económico, político y ambiental.

3.2.2. Empleo

En relación a la situación actual del país referente al empleo y la ocupación por sector, se aprecian en la tabla 2 datos obtenidos del informe de PNUD sobre el sector rural de Paraguay (2010a).

Tabla 2. Ocupación por sectores e ingresos en porcentaje del total de la población

	Rural	Urbano	País
Empleo e ingreso			
Tasa de desempleo abierto	3.2	7.4	5.7
Tasa de subocupación visible	8.1	6.1	6.9
Tasa de subocupación invisible	15	22.7	19.6
Ingreso mensual en ocupación principal (Dólares*)	237.82	477.40	295.89
Sector de ocupación			
Primario	58.7	3.7	26.5
Secundario	13.6	22	18.5
Terciario	27.7	74.3	54.9
Categoría de ocupación			
Empleado/obrero público	3.9	12.3	8.8
Empleado/obrero privado	22.5	42.5	34.2
Trabajador por cuenta propia	46.2	25.1	33.8
Trabajador familiar no remunerado	19.5	4.3	10.6
Empleo doméstico	4.8	9.3	7.5
Ocupados por años de estudio			
Sin instrucción	3.8	1.6	2.5
De 1 a 6 años	66.1	31.2	45.7
De 7 a 12 años	25	45.2	36.8
De 13 a 18 años	5	21.8	14.8

*Tipo de cambio promedio 4.500 guaraníes por 1 dólar

Fuente: Elaborado según datos del informe (PNUD 2010a)

Se destaca la diferencia entre el área rural y la urbana en términos de desempleo abierto y de subocupación invisible, es decir, las personas que trabajan y ganan menos del salario mínimo establecido, siendo claramente superior en la población urbana. En cuanto a ocupación en la zona rural, como era de esperarse, más de la mitad de la mano de obra se dedica al sector primario, del cual el 46% trabaja por su cuenta y casi el 20% es trabajo no remunerado. Más del 60% de la población económicamente activa de esta área tiene menos de 6 años de estudio, y en el caso en la zona urbana que casi la mitad de los trabajadores tienen al menos 12 años de estudio, lo que refleja una deficiencia de mano de obra cualificada y poco especializada.

Ensayos de cooperación internacional para el desarrollo 8
La sostenibilidad como desafío para el desarrollo rural en Paraguay

Hubo un aumento del salario mínimo mensual en julio de 2009 del 7%, y el poder de compra de este salario se redujo en un año en 0,76% (en términos de paridad de poder adquisitivo), sin embargo la remuneración mínima mensual paraguaya es la segunda más alta de todo Sudamérica, donde el piso salarial paraguayo, de 330 dólares, tiene el mismo poder de compra que 592 dólares en Estados Unidos, después de Argentina (676 dólares PPA) y antes de Colombia (452 dólares PPA) (WIF, 2010).

Referente a los ingresos, se observan en la tabla 3 los datos obtenidos del Barómetro de Trabajo (2011), el salario de las mujeres representa el 60% del salario de los hombres, la tasa de desempleo juvenil es superior a la tasa de desempleo abierta nacional, el 16% de la población trabajadora se ubica en la línea de la pobreza percibiendo menos de dos dólares al día, más del 27% de la población trabajadora se encuentra sin empleo y el 15% del total de niños de 5 a 14 años trabajan, el 54% de las mujeres son profesionales o técnicas y existe un alto porcentaje de empleos informales (más del 60%). Esto se debe sobre todo al incumplimiento de las normativas laborales de seguridad social, ausencia de contratos formales, y a que la gran mayoría gana menos del salario mínimo, sin ningún tipo de prestación. Únicamente el 17,8% de la población se encuentra trabajando en la modalidad de empleo formal (Borda y González, 2009).

Tabla 3. Indicadores de empleo

Tasa de desempleo juvenil	16.5
Salario mínimo en moneda local	1,507,500
Salario mínimo en dólares*	335
Ratio empleo / población	72.8
Porcentaje de trabajadores que viven con menos de 2 dls. por día	16
Porcentaje de mujeres trabajadoras técnicas y profesionales	54
Ratio de ingreso mujeres / hombres	0.6
Porcentaje del total de niños de 5 a 14 años que trabajan	15
Total de personas empleadas en el sector informal	61.8

*Tipo de cambio promedio 4.500 guaraníes por 1 dólar

Fuente: Elaborado según los datos del barómetro de trabajo 2011

A partir de esta realidad, la situación de la población económicamente activa del país se traduce en estilos informales de sobrevivencia y subempleos, afectando principalmente a las mujeres y jóvenes. Dentro de esta precaria situación, las familias no logran abastecer las necesidades reales del día al día, tratando de buscar alternativas con diferentes tipos de trabajo a tiempo parcial o migrando a las ciudades o al exterior para complementar el sustento de las familias.

3.2.3. Emigración

Esta situación de pobreza, desigualdad y precariedad en el empleo que se vive en el país, con mayor énfasis en las zonas rurales, ha generado una fuerte movilización de las

Ensayos de cooperación internacional para el desarrollo 8
La sostenibilidad como desafío para el desarrollo rural en Paraguay

personas en búsqueda de mejores condiciones. Para finales del 2009 se estimaba más de 500.000 paraguayos viviendo en el extranjero (CE, 2010). Más del 90% de los emigrantes deciden desplazarse hacia otros países por motivos de trabajo (causa estructural) mientras que en menor proporción lo hacen por cuestiones personales como estudios, enfermedad, familia, etc.

La búsqueda de nuevas oportunidades y mejores ingresos, aunado a la apertura de las poblaciones a la globalización con el apoyo de las redes sociales y la tecnología que facilita la accesibilidad de información y el acercamiento de las personas a bajo costo, ayudan a disminuir la incertidumbre de migrar a países a corta o larga distancia.

Los principales lugares de destino son Argentina, España, Brasil y Estados Unidos. Según los últimos datos disponibles, al menos 182.401 familias cuentan, como mínimo, con un pariente emigrado, lo que representa alrededor del 12% del total de las familias paraguayas (CE 2010). La mayoría de la población rural emigra hacia Argentina (81,8%) y un porcentaje menor pero no menos significativo a España (14,8%). Considerando que Paraguay es un país primordialmente joven, el 74,2% de los emigrantes en los últimos años han sido personas de 15 a 29 años de edad, representando el 5% de la fuerza laboral del 2007 del país, constituyendo un impacto negativo muy marcado sobre todo en las áreas rurales ya que el 83% de los expulsados de esta zona son jóvenes. De cada 100 paraguayos que van al exterior, el 40% tienen entre 10 y 12 años de estudios, el 33% tienen entre 1 y 6 años, el 17% se distribuye entre los que poseen educación media y el 9% restante tienen alto nivel de educación. Cabe resaltar que los datos de censo nacional de España dan cuenta que el 66% de los inmigrantes paraguayos son mujeres y el 34% hombres; por lo tanto, el impacto que se está generando a nivel cultural y sobre todo a la estructura familiar rural es preocupante (Borda y González, 2009).

Este fenómeno afecta en diferentes formas al desarrollo del país, generando fuga de mano de obra nacional y disminuyendo la oferta laboral. A su vez, existe el riesgo de que la entrada de remesas incentive a la inactividad de las familias receptoras, aunado al daño moral y emocional ocasionado por la desintegración familiar que afecta principalmente a niños y adolescentes.

Po lo tanto, es eminente la necesidad de regularizar la situación laboral del país y la dependencia de las remesas, a través de instituciones de fomento productivo, sistema de acceso a microcréditos, programas de capacitación e innovación para el emprendimiento de nuevos negocios, atracción de inversiones, asistencias técnicas específicas de cada actividad o inclusión de jóvenes al mercado laboral, entre otros.

3.2.4. Educación

Según el documento de Estrategia País de la Comisión Europea (CE, 2010), la calidad de la enseñanza en Paraguay ha empeorado a pesar de las distintas reformas que se han realizado desde hace 10 años, aunque hay ciertos progresos en cuanto a la cobertura para la enseñanza básica. Resalta que la infraestructura y la formación del profesorado, especialmente del sector público, son insuficientes y ello contribuye al abandono de la escuela a partir de los 12 años.

Ensayos de cooperación internacional para el desarrollo 8
La sostenibilidad como desafío para el desarrollo rural en Paraguay

En el ámbito rural, la oferta educativa es escasa y no está garantizada la escolarización de los grupos más desfavorecidos (indígenas e indigentes). El documento de la Comisión Europea destaca que en el caso de los indígenas de 15 años y más, el 38,9% de esta población es analfabeta (8 veces más alta que la tasa de la población nacional), es decir, 4 de cada 10 no llegaron a terminar el segundo año de enseñanza primaria.

En el caso de los medianos y grandes productores se tienen niveles educativos más altos que el de las familias campesinas: tres de cada 10 cuentan con educación media o técnica (17,9%) o universitaria (11,1%), mientras que en el otro extremo uno de cada tres jefes o jefas de fincas familiares posee hasta tercer grado terminado o carece de formación escolar. Existen escasos recursos educativos en las zonas rurales, la infraestructura de los colegios es muy deficiente, la calidad de los profesores es baja, las escuelas son pocas y están centralizadas en la capital, así como en ciudades más importantes, lo que se traduce en que los jóvenes tienen que desplazarse desde sus casas para radicarse a una nueva ciudad que muchas veces no está preparada para recibir a estudiantes foráneos. En este sentido, los niños y niñas simplemente quedan fuera del sistema educativo, o en todo caso tienen que caminar varios kilómetros para llegar a la escuela, lo que se agrava por los altos índices de malnutrición en esta zona.

Por otro lado, existen graves disparidades entre las tasas de matriculación de las áreas rurales y las urbanas, aumentando a partir del tercer ciclo de educación básica. En el caso de la educación media, la disparidad es aún mayor, con un 75,6% de matriculación en las zonas urbanas frente a un 24,4% en las zonas rurales. Según el último estudio sobre “El Derecho a la Educación de Paraguay” (IIMA Y VIDES, 2010), hay un alto índice de reprobación en la escuela básica del 30% y este efecto se da con mayor frecuencia en las zonas rurales.

La falta de formación adecuada y de capacitación de jóvenes limita su capacidad de obtener empleo, e incluso la falta de revisión y control curricular de las Universidades por parte del Ministerio de Educación y Cultura – MEC, vinculándolo a las necesidades reales del sector laboral. A todo esto se suma la significativa brecha digital en proporciones similares a las desigualdades de acceso a la educación tradicional se refiere.

En lo que respecta a políticas públicas que incentiven el sector, se aprobó un Plan Nacional de Educación 2024 que pretende mejorar la situación actual, el cual comenzó a implementarse desde el 2009 y consta de 3 ejes estratégicos y 10 líneas de acción: la igualdad de oportunidades en el acceso a la educación, la calidad y la gestión eficiente y participativa del sector. Sin embargo, el Parlamento paraguayo ha recortado el presupuesto a la Educación en los últimos años. Durante el 2010, el presupuesto del MEC ha sufrido un recorte de 75 millones de dólares que imposibilitó el cumplimiento de compromisos internacionales en materia de educación y específicamente el Plan Nacional antes mencionado. Consecuentemente al recorte, 3.200 jóvenes no tendrán la oportunidad de acceder a la educación, debido a que el MEC no crecerá en infraestructura ni podrá ofrecer la calidad requerida. Aunado al recorte en los programas de asistencia monetaria a las familias, condicionando a 40 mil niños y niñas que probablemente abandonarán la escuela cuando sus familias dejen de recibir las ayudas (IIMA Y VIDES, 2010).

En un país donde predomina el sector agropecuario, las unidades educativas para este sector son escasas y con baja cobertura. Aproximadamente 88.731 adolescentes (hasta los 14 años de edad) vinculados a la AF, trabajan para aportar a su hogar. De éstos, el 86% trabajan plenamente (6 meses o más) afectando directamente a su educación por falta de tiempo y recursos (PNUD, 2010a).

Con estos datos se puede afirmar que el sector educativo necesita reformas estructurales que conlleven a un cambio favorable en el acceso a la formación inclusiva formal e informal, así como mejorar la calidad de la misma, siendo un factor primordial para la sostenibilidad del país. La educación es un elemento clave para contribuir al crecimiento, la participación, la equidad e inclusión de la sociedad. Es una inversión a mediano y largo plazo que retribuye al beneficio tanto de las propias familias como de la comunidad misma. La educación aumenta las capacidades de los individuos para favorecer al desarrollo productivo del país además de contribuir a la reducción de desigualdades y la lucha contra la pobreza (Sen, 2000).

3.2.5. Vivienda

Según los últimos datos de la DGEEC (2008), la mayoría de las viviendas tanto del sector rural (82%) como urbano (71%) son hogares propios. El 99% de los hogares urbanos cuentan con luz eléctrica y el 93% de las rurales. La gran mayoría de las casas rurales tienen techos de teja, chapa y paja, el 28% tienen piso de tierra, 36% de cemento y sólo el 9 % tiene piso de mosaico o cerámica.

En relación con el abastecimiento de agua potable y saneamiento, existe un gran déficit en las zonas rurales y el servicio es muy deficiente en las zonas urbanas. Según la *Encuesta Permanente de Hogares* del año 2007 (DGEEC, 2008), el 70,3% de las viviendas tenía acceso a una conexión para abastecimiento de agua por red, el 50,5% a través de la Empresa de Servicios Sanitarios del Paraguay Sociedad Anónima (ESSAP) o Servicio Nacional de Saneamiento Ambiental (SENASA), 12,8% a través de red privada y el 7% por red comunitaria. Según los datos del “Plan Estratégico Sectorial de Agua Potable y Saneamiento de Paraguay” (2010) del Banco Interamericano de Desarrollo (BID), sólo el 35,1% de las personas pobres cuenta con servicios de abastecimiento de agua a través de ESSAP o Juntas de Agua asistidos por el SENASA, frente al 60% de los que se encuentran en el quintil más rico.

El 29,7% de la población se abastece por medio de pozos con equipos de bombeo (10,6%) y sin ellos (15,4%), por pozo artesano (2,1%) u otro medio (1,6%). El servicio sanitario de alcantarillado en la zona urbana solamente es del 14%. El tratamiento de aguas servidas es prácticamente inexistente, a excepción de algunas comunidades pequeñas que utilizan lagunas de tratamiento, las cuales deben enfrentar la fuerte resistencia de sus vecinos. En cuanto a desagüe pluvial, solamente la zona céntrica de la capital del país, Asunción, tiene un sistema el cual no se le da el mantenimiento adecuado y su servicio es muy deficiente (BID, 2010).

Las tierras de los grandes productores utilizan el agua proveniente de tajamares y tanques australianos y en cambio muy poca utilización de pozos comunes y sistemas de

Ensayos de cooperación internacional para el desarrollo 8
La sostenibilidad como desafío para el desarrollo rural en Paraguay

agua corriente a diferencia de las fincas familiares que utilizan el pozo común (véase gráfico 3 del anexo).

Tal y como se refleja en los datos expuestos, es eminente el problema de la calidad de abastecimiento de agua, y es aún más preocupante el hecho de no gestionar adecuadamente este recurso vital, sobre todo siendo uno de los países con mayor reserva de agua dulce del mundo.

Así mismo, la situación sanitaria es muy deficiente y ha generado graves problemas de salud en las comunidades, contribuyendo al aumento notable de enfermedades relacionadas a la contaminación ambiental como las neoplasias y enfermedades degenerativas (Peralta y Perrotta, 2009).

3.2.6. Salud

En términos de salud, se destaca una preocupante tasa de mortalidad materna e infantil, la desnutrición y malnutrición que persiste en las comunidades, la deficiente provisión de agua potable y saneamiento básico así como la mala cobertura y calidad de atención de los servicios públicos.

La situación actual de la población con respecto a 20 años atrás, en términos generales ha mejorado, tal como se aprecia en la tabla 4, ganando 4 años más en promedio de esperanza de vida y ha disminuido la tasa de fecundidad casi a la mitad, teniendo para el 2010 un promedio en el país de 2 hijos por mujer, mientras que en las zonas rurales aún se mantiene en 4,5 hijos por mujer. En lo que respecta a la tasa bruta de mortalidad, su reducción en el periodo ha sido mínima. De igual modo, las tasas de mortalidad materno e infantil siguen siendo muy elevadas.

Tabla 4. Indicadores de salud y población

Indicador	Datos	1990	2000	2010
Esperanza de vida al nacer	Número de años	68,5	70,8	72,8
Tasa global de fecundidad	Número de hijos por mujer	4,31	3,48	2,76
Tasa bruta de natalidad	Tasa por 1.000 habitantes	31,97	26,92	22,93
Tasa bruta de mortalidad	Tasa por 1.000 habitantes	6,25	5,62	5,49
Mortalidad Infantil menores de 5 años	Tasa por 1.000 nacidos vivos	54,7	42,5	34,4
Mortalidad materna	Tasa por 100.000 nacidos vivos	130	110	95

Fuente: Elaborado según datos del Anuario Estadístico de la CEPAL 2010

El Informe de la situación de los Objetivos del Milenio de Paraguay del PNUD (2005), describe que más de 1.200 recién nacidos mueren cada año, además, mueren 6 niños y niñas menores de 5 años por día, la mayoría por causas previsibles (enfermedades respiratorias y diarreas), localizándose en uno de los más altos de Sudamérica. En el caso de la mortalidad materna, cada mes mueren cerca de 10 mujeres, las principales causas están relacionadas con el parto, donde el 74% de los nacimientos son atendidos por personal capacitado a nivel nacional y solamente el 60% en las zonas rurales.

Ensayos de cooperación internacional para el desarrollo 8
La sostenibilidad como desafío para el desarrollo rural en Paraguay

En la tabla 5 se observa un incremento en los últimos años de desnutrición y malnutrición de la población, destacándose el alto porcentaje de niños y niñas en estas condiciones, donde el 4% menores de 5 años sufren desnutrición global (bajo peso por edad) y el 21% se encuentra en riesgo de desnutrición. La prevalencia de esta condición entre niños y niñas pobres es de 7,3 veces más en comparación con los que no lo son.

Tabla 5. Desnutrición en Paraguay. Datos estadísticos de hambre

	1990 - 1992	1995 - 1997	2000 - 2002	2005 - 2007
Número de personas subnutridas	0,7 millones	0,5 millones	0,5 millones	0,7 millones
La prevalencia de la subnutrición	16%	10%	10%	11%
Consumo diario de energía	2390 kcal	2590 kcal	2640 kcal	2620 kcal

Fuente: Elaborado según datos de la FAO 2010

En el caso de niños y niñas indígenas, donde 6 de cada 10 vive en extrema pobreza, el 42% sufre desnutrición crónica y el 10% de desnutrición global. En el caso de malnutrición, el 41% se encuentra en estas condiciones en comparación del 15% de los niños y niñas no indígenas (PNUD, 2005).

Esta situación está condicionada por muchos factores, como son el limitado acceso a agua, saneamiento y servicios de salud, la inseguridad alimentaria, la inadecuada combinación de alimentos y pérdida de recursos alimentarios tradicionales, la baja prevalencia de la lactancia materna, prácticas inadecuadas en el cuidado de la primera infancia, insuficiencia de alimentos y la recurrencia de enfermedades infecciosas prevenibles tales como la neumonía y diarrea (OPS-OMS, 2009).

Por otro lado, la incidencia de enfermedades de origen hídrico, está relacionada a la falta de saneamiento básico como el acceso a agua de mala calidad o contaminada, además de la disposición y manejo inadecuado de excretas y basuras, lo que ha ocasionado un gran número de muertes.

La perspectiva social del país desde el análisis realizado, destaca la gran vulnerabilidad de las personas con menos recursos al no contar con los servicios básicos de calidad indispensables para su desarrollo, por lo tanto quedan expuestos a riesgos que afectan a las familias. El no tener un empleo seguro, la deficiencia en los servicios, la mala alimentación y el acceso a una educación deficiente, comprometen el desarrollo humano y la sostenibilidad de la sociedad en general, afectando directamente a la desigualdad entre quienes pueden pagar por tener mejores servicios y los que no pueden acceder a ellos.

3.3. Sostenibilidad ambiental

Paraguay afronta serios problemas ambientales. Los efectos ocasionados por el mal uso y la sobreexplotación de los recursos naturales se han ido intensificando,

comprometiendo seriamente la sustentabilidad de los ecosistemas naturales existentes (PAN, 2005). Principalmente, se destacan la deforestación, el deterioro de las aguas, erosión y pérdida de vegetación, la contaminación atmosférica, el crecimiento demográfico, las epidemias, las afecciones por fenómenos climatológicos y los problemas relacionados con la actividad agrícola, que se describen a continuación. Posteriormente se ofrecen las alternativas de desarrollo rural existentes en el país.

3.3.1. Deforestación

El territorio de Paraguay está dividido en 6 ecorregiones (territorios geográficos que comparten cierta homogeneidad de flora, fauna, clima, suelos y que va más allá de las fronteras): Sabana mesopotámica del Cono Sur, Chaco seco, Chaco húmedo, Pantanal, Cerrado y el Bosque Atlántico del Alto Paraná – BAAPA. Este último ocupa la mayor extensión del territorio nacional entre las ecorregiones, abarcando parte de 10 departamentos de la Región Oriental del Paraguay, siendo uno de las zonas más deforestadas en los últimos 50 años.

Según estudios realizados por la Fundación WWF (*World Wide Fund for Nature*) entre 1945 y 1997 el 76% de la cobertura boscosa original de la Región Oriental, fue deforestada para convertirla en tierras para la producción agropecuaria, en el marco de hechos históricos sucesivos que permitieron este desastre ambiental (véase gráfico 4 del anexo). Para 2003 sólo quedaba el 13,4% de la superficie original del BAAPA en el país (FMB 2007). Gran parte de esta disminución de superficie se debe a la indiscriminada extensión de la frontera agropecuaria, destinada principalmente al cultivo de soja. Estudios realizados por varias ONGs indican que se talan alrededor de 250.000 hectáreas cada año, lo que conlleva a una creciente degradación de los ecosistemas de la región (CE, 2010).

Por otro lado, a partir del 2003 comenzó la explotación de tierras en la región del Gran Chaco Americano (Argentina, Brasil, Paraguay, Bolivia). Según la Asociación Guyra Paraguay (2011) en el 2009 se deforestaron 267.000 hectáreas, es decir, 716 hectáreas por día. Durante el 2010 a febrero 2011, 284.863 hectáreas (721 por día).

El Chaco Paraguayo tiene más de 14 millones de hectáreas de cobertura boscosa con características propias de su ecosistema, albergando una rica diversidad única en el mundo, de las cuales sólo el 10% está protegido. Sin embargo, la pérdida indiscriminada de los recursos naturales en esta zona contribuye a la desaparición de especies y de su hábitat, lo que hace cada vez más vulnerable su situación, así como de la mayoría de la población indígena que habita en la zona.

Las tierras deforestadas son destinadas primordialmente a la cría de ganado, uno de los sectores con mayor potencial de crecimiento. Por dar un ejemplo, el costo promedio para habilitar una hectárea de pastura es de 450 dólares: por lo tanto, si durante el 2010 se deforestaron 284.000 hectáreas, estamos hablando de más de 120 millones de dólares (AGP, 2011) en costos, sin mencionar lo que se genera en el negocio de la cría, engorde y venta de ganado y carne.

A nivel nacional, según la FAO, el 50% de las viviendas utilizan leña o carbón vegetal para satisfacer sus necesidades básicas y cerca del 70% del consumo industrial de energía proviene de la leña o de los residuos vegetales (BID, 2008). Sin duda se percibe un grave problema de sostenibilidad ambiental, ya que la importancia económica de la biomasa como fuente de energía es alta, contribuyendo a la deforestación y a la contaminación atmosférica. A pesar de contar con la ley 2524/04 sobre deforestación cero, el tráfico de madera y sus derivados, así como el control y seguimiento de la ley no se aplica de manera satisfactoria.

En este sentido, el cuidado, buena gestión y recuperación de los bosques es importante ya que se considera un factor fundamental para preservar la calidad y disponibilidad de suministrar de agua dulce (en el mundo más de tres cuartos del agua dulce accesible provienen de las cuencas forestales). La calidad del agua se deteriora con la disminución de la calidad y cobertura boscosa y genera desastres naturales como diluvios, deslizamientos de tierra y erosión, así como pérdida de la biodiversidad biológica.

3.3.2. Deterioro de las aguas

El deterioro de las aguas superficiales y subterráneas se debe en gran medida al uso inadecuado de la tierra, la contaminación de las áreas de recarga de los acuíferos, la práctica de monocultivo, el mal uso de los agroquímicos tóxicos y la inadecuada gestión de los desechos domésticos, industriales y hospitalarios.

El agua es uno de los recursos naturales más importantes para la sociedad humana en particular y los ecosistemas en general. El 80% del abastecimiento de agua potable en Paraguay se realiza a través de aguas subterráneas (PAN, 2005), las cuales están siendo contaminadas sustancialmente. En 2007 se promulgó la ley 3229 “de los Recursos Hídricos” con el fin de controlar la gestión de estos recursos y garantizar su viabilidad social, económica y medioambiental (CE, 2010); sin embargo su manejo y aplicación es muy deficiente.

La contaminación de las aguas superficiales se da principalmente por los nitratos y fosfatos procedentes de fertilizantes y pesticidas químicos, filtrándose a través del suelo hasta llegar a los mantos acuíferos y ríos. Según Narbona (2000), el ciclo del fósforo desemboca en el mar a través de los afluentes donde se acumula definitivamente, por lo tanto los fosfatos comienzan a resultar escasos en algunas zonas del planeta.

Por otro lado, se conoce que las plantas aprovechan únicamente el 50% del nitrógeno aportado por los fertilizantes, por lo tanto el resto de nitrógeno se pierde filtrándose en el subsuelo o siendo arrastrado hacia acuíferos, ríos y embalses, contaminando las aguas destinadas al consumo humano. Según la Organización Mundial de la Salud (OMS, 2008), el problema de los nitratos radica en que pueden ser reducidos en el interior del organismo a nitritos, los cuales producen transformaciones de la hemoglobina a metahemoglobina, reaccionan con las aminas y originan la nitrosaminas, un tipo de compuesto altamente cancerígeno.

3.3.3. Erosión y pérdida de vegetación

La erosión, degradación y agotamiento de los suelos es ocasionado igualmente por el uso inadecuado en la agricultura y la ganadería.

El suelo es un elemento básico para la agricultura y necesita mantener determinados parámetros de porosidad y composición, así como de presencias de microorganismos y de materia orgánica para ser aptos para la producción. Sin embargo, en el país se presenta un elevado tipo de siembra directa, lo que ocasiona que el suelo se deteriore.

A su vez, la compactación de la tierra es originada por la intensiva cría de ganado y por el uso de maquinaria pesada, aunado a la utilización de técnicas altamente agresivas como la quema de rastrojos que destruye la materia orgánica. Según la FAO (2005), los problemas ocasionados por la erosión, compactación y agotamiento del suelo tienen evidentes efectos negativos sobre el rendimiento de los cultivos, especialmente en las áreas de secano (como es el caso de Paraguay), ocasionando a la larga la pérdida de fertilidad y la capacidad de reposición. Por más que utilicen sustancias químicas o aditamentos complementarios para contrarrestar los efectos, la degradación puede llegar a ser irreversible, por lo cual las tierras que actualmente ofrecen el sustento de la economía del país, dejarán de hacerlo en algún momento, afectando directamente el futuro del país.

3.3.4. Contaminación atmosférica

La contaminación atmosférica es producida por las fuentes fijas y móviles de partículas y gases tóxicos (fábricas y automóviles), así como los focos de incendios a nivel regional y nacional que se da por la quema de campo intencionada y en otros casos de forma accidental.

El 3 de mayo de 2011, la Secretaria del Ambiente (SEAM) presentó ante el Congreso Nacional el “Diagnóstico sobre contaminación atmosférica y recomendaciones para la gestión de la calidad del aire en Paraguay”, con la finalidad de elaborar un proyecto de ley de contaminación atmosférica y calidad del aire del país (SEAM, 2011).

Según el diagnóstico, las principales afecciones del sistema respiratorio son ocasionadas por el dióxido de nitrógeno, un gas tóxico irritante y precursor de la formación de partículas de nitrato. La exposición a corto plazo en altos niveles causa daños celulares pulmonares, y a largo plazo puede causar cambios irreversibles en el tejido pulmonar, similares a un enfisema.

En este sentido, Paraguay está retrasado a nivel latinoamericano en la elaboración de regulaciones básicas para el control de este tipo de contaminación, al no contar siquiera con normas de calidad del aire, ni de emisiones para el mercado automotriz ni industrial. Por lo tanto, el trabajo realizado es un avance significativo para enfrentar la problemática actual del país.

3.3.5. Crecimiento demográfico, epidemias y afecciones por fenómenos climatológicos

El crecimiento demográfico, aunque se ha ralentizado, crea una presión sobre los recursos naturales, lo que contribuye a la problemática ambiental. A su vez, las familias están migrando hacia los centros urbanos, lo que provoca conflictos por la ocupación de tierras, generando violencia urbana (CE, 2010).

Por otro lado, el país se ve afectado por fenómenos climáticos (sequías, inundaciones, granizo, incendios) cuya frecuencia y amplitud ha aumentado en los últimos años. En verano se registran jornadas extremadamente calurosas nunca antes percibidas, además del incremento de intensidad de las precipitaciones, lo que ha ocasionado inundaciones importantes afectando los cultivos y la movilidad en las ciudades.

Durante el 2008-2009, el país fue afectado por una de las peores sequías de la historia, repercutiendo los cultivos, los animales y los habitantes de la región. Esta misma sequía ocasionó un impacto importante en la economía, debido a que Paraguay depende de sus recursos hídricos para transportar sus productos a través del río Paraguay y Paraná, por lo tanto, se vio afectado el traslado de mercancías.

A su vez, la población se ha visto afectada por el resurgimiento de epidemias como el dengue y fiebre amarilla, el cual se percibe actualmente como una afección endémica en algunas zonas del país. La epidemia del dengue apareció en 2007 y se reprodujo en el 2008 y 2009, mientras que la fiebre amarilla apareció durante el 2008. Las condiciones ambientales hacen lo propicio porque las enfermedades continúen propagándose.

3.3.6. Problemas ambientales generados por el tipo de agricultura utilizada

El desarrollo agrícola en Paraguay ha sido extensivo desde hace muchos años, basado en la expansión de la frontera agrícola y la deforestación. Este tipo de desarrollo utiliza paquetes tecnológicos importados que son muchas veces inaccesibles para las familias campesinas. Siendo la soja uno de los principales productos exportables, se realiza a continuación un análisis sobre el tipo de cultivo así como sus posibles efectos en el medio ambiente y en la sociedad, con la finalidad de comprender la compleja realidad que se vive, vista desde la perspectiva de un solo rubro.

Paraguay se encuentra ubicado en el sexto lugar en la producción de soja a nivel mundial después de Estados Unidos, Brasil, Argentina, China e India y el cuarto dentro de los países exportadores (Brasil, Estados Unidos y Argentina), siendo el principal rubro de exportación. La producción es altamente mecanizada y se cultiva principalmente en grandes y medianas extensiones de tierras de productores principalmente brasileros y alemanes (MAG, 2010). La soja no es un rubro de consumo directo para la población, por lo que la producción, además de dañar el medio ambiente, afecta al abastecimiento de alimentos para el mercado interno, atentando a la seguridad alimentaria del país.

Ensayos de cooperación internacional para el desarrollo 8
La sostenibilidad como desafío para el desarrollo rural en Paraguay

Cabe destacar que la contribución tributaria histórica del sector agrícola es baja (1.8%), mientras países como Argentina, las retenciones e impuestos indirectos pagados por los sojeros llega a ser del 30%, proporcionando una herramienta de estabilidad cambiaria importante. Sin embargo, gradualmente se ha aumentado el valor agregado de este sector mediante la molienda de oleaginosas que alcanza al 2.009 aproximadamente el 40% del total de granos, lo que implica una base tributaria ampliada en virtud de los procesos industriales involucrados (Capeco, 2011).

La tabla 6 refleja el crecimiento de superficie de soja sembrada, que prácticamente se ha duplicado en 10 años, pasando de 1.200.000 hectáreas en la zafra 99/00 a 2.680.182 hectáreas en la zafra 09/10. Así, a su vez, la producción se ha triplicado en ese mismo periodo, a pesar de la variación de los rendimientos año a otro, teniendo un promedio de 2.244 Kg/hectárea.

Tabla 6. Área de siembra, producción y rendimiento de soja en Paraguay

AÑO	AÑO DE SIEMBRA (HAS)	PRODUCCIÓN (TON)	RENDIMIENTO (KGS/HA)
2000	1.200.000	2.911.423	2.426
2001	1.350.000	3.502.179	2.594
2002	1.445.000	3.546.674	2.454
2003	1.550.000	4.518.015	2.915
2004	1.936.600	3.911.415	2.020
2005	2.000.000	4.040.828	2.020
2006	2.426.000	3.641.186	1.501
2007	2.430.000	5.581.117	2.297
2008	2.644.856	5.969.166	2.257
2009	2.524.649	3.647.205	1.445
2010	2.680.182	7.376.651	2.752

Fuente: CAPECO 2011

Para el 2009, 2,2 millones de hectáreas son cultivos de semilla transgénica³ del total de la producción, es decir casi el 90% de la producción total (MAG, 2010). Existe un fuerte debate a nivel internacional sobre este tipo de tecnología, dado que existen muy pocos estudios sobre el daño que pueden ocasionar en el organismo, y además se desconoce si la introducción de una proteína diferente en la estructura genética es realmente inocua. Sin embargo, es fundamental resaltar que, según los últimos datos del Centro de Seguridad Alimentaria (*Center for Food Safety*) sobre las regulaciones y prohibiciones existentes a nivel mundial en materia de alimentos genéticamente modificados, muchos países han ratificado el protocolo de Cartagena sobre Bioseguridad y existen cada vez más restricciones y moratorias⁴ al respecto. Aunque lo sorprendente es que la mayoría de los países que están prohibiendo este tipo de cultivo, siguen demandando productos transgénicos de otros países.

En Paraguay, la producción de soja es intensiva y utiliza indiscriminadamente agroquímicos (CE, 2010). Al tratarse de transgénicos, los cultivos van acompañados del

³ Semillas genéticamente modificadas (OGM) son resistentes al herbicida no selectivo glifosato

⁴ www.centerforfoodsafety.org/pubs/Regional_Regs_Chart_6-2006.pdf

paquete agronómico (plaguicidas, fungicidas, herbicidas, fertilizantes químicos). En Paraguay se utilizan entre 7 y 10 agroquímicos diferentes, pudiendo realizarse en promedio 12 pulverizaciones en 100 días (Alter Vida, 2008).

Por otra parte, la legislación ambiental es muy limitada, ya que los productores pueden obtener la Licencia Ambiental según lo establecido en la Ley de Impacto Ambiental, pero lastimosamente este documento no garantiza el cumplimiento de las medidas y/o mitigación del impacto ambiental generado. Hasta el día de hoy, no existen mecanismos eficientes de control del uso de plaguicidas, ni tampoco la aplicación de faltas relacionadas con el mal uso de los mismos. Según la investigación de Alter Vida (2008), el 99,9% de los cultivos de soja utilizan plaguicidas químicos de síntesis y el 98% utilizan fertilizantes químicos, tan solo el 0,1% de los cultivos son orgánicos (sin plaguicidas ni fertilizantes químicos).

Uno de los efectos inmediatos de este tipo de prácticas, es la alteración de la estabilidad del agroecosistema, haciendo desaparecer insectos beneficiosos, y sin tener en cuenta los efectos sobre plagas secundarias.

Además de la contaminación del suelo, el aire y el agua, los efectos a corto y mediano plazo en los seres humanos, así como de otros seres vivos, es preocupante. Su uso produce envenenamiento, a veces masivo, de pájaros que se alimentan de semillas contaminadas, de las abejas y otros polinizadores, insectos, plancton acuático, inhibiendo a su vez el crecimiento de algas, lo que afecta a cadenas alimentarias de numerosos organismos (Narbona, 2000). A su vez, el contacto directo con este tipo de productos, produce intoxicaciones de diversos tipos, afectando el sistema inmunológico y endocrino de los seres vivos.

En este sentido, las intoxicaciones son muy frecuentes a consecuencia de las pulverizaciones y la contaminación del agua potable. Sin embargo el sistema de salud sólo registra al año alrededor de 100 intoxicados por esta causa y sólo uno ha sido judicializado⁵ (Alter Vida, 2008), principalmente por falta de conocimiento por parte de los médicos.

Por otro lado, la FAO identificó 5.000 toneladas de plaguicidas obsoletos y semilla contaminada en el país. Según la experta de la FAO, los plaguicidas abandonados o almacenados en lugares inapropiados tienen el potencial de contaminar un radio de 300 metros a la redonda y un mínimo de 50 centímetros debajo del suelo (ONU, 2011). Por lo tanto, se puede observar un grave problema de gestión de envases y desechos de los agroquímicos, así como su eliminación una vez que hayan caducado, poniendo en peligro a toda la zona.

3.3.7. Alternativas rurales de desarrollo

Como se ha podido observar en el transcurso del documento, en Paraguay no se ha logrado el “efecto derrame” o “*trickle down effect*” del crecimiento económico generado en los últimos años hacia las clases sociales inferiores. En este sentido, la alternativa de

⁵ Caso de Silvino Talavera (http://www.rap-al.org/index.php?seccion=8&f=news_view.php&id=131)

Ensayos de cooperación internacional para el desarrollo 8
La sostenibilidad como desafío para el desarrollo rural en Paraguay

modelos sostenibles y equitativos como lo es la producción orgánica y agroecológica, es una opción válida y oportuna para acompañar el desarrollo del país.

Este tipo de producción tiene como principio el equilibrio físico, químico y biológico del suelo, siendo su principal fin optimizar las relaciones entre suelo-planta-animales. Se descarta la utilización de cualquier producto químico sintético, así como OGMs.

Según la *Estrategia Nacional para el Fomento de la Producción Orgánica y Agroecológica de Paraguay* (2008), se estiman unas 59.600 hectáreas de producción orgánica, las cuales involucran a 12.000 productores que cuentan con certificación de rubros como azúcar de caña, sésamo, algodón, stevia, yerba mate, palmito, hierbas medicinales, entre otros; 20.944 hectáreas bajo la modalidad de agroecológico (sin certificación) con la participación de 38.490 familias campesinas.

Cabe señalar que cada vez más países, empresas, productores se involucran en este sector ya que la tendencia de consumo de productos sanos y nutritivos es cada vez mayor, pudiendo destacar un crecimiento de entre un 20 y 50% a nivel mundial en los últimos 10 años. Paraguay juega un papel importante a nivel mundial en este sector, teniendo el primer lugar de exportación de azúcar orgánica y teniendo varios rubros potenciales para su desarrollo (MAG *et al.*, 2008).

La producción orgánica y agroecológica, además de ser un medio para acceder a mercados diferenciados, es una manera sana y sustentable que tiene las familias campesinas de ejercer su derecho a subsistir dignamente dedicándose a su actividad principal en armonía con el ambiente.

Este modelo de producción, basado en un minucioso conocimiento local de semillas, climas, suelos, flora, fauna y prácticas agrícolas de bajo coste y mínimo consumo energético, además de trabajar respetando los tiempos y procesos naturales, practicando la rotación de cultivos, integrando los aprovechamientos “agro-silbo-pastoril”, empleando energía y recursos locales, es por lo tanto, un modelo agropecuario sostenible desde el punto de vista ambiental (Serguelles, 2004b).

Además, los bajos costos y el mismo sistema de producción que genera alimentos a través de la asociación de cultivos en parcelas pequeñas, así como la correcta planificación de finca incluyendo la producción para su autoconsumo y de rubros de renta para su comercialización. Esto hace que las familias campesinas cuenten con recursos suficientes para asegurar su alimentación de forma integral, sin necesidad de requerir insumos externos, apoyando directamente la seguridad alimentaria y el ahorro de las familias. A su vez, los excedentes son vendidos en mercados locales, así como los productos procesados que generan valor agregado, apoyando a la economía familiar con un ingreso alternativo.

Los rubros de renta tienen un mercado seguro a través de la venta directa o a través de empresarios y comerciantes que apuestan por este tipo de productos y contribuyen a su vez a la sostenibilidad de su país y de su entorno.

Por lo tanto, es importante hacer un balance entre la situación actual ambiental y la generación de ingresos obtenidos a través de la degradación del medio. Es fundamental considerar la capacidad que tiene Paraguay de alcanzar el desarrollo sostenible deseado,

a través de la concienciación y adaptación tendientes a crear oportunidades alternativas que sustenten la economía y el bienestar de la población en general.

4. Conclusiones

A través del análisis del contexto actual de Paraguay se puede deducir que a pesar de ser un país pequeño y muchas veces olvidado, se ha diferenciado de la región al obtener un crecimiento económico fuera de lo común, demostrando gran potencial para lograr el desarrollo deseado y que trabaja arduamente por mejorar sus condiciones a pesar de recesiones y adversidades.

Sin embargo, este gran logro económico no se refleja de la misma manera a nivel social, habida cuenta los altos índices de pobreza, desigualdad y corrupción; además de tener un déficit importante en el acceso y calidad de los servicios básicos de la población.

Desde un punto de vista estructural, la capacidad del país para generar recursos económicos es limitada, al sustentarse en la sobreexplotación de recursos naturales y concentrando la mayor parte de la riqueza en pocas manos. En caso de que la generación de riqueza no se reinvierta en crear nuevas fuentes de empleo propiciadoras de ambientes competitivos, atractivos y seguros para la inversión extranjera, lo que conllevará el fortalecimiento del sector industrial y de servicios, el país siempre estará sometido a las coyunturas cíclicas de mercados foráneos y a la degradación permanente del medio ambiente, en un proceso irreversible cuyos beneficios favorecen a unos pocos en un régimen tributario desproporcionado. Además de lo expuesto, este sistema de recaudación se haya desbordado por la priorización de gastos corrientes frente a los gastos de inversión.

En este sentido, bajo una perspectiva sostenible se puede concluir que el país cuenta con los recursos suficientes para alcanzar un desarrollo sostenido en el tiempo, sin embargo el problema radica en la mala gestión y distribución de los mismos, afectando invariablemente al medioambiente así como a toda la población y, en particular, a la población más vulnerable, en este caso: niños, mujeres, indígenas y campesinos.

La ausencia de compromiso por parte de las autoridades para ajustar las políticas y recursos públicos, es un trabajo imperante, a fin de lograr una política coherente y participativa acorde a las necesidades del país y, principalmente, de sus sectores más desfavorecidos.

Por ello, se estima necesario el fortalecimiento de la masa crítica que apoya, trabaja y difunde conocimiento y mecanismos que contribuyan al desarrollo sostenible, con la finalidad de transformar la temática ambiental en un factor político de relevancia. Contando con una política económica y social que tome en cuenta las externalidades medioambientales y que, a su vez, esté destinada a favorecer la inclusión social, se puede alcanzar un crecimiento económico sostenible, siempre y cuando se cumplan las siguientes condiciones: realizar los ajustes y cambios institucionales del Estado que garanticen derechos y cumplimientos de obligaciones en condiciones equitativas; modernizar y buscar la eficiencia de la administración pública; y la coherencia en la ejecución de sus programas orgánicos.

Ensayos de cooperación internacional para el desarrollo 8
La sostenibilidad como desafío para el desarrollo rural en Paraguay

A su vez, es necesario promover el desarrollo del sector privado en colaboración con el sector gubernamental, a través del fortalecimiento de las pequeñas y medianas empresas, del avance tecnológico, programas de capacitación, acceso a crédito, cooperativismo, aperturas de mercados, asegurando el transcurso íntegro de la cadena productiva tanto agropecuaria como industrial.

Otras acciones igualmente necesarias se citan a continuación. En primer lugar, impulsar el empoderamiento de la sociedad mediante la concienciación de la realidad y, así, generar las aptitudes requeridas para efectuar los cambios que se ajusten a sus necesidades, es decir hacer los cambios desde, para y por los ciudadanos. En segundo lugar, optimizar el apoyo internacional a través de mecanismos de cooperación para el desarrollo, con la finalidad de contribuir a las estrategias y planes del país, especialmente en cuanto a transparencia, anticorrupción y gobernabilidad; mejoramiento de la competitividad; apoyos específicos en el desarrollo rural, principalmente en la promoción de modelos sostenibles de producción. En tercer lugar, incentivar la agricultura familiar sostenible, asegurando tanto una alimentación balanceada a bajo costo como fuentes de empleo a través de la venta local, y, a su vez, beneficiando a la comunidad al ofrecer productos sanos e inocuos sin residuos químicos y, por último, legislar y fiscalizar el cumplimiento de las normas tendientes en disminuir la contaminación y efectos en el medio, tipificando y sancionando las malas prácticas e irregularidades y abusos, así como estimular y fomentar las actividades pendientes a la preservación y conservación del ambiente. Es imperante establecer un nuevo ordenamiento territorial que contribuya al desarrollo socioeconómico y equilibrado de las regiones, al limitar las zonas de producción dentro de fronteras establecidas. De esta manera se evitará la contaminación tanto de agroquímicos sobre las comunidades aledañas a los cultivos, así como la contaminación de cultivos orgánicos y agroecológicos con agentes transgénicos.

Por lo tanto, bajo la perspectiva del caso propuesto, el crecimiento económico de un país que no cuenta con políticas públicas redistributivas, inclusivas y coherentes, no implica en absoluto la sostenibilidad cuantitativa ni cualitativa en su desarrollo. Para ello es imprescindible contar con un equilibrio entre la eficiencia económica, la cohesión social y una adecuada gestión de los recursos naturales, manteniendo cuanto menos una escala planificada de sostenimiento de los ecosistemas.

5. Bibliografía

AGP (Asociación Gyra Paraguay) (2011): *Informe técnico: Resultados del monitoreo de los cambios de uso de tierra, incendios e inundaciones del Gran Chaco Americano*. Periodo de monitoreo del 31 de enero al 16 de febrero de 2011. Dentro del marco de acuerdo de trabajo AGP y AVINA, Dic. 2009.

Alter Vida (Centro de Estudios y Formación para el Ecodesarrollo – Alter Vida)(2008). *La Soja en el Paraguay*. Elaborado por el Ing. Ulises Lovera (<http://www.productosorganicos.org.py/V1/uploads/altervida-la-soja-en-paraguay-2.pdf>)

Ensayos de cooperación internacional para el desarrollo 8
La sostenibilidad como desafío para el desarrollo rural en Paraguay

Bárcena, A. (2010): *Balance de una década en América Latina: brechas por cerrar y un camino por abrir*. Publicación de CEPAL

BCP (Banco Central de Paraguay) (2010): *Informe económico preliminar 2010*.

(http://www.bcp.gov.py/gee/prel/2010/Informe_Ec_Preliminar_2010.pdf)

- (2011): *Cuentas Nacionales Trimestrales de Paraguay, cuarto trimestre 2010*. Marzo, Paraguay.
(http://www.bcp.gov.py/gee/CtasNacTrimestral/2010/4/CNT_T4-2010.pdf)

BID (Banco Interamericano de Desarrollo) (2008): División de Medio Ambiente, Desarrollo Rural y Desastres Naturales. Sector de Infraestructura y Medio Ambiente. *Herramientas para el mejorar la efectividad del mercado de combustibles de madera en la economía rural*. Elaborado por *Mautner Marckhof Consulting Keg*, financiado por el Fondo Fiduciario Austriaco para la Cooperación Técnica ATN/AU-10038-RS

(http://www.agroservice.com/DIAGNOSTICO_HERRAMIENTAS_borrador.pdf)

- (2010): *Plan estratégico sectorial de abastecimiento de agua potable y saneamiento de Paraguay*. Sector de Infraestructura y Ambiente, nota técnica n° 115

Blaikie, P. y H. Brookfield (1987) *Land Degradation and Society*, Londres/Nueva York, Methuen.

BT (Barómetro del Trabajo) (2011): Indicadores por país (<http://www.workbarometer.org/>)

Borda, D. (2008): *Crecimiento económico y empleo: sostenido, sustentable y equitativo*. Notas para el debate electoral 2008. Centro de Análisis y Difusión de la Economía Paraguaya - CADEP

Borda, D. y González, C. (2009): *La emigración internacional de paraguayos y sus efectos actuales en el origen*. Trabajo presentado a la Fundación Konrad Adenauer (Río de Janeiro) en el marco del Programa Regional Políticas Sociales en América Latina - SOPLA.

CAN (Censo Agropecuario Nacional del Ministerio de Agricultura y Ganadería de Paraguay) (2008): (<http://www.mag.gov.py/index.php?pag=dcea.html&tit=DCEA...>)

CAPECO (Cámara Paraguaya de Exportadores y Comercializadores de Cereales y Oleaginosas) (2011): *Estadísticas sobre el área de siembra, producción y rendimiento de soja en Paraguay* (<http://www.capeco.org.py/>)

CEPAL (Comisión Económica para América Latina y el Caribe del Banco Mundial.) (2010a): *Anuario Estadístico del 2010* (<http://websie.eclac.cl/infest/ajax/cepalstat.asp>)

- (2010b): *El progreso de América Latina y el Caribe hacia los Objetivos de Desarrollo del Milenio. Desafíos para lograrlos con igualdad* de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe
- (2010c): *Balance Preliminar de las Economías de América Latina y el Caribe 2010* (<http://www.eclac.org/cgi-bin/getProd.asp?xml=/publicaciones/xml/8/41898/P41898.xml&xsl=/de/tpl/p9f.xsl&base=/de/tpl/top-bottom.xsl>)

Ensayos de cooperación internacional para el desarrollo 8
La sostenibilidad como desafío para el desarrollo rural en Paraguay

Cejudo, R. (2007): Capacidades y Libertad. Una aproximación a la teoría de Amartya Sen. *Revista Internacional de Sociología – RIS*, vol. LXV, nº47.

CE (Comisión Europea) (2010): *Cooperación CE/PARAGUAY 2007-2013 - Documento de Estrategia Nacional. Revisión Intermedia y Programa Indicativo Nacional 2011 – 2013*.

Cortés, A. (1997): *Desarrollo sustentable, pobreza y calidad de vida*. Universidad de Costa Rica.

Daly, H. E. y Gayo, D. (1995): *Por unos principios operativos del desarrollo sostenible*. *Alfoz*, núm. 96, pp. 27-30

DGEEC (Dirección General de Estadística, Encuesta y Censo de Paraguay) (2009): *Principales resultados de la encuesta permanente de hogares 2009. Pobreza y distribución del ingreso*

Durán, R. G. (2008): *Medir la sostenibilidad: indicadores económicos, ecológicos y sociales*. Universidad Autónoma de Madrid, Madrid.

FAO (Organización para las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación) (2005): “Agricultura de conservación”. *Optimización de la humedad del suelo para la producción vegetal*. (<http://www.fao.org/docrep/008/y4690s/y4690s0a.htm>)

- (2010): Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación. *Estadísticas del Hambre por país* (<http://www.fao.org/hunger/hunger-home/es/>)

FMB (Fundación Moisés Bertoni) (2007): *Biodiversidad del Paraguay, una aproximación a sus realidades*. Primera edición con el apoyo de USAID, GEF/BM 2007.

Gligo, N. (2006): *Estilos de Desarrollo y Medio Ambiente en América Latina, un cuarto de siglo después*, CEPAL- División de Desarrollo Sostenible y Asentamientos Humanos.

Gudynas, E. (2004): *Economía, Ecología y Ética del Desarrollo Sostenible*. CLASES Centro Latino Americano de Ecología Social y D3E Desarrollo, Economía, Ecología y Equidad – América Latina. Montevideo.

Hans Opschoor (1996): *Sustainability, Economic Restructuring and Social Change*. ISS, La Haya.

IIMA y VIDES (2010): *Instituto Internazionale Maria Ausiliatrice e Institutional – International Volunteerism Organization for Women, Education, Development ONG con estatus consultivo especial con ECOSOC. El derecho a la educación en Paraguay. Examen periódico universal, Joint Statement*.

Lélé, S. (1991): *Sustainable Development: A Critical Review* en *World Development*, vol. 19, nº6.

Ensayos de cooperación internacional para el desarrollo 8
La sostenibilidad como desafío para el desarrollo rural en Paraguay

MAG, IICA, ALTER VIDA (Ministerio de Agricultura y Ganadería, Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura y el Centro de Estudios y Formación para el Ecodesarrollo – Alter Vida) (2008): *Estrategia Nacional para el Fomento de la Producción Orgánica y Agroecológica en el Paraguay*. (<http://www.iica.int/Esp/Programas/Innovacion/Documentos%20de%20Tecnologia%20e%20Innovacin/Estrategia%20Nacional%20de%20Fomento%20-%20Paraguay.pdf>)

MAG (Ministerio de Agricultura y Ganadería de Paraguay) (2010): *Producción de soja en el Paraguay 2008-2010*

Malamud, C. y Steinberg, F. (2011): “*América Latina: perspectivas económicas y políticas para 2011*”. Real instituto Elcano, área: América Latina/Economía y Comercio Internacional. *ARI* 42/2011.

Maldonado, R., Bajuk N., Hayem, M. (2011): *Las remesas a América Latina y el Caribe durante el 2010: estabilización después de la crisis*. Fondo Multilateral de Inversiones, Banco Interamericano de Desarrollo, Washington D.C.

Márquez, C., Samudio, G., Sandoval, M. (2010): *Documento país II, elaborado en el plan de acción DIPECHO VI*. Informe técnico sobre la gestión de riesgos de desastres en el Paraguay, apoyado por PNUD Paraguay, Cruz Roja Paraguay, Cruz Roja Finlandesa, Intermón Oxfam, Cooperazione Internazionale, Secretaría de Emergencia Nacional de Paraguay.

Narbona, C. (2000): *Agricultura y Medio Ambiente*. Galaxia Gutenberg, Barcelona.

Naredo, J.M. (1996): *La economía en evolución. Historia y perspectivas de las categorías básicas del pensamiento económico*, Siglo XXI, Madrid.

Norton, B.G. (1992): *Sustainability, human welfare and ecosystem health*. Ecological Economics, vol. 4, nº2.

OMS (Organización Mundial de la Salud) (2008). *Guía para la calidad del agua potable*. Tercera edición. (http://www.who.int/water_sanitation_health/dwq/gdwq3_es_1.pdf)

ONU (2011): Organización de las Naciones Unidas. *Paraguay: FAO comienza eliminación de plaguicidas obsoletos y semillas contaminadas*. Centro de Noticias ONU (<http://www.un.org/spanish/News/fullstorynews.asp?newsID=20187&criteria1=Paraguay&criteria2=agricultura>)

OPS – OMS (Organización Panamericana de la Salud y la Organización Mundial de la Salud) (2009): *Niñez indígena en Paraguay, nutrición y seguridad alimentaria*. (<http://www.bvsde.ops-oms.org/texcom/nutricion/alianza/par.pdf>)

PAN (Política Nacional Ambiental de Paraguay) (2005): (<http://www.stp.gov.py/6589>)

Peralta, V. y Perrotta, M. (2006): *Paraguay: contexto económico, político y social: situación general del país*. “Derecho a la Salud. Situación en Países de América Latina”. Plataforma Interamericana de Derechos Humanos, Democracia y Desarrollo – PIDHDD y la Asociación Latinoamericana de Medicina Social - ALAMES

Ensayos de cooperación internacional para el desarrollo 8
La sostenibilidad como desafío para el desarrollo rural en Paraguay

PNUD (Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo)(2005): *Informe sobre la situación de los Objetivos de Desarrollo de Milenio en Paraguay*. (<http://www.undp.org.py/v2/paginas.asp?id=48>)

- (2010a): *Sector rural paraguayo: una visión general para un diálogo informado*, Número Especial del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo.
- (2010b): *Informe sobre Desarrollo Humano del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo*. Edición del Vigésimo Aniversario “La verdadera riqueza de las naciones: caminos al desarrollo humano”

PNUMA (Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente) (2010), *Latin America and the Caribbean: Environment Outlook*, http://www.unep.org/publications/contents/pub_details_search.asp?ID=4149

Riquelme, Q. (2003): *Los sin tierra en Paraguay*. CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, Buenos Aires, Argentina. Becas CLASO/ASDI. 2003. 216 p. ISBN: 950-9231-90-8

SAS (Secretaría de Acción Social de Paraguay) (2010) *Publicación Gasto Social y Presión Tributaria*. (http://www.sas.gov.py/xhtml/notisas/archivo/2010/mar/noti_amplio/18_03_10_Gastos_social_presiontributaria.pdf)

SEAM (Secretaría de Medio Ambiente de Paraguay) (2011): *Diagnóstico sobre contaminación ambiental de Paraguay*. (<http://www.seam.gov.py/component/content/article/1-latest-news/587-estudio-advierte-sobre-grave-contaminacion-del-aire-en-asuncion.html>)

Segrelles, J.A. (2004a): *El antagonismo insalvable entre el desarrollo sostenible y la economía de mercado*. Revista Sociedad Latinoamericana NERA, Núcleo de Estudios, Pesquisas e Projetos de Reforma Agrária. Departamento de Geografía. Facultad de Ciencias e Tecnología. Universidade Estatal Paulista.

- (2004b): “El modelo agroexportador, la intensificación productiva en la agricultura y el deterioro ambiental”, *Agricultura y territorio en el Mercosur*. Alicante, España. Publicaciones de la Universidad de Alicante.

Sen, A. (2000): *Desarrollo y Libertad*. Editorial Planeta. Barcelona, p.19

Seralgedin, I. (1993): *Cómo lograr un desarrollo sostenible*. Finanzas y Desarrollo, vol. 30 n°4, pp.6-10

SW (Social Watch) (2010): *Informe 2010 Paraguay: El crecimiento debe desembocar en justicia social*. (<http://www.socialwatch.org/node/12198>)

Tetreault, D.V. (2008): *Escuelas de pensamiento ecológico en las Ciencias Sociales*. Red de Revistas Científicas de América Latina y el Caribe, España y Portugal. Universidad Autónoma del Estado de México, p 258.

Ensayos de cooperación internacional para el desarrollo 8
La sostenibilidad como desafío para el desarrollo rural en Paraguay

TI (Transparency International Organization) (2010). *Índice de percepción de corrupción* 2010.

http://www.transparency.org/policy_research/surveys_indices/cpi/2010/results

WCED (World Commission on Environment and Development) (1987): *Our Common Future*. Oxford University Press, Londres.

WIF (Wage Indicator Foundation) (2010): *El poder de compra del salario mínimo aumentó el 5,46% en el último año*,

(<http://www.tusalario.org/paraguay/Portada/informes-laborales/el-poder-de-compra-del-salario-minimo-aumento-5-46-en-el-ultimo-ano>)

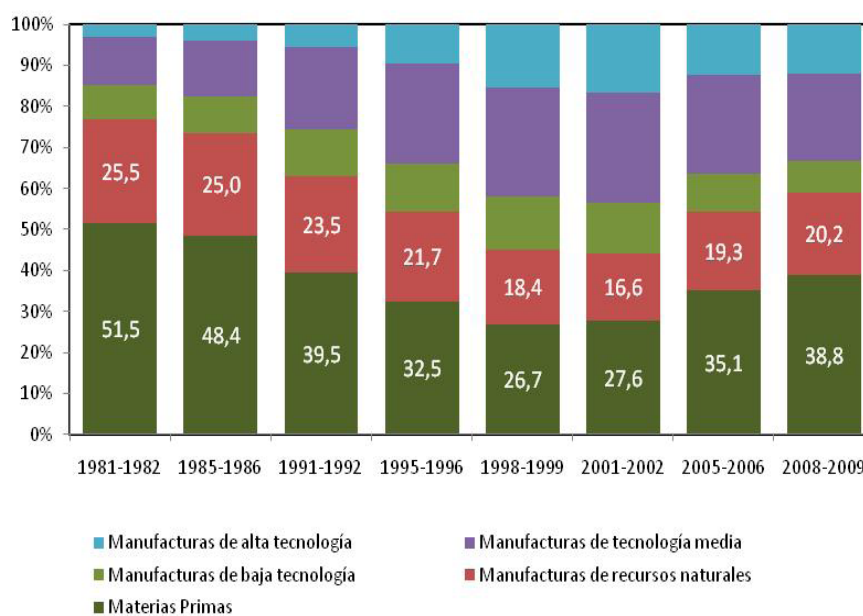
6. Siglas y acrónimos

AL	América Latina
AF	Fincas de Agricultura Familiar
AECID	Agencia de Cooperación Española
BAAPA	Bosque Atlántico del Alto Paraná
BCP	Banco Central de Paraguay
BID	Banco Interamericano de Desarrollo
CE	Comisión Europea
CAN	Censo Agrícola de Habilitación
CAPECO	Cámara Paraguaya de Exportadores de Cereales y Oleaginosas
CEPAL	Comisión Económica para América Latina y el Caribe del Banco Mundial
DCEA	Dirección de Censo y Estadísticas Agropecuarias
DGEEC	Dirección General de Estadísticas, Encuestas y Censo
DGRP	Dirección General de los Registros Públicos
ESSAP	Servicios Sanitarios del Paraguay Sociedad Anónima
FAO	Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación
GTZ	Agencia Alemana para la Cooperación Técnica
INDERT	Instituto Nacional de Desarrollo Rural y de la Tierra
IDH	Índice de Desarrollo Humano
MAG	Ministerio de Agricultura y Ganadería
MEC	Ministerio de Educación y Cultura
OCDE	Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico
ODM	Objetivos de Desarrollo del Milenio
ONG	Organizaciones no Gubernamentales
OGM	Organismos Genéticamente Modificados
PAN	Política Ambiental Nacional de Paraguay
PIB	Producto Interno Bruto
PNUD	Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo
PNUMA	Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente
RENAF	Registro Nacional de la Agricultura Familiar

SNC	Servicio Nacional de Catastro
SAS	Secretaría de Acción Social
SENASA	Servicio Nacional de Saneamiento Ambiental
SEAM	Secretaria del Ambiente
SENAVE	Servicio Nacional de Calidad y Sanidad Vegetal y de Semilla

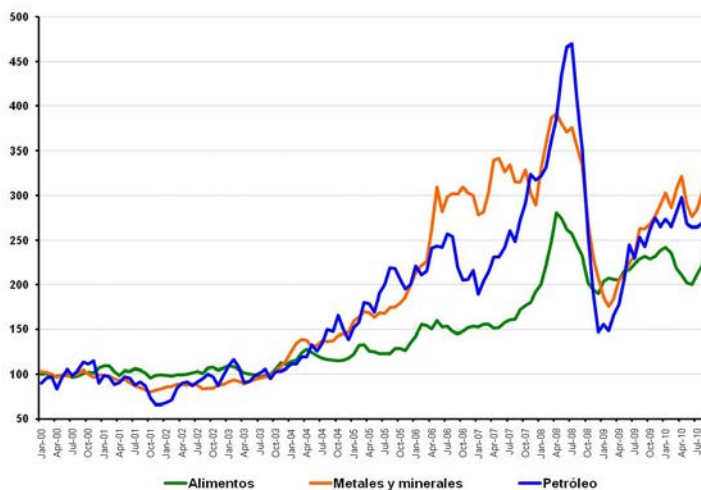
7. Anexos

Gráfico 1. América Latina y el Caribe: Evolución de las estructuras de las exportaciones al mundo desde inicios de los años ochenta



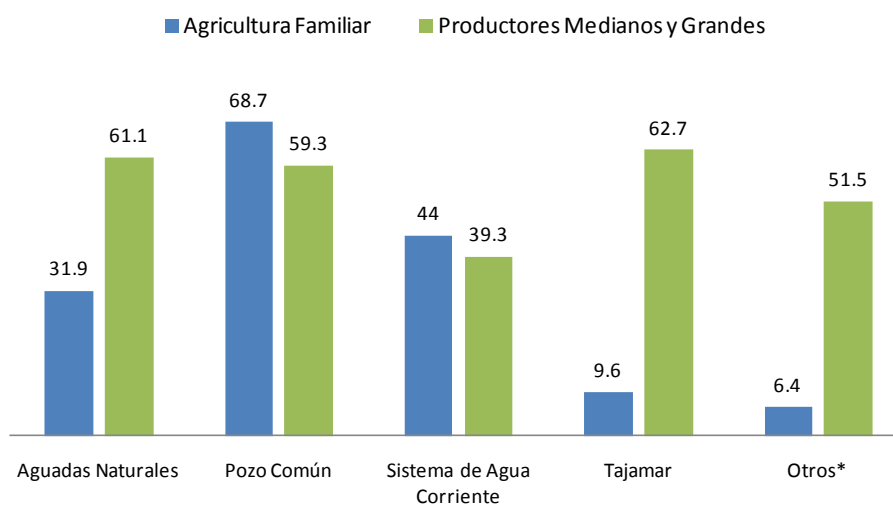
Fuente: Bárcena A. (2010)

Gráfico 2. Precios de los productos básicos seleccionados 2000-2010 (año base 2000)



Fuente: Bárcena A. (2010)

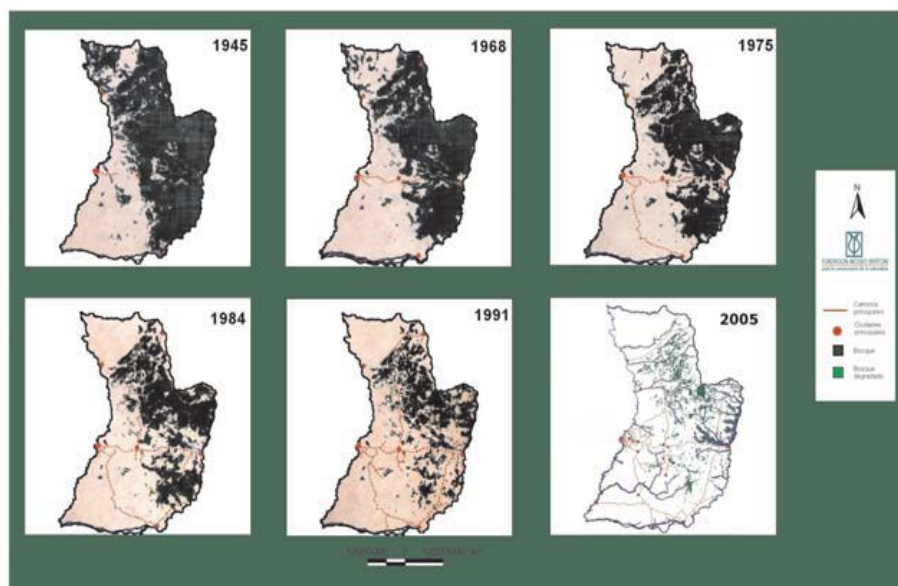
Gráfico 3. Abastecimiento de agua de las fincas 2008 (%)



* Incluye pozo artesiano, represa y tanque australiano

Ensayos de cooperación internacional para el desarrollo 8
La sostenibilidad como desafío para el desarrollo rural en Paraguay

Gráfico 4. Datos de deforestación. Paraguay 1945-2005



Fuente: Fundación Moisés Bertoni (2007)



Cátedra de **Cooperación Internacional y con Iberoamérica**



Ensayos de cooperación internacional para el desarrollo 8

Agosto de 2014

Cátedra de Cooperación Internacional y con Iberoamérica

Universidad de Cantabria

E.T.S. Caminos, Canales y Puertos

Centro de Desarrollo Tecnológico

Avenida de los Castros s/n

39005 Santander (España)

Tel. (+34) 942 20 22 47